AÑO CRISTIANO

ó

EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS

DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES

contiene

LA HISTORIA Ó EXPOSICION DEL MISTERIO
Ó DE LO MAS DIGNO DE SABERSE EN TALES DIAS; ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE
LA EPÍSTOLA; UNA MEDITACION DESPUES DEL EVANGELIO DE LA MISA
Y ALGUNOS EJERCICIOS PRÁCTICOS DE DEVOCION Ó PROPÓSITOS ADAPTABLES
Á TODO GÉNERO DE PERSONAS

ESCRITO EN FRANCÉS

Por el P. J. GROISSET, de la Compañía de Jesus.

NUEVA TRADUCCION

POR DON JOSE MARIA DIAZ JIMENÉZ, PRESCITERO

REVISTA Y CORREGIDA CON ESMERO

Por DON BUENAVENTURA DE CUBA
Benedictino, Doctor en Filosofía y Teología, antiguo Catedrático de Filosofía
y Matemáticas en la Universidad Régia y Pontificia de Irache de Estella.

ADORNADA CON LÁMINAS FINAS

TOMO XIV

Desde el primer domingo de Cuaresma hasta el de Pasion.

PARIS
LIBRERIA DE CH. BOURET
23, CALLE VISCONTI, 23

MEXICO
LIBRERIA DE CH. BOURET
18, CALLE SAN JOSE EL REAL, 18

1878

TABLA

DE LOS TÍTULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTE SEGUNDO TOMO.

	Pág.
DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA.	1
Historia del segundo domingo de Cuaresma.	*id.*
La epístola de la misa.	9
Reflexiones sobre la epístola.	10
El evangelio de la misa.	12
Meditacion. Sobre el misterio de la Transfiguracion.	*id.*
Propósitos.	16
LUNES SEGUNDO DE CUARESMA.	17
Historia del oficio de este dia.	*id.*
La epístola de la misa.	22
Reflexiones sobre la epístola.	23
El evangelio de la misa.	25
Meditacion. Sobre la impenitencia final.	*id.*
Propósitos.	29
MARTES SEGUNDO DE CUARESMA.	31
Historia del oficio de este dia.	*id.*
La epístola de la misa.	37
Reflexiones sobre la epístola.	38
El evangelio de la misa.	40
Meditacion. Sobre el falso zelo.	41
Propósitos.	45

Pág.
MIÉRCOLES SEGUNDO DE CUARESMA. 48
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 56
Reflexiones sobre la epístola. 57
El evangelio de la misa. 59
Meditacion. Sobre la estimacion que debemos hacer de las adversidades. 60
Propósitos 64

JUEVES SEGUNDO DE CUARESMA. 66
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 73
Reflexiones sobre la epístola. 74
El evangelio de la misa. 76
Meditacion. Del infierno. 77
Propósitos. 81

VIERNES SEGUNDO DE CUARESMA. 82
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 91
Reflexiones sobre la epístola. 93
El evangelio de la misa. 95
Meditacion. Sobre el precio de la salvacion. 96
Propósitos. 100

SÁBADO SEGUNDO DE CUARESMA. 103
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 114
Reflexiones sobre la epístola. 117
El evangelio de la misa. 119
Meditacion. Sobre la parábola del hijo pródigo. 120
Propósitos. 125

DOMINGO TERCERO DE CUARESMA. 127
Historia del domingo tercero de Cuaresma. *id*
La epístola de la misa. 138
Reflexiones sobre la epístola. 139

Pág.
El evangelio de la misa. 141
Meditacion. De las grandezas y prerogativas de la Santísima Vírgen. 142
Propósitos. 147

LUNES TERCERO DE CUARESMA. 148
Historiadel oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 160
Reflexiones sobre la epístola. 161
El evangelio de la misa. 164
Meditacion. Sobre las contradicciones que deben esperar las personas buenas. 165
Propósitos. 168

MARTES TERCERO DE CUARESMA. 170
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 178
Reflexiones sobre la epístola. 179
El evangelio de la misa. 181
Meditacion. Sobre la caridad cristiana. 182
Propósitos. 185

MIÉRCOLES TERCERO DE CUARESMA. 187
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 197
Reflexiones sobre la epístola. 198
El evangelio de la misa. 200
Meditacion. Del buen uso del tiempo. 202
Propósitos. 205

JUEVES TERCERO DE CUARESMA, que se llama mitad de Cuaresma. 208
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 216
Reflexiones sobre la epístola. 217
El evangelio de la misa. 219

Pág.
Meditacion. Sobre la desgracia que es el salir de este mundo sin estar preparado. 219
Propósitos. 223

VIERNES TERCERO DE CUARESMA, que tambien se llama de la Samaritana. 225
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 237
Reflexiones sobre la epístola. 238
El evangelio de la misa. 240
Meditacion. De la gracia. 242
Propósitos. 246

SÁBADO TERCERO DE CUARESMA. 247
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 259
Reflexiones sobre la epístola. 262
El evangelio de la misa. 264
Meditacion. Sobre la dulzura de Jesucristo. 265
Propósitos. 269

DOMINGO CUARTO DE CUARESMA. 270
Historia del cuarto domingo de Cuaresma. *id.*
La epístola de la misa. 282
Reflexiones sobre la epístola. 283
El evangelio de la misa. 285
Meditacion. De los medios que todos tenemos para obrar nuestra salvacion. 286
Propósitos. 290

LUNES CUARTO DE CUARESMA. 292
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 300
Reflexiones sobre la epístola. 301
El evangelio de la misa. 303
Meditacion. De las irreverencias en las iglesias. 304
Propósitos. 308

Pág.

MARTES CUARTO DE CUARESMA. 309
Historia del oficio de este dia *id.*
La epístola de la misa. 319
Reflexiones sobre la epístola. 320
El evangèlio de la misa. 323
Meditacion. Sobre el pecado mortal. 324
Propósitos. 327

MIÉRCOLES CUARTO DE CUARESMA. 329
Historia del oficio de este dia. *id.*
La primera epístola de la misa. 340
La segunda epístola de la misa. 341
Reflexiones sobre la epístola. 342
El evangelio de la misa. 343
Meditacion. Sobre la ceguedad espiritual. 345
Propósitos. 348

JUEVES CUARTO DE CUARESMA. 350
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 356
Reflexiones sobre la epístola. 357
El evangelio de la misa. 359
Meditacion. De la necesidad de prepararse para la muerte. 360
Propósitos. 364

VIERNES CUARTO DE CUARESMA. 366
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 377
Reflexiones sobre la epístola. 378
El evangelio de la misa. 381
Meditacion. De los sentimientos de un moribundo. 382
Propósitos. 386

SÁBADO CUARTO DE CUARESMA. 388
Historia del oficio de este dia. *id.*

Pág.
La epistola de la misa. 396
Reflexiones sobre la epístola. 397
El evangelio de la misa. 399
Meditacion. De lo poco conocido que es Jesucristo, y lo poco amado que es de los mismos que le conocen. *id.*
Propósitos. 404

FIN DE LA TABLA.

SCEAUX. — IMP. CHARAIRE É HIJO.

AÑO CRISTIANO

ó

EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS,

DIAS DE CUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA.

Este segundo domingo de cuaresma ha sido vacante por espacio de muchos siglos en la Iglesia, esto es, ha estado sin oficio particular, porque el del sábado precedente, que era extraordinariamente largo á causa de la ordenacion, ocupaba á los fieles toda la noche; de suerte que muchas veces no se acababa la misa hasta cerca de la salida del sol. Esto es lo que ha hecho decir á muchos, que las oraciones y las ceremonias de la ordenacion, la cual no comenzaba hasta despues del oficio de las cuatro témporas, esto es, el sábado por la tarde, y á las que asistian todos los fieles, era el verdadero oficio del segundo domingo de cuaresma. El ayuno del sábado duraba hasta el domingo por la mañana; y desde la comida del ayuno del viernes, hasta la mañana del domingo, se pasaba sin tomar nada. Habiéndose hecho en lo

sucesivo dañoso á la salud de muchos la fatiga de este doble ayuno, junta á la de la vigilia de toda la noche y á la de la ordenacion, la Iglesia, esta buena Madre, siempre atenta á las necesidades aun corporales de sus hijos, redujo las ordenaciones á los sábados de las cuatro témporas, dejando por consiguiente libre todo el oficio del domingo. Esta nueva disposicion dejó al segundo domingo de cuaresma en un vacío, por decirlo así, que fué necesario llenar con un oficio particular. Por de pronto se contentó con repetir el oficio y la misa del sábado precedente, quitando las lecciones del antiguo Testamento, y así permaneció hasta algunos años antes de establecer una uniformidad en el oficio. En algunas iglesias se observó todavía algun tiempo el uso que se practicaba en Francia, de leer la parábola del hijo pródigo para el evangelio de la misa del dia; en otras partes se adoptó del oficio del jueves precedente el evangelio de la Cananea; y esto es lo que indica el uso que aun se sigue en algunas iglesias antiguas de predicar hoy el evangelio de la Cananea con preferencia al evangelio del dia. Por último, todos se han convenido en la eleccion del evangelio del sábado precedente, el cual contiene la historia de la Transfiguracion. La iglesia de Milan guarda todavía su antigua costumbre de leer en la misa de este dia el evangelio de la Samaritana. Tambien se llamó comunmente este segundo domingo *Reminiscere*, tomado de la primera palabra del introito de la misa.

Este introito está tomado del salmo 24, que, como hemos dicho ya, fué compuesto por el santo profeta rey cuando la rebelion de su hijo Absalon le obligó á salir de Jerusalen, y salvarse á pié abandonado casi

de todo el mundo. El Espíritu Santo se sirvió de esta afliccion y de esta humillacion para inspirarle los mas devotos y mas interesantes sentimientos de penitencia, y una confianza la mas viva en la misericordia de Dios: tambien hallamos en todo este salmo la oracion mas cristiana que puede hacer un pecador, principalmente cuando se halla mas combatido de los enemigos de la salud.

Acordaos, Señor, de vuestras antiguas misericordias, de aquellas misericordias que tantos siglos hace ejercitais; no permitais que caigamos jamás bajo el poder de los enemigos de nuestra salvacion. Libradnos, Dios mio, de todos los peligros que nos amenazan. San Agustin traduce estas últimas palabras de este modo: Libradme, ó Dios de Israel, de todos los motivos de mis aflicciones. En todo este salmo David pondera y exalta la misericordia del Señor como el motivo principal de su confianza en él, á pesar del número y la gravedad de sus pecados. Considera el Profeta la misma gravedad de su pecado como un motivo particular de su grande confianza: *Me perdonarás mi pecado, porque es muy grande.* Como si dijera: Vuestra misericordia, Señor, es infinita, y me atrevo á decir que no hay nada que os haga tanto honor, y que dé una idea mas alta de vuestra grandeza infinita y de vuestro poder sin límites, como vuestra excesiva bondad. Tampoco hay por lo mismo cosa alguna mas á proposito para que brille esta bondad, que el perdon que me concederéis de todos mis pecados, por grande que sea su número. Es bien claro que lo que ha obligado á todos los profetas, y singularmente á David en los salmos á admirar y exaltar sin cesar con expresiones enfáticas la misericordia de Dios sobre todos

sus atributos, es el haberse dignado hacerse hombre para rescatar á los hombres por su muerte de cruz. En efecto, la encarnacion y la redencion son misterios incomprensibles; pero muy á propósito para excitar nuestra confianza y nuestro arrepentimiento.

Con respecto á la epístola que se ha aplicado al nuevo oficio de este domingo, no se ha creido oportuno el repetir la del oficio del sábado precedente; pero se ha tomado un asunto semejante entre las instrucciones que san Pablo da á los Tesalonicenses en la misma carta para enseñar á los fieles á vivir santamente en el mundo, y adelantarse en los caminos de la perfeccion. Os suplicamos, dice el Apóstol, y os conjuramos por el amor de Jesucristo, que marcheis sin cesar ni aflojar en lo mas mínimo por los caminos de Dios, y en la exacta observancia de sus mandamientos, para que así le agradeis siempre como os lo hemos enseñado. No basta haber comenzado bien, es preciso perseverar y adelantar mas cada dia. Vosotros sabeis cuáles son los preceptos que os hemos intimado de parte de Dios, y lo que él espera de vuestra fidelidad en su servicio. ¡Qué verdad mas consoladora y mas á propósito para animar vuestro zelo hácia vuestra perfeccion, que saber que nada desea Dios tanto como vuestra santificacion! No hay uno entre vosotros al cual no llame Dios á la santidad. Tal fué su designio cuando os llamó á su servicio; y por esto el divino Salvador exhorta en tantos parajes á todos los cristianos á que vivan de una manera tan pura, tan santa, tan irreprensible, de una manera, en suma, digna de su vocacion. Absteneos de toda impureza: la menor culpa contra esta delicada virtud mancilla el alma, y la hace horrible á los ojos de Dios.

Acordaos, continúa, que vuestros cuerpos son los templos del Espíritu Santo; no los profaneis con la mas pequeña mancha. Un cristiano debe tener una especie de veneracion y de respeto á su cuerpo como miembro que es de Jesucristo. ¿No sabeis, dice el mismo Apóstol á los de Corintio (1 Cor. 6), que vuestros cuerpos son miembros de Jesucristo? ¿Ignorais que vosotros mismos sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros (1 Cor. 3)? ¡Qué crimen el arrojarle de él por una profanacion sacrílega! No sigais el ejemplo de los paganos que no tienen mas regla para obrar que sus pasiones, de las cuales son esclavos. Nadie use de violencia ni de supercheria con respecto á su hermano, en cualquiera negocio que sea, y cualquiera que sea la razon para ello, porque dice: el Señor es á quien toca la venganza de estas cosas. La rectitud y la buena fe deben formar en parte el carácter de los cristianos. ¿Qué se gana con el disimulo y los artificios? Los hombres que no ven el corazon pueden ser sorprendidos por las apariencias; pero Dios penetra el fondo del corazon (Salm. 7), descubre todos nuestros artificios (1 Reg. 17). Dios no nos ha llamado para que seamos impúdicos, sino para que lleguemos á ser santos. ¡Qué glorioso es para nosotros este fin!

Como el evangelio de la misa de este dia es el mismo que el de la del precedente, no se repite aquí la historia de la transfiguracion del Salvador del mundo, contentándonos con añadir algunas reflexiones sobre este misterio.

Se entiende por la transfiguracion del Salvador aquella mutacion milagrosa que obró Jesucristo sobre su cuerpo, en presencia de san Pedro, de Santiago y

de san Juan sobre la montaña del Tabor, en donde apareció con el esplendor brillante de su gloria, en medio de Moisés y de Elías, con quienes conversó algun tiempo acerca de la ignominia de su muerte. La gloria de que gozaba el alma de Jesucristo desde el primer instante de su encarnacion debia naturalmente pasar á su cuerpo, y solo un milagro continuo tenia suspendida y como retenida esta gloria dentro de su alma, para que no apareciese nada de ella sobre su cuerpo durante todo el curso de su vida mortal. El fin que se habia propuesto en su encarnacion, y la eleccion que desde la eternidad habia hecho de rescatar á los hombres por las humillaciones de su pasion, y por la ignominia de la cruz, exigian este milagro. Si durante su vida hubiese resaltado esta gloria en su cuerpo, ¿se hubiera jamás pensado en maltratarle? ¿se hubieran nunca atrevido á crucificar al Señor de la gloria? Jesucristo sobre la montaña en el dia de su transfiguracion hizo que cesase por algunos momentos este milagro. Dejó salir sobre su cuerpo algunos rayos de aquella gloria de que su alma gozaba. Su rostro y todo su cuerpo apareció entonces mas resplandeciente que el sol, y sus vestidos mas brillantes y mas blancos que la nieve. El brillo que salia de todo su cuerpo era tan extraordinario, que, deslumbrados los apóstoles, y no pudiéndolo sufrir con sus ojos, se echaron á tierra con el rostro contra el suelo. Parecia haber caido el sol sobre la cima de aquella montaña, y si esto hubiese sucedido en la noche mas oscura, el esplendor del cuerpo de Jesucristo la hubiera convertido en el dia mas brillante. La transfiguracion del Salvador fué como un preludio de la gloria con que poco tiempo despues debia ser glorificado, y el

testimonio que dió en este dia el Padre Eterno de la divinidad de su Hijo, en quien desde la eternidad tenia sus mas caras delicias, hace este misterio uno de los mas interesantes y de los mas instructivos de la religion cristiana.

Santo Tomás prueba que era conveniente que Jesucristo se transfigurase para hacer así mas incontrastables la fe y la esperanza de los apóstoles. La una y la otra debian verse expuestas á pruebas extrañas á vista de los oprobios, de los sufrimientos, y de la muerte ignominiosa del Salvador. Los apóstoles, antes de la venida del Espíritu Santo, no tenian mas que una idea grosera de la religion. Su fe era muy imperfecta, y su esperanza muy débil. Los milagros que hacia el Hijo de Dios eran un motivo poderoso de credibilidad; pero al fin, un Moisés, un Elías y tantos otros profetas, sin ser Dios, habian hecho milagros semejantes; era necesario alguna cosa mas extraordinaria que fuese una prueba visible de su divinidad, y que les diese una idea mas justa de la felicidad eterna que debia ser su recompensa; y esto es lo que se halla sensiblemente en la transfiguracion del Salvador.

Jesucristo llevó consigo á san Pedro, dice san Juan Damasceno, porque debia ser el pastor de la Iglesia universal; y porque habia ya confesado la divinidad del Salvador, dócil á las luces que habia recibido del Eterno Padre. Llevó á Santiago, porque debia ser el primero entre los apóstoles que firmaria con su sangre la divinidad de su divino maestro; en fin, llevó á san Juan como el que entre sus evangelistas debia publicar de una manera mas clara y mas precisa su divinidad. El Verbo, dice al comenzar su evangelio, era ya en el principio; el Verbo estaba en Dios, y el

Verbo era Dios. Mas si Jesucristo los hace testigos de su gloria en el Tabor, quiere que tambien lo sean de su agonía en el huerto de los olivos. El Salvador no da parte de sus dulzuras, sino á aquellos que toman parte en las amarguras de su pasion.

Separadamente, y sobre una montaña muy elevada, hace Jesucristo á los discípulos testigos de su transfiguracion. Así es como se descubre aun todos los dias á las almas fieles que atrae al retiro, y que por medio de la oracion se elevan sobre los objetos criados. Aquellas almas flojas que toda su vida andan arrastrando por la tierra, son indignas de estos favores celestiales que Dios no hace sino á aquellos que aspiran á la perfeccion de la virtud. El cuerpo desfigurado hoy, abatido, consumido por los rigores de la penitencia, brillará como un sol por toda una eternidad. Este pensamiento es el que sostiene entre los rigores de una vida austera á tantos cristianos fervorosos, á tantos santos religiosos. Las dulzuras espirituales, aun en esta vida, son frutos de la cruz. En medio de aquella gloria que resalta por todas partes, en medio de aquel dia brillante que puede llamarse un dia de triunfo para la sagrada humanidad de Jesucristo, este divino Salvador no habla mas que de las humillaciones de su muerte y de sus tormentos; toda la gloria, pues, de un cristiano sobre la tierra debe consistir en la mortificacion y en las cruces, decia el Apóstol. Jesucristo prohibe á los testigos de su gloriosa transfiguracion el que hablen de ella hasta despues de su resurreccion: tanto temia el impedir su pasion por la publicacion de esta maravilla. ¡Cosa admirable! Jesucristo, para hacer brillar su gloria, secoge una montaña retirada; lleva consigo muy po-

cos testigos; y todavía les previene que guarden silencio sobre lo que han visto. Mas cuando se trata de sufrir una muerte vergonzosa, elige una montaña expuesta á la vista de toda Jerusalen. Así confundis ¡oh Salvador mio! nuestro orgullo con vuestro ejemplo.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

O Dios que veis que no tenemos fuerza alguna de nosotros mismos, guardadnos interior y exteriormente, á fin de que seamos preservados de todas las adversidades que puedan afligir el cuerpo, y de todos los malos pensamientos que pueden manchar el alma. Por nuestro Señor, etc.

La epístola está tomada de la primera carta del apóstol san Pablo á los Tesalonicenses, cap. 4.

Hermanos mios: Os rogamos y os conjuramos por el Señor Jesus, que os conduzcais de modo que os hagais agradables á Dios, segun habeis aprendido de nosotros que conviene hacerlo, de suerte que os aprovecheis mas y mas. Sabeis bien cuáles son los preceptos que os he intimado en nombre del Señor Jesus. Porque la voluntad de Dios es que os hagais santos: que os abstengais de la fornicacion: que cada uno sepa usar de su cuerpo santamente y con respeto, no segun el desarreglo de la concupiscencia, como lo hacen los gentiles que no conocen á Dios: que ninguno use de violencia ni de superchería con su hermano, en cualquiera negocio que sea; porque, como os lo hemos dicho ya, y testificado, el Señor es el vengador de todas estas cosas. Así que, Dios no os ha llamado para que seais impúdicos, sino para que llegueis á ser santos en Jesucristo nuestro Señor.

San Pablo continúa en este capítulo 4 de su carta á los Tesalonicenses dándoles preceptos de moral,

y exhortándoles á que vivan en la piedad como habian comenzado; sobre todo á que vivan castamente, y eviten toda suerte de immundicias y de impureza.

REFLEXIONES.

La voluntad de Dios es que os hagais santos. Dios quiere que nos hagamos santos; ¿en quién consiste que no lo seamos? Dos voluntades es preciso que concurran necesariamente á nuestra santidad; la de Dios, sin cuya gracia y auxilio no podríamos salvarnos; y la nuestra, sin la que no podríamos trabajar en nuestra salvacion. Todos fueron convidados por el padre de familias al banquete que les habia preparado, pero ninguno se halló en él de cuantos se excusaron. Dios no fuerza á nadie, no da su paraiso mas que á aquellos que le quieren, ni quiere en su servicio mas que gentes que le sirvan por amor. Desde que crió Dios las criaturas racionales, las ha dejado libres, sobre todo en órden á la salvacion. Habiéndolas dotado de conocimientos, de discernimiento, y de una fuerte é inenajenable inclinacion á ser felices, ha querido que ellas lo fuesen; se ha contentado, dice el Sabio, con presentarles el agua y el fuego, la vida y la muerte, una felicidad eterna y una eternidad desgraciada, y les ha dejado la eleccion. ¿Podia temer que hallasen dificultad en la eleccion, que estuviesen perplejas para deliberar sobre ella, y que amándonos naturalmente tanto como nos amamos, pudiésemos engañarnos en esto? ¿Podia Dios asegurar mas la salvacion eterna de las personas libres, que haciéndola depender de su eleccion? Hubiera sido

arriesgado, lo confieso, hacer depender nuestra salvacion del mejor de nuestros amigos; del mas afecto de nuestros parientes; de un padre, de una madre los mas tiernos, hubiera sido fundado el temor; hay intervalos de frialdad; hay altos y bajos en la mejor cimentada amistad; no podemos contar con nada, no hay sobre que fijarse cuando depende una cosa de la voluntad, del humor, del capricho de otro. Pero Dios no podia hacernos menos incierta nuestra salud, que haciendo él mismo todos los gastos para ella, y dejándola dependiente de nuestra propia voluntad; sin embargo este negocio tan importante de nuestra salud se desgracia, por la culpa, por la extravagancia, por la malicia de nuestra propia voluntad. Dios quiere verdaderamente, Dios quiere sinceramente que seamos santos; y á nosotros no nos agrada el serlo: Dios quiere que evitemos el fuego del infierno, que no habia encendido mas que para los ángeles rebeldes; y á nosotros, nos agrada ser condenados: Dios quiere que no carezcamos de ninguno de los medios necesarios para llegar á nuestra patria celestial, y nosotros, porque se nos antoja, hacemos por ser desterrados de ella: Dios no cesa de ofrecernos su amistad, aun despues de habernos rebelado contra él, y haberle desobedecido; y nosotros no cesamos de incurrir en su desgracia por nuevos pecados. Cuando se reflexiona sobre esta verdad, nuestro espíritu se alarma; parece increible; sin embargo, conoceremos por toda una eternidad que nada ha habido mas cierto.

El evangelio de la misa es tomado del capítulo 17 de san Mateo.

En aquel tiempo: tomó Jesus en su compañía á Pedro, á Santiago, y á Juan su hermano, y los llevó á la cima de un monte muy encumbrado, y se transfiguró delante de ellos. Su rostro apareció resplandeciente como el sol, y sus vestidos se pusieron blancos como la nieve. Inmediatamente se dejaron ver allí Moisés y Elías hablando con él. Tomando Pedro la palabra, dijo á Jesus: Señor, bueno es que nos quedemos aquí. Si quereis, hagamos aquí tres tiendas, una para tí, otra para Moisés, y otra para Elías. Aun estaba hablando cuando una nube luminosa los envolvió, y luego salió de la nube una voz que decia: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo he encontrado todas mis delicias, oidle á él. Al oir estas palabras los discípulos llenos de espanto cayeron con el rostro contra el suelo. Llegándose luego á ellos, Jesus les tocó y les dijo. Levantaos, y no tengais miedo. Entonces levantando los ojos, vieron que Jesus estaba solo. Y cuando bajaban del monte, les intimó Jesus este precepto, y les dijo: A nadie digais lo que habeis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

MEDITACION.

SOBRE EL MISTERIO DE LA TRANSFIGURACION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el primer designio del Salvador mostrándose á sus apóstoles revestido de gloria, y despidiendo resplandores de luz, fué el hacerles ver un rayo de aquella gloria que tenia oculta bajo el velo de su cuerpo mortal, y de la que preparaba en su reino

para los que se dedicaren á su servicio. Queria tambien animarles á llevar la cruz, y enseñarles que Dios alguna vez, aunque de paso, hace gustar á los santos aun en este mundo, las dulzuras y alegrías del otro. Así es que la vida de los que siguen á Jesucristo es á la verdad una cruz; pero una cruz que hacen agradable los consuelos celestiales, y las delicias del espíritu, verificándose lo que él mismo dice, que su yugo es suave, y su carga lijera. Despues de esto, ¿tendremos dificultad de consagrarnos al servicio de un Señor tan liberal, sabiendo que gozaremos un dia de él en su gloria, y que tal vez nos dará desde ahora algun gusto anticipado de la felicidad que nos prepara en el cielo?

Consideremos el modo con que el Salvador se transfiguró. Fué permitiendo que la gloria de su alma, que habia siempre tenido oculta, brillase y se derramase por todo su cuerpo. No bien hubo aparecido, cuando se puso resplandeciente como el sol. El evangelista hubiera dicho mas resplandeciente que el sol, si hubiese habido alguna cosa en el mundo mas luminosa á que hubiese podido compararla. Pero demos mil acciones de gracias á este divino Salvador, porque por amor nuestro ha privado hasta aquí á su cuerpo de la gloria que le era debida: hoy le hace justicia, dejándole gozar de su derecho, aunque solo por un poco tiempo, á fin de poder continuar la obra de nuestra salvacion. ¿Podia Jesucristo testificarnos mayor amor que el que nos manifiesta privando á su sagrado cuerpo de una gloria tan justa, tan grande, tan legítima, y esto con la sola mira de sacrificarle por nosotros en la cruz? ¡O mi divino Salvador, que no pueda yo renunciar, por amor vuestro, á todas las

alegrías del mundo! ¡Cuán ventajosamente recompensado seria algun dia en la estancia de los bienaventurados!

Moisés y Elías aparecen á los lados del Salvador, como para dar testimonio de que en él era en quien se habian cumplido la ley y las profecías. La pasion y la muerte de este divino Redentor hicieron todo el asunto de su conversacion, como que era la grande obra y el fin de todas las maravillas que Dios habia de obrar en favor de su pueblo. ¡Buen Dios, qué de prodigios en uno! ¡qué de misterios en un solo misterio!

PUNTO SEGUNDO.

Considera cuál debe ser la gloria y la felicidad de los santos en el cielo, cuando algunos rayos de la de Jesucristo, sensibilizada solo por algunos momentos, colman á los que son testigos de ella, de una alegría tan pura, tan llena, tan inefable. Los tres apóstoles quedan absortos. Bien estamos aquí, exclama san Pedro en nombre de todos. ¿Qué cosa mejor nos podeis dar que esta? ¿Dónde podemos estar mejor? ¿Qué placer mas dulce ni mas exquisito, qué lleno de felicidad hallaremos en ninguna otra parte comparable con el que nos causa el brillo deslumbrador de vuestra gloria? Por mas súbito que fuese su trasporte de admiracion, de amor y de alegría, no por eso era menos racional, ni menos justo. ¿Puede uno estar con Jesucristo, puede uno ser discípulo suyo, sin ser amado de él? ¿Y puede uno ser amado de Jesucristo, sin experimentar un contento, una alegría sensible? Pero san Pedro ¿piensa bien lo que dice,

prevé los inconvenientes y las incomodidades de lo que propone? ¿Quién les pondrá á cubierto del rigor de las estaciones sobre aquella roca? ¿quién les alimentará en aquella espantosa soledad? pero ¿qué hay que temer cuando se está con Jesucristo? ¿Qué bien puede faltarnos cuando se posee la fuente de ellos? Con él es uno perfectamente feliz, sobre la montaña, en la llanura, en el desierto : sin él es sobremanera desdichado, aun cuando uno estuviese en los palacios de los grandes, y sobre el trono. Pero no se habla mas que de cruces en su compañía, no se ambiciona otra cosa que las humillaciones, no se alimenta mas que con las adversidades; en ella debe uno mortificarse, huir del mundo, tener horror á sus máximas; pero esto mismo prueba que allí es donde uno es sólidamente dichoso. Porque en un estado tan aislado, en medio de todo lo que es contrario á los sentidos, de todo lo que incomoda tanto á la naturaleza, ¿quién puede causar una alegría tan inalterable, dulzuras tan suaves, ni contento tan colmado? Es preciso que la alegría sea muy sólida, que la dicha sea muy real, cuando es tan sensible y tan permanente en el retiro. ¿Se halla una tranquilidad semejante en el gran mundo? La felicidad es un fruto extraño, desconocido á las gentes del mundo, decimos nosotros mismos. Solo en el servicio de Dios y en seguimiento de Jesucristo, es en donde se la ve nacer, y en donde se gusta de ella á todo placer.

Concededme, Señor, por vuestra gracia, que yo haga constantemente la dulce experiencia de ello; yo quiero estar inseparablemente con vos todo el tiempo de mi vida; comprendo por el misterio de vuestra gloriosa transfiguracion que es preciso estar lejos

del tumulto, amar la mortificacion, vivir en el recogimiento y el retiro, para tener parte en vuestra gloria, y este es puntualmente el partido que yo tomo desde ahora.

JACULATORIAS.

Sí, Dios mio, yo pongo toda mi felicidad en unirme á vos. Salmo 72.

No hay verdadera desgracia sino al alejarse de vos, Dios mio. Ibid.

PROPOSITOS.

1°. La separacion del gran mundo, la mortificacion y el retiro son absolutamente necesarios para gustar las dulzuras de las comunicaciones con Dios, y para sacar mucho fruto de la abstinencia y del ayuno. Si quereis hacerle útil, tomad estos medios. La soledad es amarga, es aun insoportable á los mundanos, porque necesitan del tumulto y de la disipacion para calmar los disgustos y los remordimientos interiores de que son víctimas. Vivid en la inocencia, y amaréis el retiro; mortificad vuestros sentidos, y Dios os dará parte en las dulzuras que son el patrimonio de sus siervos. Huid las grandes reuniones y el gran mundo, sobre todo durante el tiempo de cuaresma, y vivid en el recogimiento si quereis gustar el fruto de la penitencia.

2°. Una de las principales astucias del enemigo de la salvacion, durante este santo tiempo, es el hacer mas sensibile y menos dulce el fruto del ayuno por el tráfago de los negocios temporales : no los descuideis, pero arreglados de modo que no obsten para el negocio de la salud, ni impidan el recogimiento interior. Allí mismo, en donde estais, tened un dia cada semana, por decirlo así, como de retiro. Jesucristo os hará gustar la dulzura que se halla en su servicio si vuestro corazon no está dividido entre él y el mundo su grande enemigo. Pasad hoy una media hora por lo menos en la tarde delante del Santísimo Sacramento, considerando la dicha de los tres apóstoles que fueron testigos de su transfiguracion gloriosa. Observad esta práctica todos los domingos de cuaresma, haciendo media hora ó una de oracion todas las tardes.

LUNES SEGUNDO DE CUARESMA.

La misa de este dia comienza por estas palabras del salmo 25 : Tened misericordia de mí, Señor, y libradme de mis enemigos, porque yo he seguido siempre el camino recto de vuestros mandamientos, y yo espero que no cesaré nunca de alabar vuestras misericordias en las asambleas de los justos. David, perseguido por Saul, se habia refugiado entre los Filisteos ó entre los Moabitas. Sus enemigos se aprovecharon de esta retirada para publicar mil calumnias

contra él. Decian altamente que era rebelde á lo príncipe é infiel á su Dios; que, habiéndose retirado entre los infieles, tomaba parte en sus supersticiones, en sus impiedades y aun en su idolatría, y que por tanto debia ser proscripto para siempre. David vivamente conmovido por una calumnia tan negra, no recurre mas que á Dios poniéndole por testigo de su inocencia, y pidiéndole justicia contra sus enemigos. Los buenos pueden aplicarse este salmo cuando se ven perseguidos por los malos, y servirse de él como de una santa oracion muy á propósito para obtener la paciencia y un nuevo esfuerzo en las adversidades.

La epístola de la misa de este dia contiene una parte de la fervorosa oracion que el profeta Daniel hizo á Dios antes que el arcángel Gabriel le descubriese el tiempo preciso de la venida del Mesías y de la entera ruina de Jerusalen, en el fin de las setenta semanas de años. Este profeta, conmovido de las desgracias de su nacion, se sirve de todos los motivos que cree á propósito para apaciguar el enojo de Dios, y para lograr que concluyese la larga cautividad en que gemia su pobre pueblo habia ya setenta años. La sola lectura de esta epístola ofrece un modelo perfecto de la oracion mas viva, mas enérgica, mas interesante y mas patética que puede hacerse á Dios en una calamidad pública y en el tiempo de los mayores azotes, Oidnos, Señor : aplacad, Señor, vuestro enojo : fijad en nosotros vuestros ojos, y obrad. No lo dilateis mas, Dios mio, por amor de vos mismo; porque esta ciudad y este pueblo son vuestros, y tienen la gloria y la ventaja de perteneceros de un modo mas especial que el resto de las naciones de la tierra. No

lleven en vano el nombre de pueblo de Dios. Apartad, Dios de misericordia, vuestro enojo y vuestra indignacion de vuestra ciudad de Jerusalen y de vuestra montaña santa. Porque es verdad, yo lo confieso, que Jerusalen y vuestro pueblo son hoy el oprobio de todas las naciones que nos rodean, à causa de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres. Pero yo me atrevo á decirlo que es contra vuestro honor y vuestra gloria, el que los enemigos de vuestro santo nombre tengan la maligna satisfaccion, y se glorien de haber arruinado para siempre vuestro santo templo; dignaos, Señor, oirnos, y dejaos ablandar por nuestras lágrimas, por nuestros gemidos y por nuestros votos, etc.

El evangelio requiere una oracion semejante. En él se refieren las terribles imprecaciones que Jesucristo hacia á los judíos por su impenitencia, y la amenaza espantosa de abandonarlos y dejarlos morir en su pecado, porque se obstinaban en no querer reconocerle despues de todas las señales que les daba de su mision y de su divinidad.

El Salvador acababa de representar á los judíos el daño que se hacian con su tenaz obstinacion y su endurecimiento en el pecado, y el castigo terrible que iban á atraer sobre sí por su impenitencia; hace ya cerca de tres años que nada omito para convenceros de la verdad por mis milagros; para convenceros por mis palabras, para convertiros por mis inspiraciones y por las piadosas solicitaciones de la gracia; y nada puede ablandar vuestros corazones, y haceros dóciles á mi voz. *Yo me voy;* yo estoy ya á punto de dejaros; el pertinaz abuso que haceis de mi gracia me obliga á abandonaros á vuestra triste suerte, y á callar. No

me veréis mas entre vosotros; no os solicitaré mas por las vigorosas inspiraciones, por las invitaciones amorosas, por las dulces impresiones de la gracia. Vuestra resistencia á todas mis instrucciones tan saludables y á todas mis solicitaciones interiores han cansado en fin mi paciencia. Yo soy la luz que he venido á ilustraros, y vosotros os obstinais en cerrar los ojos á ella; yo soy el camino que conduce á la vida, y vosotros tercos rehusais el entrar en él; yo mismo soy la verdad, y vosotros no quereis escucharme, ni creerme: esta luz se os va á quitar, no hallaréis mas este camino, y la verdad que no cesaba de hablaros y de instruiros, va á callar. Vosotros conoceréis un dia, pero demasiado tarde, el tesoro que poseíais, y de que no os habeis querido servir; dentro de poco caeréis en la desesperacion por no haberme querido obedecer ni seguir: me buscaréis entonces, y moriréis en vuestro pecado, en el cual habeis vivido. Los judíos han experimentado demasiadamente la verdad de este oráculo; pero ¡cuántos cristianos lo experimentan aun todos los dias! Dios habla interiormente al pecador; no cesa de reprenderle sus desarreglos, su impiedad, su poca fe, su libertinaje. Dios habla por medio de los remordimientos de la conciencia, por el temor del juicio último, por los espantos de la muerte, por accidentes funestos y sorprendentes, por revoluciones que abruman. Dios habla por los oradores sagrados, por los libros de piedad, por ciertos movimientos piadosos, deseos aunque pasajeros de conversion, por aquellas inspiraciones secretas que son el lenguaje de la gracia. En fin, Dios habla por las aflicciones y las enfermedades, y tambien por la prosperidad. Y

nosotros somos duros, insensibles á todos estos dardos. Dios se retira, calla, todas estas voces enmudecen despues de cierta continuacion de resistencia, despues de cierto abuso reiterado de las inspiraciones y las gracias; y si este Dios habla despues de esta última amenaza es para predecir á los pecadores obstinados que morirán en la impenitencia final, en su pecado. No hay nadie sobre la tierra, añade el Salvador, hablando á los judíos, que sea capaz de sacaros de este infeliz estado, ni de llevaros adonde yo voy. Esta palabra les sorprendió, dice san Juan, de suerte que se preguntaban los unos á los otros: ¿qué quiere decir cuando dice que no podremos ir adonde él va? El Hijo de Dios, penetrando su pensamiento, les dió á entender que hablaba de la mansion de los bienaventurados en el cielo, del reino de los cielos, de la celestial Jerusalen, en donde está propiamente su reino, y que hubiera sido el de ellos, si no se hubiesen desterrado de él voluntariamente, rehusando reconocerle por el Mesías. Pero ¿quién eres tú, le dijeron los judíos? Yo soy, les respondió Jesus, el que es antes de todas las cosas, y por quien todas las cosas han sido hechas. Yo tengo muchas cosas que decir de vosotros, añade, y sobre que condenaros; pero cuando hubiéreis exaltado al Hijo del hombre, entonces conoceréis quién es el que ahora os habla, y á quien vosotros no quereis conocer. Vosotros conoceréis despues de mi muerte en la cruz que yo soy Dios: que en todo lo que yo hago, obro de concierto con mi Padre, y conforme á su voluntad.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Haced, ó Dios omnipotente, que así como vuestros fieles para macerar la carne se abstienen de las viandas, se abstengan tambien de pecar, ejercitándose en obras de justicia. Por nuestro Señor, etc.

La epístola es tomada del capítulo 9 del profeta Daniel.

En aquellos dias, hizo Daniel al Señor esta oracion: Señor Dios nuestro, que habeis sacado á vuestro pueblo del Egipto con mano poderosa, y que entonces os adquirísteis un nombre que dura hasta hoy: confieso que hemos pecado, que hemos cometido la iniquidad contra todos vuestros preceptos; pero yo os conjuro conforme á toda vuestra justicia, que aparteis vuestra ira y vuestro furor de vuestra ciudad de Jerusalen y de vuestro monte santo; porque Jerusalen y vuestro pueblo son hoy el oprobio de todas las naciones que nos rodean á causa de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres. Ahora, pues, escuchad, Señor Dios nuestro, los votos y la oracion de vuestro siervo, y haced que resplandezca vuestro rostro sobre vuestro santuario que está desierto y hacedlo por vos mismo. Dignaos, ó Dios mio, inclinar vuestros oidos á nosotros, y escucharnos. Abrid vuestros ojos y considerad nuestra desolacion, y la ruina de aquella ciudad que ha tenido el honor de llevar vuestro nombre. No os dirigimos nuestras preces, postrados en vuestra presencia, confiando en nuestra propia justicia, sino en la multitud de vuestras misericordias. Oidnos, Señor; aplacad, Señor, vuestra ira; fijad vuestros ojos en nosotros, y obrad. No tardeis mas, mi Dios, por amor de vos mismo, porque esta ciudad y este pueblo son vuestros, y tienen la gloria de llevar vuestro nombre, Señor Dios nuestro.

Daniel tenia en su cautividad las santas Escrituras, y en particular las profecías de Jeremías; leyó, pues,

en ellas una prediccion que decia que todo el país de Judá seria desolado, y que sus pueblos estarian sujetos por espacio de setenta años al rey de Babilonia. Temia que los pecados del pueblo no obligasen á Dios á prolongar todavía mas allá de este término tan dura cautividad; y esto es lo que da motivo á sus oraciones.

REFLEXIONES.

A causa de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres. El profeta reconoce y confiesa de buena fe que todos los males que afligen á su pueblo son el efecto de sus pecados; la misma causa es la que atrae hoy sobre nosotros todos los azotes que nos hacen gemir; ¿porqué no tenemos los mismos sentimientos? ¿porqué no hacemos la misma confesion? ¿porqué, convencidos de ello, no tenemos el mismo arrepentimiento? Se atribuye una desgracia, una enfermedad, un revés de fortuna, la pérdida de un pleito, una desdicha que aflige, una calamidad pública á la malicia de un enemigo, á la envidia de un concurrente, á una indiscrecion, á la ineptitud, á la imprudencia de un factor, al trastorno de las estaciones, á la intemperie del aire, á causas puramente naturales; ¡que no convengamos desde luego, y pensaríamos con acierto que son nuestros pecados los que causan todas nuestras afliciones! ¡que el orígen de todos los males consiste en esos hábitos criminales, esas comuniones sacrílegas, esos desórdenes escandalosos, esos pecados enormes y secretos! ¡que no convengamos que lo que enciende la ira de Dios, y atrae todos los azotes que hacen lamentar á los

pueblos, es esa irreligion, esas profanaciones tan comunes de los dias santos del domingo y de las fiestas, esa falta de respeto en el lugar santo, esas simonías, esas usuras! ¡que no nos persuadamos que esos hijos tan mal criados, tan impíos, tan corrompidos, son la causa de aquel naufragio, de la pérdida de aquel pleito, del mal éxito de aquel negocio, de la quiebra de aquel comercio, de aquel monton de adversidades, de aquellas desgracias que han arruinado aquella familia! en fin, ¡que no nos convengamos que aquel juego, aquel lujo, aquella indevocion, aquella poca fe y religion son la triste causa de aquella muerte precipitada é imprevista que todo lo ha trastornado; la fuente funesta de todos aquellos accidentes pesados que nos hacen derramar tantas lágrimas! No acusemos ya las pasiones de los hombres, las revoluciones frecuentes en la naturaleza, el humor, el capricho, la malignidad de aquellos con quienes vivimos, todos los demás resortes que desarreglan toda la máquina, y que no son, á lo mas, otra cosa que los instrumentos de que Dios se sirve para castigarnos. Reconozcamos lo que es verdad, que nuestras pasiones son nuestros tiranos, que nuestras infelicidades son la fuente fatal de todas nuestras desgracias, y que no tenemos mayores enemigos de nuestra felicidad, de nuestro reposo, de nuestra fortuna misma, que nuestros propios pecados. De nosotros depende el hacer que se seque una fuente tan maligna; concibamos un verdadero arrepentimiento, y no dilatemos nuestra conversion. ¿Qué cortesano desgraciado habria que no hiciese cesar prontamente la causa de su desgracia, si dependiese de él como depende de nosotros el no estar mas en la desgracia del Señor?

El evangelio de la misa de este dia es de san Juan, capítulo 8.

En aquel tiempo, dijo Jesus á las turbas de los judíos: Yo me voy, y me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado. Donde yo voy, vosotros no podeis venir. Decian, pues, los judíos: ¿se matará acaso él mismo, pues que dice, donde yo voy, vosotros no podeis venir? Y él les decia: Vosotros sois de acá abajo, yo he venido de lo alto: vosotros sois de este mundo, yo no pertenezco á este mundo. Por esto, os he dicho que moriréis en vuestros pecados; porque, si no creyéreis que yo soy, moriréis en vuestro pecado. Decíanle, pues, ¿Tú quién eres? Jesus les respondió: El que es antes de todas las cosas, y que habla con vosotros. Muchas cosas tengo que decir de vosotros, y sobre que condenaros; pero el que me ha enviado dice siempre la verdad, y lo que yo publico en el mundo es lo que he aprendido de él. Y no conocieron que era Dios á quien llamaba su Padre. Díjoles, pues, Jesus: Cuando hubiéreis exaltado al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que digo las cosas como el Padre me las ha enseñado; y el que me ha enviado está conmigo, y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre aquellas cosas que le agradan.

MEDITACION.

SOBRE LA IMPENITENCIA FINAL.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el vivir en el pecado es la desgracia mas funesta; pero que el colmo de todas las desgracias es el morir en el pecado.

El pecado sin la muerte es un gran mal, y hablando

con propiedad, es el único mal que se debe temer; pero este mal no excluye la esperanza de todo bien, puede aun servir de materia á las virtudes mas excelentes; puede ser, como lo ha sido en muchos grandes santos, el motivo de la penitencia mas asombrosa. Mas el supremo mal es el pecado con la muerte. El pecado imprime á la muerte el carácter de su malicia, la muerte pone el último sello á la impenitencia del pecador. El pecado hace á la muerte para siempre funesta: ¡qué consecuencia tan terrible! La muerte hace al pecado para siempre irremisible: ¿qué suerte mas triste y mas espantosa?

La muerte en el pecado extingue todo rastro de esperanza: ya no hay gracia que pedir, no hay cielo que esperar, no hay Salvador á quien implorar, no hay misericordia en que confiar. La ternura maternal de María con los pecadores, la compasion de la Iglesia con sus hijos, el precio infinito de la sangre de Jesucristo; todo se extingue, todo cesa, todo es perdido para el pecador por la muerte en pecado; la impenitencia final le arroja para siempre de la asamblea del pueblo de Dios, y borra su nombre del libro de la vida. Por la muerte en el pecado la divina justicia imprime en el desgraciado un carácter indeleble de reprobacion, los demonios forman su pueblo, el infierno es su morada eterna, el fuego y todos los tormentos son su herencia, la rabia y la desesperacion su pasion dominante, la condenacion su destino y su suerte. ¡Impenitencia final! ¡Muerte horrorosa en pecado! ¡cuán espantosa eres! Hé aquí, sin embargo, la suerte de cuasi todos los que viven en delicias, de esos libertinos aturdidos, de esos grandes del mundo tan poco cristianos, de esas mujeres sin religion, de

esos pecadores que trasladan á la muerte su conversion y su penitencia. Morir en desgracia del príncipe, en el polvo, en el abandono; morir poseido de la tristeza, en la infamia misma, entre los dolores, es un mal grande; pero no es sin recurso ni sin consuelo, si no se halla unido con el pecado y la muerte; pero la muerte en el pecado, la muerte con el pecado, la muerte, como sucede muchas veces, por el pecado; buscad, imaginad una desolacion, una desgracia mas espantosa. ¿Y se teme hoy, ó mi dulce Jesus, se teme mucho este tremendo mal?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que en el momento que se muere en pecado, todo el mal que se ha hecho se hace eterno en sus castigos y en su malicia, y todo el bien que se habia hecho queda perdido y eternamente olvidado.

Acciones de probidad, servicios hechos, limosnas distribuidas, actos de religion, porque al fin no es uno ateo, ayunos, oraciones, buenas obras, rango de cualidad, nombre de distincion, talentos, gloria, mérito, todo muere, todo queda aniquilado en el pecador que muere impenitente. El tesoro de las misericordias queda cerrado para él, la fuente de ellas queda seca. Jesucristo olvida, por decirlo así, la cualidad y el nombre de Padre, de Salvador, de Rey, para tomar eternamente la severidad de Juez, de Dios irritado, de Dios de venganza; y ¿quién puede resistir, Señor, contra el justo terror de vuestro enojo encendido y de vuestra venganza infinita? ¿Quién puede? Un número prodigioso de pecadores que viven en

el crímen, y morirán en la impenitencia. Yo mismo que hago aquí todas estas pavorosas reflexiones, si soy tan desgraciado, que llego á morir en pecado.

¿Y cómo no morir en pecado, si se deja para la muerte la penitencia? Cuando se vive en pecado, es raro que la muerte no sea semejante á la vida. El pecador espira, pero no el pecado.

Dios mio, ¡cuántos trabajan en su reprobacion! La muerte en el pecado acaba esta obra funesta. El mundo está lleno de estos desgraciados obreros; no hay condicion, no hay estado que no tenga muchos; los grandes del mundo saben demasiado este arte; los dichosos del siglo con dificultad tienen otra suerte; los que llevan una vida blanda y ociosa difícilmente la llevan inocente; y aun las mismas personas consagradas á Dios que con sus relajaciones deshonran la santidad de su estado, ¿no viven tambien en pecado? Todas estas personas tan familiarizadas con el pecado, que envejecen la mayor parte en el pecado, ¿morirán en estado de gracia? Los remordimientos de la conciencia se embotan; el alma se endurece; Dios se venga. ¡Espantoso, pero justo castigo de Dios!

Pocos son los que mueren de repente; pero pocas muertes hay que no sean súbitas é imprevistas. Y cuando no se hace penitencia mientras dura la vida, ¿se hace, ni aun se está en estado de hacerla en la muerte? Jamás tiene el hombre mas ardor por los objetos que mantienen su codicia, que cuando estos objetos se le escapan, ó cuando una fuerza superior se los arranca, ó le arranca á él de ellos. En la hora de la muerte no hay que esperar mas que una penitencia forzada, penitencia natural, penitencia del todo hu-

mana. Despues de esto, contad con la penitencia que se hace en la hora de la muerte.

¿Y se vive tranquilamente en el pecado, Señor? ¿y hay quien pase sus dias en la alegría, viviendo en la impenitencia? ¡Qué, Dios mio! ¿hay otro objeto que me interese mas que este? ¿hay otra desgracia que me deba espantar mas? ¿No os pido yo á todas horas la gracia de no morir en pecado? ¡Ah, mi Dios! ¿quién debe temer mas que yo esta impenitencia final? Desde ahora, pues, comienzo ya mi penitencia, mi dulce Jesus, y espero con vuestra gracia tenerla hecha antes de morir.

JACULATORIAS.

Ah, que el tiempo de venganza llega y se apresura, y el dia funesto en que el pecador muera impenitente no está muy lejos: ¿quién nos asegura? *Deut.* 32.

No son, Señor, los que mueren en el pecado los que cantarán vuestras alabanzas, sino los que viven todavia, y que como yo comienzan hoy mismo á glorificaros. *Isai.* 38.

PROPOSITOS.

1º. ¿Quereis evitar la desgracia de la impenitencia final? haced penitencia durante la vida, y no la remitais jamás para la muerte. ¿Es acaso tiempo de convertirse ó de reformarse, cuando se va á dejar de vivir? ¿Es tiempo de pensar en ser hombre de bien, cuando se comienza cuasi á no ser ya hombre? ¿Es

tiempo, en fin, de hacer penitencia, cuando se va á morir? ¿Es Dios entonces el objeto y el motivo de aquellos temblores, de aquellos sentimientos y de aquellas lágrimas, que el puro temor de los suplicios y la espantosa vista del peligro arrancan de los corazones mas endurecidos y menos penitentes? ¡Qué desgracia y qué señal mas visible de reprobacion si, despues de haber leido todo esto, dejais para la muerte vuestra conversion y vuestra penitencia. Judas reconocia su crímen á la hora de la muerte: Antíoco lloraba, prometia, se afligia en la última hora, y los dos murieron impenitentes. O teneis necesidad de convertiros ó de reformaros. No os contenteis con determinaros á la conversion ó á la reforma. No seria tal vez la primera vez que lo habeis hecho. Determinaciones ineficaces é ilusorias; en materia de conversion y de reforma, la práctica debe ser la determinacion. Comenzad por arrodillaros á los piés de vuestro crucifijo, y allí trayendo á la memoria vuestros desórdenes, ó vuestra relajacion, formad un vivo y punzante arrepentimiento de vuestras infidelidades pasadas, y decidle á Dios en la amargura de vuestro corazon:

Señor, que no quereis la muerte del pecador, sino que se convierta y que viva (Ezeq. 3), haced que este dia sea el de mi perfecta conversion de la reforma de mis costumbres y de mi penitencia; yo comienzo por vuestra misericordia la una y la otra lleno de confianza en los méritos de Jesucristo, y en la proteccion de la Santísima Virgen; yo espero que me libraréis de la desgracia de morir impenitente.

2°. No basta orar, es preciso obrar. Teneis una confesion extraordinaria que preparar; id en este dia mismo á declarar vuestra necesidad y vuestra reso-

lucion al confesor que hubiéreis elegido. Comenzad inmediatamente vuestra reforma cercenando cierta superfluidad de adornos, cierta demasía de delicadeza; comenzad por quemar ciertos libros, quitar ciertas pinturas, volver á tomar ciertos aires de modestia, ciertas prácticas piadosas de que os habíais dispensado. Haced hoy alguna penitencia ó mortificacion corporal, alguna obra de misericordia, ó alguna limosna. Los pobres presos están muy abandonados, y no están en estado de llegar á representaros sus necesidades y miserias. Otro tanto puede decirse de ciertas familias vergonzantes, cuyas miserias son tanto mas sensibles cuanto que son menos conocidas. Estos preludios de conversion y de reforma son como las arras de una perseverancia cristiana, y alejan de vosotros la muerte en el pecado. Cuando supiéreis algun accidente funesto, ó la muerte de alguna persona conocida, tened cuidado de deciros á vosotros mismos: no hay desgracia alguna en la vida sin recurso y sin remedio, ningun mal hay irremediable sino la muerte en el pecado.

MARTES SEGUNDO DE CUARESMA.

La Iglesia comienza la misa de este dia por este versículo del salmo 26: Mi corazon, en defecto de mi voz, os ha expuesto muchas veces sus penas, y por mudo que sea, no dejais, Señor, de entenderle, y de conocer cuáles son sus votos ni sus deseos. Por lo que hace á mi, Dios mio, no suspiro mas que por una sola

de vuestras miradas; dignaos, Señor, mirarme con ojos favorables; la mayor de todas mis desgracias seria si apartáseis los ojos de mí. El texto hebreo dice: No escondais de mí vuestro rostro. Este salmo 26 es una oracion que hacia á Dios David perseguido por Saul; pero intrépido en medio de los peligros, por su confianza en la bondad del Señor que le sostenia y le protegia. Errante para evitar el furor de aquel príncipe colérico, suspira por la vista del Tabernáculo. De este modo suspira por la patria celestial una alma justa, combatida sin cesar por el enemigo de su salvacion. Como el tiempo de la persecucion que sufrió David fué muy largo, no puede fijarse á qué circunstancia en particular debe referirse esta oracion. Teodoreto y Nicéforo quieren que este salmo haya sido compuesto por David cuando fué á Nobé en busca del gran sacerdote Abimelech, y recibió de él los panes de proposicion que habia quitado de delante del Señor; pretenden que el Profeta hace alusion á este acontecimiento, cuando dice en los versículos 5, 6 y 9 que, aun cuando viese á todos sus enemigos reunidos y prontos á caer sobre él, nada temeria, puesto que el Señor le ha ocultado en su Tabernáculo, y le ha tomado bajo su proteccion.

La epístola de este dia contiene la historia del retiro que el profeta Elías hizo por órden de Dios en casa de una viuda de la ciudad de Sarepta, en Fenicia, en el territorio de los Sidonios, durante la sequedad que ocasionaba el hambre que afligia á todo el país de los Israelitas, en tiempo del rey Achab, cuya impiedad atraia estos azotes sobre todo el pueblo. Elías era natural de Tesbos, en la tierra de Galaad; vivia en el reinado de Achab, rey de Israel, y de Josafat, rey de

Judá, hácia el año del mundo de 3090, novecientos y catorce años antes de Jesucristo. Este santo hombre no pudo sufrir las impiedades de Achab y de su mujer Jezabel. Abrasado del zelo ardiente de que estaba animado, predijo al rey una sequedad que debia durar tres años y medio, y que causó una hambre que desoló todo el país. Este profeta, conforme al órden que habia recibido de Dios, tuvo el cielo cerrado, por decirlo así, durante todo este tiempo, y esto de un modo tan absoluto y con un poder tan entero, que declaró al rey que no caeria una gota de agua ni de rocío, sin su órden. El suceso verificó la prediccion. Sin embargo, el Señor mandó al profeta que se retirase á un desierto próximo al torrente de Carith, á la parte del Jordan, en donde Dios le alimentó por algun tiempo enviándole unos cuervos que le traian todos los dias que comer. Habiéndose agotado por la sequedad el torrente de donde tomaba el agua para beber, vino de órden de Dios á Sarepta, que es una ciudad entre Tiro y Sidon, en donde reinaba el padre de la reina Jezabel. Habiendo llegado cerca de la puerta de Sarepta, vió una mujer que hacia leña; y acercándose á ella, le pidió agua para apagar su sed. Inmediatamente se preparó para irsela á buscar. Una caridad tan pronta con un extranjero hizo creer á Elias que podria ser muy bien que aquella mujer fuese la viuda que debia mantenerle, segun que el Señor se lo habia indicado. Pidiòle, pues, que le trajese tambien un pedacito de pan; mas ella le protestó que solamente tenia en una olla un puñado de harina, y algunas gotas de aceite en un pequeño vaso, y que en esto consistia toda su provision: que habia venido á aquel sitio á fin de juntar unos palos de leña para

componer su comida para ella y su hijo, sin que les quedase otro recurso que morir de hambre, despues de haber consumido el resto de harina y de aceite. Hazme, sin embargo, le dijo el profeta, una pequeña torta cocida bajo la ceniza, y no te apures por lo que sucederá. Era, en efecto, exponer la fe y la caridad de aquella mujer á una prueba extraordinaria; no obstante, ella obedeció; mas Dios recompensó superabundantemente esta gran caridad por el milagro que hizo el profeta multiplicando tanto aquella harina y aquel poco de aceite, que tuvo suficientemente para alimentarse ella y su hijo hasta el fin del hambre.

En el evangelio de este dia nos previene Jesucristo que creamos lo que nos dicen los ministros del Señor, y que practiquemos lo que nos enseñan en materia de salvacion, sin detenernos en los malos ejemplos que puedan darnos. Acababa el Salvador de confundir la envidia y la malicia de los escribas y fariseos, y de demostrarles que él no solo era Hijo de David, sino Hijo de Dios; y esto se lo habia manifestado de un modo tan convincente, que no habian sabido qué responderle; así que no se atrevieron ya desde aquel tiempo á hacerle ninguna pregunta: como lo que acababa de decir podia inspirar al pueblo y á sus discípulos alguna indignacion contra los doctores de la ley, quiso enseñar á todo el mundo una verdad muy importante; esto es, que debia siempre practicarse lo que los ministros del Señor nos predican, sin detenernos en lo que hacen, no confundiendo jamás sus costumbres con su doctrina. Los escribas y los fariseos, les decia, están encargados de enseñar y de explicar la ley de Dios al pueblo. No atendais mas que

Mas Dios recompensó superabundantemente esta gran caridad por el milagro que hizo el profeta multiplicando aquella harina y aquel poco de aceite que tenia [illegible] hasta el fin del hambre.

a lo que os enseñan. Y supuesto que ocupan este lugar y que de ellos debeis recibir la instruccion, poned en práctica los preceptos que ellos os expliquen, aun cuando ellos mismos no los observen. Su conducta desmiente su moral, nada hacen menos que lo que ordenan á los otros; pero la ley de Dios no deja de obligar porque la expliquen gentes que no la guardan. Aunque el heraldo que publica la ley del príncipe la viole, la ley no pierde nada de su autoridad. ¡Buen Dios! ¡cuán pronto estaria el mundo convertido si los ministros del Señor predicasen tanto con sus ejemplos como con sus palabras! Inútilmente aconseja un padre de familias la virtud á sus hijos y á sus domésticos, si sus costumbres corresponden mal á su moral. Nada hay mas elocuente ni mas persuasivo que el ejemplo. Las palabras sin el ejemplo hieren los oidos; pero el ejemplo aun sin las palabras habla al corazon y le conmueve. La palabra de Dios, lo mismo es palabra de Dios en la boca de un apóstol infiel, que en la boca de un discípulo fervoroso; pero ¿qué no puede esta misma palabra de Dios en la boca de un ministro poderoso en palabras y en obras? Si el pastor quiere perderse, aprovechémonos siempre de sus instrucciones para salvarnos. La corrupcion de sus costumbres no disminuye en nada la santidad de la ley que predica; así como la santidad de la ley que predica no autoriza nunca la corrupcion de sus costumbres. Ellos imponen cargas pesadas y que no se pueden soportar, añade el Salvador; abruman á los demás, pero ellos ni aun quieren aplicar un dedo. Los mas relajados en su conducta son por lo comun los mas severos en su moral. Es muy fácil aumentar la carga que no se hace ánimo de llevar. Jesucristo refiere en seguida

muchos hechos que muestran el orgullo desmesurdo de los fariseos y de los escribas; ellos afectan una apariencia religiosa, un aire devoto, un exterior austero, y ocultando bajo de este sepulcro blanqueado un corazon corrompido y una alma la mas negra, no tratan mas que de engañar al público con singularidades estudiadas. Ellos pretenden ocupar los primeros puestos, y ser tratados como maestros, y su orgullo se ostenta en todas partes. Por lo que hace á vosotros, añade el Salvador, tomad en todas partes el último lugar, y poned toda vuestra gloria en pasar por los últimos de mis siervos. Huid todos esos títulos de honor que jamás dan el mérito, no ambicioneis mas que la cualidad de hijos de Dios, y sostenedla con la pureza de vuestras costumbres. Vosotros no teneis mas que un padre, el cual está en el cielo. Aprenda de aquí el grande á no ensoberbecerse con su estado, y á mirar al pobre como su hermano; y no menos debe aprender el pobre á no envidiar la suerte del grande, puesto que tiene á Dios por padre, lo mismo que él, y que está destinado á la misma herencia en el cielo: herencia mucho mas segura para los pobres que para los ricos; en donde las primeras plazas no se dan sino á los mas humildes, y donde no se entra sino despues de haberse hecho pequeños como los niños. En fin, el Salvador concluye su instruccion por este oráculo, el cual contiene una verdad práctica que sirve de base á todas las virtudes cristianas, que cualquiera que se ensalzare será humillado, y cualquiera que se humillare será ensalzado. El polvo no se levanta sino para caer, y solo se levanta pisándolo. El orgullo es el mayor enemigo de nuestro reposo, y el tirano del corazon humano: no nos solicita á subir muy alto, sino

para hacernos dar mayores caidas. No hay verdadero mérito, ni por consiguiente verdadera gloria, sino en la humildad.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Continuad, Señor, dándonos por vuestra bondad la asistencia de que necesitamos para observar perfectamente el santo ayuno, á fin de que, conociendo cuáles son las cosas que exigis de nosotros, las hagamos con el auxilio de vuestra gracia. Por nuestro Señor, etc.

La epístola está sacada del tercer libro de los Reyes, capítulo 17.

En aquellos dias, le dirigió el Señor su palabra á Elías Thesbita, y le dijo: Levántate, y vé á Sarepta, ciudad de los Sidonios, y estáte allí, porque yo he mandado á una mujer viuda de allí que te alimente. Levantóse inmediatamente Elías, y fue á Sarepta. Cuando llegó á la puerta de la ciudad, apareció á la mujer viuda que hacia leña; la llamó y le dijo: Dame un poco de agua en un vaso para beber. Cuando ella hubo vuelto la espalda, encaminándose para traérsela, la llamó y le dijo: Tráeme tambien, te ruego, en la mano un pedacito de pan. A lo cual ella respondió: Vive el Señor tu Dios, que no tengo pan, y solo tengo en una olla la harina que cabe en un puñado, y un poco de aceite en una redoma. Ahora vengo á recoger aquí dos palos de leña para componerlo, y que nos lo comamos yo y mi hijo, y despues echarnos á morir. Repuso, pues, Elías á la mujer, diciendole: No temas, haz lo que has dicho; pero antes haz para mí de la misma harina un panecito, cocido bajo de la ceniza, y tráemele, y despues harás para ti y para tu hijo. Porque hé aquí lo que dice el Señor Dios de Israel: La harina que está en la olla no faltará, ni se disminuirá el aceite que hay en la ampolla, hasta el dia en que el Señor debe hacer que caiga el agua sobre la tierra.

Esta mujer fué, é hizo lo que Elías le habia dicho; y comió él, ella y su familia, y desde aquel dia no faltó la harina de la olla, ni se disminuyó la ampolla del aceite, conforme á lo que el Señor habia predicho por medio de Elías.

Thesbos era una ciudad de la parte de allá del Jordan, en la tribu de Gad, y en el pais de Galaad. Elías habia nacido en esta ciudad, y desde allí vino al reino de Israel, adonde estaba circunscrita su mision, puesto que no se ve que se haya presentado mucho en el reino de Judá. Era uno de los que conservaban el culto del Señor en su pureza, en medio de la corrupcion y del cisma de las diez tribus; guardó virginidad perpetua. Era de una alma fuerte y generosa, abrasado de un zelo vivo y ardiente por la gloria del Señor. Este profeta no ha muerto: un turbillon de fuego en forma de carro le arrebató el año del mundo de 3109, ochocientos noventa y cinco años antes de Jesucristo.

REFLEXIONES.

Esta mujer fué, é hizo lo que Elías le habia dicho. Esta fe y esta sumision ciega, en una mujer pagana, á la palabra de un extranjero y de un desconocido, confunde la poca fe, y la poca docilidad de los cristianos, despues de haber confundido y condenado la incredulidad y la indocilidad de un pueblo, en el cual habia nacido Elías, y que era de la misma religion que el profeta. ¿Podia exponerse á una prueba mas fuerte la fe y la caridad de este viuda con un extranjero? Ella no tiene mas harina que la que basta para no morir con su hijo en uno ó en dos dias; y Elías á quien esta viuda no habia visto jamás, de quien nunca

habia oido hablar, exige de ella que le dé por caridad todo lo que ella tiene para vivir; y esto sobre una simple promesa que le hace, de que el verdadero Dios, al que ella no conocia, sabrá indemnizarla cumplidamente. ¡Qué bien prueba esto el poder de la gracia sobre un corazon que no le pone obstáculo! Puede decirse que todo el antiguo Testamento es una figura del nuevo, *porque todas las cosas que han sido escritas, lo han sido para nuestra instruccion.* (Apost. ad Rom. 25). Pocos hechos hay en la Escritura que no sean una leccion para nosotros; pocos que no encierren algun misterio. La fe que Dios inspira á esta mujer todavia pagana, es la primera y la mas preciosa recompensa que recibe por su hospitalidad: ¡y de cuántos otros milagros no fué seguido este primer don! La harina y el aceite se multiplican en su mano; su hijo muere y Elías le resucita. ¡Buen Dios! ¡Cuánto poder tienen con vos una fe viva, y una confianza á toda prueba! pero ¡cómo seca esta fuente de gracias la falta de confianza! Por mas que el Hijo de Dios nos haya declarado de la manera mas clara, la mas precisa, la mas marcada, que recompensará centuplicadamente la mas pequeña caridad, los ricos son cada vez mas incrédulos en órden á este artículo. Los menos acomodados son mas caritativos. Pobres gentes parten de buena gana con Jesucristo lo poco que tienen para subsistir, mientras que otros que abundan en bienes, ó, por mejor decir, rebosan de ellos, le niegan la mas pequeña limosna. ¡Cosa extraña! Se ven gentes magníficas en los equipajes, espléndidas en las mesas, brillantes en el fausto y en el lujo, que prefieren el mantener caballos, que dar á los pobres lo que tal vez impediria que muriesen de hambre. Se ven gentes

sin familia, ó cuyos herederos son opulentos, gentes cuyas rentas son superiores á su gasto, y que sin embargo tienen siempre las manos y la bolsa cerradas para los desdichados, que quedarian ricos con una parte de lo supérfluo. Se ven ricos beneficiados, gentes ricas con el patrimonio de los pobres, y que, segun el espíritu de la Iglesia y de los fieles, no son, propiamente hablando, mas que los ecónomos de sus gruesas rentas, negar á los pobres la porcion mas pequeña de ellas, y consumir en gastos disparatados, no solo su propia hacienda y la de los pobres, sino tambien, con mucha frecuencia, la de los acreedores. ¿Y se extraña, despues de esto, el ver tantos azotes, tan poca religion, tanto desarreglo en este siglo?

El evangelio de la misa es tomado del capítulo 23 *de san Mateo.*

En aquel tiempo: habló Jesus á las tropas que le seguian, y á sus discípulos, y les dijo: Los escribas y fariseos están sentados en la cátedra de Moisés: observad, pues, y haced todo lo que os dijeren; pero no hagais como ellos, porque ellos dicen y no hacen. Porque ellos amontonan cargas pesadas, y que no se pueden llevar, y las echan sobre las espaldas de los hombres, sin que apliquen ni siquiera un dedo para ayudarles. Por lo demás, todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres; ellos llevan muy largas sus cintas, y muy anchas las franjas. Aspiran á los primeros asientos en las comidas, y á las primeras sillas en las sinagogas; quieren ser saludados en las plazas públicas, y ser tratados como maestros por los hombres. Mas vosotros sabed que no hay mas que uno que sea vuestro Maestro, vosotros todos sois hermanos. Y no llameis á ninguno sobre la tierra padre vuestro, porque no teneis mas que un Padre que está en el cielo.

No sufrais que se os trate como maestros, porque uno solo es vuestro Maestro, Jesucristo. El que es mayor entre vosotros será vuestro siervo; mas el que se exaltare será humillado, y el que se humillare será exaltado.

MEDITACION.

SOBRE EL FALSO ZELO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el falso zelo tiene toda la malignidad, toda la hiel, y todo el veneno de las pasiones mas violentas, y todo esto bajo la máscara de una caridad muy ardiente, y de un amor de Dios apasionado. ¿Qué se debe esperar de un origen semejante?

El falso zelo no es propiamente otra cosa que una pasion violenta que el amor propio disfraza para impedir que uno lo advierta, y ponerle en estado de hacer tantos mas estragos cuanto mas se fie de él. El orgullo es como su primer principio. No hay falso zelo que no esté acompañado de un gran fondo de vanidad; de aqui viene el desprecio con que se mira el objeto del pretendido zelo. Un odio maligno, una envidia amarga, y hasta un espirit de venganza agrio y mordaz, son como los resortes que encienden la bilis de los falsos zelosos, y que les ponen de tan mal humor contra los defectos imaginarios ó reales de sus hermanos. De aqui es que no hay hereje que no declame contra la relajacion, y que no acompañe sus declamaciones con injurias; seria, en efecto, demasiado grosero el error, sino se sirviese del pretexto de la gloria

de Dios y de la salvacion de las almas para justificar hasta sus mas furiosos arrebatos. Bajo este motivo especioso, y con tan bello nombre, las calumnias mas negras, las mentiras mas atroces, las injusticias mas clásicas, las durezas, las persecuciones, todo pasa, todo es aplaudido, todo se autoriza. No se obra mas que por resentimiento, por pasion, por venganza, y se cree todavía que se hace un servicio á Dios: ¡cuántas pasiones é injusticias alimenta esta imaginacion! pero ¿nos juzgará Dios segun nuestros frívolos pensamientos? ¿no tengo yo nada que reprenderme sobre este artículo: El verdadero zelo no fué nunca parcial, ni amargo. ¿Hay amargura, hay acritud, hay desprecio, hay dureza? Falso es, pues, este zelo. Esos devotos zelosos que querrian desde luego hacer que cayese fuego del cielo para exterminar los pecadores, no están animados del espiritu de Jesucristo. ¿Cuál es el principio de donde proceden mis arrebatos y mi cólera? ¿Es un verdadero zelo el que produce mis aversiones y mis vivezas?

Profundízese en el corazon, remóntese hasta el origen de ese zelo impetuoso, que no parece sino un pedrisco, y se verá que esa nube cargada de granizo y de rayos no se ha formado mas que de exhalaciones malignas: un mérito regularmente brillante y muy real que nos hace sombra; una razon de familia, de interés, ó de partido; un disgusto que se ha recibido, una afrenta, un despique, una envidia secreta, son el verdadero y el primer móvil de todos esos arrebatos que se cubren con el nombre de zelo y de caridad. Pero Dios que descubre el fondo de los corazones, que desenvuelve todos sus pliegues, que tiene tan poca consideracion á nuestras sutilezas, ¿qué juicio es el

que hace de ellos? ¡Buen Dios! ¡qué de fatigas perdidas! ¡qué de pecados graves disfrazados! ¡qué de talentos mal empleados! ¡Y qué desgraciada es una persona animada de un zelo falso! ¡Qué digna de lástima! Y ¡cuán raro es que vuelva en sí de un tan lamentable extravio!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que hay todavía un zelo falso mas mitigado y mas sutil. Por mas que se haga, se encuentra en todas partes donde uno está; y es muy raro que el zelo sea tan puro, que no esté acompañado de algun retroceso á nosotros mismos; es raro que la inclinacion, el humor, el natural, el amor propio, no sean como el alma de lo que se llama zelo ó fervor.

Se persuade uno á sí mismo, y se quiere persuadir á los demás que no es mas que la gloria de Dios lo que se busca, y lo que hace obrar. Pero si no se trata mas que de agradar á Dios en los ejercicios del zelo, ¿porqué esas predilecciones por los empleos; esas direcciones espirituales de distincion y de eleccion, por lo comun tan lucrativas? ¿Porqué se limita el fervor y el zelo á las buenas obras de esplendor, á la salud del alma de cierta especie de gentes? ¿Porqué no querer dejar aquel empleo y aquel puesto, cuando la voluntad de los superiores no deja duda de que no es ya grato á Dios el que permanezcamos en él? ¿Porqué solicitar el favor y el apoyo para mantenerse en él? ¿Tememos que padezca la gloria de Dios, si cedemos nuestro lugar á otro? Ah, Dios mio, ¡cuántos misterios de iniquidad desenvolverá la muerte á nues-

tros ojos! pero ¿será tiempo entonces de descubrir con utilidad estos misterios?

Es sin duda tener un gran zelo el dedicarse mucho al trabajo; mas si en esa multiplicidad de trabajos no se trabaja mas que por Dios, es extraño que se tenga tanto empeño en dar continuamente á entender al público cuánto se trabaja, y mendigar por una vana ostentacion de sus sudores una indigna é inútil compasion. Se quiere muchas veces hacerlo todo; pero todo solo: ¿y no es tal vez esto porque se teme un concurrente, y se imagina que acaso se dividan los aplausos si otro toma parte con nosotros en las fatigas? ¡Dios mio, cuán sutil es el amor propio, y cuán cierto que somos siempre el juguete de él, si no tenemos un corazon muy puro, un espíritu muy recto! Una prueba indudable de un zelo falso, es el mirar con disgusto las satisfacciones de los demás. ¿Es mi zelo mas puro?

El verdadero zelo es el primer fruto de la caridad, y no puede nacer de ninguna otra fuente. Es dulce, compasivo, benéfico, es humilde. El primer objeto de nuestro zelo deben ser nuestros propios defectos. La piedad edificante de un hombre zeloso debe ser el primer artificio de que se ha de servir para mover los corazones. Dios mio, ¡qué sentimiento, qué desesperacion en la hora de la muerte, cuando en toda la vida no ha sido uno otra cosa que un bronce que suena, ó una campana que no hace mas que ruido! Pero ¿no hemos profetizado en vuestro nombre? ¿no hemos echado los demonios en vuestro nombre? ¿no hemos hecho muchos milagros en vuestro nombre? Entonces yo les diré abiertamente, dice el Señor: Jamás os he conocido, retiraos de mi presencia

(Matth. 7). ¡Qué decreto! ¡qué rayo para un predicador aplaudido, para un director espiritual de gran reputacion, para un superior rígido, para un señor vigilante, para un gran prelado, que, habiendo hecho cumplir con su obligacion á las personas que dependian de ellos, hubieren descuidado su salvacion!

No permitais, mi dulce Jesus, que yo sea nunca de este número. Sea yo mismo el primer objeto de mi zelo, y sea siempre conforme á vuestro espíritu el que tuviere con los demás. No tenga mi zelo acritud ni amargura sino para mi mismo, tenga la caridad por primer móvil, y por fin vuestra pura gloria.

JACULATORIAS.

Concededme, Señor, aquella pureza de corazon, y aquella rectitud de espíritu, sin la que no es posible agradaros. Salmo 50.

Mi zelo me ha hecho secar de dolor, cuando veo el desprecio que se hace de vuestra ley. Salmo 118.

PROPOSITOS.

1.º Tened zelo, porque es señal de una fe muerta y de una caridad fria el no tenerle; pero que no sea jamás vuestro zelo acre ni indiscreto. El verdadero zelo es siempre sabio, humilde, compasivo y moderado. Si es contra el vicio contra lo que tanto nos indignamos, nuestros propios defectos son objetos dignos de nuestro enojo. Debemos lamentarnos al ver la licencia de las costumbres; pero, cuando uno no está instituido para corregir los defectos de otro, ¿por-

qué reprender con tanta acritud y amargura? Comencemos por reformarnos á nosotros mismos, y tendremos entonces el consuelo de haber trabajado eficazmente en la reforma de las costumbres. El modo de reprender la licencia de las costumbres por medio de una vida arreglada y edificante, es el único que conviene á aquellos que no están encargados de la conducta de ninguno, y el único tambien que no queda jamás sin fruto. Considerad hoy sobre lo que debe extenderse vuestro zelo, y cuáles son sus cualidades. ¿Velais sobre toda vuestra familia, sobre todos vuestros domésticos, y sobre las personas que dependen de vosotros? ¿sois tan atentos, tan vivos para exigir de ellos el que cumplan con puntualidad sus obligaciones de religion, como las que os deben á vosotros? Vosotros no sufriríais que se os hablase fuera de tiempo, que se os faltase al respeto; ¿teneis el mismo zelo con respecto á Dios? Vosotros responderéis de la salud de los que están á vuestro cargo; no os fieis demasiado en su buena fe. No digais que tienen bastante edad para conocer sus obligaciones. ¿Razonais del mismo modo cuando se trata de vuestro servicio? Tened zelo, y no seréis tan indolentes, y desde este dia observad las reglas siguientes. 1ª. Que el buen ejemplo sea la primera leccion de vuestro zelo; no hay natural, ni hábito, ni humor, ni inclinacion que no se rinda á este género de instruccion. 2ª. Descended al pormenor de la conducta de vuestros hijos y de vuestros domésticos; informaos de tiempo en tiempo si sus conversaciones son alguna vez licenciosas, si el todo de su conducta es cristiano. Sabed si frecuentan los sacramentos todos los meses; si hacen oracion á Dios regularmente á la mañana y á la no-

cne; si leen libros contrarios á las buenas costumbres; si están en la iglesia con respeto; si frecuentan lugares sospechosos; si se juntan con malas compañías. No perdoneis este género de faltas. No os fieis en la vigilancia de un preceptor ó de un ayo.

2º. Sed rígidos sin ser amargos ni austeros; no reprendais jamás con términos injuriosos ni agrios; un poco de vivacidad y mucha firmeza no dicen mal al zelo; hacedlo de modo que todos se persuadan que vuestro zelo es cristiano, y por consiguiente inseparable de la caridad.

3º. Si estais á la cabeza de un cuerpo ó de una comunidad, sed zelosos por la regularidad, no sufrais la menor relajacion; pero advertid con dulzura, corregid con moderacion y con decoro, imponed con vuestras palabras, y singularmente con vuestro ejemplo. ¡Cuántos superiores estarán horriblemente castigados en la otra vida, por no haber sido bastante rígidos, ó por no haber sido bastante ejemplares! ¿No teneis nada que reprenderos sobre este punto? Sois un particular; no prediqueis la reforma de la comunidad sino por la vuestra. No os perdoneis nada, sed exactos, no os dispenseis de la menor regla, y entonces habréis ya comenzado la reforma de vuestra comunidad. Todo zelo inquieto, acre ó mordaz, es un falso zelo; sea el vuestro dulce, benéfico y caritativo. Nos engañamos si nos lisonjeamos de tener zelo por la salud de otro, si no lo tenemos por nuestra propia perfeccion; no amamos por cierto al prójimo mas que á nosotros mismos. Lo que se llama entonces zelo no es propiamente mas que una vivacidad del natural, y un puro efecto del orgullo.

MIÉRCOLES SEGUNDO DE CUARESMA.

El introito de la misa de este dia se compone de los dos últimos versículos del salmo 37, y es una oracion corta que cada uno puede hacer á Dios muchas veces al dia. Debe notarse que los versículos del introito de todas las misas de la cuaresma pueden servir de oraciones jaculatorias muy devotas para entre el dia. La misa de este comienza por estas palabras: Dios y Señor mio, de quien únicamente debo esperar mi salud, no os alejeis de mí, ni me dejeis sin auxilio á merced de mis enemigos. Este salmo que comienza por estas palabras: *Señor, no me arguyais en vuestra ira,* puede mirarse como un modelo de oraciones en la penitencia, en el tiempo de enfermedad y en todo género de aflicciones; así es que es uno de los que se llaman salmos penitenciales, y era uno de los que se cantaban todos los sábados en la sinagoga. Se cree que David le compuso durante la rebelion de Absalon, reconociendo que sus pecados le habian atraido aquella desgracia. Este religioso príncipe, perseguido por su propio hijo, trata de apaciguar la justicia de Dios, exponiéndole las penas que ha sufrido hasta allí por sus pecados, y la sumision con que las ha recibido. Pide y espera el auxilio del cielo contra sus enemigos, siempre pronto, sin embargo, á aceptar nuevos castigos. Como todos los pecados son una rebelion contra Dios, y el pecador es un hijo rebelado contra

su padre, parece que el dárnoslo á conocer es la mira que tiene la Iglesia, no tomando para la misa de estos dias de penitencia mas que las palabras de los salmos que David compuso en la persecucion que sufria de su hijo Absalon.

La epístola de este dia se compone de la oracion que hizo á Dios el judío Mardoqueo, tio de Ester, reina de los Persas, por la libertad de su nacion, condenada á perecer en virtud de un decreto del rey Asuero, que Aman, su favorito y su primer ministro, habia obtenido para que fuesen muertos todos los judíos esparcidos en todos sus estados. Esta oracion fué oida. No hay una cosa mas á propósito para un tiempo de penitencia, cual es el de la cuaresma, en que la Iglesia no cesa de pedir á Dios misericordia por todos los hombres condenados á la muerte eterna por el pecado.

Mardoqueo, hijo de Jayr, de la tribu de Benjamin, de la estirpe de Saul, siendo niño, fué sacado de su país y trasportado á Babilonia por el rey Nabucodonosor, con el jóven rey Jeconías y toda la nacion judía. En la distribucion que se hizo de todos los cautivos, Mardoqueo fué enviado á Susa, ciudad capital de la Persia, y allí se estableció con toda su familia. Tenia un hermano llamado Abigail, el cual tenia una hija que se llamó Ester; en su mas tierna infancia perdió á su padre y á su madre, lo que obligó á Mardoqueo, su tio, á llevársela á su casa, y adoptarla por hija suya. Encargado de su crianza, la educó en el temor del Señor, en el amor de la religion, en la observancia exacta de los mandamientos de Dios, y en una gran delicadeza de conciencia por las prácticas de la ley de Moisés. Habiendo Asuero, que reinaba entonces

sobre los Persas y los Medos, repudiado á la reina su mujer, llamada Vasthi, resolvió con el parecer de sus cortesanos casarse con otra que no le cediese ni en hermosura, ni en todas las otras bellas cualidades. Dio órden para que se buscasen en todas las provincias del imperio las doncellas mas cabales que se pudiesen hallar. Ester fué llevada entre otras muchas. Agradó al rey, el cual dispuso que inmediatamente se le diesen todos los atavíos necesarios para adornarla, y siete doncellas para que la sirviesen. Mardoqueo, menos interesado por la fortuna de su sobrina, que por los peligros en que se hallaba en la corte, redoblaba su solicitud. Entre los avisos saludables que le habia dado, le habia recomendado mucho que no dijese que era judía; pero sin desmentir jamás los deberes de su religion. Pasaba cuasi todo el dia delante del vestíbulo del palacio en donde estaba su sobrina para saber lo que le sucedia. Habiéndose presentado Ester delante del rey, aun cuando no habia cuidado mucho de componerse, le agradó tanto, que aquel príncipe le puso la diadema sobre la cabeza, y la hizo proclamar reina en lugar de Vasthi. Esta ceremonia se hizo en todo el imperio con gran solemnidad. El rey en el dia de las bodas disminuyó los impuestos, é hizo grandes liberalidades al pueblo y á los grandes de la corte, y por todas partes no se oia mas que publicar las raras cualidades y el mérito extraordinario de la reina Ester.

Su elevacion no mudó sus sentimientos ni en órden á su religion, ni respecto de su tio Mardoqueo, el cual continuó aun mas en acudir al vestíbulo del palacio de la reina, para estar mas en proporcion de asistirla con sus cons jos. Habiendo en este tiempo Mardo-

Advirtiólo Aman, supo que Mardoqueo le negaba este honor porque era judío, y se irritó.

queo descubierto la conspiracion de dos capitanes de la guardia que habian resuelto asesinar al rey, advirtió de ello á la reina; fueron presos los dos oficiales, los cuales, habiéndolo confesado, fueron ahorcados en el mismo dia. En este mismo tiempo comenzó el favor de Aman, á quien el rey habia hecho su primer ministro, elevándole sobre los príncipes y sátrapas del imperio, mandando que á este favorito se le hiciesen los primeros honores de la corte despues de él. En efecto, Aman no se presentaba jamás en público, sin que todos doblasen la rodilla delante de él. Mardoqueo solo no lo hacia, creyendo que la ley de Dios, de que era exacto observador, no se lo permitia. Advirtiólo Aman; supo que Mardoqueo le negaba este honor porque era judío, y de tal modo se irritó, que, á mas de la resolucion que concibió de hacer que pereciese Mardoqueo, determinó tambien vengarse de este desprecio en toda la nacion judía, esparcida en todas las provincias del imperio, y formó el designio de hacer que en un mismo dia fuesen degollados en todas partes todos los judíos. No le fué difícil arrancar del príncipe una órden tan cruel. Le representó que habia un cierto pueblo aborrecido de todos los demás, dispersado por todo el reino, y muy poco sumiso; que interesaba al estado exterminar una nacion enemiga de las leyes y de la religion del país, y que le suplicaba que mandase por un edicto que todos los judíos que se encontrasen en el imperio fuesen muertos en un mismo dia. El rey, sacando de su dedo el anillo de que se servia para sellar sus edictos, lo dió á Aman, dejando á su arbitrio todo este negocio. El cruel ministro se aprovechó de todo su crédito. Hizo extender un edicto en nombre del rey para exterminar toda la

nacion judía, esparcida por todo el imperio. En él se mandaba á todos los sátrapas ó gobernadores de las provincias, á todos los jueces y magistrados, que hiciesen asesinar generalmente á todos los judíos que se hallasen en su distrito, sin distincion de edad ni de sexo, el dia 13 del mes de Adar.

Habiendo sabido Mardoqueo lo que contenia este cruel edicto, desgarró sus vestiduras, se cubrió con un saco, y puso ceniza sobre su cabeza, sin cesar dia y noche de llorar y pedir al Señor que se compadeciese de su pueblo. Informada la reina de la desolacion en que se hallaba su tio, quiso saber el motivo. Mardoqueo se lo escribió, enviándole una copia del edicto; y le dijo que no podia perderse tiempo, que era preciso hablase al rey, y que hiciese todos los esfuerzos para salvar al pueblo. Ester le representó que estaba prohibido á toda persona bajo pena de muerte el entrar á la cámara del rey sin ser llamada por una órden expresa; que, sin embargo, poniendo toda su confianza en Dios, estaba resuelta á exponer su dignidad y su vida por salvar á su pueblo, y que le rogaba que hiciese juntar todos los judíos que estaban en Susa, y les ordenase un ayuno de tres dias, y que pidiesen á Dios por ella. Mardoqueo puso en ejecucion esta órden de la reina, y durante estos dias de penitencia y de devocion fué cuando hizo á Dios la oracion que la Iglesia ha escogido en este dia para la epístola de la misa. Señor Dios, rey omnipotente, todas las cosas están sujetas á vuestro poder, y no hay quien pueda resistir á vuestra voluntad: si habeis resuelto salvar á Israel, á pesar del poder de nuestros enemigos y de todas las medidas que han podido tomar para perdernos, nada tenemos que temer. La

reina Ester por su parte se encerró, se puso las vestiduras de luto, se cubrió con ceniza, pasó los tres dias en un ayuno continuo, y maceró su cuerpo con el cilicio. Despues de lo cual, habiéndose ataviado con todo esmero, fué á presentarse al rey que estaba en su trono. Debilitada por el ayuno, deslumbrada con el esplendor de un príncipe, que entonces brillaba por todas partes con el oro y la pedrería, espantada pensando en la libertad que se habia tomado de presentarse delante del rey sin haber sido llamada, no bien lo reflexionó cuando, asombrada por la majestad grave de un príncipe, cuyo aire solo inspiraba espanto, cayó desmayada. Conmovido el rey de este accidente, bajó de su trono, la sostuvo hasta que volvió á recobrar su espíritu, la aseguró, y haciéndola tocar el cabo de su cetro, le dijo: ¿Qué temes, mi querida Ester? yo soy tu hermano: la ley que prohibe á todos presentarse delante de mí, sin ser llamados, no se ha hecho para tí. Es bien sabido lo demás de esta historia. Aman fué colgado en la misma horca que habia hecho levantar en el patio de su casa para Mardoqueo; el edicto que proscribia á todos los judíos fué invalidado por un nuevo edicto, que á mas les concedia en todo el imperio grandes privilegios; Mardoqueo fué nombrado gran-maestre del palacio, y despues fué instituido la segunda persona en el imperio.

El evangelio de la misa del dia contiene la prediccion que el Salvador hizo á sus apóstoles de su pasion y de su muerte, y de todas las humillantes circunstancias de que debia estar acompañada.

Habiéndose puesto Jesucristo en camino para ir á Jerusalen á celebrar su ultima pascua, ocho ó diez dias antes de la fiesta; viéndose rodeado de una mul-

titud del pueblo, tomó aparte á sus apóstoles, y entabló con ellos una conversacion particular de todo lo mas ignominioso que debia sufrir en aquella capital dentro de pocos dias. Vosotros veis, les decia, que vamos á Jerusalen, allí es donde el Hijo del hombre será vendido y entregado en manos de los príncipes, de los sacerdotes, de los doctores y de los magistrados, quienes contra toda justicia le tratarán del modo mas infame, y le condenarán como culpable del último suplicio; y porque el derecho de vida y muerte se les ha quitado por los Romanos, le entregarán para que sea tratado por ellos con irrision, para que sea azotado y crucificado, y todo esto á la vista de todo el pueblo. Pero no temais nada, este Hijo del hombre tan maltratado resucitará al tercer dia con todo el esplendor de su gloria. Era esta la tercera vez que les predecia su muerte, pero nunca lo habia hecho de un modo tan circunstanciado. Por mas aflictiva que fuese esta prediccion, era necesaria para prevenirles contra el escándalo de su pasion; pero los apóstoles estaban tan llenos de las ideas de gloria, de poder y de felicidad, bajo las cuales se representaban los judíos al Mesías, que todo lo que les dijo el Salvador de su pasion y de su muerte fué para ellos como un enigma, y nada comprendieron. Esto lo dieron bien á entender Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, en la peticion que inmediatamente hicieron á Jesucristo por medio de su madre Salomé de las dos primeras sillas para ellos. Esta mujer sugerida por sus hijos que tenia al lado, se presentó delante de él, le adoró con respeto, y le suplicó que no llevase á mal el que le pidiese una gracia; habiéndoselo permitido Jesucristo: Maestro, le dijo ella con mucha confianza, á lo que parece,

muy pronto estaréis ya á punto de entrar en vuestra gloria; cuando estuviéreis, pues, en ella, yo os pido que concedais á mis dos hijos las dos primeras plazas de vuestro reino, haciendo que sean colocados á vuestros dos lados, dándoles la preferencia sobre todos vuestros discípulos. El Salvador excusó la ternura maternal y la pequeña ambicion que era el efecto de ella; y dirigiéndose á los dos hermanos, les hizo entender que las plazas en el cielo no se conceden al simple favor sino al mérito, aunque sea verdad que no haya ningun mérito sin la gracia: vosotros tendréis lo uno y lo otro, añadió el Salvador: vosotros combatiréis, conseguiréis la victoria, y recibiréis la corona que mi Padre y yo os tenemos preparada desde la eternidad. La peticion que acababa de hacer la madre de los dos discípulos, causó unos pequeños zelos y aun alguna indignacion en los otros diez que estaban presentes, lo que obligó al Salvador á darles aquella preciosa leccion de humildad tan opuesta al espíritu del mundo, en la que les declara que el medio de obtener el primer lugar en su reino es el de tomar el útimo en todas las demás partes; y que, si uno quiere ser mayor que los otros, es preciso que se constituya su siervo, y se haga mas pequeño que ellos. En esto debe estribar toda vuestra ansia: tomad ejemplo de mí, añade, yo debo ser vuestro modelo; yo no he venido aquí abajo para ser servido, sino para servir á los otros, y para dar la vida á los mismos que me darán la muerte.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Señor, mirad á vuestro pueblo con ojos favorables, y haced que aquellos á quienes mandais que se abstengan de las car-

nes, cesen tambien en los vicios que dañan á sus almas. Pos nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epístola es sacada del libro de Ester, cap. 13.

En aquellos dias, hizo Mardoqueo oracion al Señor, diciendo: Señor, Señor y rey omnipotente, todas las cosas están sujetas á vuestro poder, y no hay quien pueda resistir á vuestra voluntad, si hubiéreis resuelto salvar á Israel. Vos habeis hecho el cielo y la tierra, y todas las criaturas que están bajo el cielo. Vos sois el Señor de todas las cosas, y no hay quien resista á vuestra majestad. Ahora, pues, ó Señor y Rey, ó Dios de Abraham, compadeceos de vuestro pueblo; porque nuestros enemigos han resuelto perdernos, y exterminar vuestra heredad. No desprecieis este pueblo que habeis hecho propio, y que habeis rescatado de Egipto para que sea vuestro Oid mi oracion; mostraos favorable á una nacion que habeis hecho vuestra heredad. Convertid, Señor, nuestras lágrimas en alegría, á fin de que empleemos la vida que nos conservaréis en alabar vuestro santo nombre, y no cerreis la boca de los que os alaban, Señor Dios nuestro.

El libro de Ester está recibido por los judíos como uno de los mas canónicos. Se asegura que el mismo Mardoqueo fué el que escribió toda la historia de su sobrina Ester. Los judíos establecieron una fiesta solemne, que se llama la fiesta de las Suertes. Esta se celebraba el duodécimo mes del año santo, que es el sexto del año civil, que se llamaba Adar, y la vigilia era dia de ayuno. El mismo rey Asuero mandó que esta fiesta fuese en todo su imperio como un dia de regocijo, por la pérdida de Aman y por la conservacion de la reina Ester y de toda la nacion judía.

REFLEXIONES.

A fin de que empleemos la vida que nos conservaréis en alabar vuestro santo nombre. La vida no se nos concede mas que para emplearla en amar, en servir, en alabar á Dios; no es otro el fin de nuestra creacion, ni tampoco nuestra conservacion tiene otro. Dios podia muy bien no habernos criado, pero no podia criarnos para otro fin. Dios puede enviarnos la muerte en cada momento, pero no puede conservarnos la vida sino para emplearla en su servicio; hacer otro uso de ella es alejarnos de nuestro fin. No hay en esto prescripcion que temer. El desarreglo de nuestras costumbres puede muy bien hacernos olvidar nuestra obligacion, pero no puede mudar nuestro fin último. Por mas desarreglados que seamos, será siempre verdad que no estamos en el mundo para juntar en él grandes bienes, para adquirir honor, para gozar muchos placeres, ni para hacer una gran fortuna; nosotros no estamos en él, Dios no nos deja en él, sino para servirle. Los reyes y los pueblos, los sabios y los ignorantes, los ricos y los pobres, no tienen vida sino con este fin. Es esta una verdad fundamental de nuestra religion, y Dios no podria dispensarnos de esta obligacion ni una sola hora. ¡Buen Dios! ¿A cuántas gentes hará el proceso esta verdad eterna? Dios no nos prolonga nuestros dias, no nos libra de aquel accidente, no nos conserva la vida sino para su gloria. ¿Es este el motivo porque la ordenamos nosotros? ¿No vivimos mas que para la gloria de Dios? ¿Empleamos nuestra vida, pasamos á lo menos la mayor parte

de nuestros dias en su servicio? Si no hubiese habido mas que un solo dia, una sola hora en este dia mal empleada, seremos examinados de ello, se nos pedirá cuenta de este tiempo perdido: ¿y de cuántos dias, de cuántos meses, de cuántos años perdidos serán responsables á la justicia divina esas gentes de placeres, esos ociosos de profesion, esas gentes de negocios? ¿Cuántos al fin de una vida larga se encontrarán en la muerte sin haber dado al servicio de Dios dos dias enteros? ¿Qué espanto, qué sentimiento no experimenta en una enfermedad peligrosa aquella persona, cuyos primeros años se han consumido en los desórdenes y en los placeres, cuya edad mas avanzada no ha sido tampoco mas cristiana, cuya salud se ha gastado por una multiplicidad disipadora de negocios? ¡Qué tristeza, digamos mejor, qué temor, qué tribulacion, qué desesperacion la de aquella mujer del gran mundo, la de aquel jóven libertino, abrasados por el ardor de una calentura, á punto de concluir una vida que Dios no les habia concedido sino para él, y que ellos no han empleado y consumido sino para sí; al fin de una carrera que no ha sido mas que un continuo extravío; en la víspera de ir á presentarse delante de un Dios á quien se ha ofendido, y á quien se ha despreciado toda su vida; á la puerta de una eternidad ó feliz ó desdichada, segun el buen ó mal uso que se ha hecho del tiempo! ¿Quién puede entonces aquietar una conciencia justamente alarmada? ¿Qué pena no se siente, y qué propósitos no se hacen? El decreto está á punto de pronunciarse, una alma va á ser precipitada á las llamas eternas. Pero Dios se deja ablandar de las lágrimas de este moribundo, de las oraciones de las gentes buenas, Dios

le conserva todavía la vida, vuelve a la salud; ¿y vuelve á obrar mejor ¿Esa sanidad, recobrada cuasi por milagro, ¿es siempre seguida de una verdadera conversion? ¿Es uno mas cristiano despues de haber estado largo tiempo enfermo? ¿De cuántos se puede decir despues de su convalecencia, la última condicion de este hombre es peor que la primera? ¡Dios mio! ¡cuán temible es la corrupcion del corazon humano! ¡á qué pocos convierte la enfermedad!

El evangelio de la misa es tomado del capítulo 20 *de san Mateo.*

En aquel tiempo: Caminando Jesus á Jerusalen, tomó aparte los doce discípulos, y les dijo: Hé aquí que vamos á Jerusalen, y el Hijo del hombre va á ser entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas, quienes le condenarán á muerte, y le entregarán á los gentiles, para que sea tratado con irrision, azotado, y crucificado, y al tercer dia resucitará. Entonces se acercó á él la madre de los hijos del Zebedeo, acompañada de ellos, adorándole, y haciéndole cierta peticion. ¿Qué quieres, le dijo él? A lo que ella respondió: Ordenad que estos dos hijos mios se sienten, uno á vuestra derecha, y otro á la siniestra, en vuestro reino. Mas Jesus dijo en contestacion: No sabeis lo que pedis: ¿Podeis beber el cáliz que yo he de beber? Dijeron pues ellos: Podemos. Entonces les repuso: En verdad, vosotros beberéis el cáliz que yo debo beber; pero el estar sentados á mi derecha, ó á mi izquierda, no me toca á mí el concedéroslo; esto es, para aquellos á quienes mi Padre lo ha destinado. Oyendo esto los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos: mas Jesus los hizo venir, y les dijo: Vosotros sabeis que los príncipes de las naciones tienen en ellas el primer lugar, y los que son mayores ejercen su poder sobre ellas. No ha de ser así entre vosotros; antes bien, cualquiera que entre vosotros quisiere hacerse el mayor, dedíquese á servir-

os; y cualquiera que quisiere tener la primacía, constitúyase como esclavo vuestro. A la manera que el Hijo del hombre que no vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida por la redencion de muchos.

MEDITACION.

SOBRE LA ESTIMACION QUE DEBEMOS HACER DE LAS ADVERSIDADES.

PUNTO PRIMERO.

Considera que los cristianos no deberian hallar placer sino en las aflicciones. Ningun otro fruto deberia ser de su gusto mas que el de la cruz; la sangre de Jesucristo le ha quitado toda la amargura. La cruz se ha convertido en el arbol de la vida; al que un fruto tan excelente no agrade, es señal de una mala disposicion.

Si no se escucha mas que á los sentidos, si no se consulta mas que á los ojos, á la razon humana y al amor propio, las adversidades son un objeto de horror; pero ¿es buen juez en esta materia el hombre animal? ¿Qué nos enseña la fe? ¿Qué nos dice el Evangelio? Ha sido necesario que Jesucristo padeciese para entrar en su propia gloria. Desgraciados de vosotros ricos, que teneis vuestro consuelo (Luc. 6) en las riquezas; desgraciados de vosotros dichosos del siglo, que vivís alegres, y entre la abundancia; de vosotros grandes del mundo, á quienes todo rie. ¿Quereis, por el contrario, tener una justa idea de la felicidad; quereis hallar un hombre feliz, dice el Salvador del

mundo? Buscadlo en las adversidades. Toda la religion, por decirlo así, se resiente cuando se llaman desgracias á las cruces; y sin embargo, ¿bajo qué otro aspecto se las mira hoy en el mundo? Que un pagano mire una quiebra en sus bienes, un pleito perdido, un revés de la fortuna, como un mal, no es extraño, él raciocina conforme á sus principios; pero un cristiano ilustrado con las luces de la fe, educado en la escuela de Jesucristo, instruido en su doctrina, ¿puede ignorar que las adversidades de esta vida son como las arras de la eternidad bienaventurada; que las cruces son el contraposo de las pasiones, el remedio eficaz contra las hinchazones del corazon, y las enfermedades del espíritu; que todas tienen su precio; y que las aflicciones presentes, como dice san Pablo, que no duran mas que un momento, y que son tan lijeras, nos producen un peso eterno de gloria, en un alto grado de excelencia, y mas allá de toda medida? Hé aquí lo que el Salvador del mundo nos propone como un objeto digno de nuestra estima y de nuestro amor; hé aquí lo que todo cuanto ha habido de sabio y de virtuoso entre los fieles ha buscado con empeño; hé aquí lo que toda la Iglesia, lo que Dios mismo estima, honra y recompensa tan liberalmente en los fieles. ¿Son menos preciosas las cruces, porque sean desagradables á los sentidos? ¡Ah! Se desea un remedio, por mas amargo que sea, y se compra muy caro cuando nos persuadimos que él debe prolongarnos algunos dias esta vida; la esperanza de ganar alguna cosa, el deseo de tener un empleo, inducen á aceptar, á hacer que se deseen hasta los peligros de los viajes por el mar, hasta los penosos trabajos de la guerra. El cielo es siempre el premio seguro de las aflicciones

sufridas con un corazon cristiano; el mismo Dios quiere ser la recompensa. No hay otro camino para ir al cielo; ellas son el patrimonio de los elegidos de Dios; en las enfermedades y en las adversidades es propiamente en donde un Amadeo, y todos los santos han fabricado sus coronas. ¿Y no tendrán jamás las cruces un atractivo para mí? ¿Las he de mirar siempre con disgusto? ¿Y por qué título esperaré entonces una recompensa eterna.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que en las cruces sucede como en los árboles, cuyos frutos son de un gusto exquisito, aunque la corteza del árbol sea áspera y escabrosa. No es cierto que solo se encuentre amargura en el llanto; no todas las lágrimas son amargas. Si los dichosos del siglo tienen cruces invisibles, ¿porqué no habrá alegrías interiores mucho mas dulces que las que hacen tanto ruido? Las dulzuras espirituales no son las menos exquisitas. El corazon solo es el asiento del regocijo. Es preciso que la serenidad y la calma reinen en el alma para hacerla dichosa; las acusaciones ó las alarmas de la conciencia turban siempre las fiestas de los dichosos del siglo: su felicidad, hablando con propiedad, no consiste mas que en aturdirse, y de aquí procede que en las prosperidades de esta vida no se halla mas que una falsa alegría. Las almas verdaderamente cristianas gustan de un regocijo lleno y tranquilo, de una dulzura pura y deliciosa en sus cruces. ¡Cuán dulce es el estar seguros de que se marcha por el camino del cielo! ¡Cuán dulce el encontrar en su suerte y en su estado lo que hace el ca-

rácter de los predestinados, lo que ha sido y es todavía el objeto de las ansias de los mayores santos! ¡Cuán dulce el no gloriarse sino en la cruz de Jesucristo; dulzura que se hace sentir en el fondo del corazon mientras dura la vida, que se aumenta siempre en la muerte, y que se extiende aun hasta en la eternidad! Imaginad un motivo de consuelo mas real, ni mas sólido.

Las aflicciones son amargas, es verdad, y las aguas de Mará lo eran tambien, antes que Moisés arrojase en ellas el madero que Dios le mostró (Exod. 15); pero por la virtud de aquel madero misterioso, aquellas aguas amargas se convirtieron en deliciosas para beber. Sabe Dios muy bien el secreto de endulzar las cruces. Antes de la muerte de Jesucristo se decia: Maldito todo hombre que es clavado en una cruz; pero, despues que Jesucristo ha querido ser clavado en ella, nos ha librado de la maldicion, y ha dado á este tronco una virtud maravillosa.

De este principio han nacido los ardientes deseos de sufrir que se admiran en todos los santos. De esta fuente proceden los torrentes de delicias interiores, superiores á todo sentido, y que inundan las almas purificadas por los sufrimientos. ¡Ah, Dios mio! ¡cuán poco estimado es este secreto! ¡cuán escondido está este tesoro á los sabios del siglo! Pero se conocerá en la muerte, se sabrá por toda la eternidad, cuán precioso era este tesoro, cuán estimable era este secreto. Dadme una alma ilustrada con las luces de la fe, dadme un corazon que ame á Dios, decia san Agustin, y él entenderá lo que yo digo, conocerá esta verdad, y gustará maravillosamente esta doctrina.

¡Ah, Señor, y cuándo seré yo de este número! ¿Me contentaré no mas que con confesar estas verdades, aplaudir estas reflexiones, no estimar las adversidades mas que en los otros? ¿Acaso no quiero yo ser del número de vuestros discípulos? ¿Y cómo ser discípulo vuestro si no se lleva la cruz, si no se ama la cruz, si no está uno unido toda su vida á la cruz? Concededme, Señor, este amor de la cruz, y hacedme fastidioso, insípido, cualquiera otro gusto que el de la cruz. Dadme vuestro amor, y yo amaré la cruz.

JACULATORIAS.

Sí, Salvador mio Jesucristo; yo me complazco en mis enfermedades, en las adversidades, en las persecuciones, en los extremos disgustos que sufro por vos. 2. *Cor.* 12.

Esté yo de continuo cerca de vos, y en vuestra presencia, y despues de esto, que cualquiera se arme contra mí. *Job,* 17.

PROPOSITOS.

1°. No hay nadie que no tenga su cruz. Las espinas nacen en todas partes, son de todas las estaciones, y crecen en todos los terrenos; nacen aun hasta sobre el trono mismo. No hay condicion, no hay estado, que no tenga sus cruces; los grandes tienen las suyas, y no son siempre las menos pesadas aunque sean menos visibles. Es una locura el buscar un abrigo contra todos los vientos y las borrascas: ¿qué edad no tiene

sus disgustos? ¿Qué fortuna no tiene sus reveses? Qué condicion no tiene sus desazones? ¿Qué empleo no tiene sus cargas? Hay cruces domésticas, y las hay extrañas; y en defecto de las unas y de las otras, nuestro humor, nuestro natural, nuestro entendimiento, nuestro corazon, son fondos inagotables de muchas cruces. Considerad la que mas os inquieta en el dia, y haceos de ella un motivo de mérito. ¿Quereis hacerla lijera? Amadla. Cuantos mas esfuerzos hiciéreis para sacudirla, tanto mas pesada se os hará. Aun cuando encontráseis el secreto de descargaros de ella, entrará en su lugar otra que os inquiete mas. ¿Quereis hacerla dulce? Observad los avisos siguientes. 1°. Aceptad de buena gana todas las cruces que Dios fuere servido daros, y jamás dejeis de decirle todos los dias en la oracion de la mañana : Divino Salvador mio, puesto que para ser discípulo vuestro es preciso llevar cada uno su cruz, yo acepto con todo mi corazon la que vos quereis que yo lleve; yo os pido la gracia necesaria, á fin de que yo haga un buen uso de ella para gloria vuestra y salvacion mia. 2°. Cuando nuestro amor propio se rebele, y la amargura se derrame en el corazon, decid con el Salvador : ¿Qué, no beberé yo el cáliz que mi Padre me ha dado (Joan. 18)? 3°. Cuando tengais alguna afliccion, alguna pérdida, algun motivo de desazon, cuando supiéreis alguna mala noticia, decid aquellas hermosas palabras de Job : Si hemos recibido los bienes de mano del Señor, ¿porqué no recibiremos tambien los males (Job, 2)?

2°. Es una práctica de piedad muy útil y muy santa, no solo el aceptar todas nuestras aflicciones en satisfaccion de la pena debida por nuestros pecados, sino

tambien el pedirle al confesor que nos dé nuestras propias cruces por penitencia; hechas entonces parte del sacramento, son de un precio mas elevado, y reciben un nuevo mérito. Nada hay mas á propósito para desempeñarnos de nuestras deudas con Dios que este género de satisfaccion; ella es siempre de su gusto, puesto que es de su eleccion. Está uno seguro de que esta es la moneda, por decirlo así, con que quiere ser pagado en esta vida. Nos serviria extraordinariamente un poco de paciencia, de sumision y aun de alegría, en las adversidades inevitables de esta vida; no se sufriria por eso mas, se sufriria aun menos, puesto que se sufriria con menos disgusto, y el provecho nos indemnizaria bien de la pena. Cosa extraña: se siente todo el peso de la cruz, se siente toda su amargura, y por falta de un poco de buena voluntad y de industria se pierde todo el fruto.

JUEVES SEGUNDO DE CUARESMA.

La Iglesia ha escogido el principio del salmo 69 para el introito de la misa de este dia. Es aquella oracion tan interesante que la Iglesia pone al principio de todos sus oficios, y por la que pide á Dios su asistencia y su auxilio particular en todas las oraciones que hace, para que comprendamos la necesidad extrema que tenemos de la gracia, sin la que ninguna accion, por laudable que fuese, podria ser meritoria para el cielo. Aplicaos, Dios mio, á socorrerme;

daos prisa, señor, á asistirme. Cubrid de confusion y de vergüenza á los enemigos de mi salvacion que quieren quitarme la vida del alma. Tambien era durante la persecucion de su hijo Absalon, cuando David dirigia á Dios esta oracion. Hemos dicho que la Iglesia, conducida en todo por el Espíritu Santo, ha cuidado de elegir para la misa de cuasi todos los dias de cuaresma algunos versículos de los salmos que David habia compuesto durante la insurreccion de aquel hijo rebelde que causó á su tierno padre una afliccion de las mas sensibles, y de las mas amargas que tuvo jamas. Sin duda lo ha hecho así para inspirarnos nuevos sentimientos, y un arrepentimiento mas grande, acordándonos que jamás hemos pecado que no nos hayamos rebelado contra Dios, nuestro Criador, nuestro Redentor, nuestro amable y buen Padre.

La epístola asignada á la misa de este dia está tomada de la profecía de Jeremías al cap. 17, en donde amenaza á los judíos con la pérdida de sus bienes y la ruina de su país, porque olvidaban y abandonaban a Dios por recurrir á los hombres. Pronuncia en ella una maldicion contra el hombre que pone su confianza en el hombre. Aun cuando el profeta hubiese podido hacer relacion á la confianza que los judíos tenian en el auxilio de los Egipcios, cuya proteccion habian implorado en vano, en las desgracias de que estaban amenazados de parte de los príncipes de Babilonia; el sentido espiritual y moral mira á la confianza que nosotros tenemos en los socorros humanos, en los diversos accidentes de esta vida, en perjuicio de la que debemos tener en Dios.

Jeremías acababa de reprender á los judíos su im-

piedad y su irreligion, que llegaba hasta hacer alarde de sus mayores crímenes. El pecado de Judá está escrito, les decia, con un buril de hierro y una punta de diamante; está grabado sobre la tabla de su corazon, y sobre los extremos de sus altares. Lo mismo que si dijera que, para hacer como un trofeo de sus desórdenes, lejos de avergonzarse de ellos, los grababan sobre los extremos de sus altares profanos, á ejemplo de los paganos, á fin de que nadie pudiese ignorarlos. Ni aun trataban de disimular su idolatría con el temor, ni encubrirla con la vergüenza : se gloriaban de ella; era pública y declarada; procuraban en algun modo que su maldad pasase á la posteridad por medio de inscripciones; sus hijos, dice el profeta, han impreso en su memoria sus altares, sus grandes bosques consagrados á las divinidades paganas. Esto es lo que irritó tanto la ira de Dios contra ellos. Hé aquí lo que dice el Señor, exclama : Maldito es el hombre que pone su confianza en el hombre. Esas medidas tan bien tomadas, esos resortes tan bien montados, esos apoyos manejados con tanto artificio, son fundamentos sobre arena. En vano tomais esas precauciones, dice el profeta, que os sugiere la prudencia de la carne; á Dios es á quien se ha de recurrir; en su auxilio es en el que habeis de poner vuestra confianza. Mudad de conducta, apaciguad su ira, y no temais, si lo haceis así, á vuestros enemigos. Todo hombre, añade, que se apóya en un brazo de carne, y cuyo corazon se retira del Señor, será semejante al tamariz que está en el desierto; y permanecerá en el desierto, en la sequedad, en un terreno lleno de sal, y donde no se puede habitar. El tamariz salvaje, de que habla aquí Jeremías, tiene

Habia un pobre llamado Lázaro, cubierto por todas partes de úlceras que estaba tendido á la puerta del rico.

siempre un verde pálido, y por mucha agua que le caiga, está siempre seco. Leño inútil, fruto que no es bueno para nada : tal es la prudencia de la carne, tales son los frutos de la industria humana sola. Mucha sal en esas obras del talento, en esas medidas tomadas con tanto arte, en esas precauciones, en esas protecciones tan bien manejadas : tamariz salvaje, arbusto desnudo, leño inútil, tierra llena de nitro, de una esterilidad eterna ; al paso que aquel que pone toda su confianza en Dios es dichoso. Este se parece á un árbol fructuoso, plantado en un terreno excelente, regado continuamente con aguas vivas; que no teme ni la sequedad ni la escarcha, cuyas hojas no pierden jamás el verde de primavera, y cuyos frutos son de una dulzura exquisita. Pocos corazones hay que no estén corrompidos, aun cuando el disimulo los encubra; pero yo, dice el Señor, soy el que profundiza los corazones, el que desenvuelve todos sus pliegues, el que corre el velo á todos sus misterios. Yo no me dejo deslumbrar por las exterioridades engañosas é imponentes; conozco todos los rodeos y todos los artificios de una política refinada : así que, no recompensaré mas que la verdadera virtud y el verdadero mérito; y en las obras mas plausibles no atenderé mas que al motivo que las produce.

Desde el octavo siglo ha sido el evangelio de este jueves la historia del mal rico y del pobre Lázaro. Habia un hombre rico, decia el Salvador á sus discípulos, que vestia de escarlata y de finísimo lienzo ; que nada negaba á sus sentidos; que tenia todos los dias una mesa espléndida, sin perdonar cosa alguna para sus placeres, y pasando su vida deliciosamente. Habia al mismo tiempo un pobre llamado Lázaro,

cubierto por todas partes de úlceras, que estaba tendido á la puerta del rico pidiendo las migajas que caian de su mesa, creyéndose dichoso si hubiese podido obtener este socorro tan débil para apaciguar su hambre, y mas bien para retardar su muerte que para sostener su vida; pero no habia ninguno que quisiese hacerle este pequeño servicio, mientras que los perros estaban abundantemente mantenidos en una casa en donde reinaban la suntuosidad y la abundancia. El único consuelo que recibia este pobre en su extrema miseria, era de aquellos viles animales que se acercaban alguna vez á él, y le lamian sus llagas. Es chocante el contraste que hacen estas dos condiciones tan opuestas: ¡qué diferencia entre estas dos vidas! mas al fin, la muerte vino muy pronto á terminar las delicias de la una y las miserias de la otra; pero ¡qué diferencia de suerte! Lázaro muere en su pobreza; pero su muerte es preciosa á los ojos de Dios, y los ángeles llevan su alma á aquel lugar de paz y de alegría, adonde las almas santas, libres de las ataduras del cuerpo, y exentas de toda miseria, reposan con Abraham, como los hijos entre los brazos y en el seno de su padre. ¿Y no se creeria Lázaro entre las manos de los ángeles, y seguro de su felicidad eterna, bien pagado de todo lo que habia sufrido? ¿Hubiese él entonces querido haber sido dichoso en la tierra, y ser condenado? El rico no le sobrevivió mucho tiempo. La muerte vino en medio de sus dias mas floridos á concluir aquella vida tan deliciosa. Muere el rico. Aquel cuerpo tan acostumbrado á los placeres, alimentado en el lujo y en la molicie, es dado como presa á la podredumbre y á los gusanos, al mismo tiempo que el alma, hasta en-

tónces esclava de los sentidos y del cuerpo, es precipitada en el infierno para ser eternamente presa de las llamas. ¡Qué sorpresa! pero ¡qué rabia y qué desesperacion, pasar en un momento de la prosperidad mas brillante, del estado mas floreciente, de la region de las delicias á la region de las tinieblas y del llanto, al centro de la desolacion, á los fuegos eternos, á la estancia de todos los suplicios! Desde lo profundo de los infiernos, aquel desgraciado vió en espíritu al patriarca Abraham, y á Lázaro que brillaba como el sol, al lado de este patriarca. Este espectáculo redobló sus penas y su desesperacion. En medio de la fuerza de sus tormentos se dirigió á Abraham, y con gritos lamentables, hijos del dolor mas vivo y de la desolacion mas cruel, le hizo esta súplica: Padre Abraham, que me veis en este lastimoso estado, tened compasion de mí, y enviadme á Lázaro, á fin de que, mojando la punta de su dedo en agua, me deje caer una gota en la lengua que tengo penetrada toda de fuego. No negueis este pequeño consuelo á un desgraciado que en medio de estas llamas crueles sufre dolores inconcebibles. Se desprecian los pobres en este mundo; apenas hay quien se digne fijar en ellos la vista; un rico creeria deshonrarse si se detuviese á conversar con un pobre; en la otra vida los que fueron mas dichosos en el siglo mendigan sus sufragios, piden sus ruegos, envidian su fortuna, y querrian estar en lugar de aquellos á quienes han despreciado tanto. Hijo mio, le respondió Abraham, acuérdate que, mientras has vivido, has disfrutado del placer, y que por el contrario Lázaro ha estado siempre sufriendo. Ahora se ha cambiado esta escena: una alegría que nada puede alterar, una felicidad

llena, pura y satisfactoria, es el patrimonio de este pobre que has despreciado con tanta dureza; y el tuyo es la reunion de todos los tormentos imaginables, sin que tengas que esperar jamás de él el menor consuelo. No hay comercio alguno de caridad entre los elegidos y los réprobos; toda comunicacion les está entredicha. Vosotros ardeis y arderéis para siempre, sin que nunca recibais el menor refrigerio. A lo menos, replicó el rico desgraciado, os suplico que le envieis á la casa de mi padre para que avise á mis cinco hermanos del deplorable estado en que me hallo, á fin de impedir que vengan á arder conmigo en este lugar de tormentos, donde sus suplicios aumentarian los mios, pues que su triste suerte seria el fruto de mis malos ejemplos. Tienen, dijo Abraham, los libros de Moisés y de los profetas, y esto les basta; no tienen que hacer mas que lo que estos maestros les enseñan; que los escuchen, y se salvarán. No, repuso aquel desgraciado, con ese solo socorro no se harán mas sabios, mas si va á visitarlos algun muerto, y les representa lo que se sufre en este lugar de suplicios, se espantarán, y se convertirán. Te engañas, respondió Abraham. Si no quieren oir la voz de Dios, ¿creerán mas á la voz de un fantasma? Y si los hombres han llegado hasta despreciar las divinas Escrituras, ¿deferirán mejor al testimonio de los muertos?

Si esta relacion no contiene una historia verdadera, como lo cree san Ireneo, san Ambrosio, Tertuliano y san Gregorio el Grande, no se puede negar al menos que el discurso del mal rico con Abraham, no sea una parábola por la cual el Salvador ha querido hacernos una pintura sensible de los crueles pero inú-

tiles sentimientos que tienen los condenados en la otra vida, y al mismo tiempo enseñarnos que no debemos esperar instrucciones de nuestros deberes por caminos extraordinarios, sino por la revelacion de las verdades que él nos ha hecho conocer en sus Escrituras. En efecto, ¿qué podrian decirnos los muertos vueltos del otro mundo, que no hallemos en el Evangelio? No busquemos fuera de nosotros mismos el orígen de nuestra impenitencia. Sabemos bien lo que debemos hacer, y lo que debemos temer; no hay, pues, que instruir al entendimiento; lo que se necesita es domar un corazon rebelde.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Concedednos, Señor, los auxilios de vuestra gracia para que, aplicándonos, como debemos, á los ayunos y á la oracion, seamos libres de los enemigos de nuestra alma y de nuestro cuerpo. Por nuestro Señor, etc.

La epístola es tomada del capítulo 17 *de la profecía de Jeremías.*

Esto es lo que ha dicho el Señor: Maldito el hombre que pone su confianza en el hombre, que se apoya en un brazo de carne, y cuyo corazon se retira del Señor. Será semejante al tamariz que está en el desierto; no experimentará nunca el bien, sino que habitará en el desierto, en la sequedad, en un terreno lleno de sal é inhabitable. Dichoso el hombre que pone su confianza en el Señor, y de quien el Señor hace la esperanza. Será semejante á un árbol trasplantado á la orilla de las aguas, que extiende sus raices á favor de su humedad, y que no teme cuando llegare el calor del estío. Su hoja estará siempre verde, y ningun incómodo sentirá en el tiempo

de la sequedad, ni dejará nunca de dar fruto. El corazon de todos los hombres está corrompido; es impenetrable: ¿y quién es capaz de conocerle? Yo, que soy el Señor, que sondeo los corazones y que distingo los afectos; que doy á cada uno segun su conducta, y conforme al fruto de sus pensamientos y de sus obras, dice el Señor omnipotente.

El profeta Jeremías era hijo del sacerdote Helcías, de la aldea de Anathoth, en la tribu de Benjamin. Comenzó á profetizar el año décimotercio del reinado de Josías, esto es, el año 3375 del mundo, y el 629 antes de Jesucristo.

REFLEXIONES.

Maldito el hombre que pone su confianza en el hombre. No es extraño que haya tantos desgraciados en el mundo; no lo es tampoco el ver aun todos los dias esas revoluciones tan súbitas de familias que veia ya el profeta en su tiempo. Yo he visto, decia, un hombre muy desreglado en sus costumbres, muy irregular en su conducta, un hombre que, teniendo poca religion, apoyándose en un brazo de carne y retirando su corazon del Señor, que no se apoyaba mas que en la proteccion de los grandes, en el número de sus amigos, en su habilidad, en sus talentos, en su industria, é importándole poco el auxilio del cielo, ponia toda su confianza en el hombre; yo he visto á este hombre brillando en la prosperidad, elevado como los cedros del Líbano, colocado en el mas alto grado de fortuna. Todo se le reia, todo le prosperaba, todo le prometia una continuacion de dichas sin medida: pero ¡ah! no hice mas que pasar, y ya no

existia. Aquel grande y soberbio coloso habia caido en un instante, y aquella preciosa masa, aquel ídolo de la felicidad humana trabajado con tanto arte, elevado con tantos resortes y tanto trabajo, sostenido por tantos apoyos, afirmado, al parecer, contra la violencia de todas las tempestades, se ha desmoronado, se ha hecho pedazos, ha sido reducido á polvo en un abrir y cerrar de ojos, y aquel dichoso del siglo ha desaparecido con tanta precipitacion, que no he podido ni aun encontrar el lugar que ocupaba. Tal es la suerte de esos dichosos mundanos, de esos artífices de su fortuna. Hé aqui el hombre que no ha tenido necesidad del auxilio del cielo: él ha confiado en el favor de los grandes, en la multiplicidad de sus recursos, en la grandeza de sus riquezas, débiles apoyos, brazos de carne, fundamentos caducos. ¿Quién no hubiese creido que aquella familia estaba al abrigo de todas las borrascas, que era superior á todas las revoluciones de los tiempos? Las herencias se apoyaban sobre la vida de un tan gran número de herederos; las sustituciones iban por decirlo así mas allá de los siglos; los tesoros se acumulaban diariamente; las nuevas posesiones que se adquirian todos los dias, aseguraban una fortuna que no debia jamás envejecer, y aumentaban los títulos. Los piés de barro de una estatua compuesta de tantos metales (bella figura de la confianza que se pone en el hombre) han faltado; no ha sido necesario mas que una pequeña piedra para trastornarle, para reducir á polvo aquel coloso. Aquella fortuna extraordinaria, tan prontamente hecha, no ha pasado á la segunda generacion; se han visto caer aquellos cedros al primer viento; se han visto pobres los hijos de un padre tan

rico. Todo brazo de carne se enflaquece; todo edificio sobre arena tarde ó temprano se conmueve, se desmorona. En vano se toman las medidas mas justas; se cimenta el edificio por todo género de medios; se multiplican los lazos que estrechan y que unen; solo Dios es superior á todas las revoluciones; solo Dios es el que eterniza y asegura la prosperidad. Dichoso el que ha puesto en Dios toda su confianza (Salmo 39). Los que ponen su confianza en el Señor, son incontrastables como la montaña de Sion (Salmo 124). Sabed, dice el Sabio, que ninguno de los que han esperado en el Señor, ha sido confundido en su esperanza (Eccl. 2). Cualquiera que pone su confianza en el hombre, dice Isaias, la pone en la nada. Por mas que se lisonjee, y se prometa una continuacion de prosperidades: error, vanidad, mentira. Desgraciado del que se apoya en un brazo de carne.

El evangelio de la misa es tomado de san Lucas, del capítulo **16.**

En aquel tiempo, dijo Jesus á los fariseos: Habia un hombre rico que se vestia de escarlata y de finísimo lienzo, y diariamente tenia magnífica mesa. Habia tambien un pobre llamado Lázaro, que estaba tendido á su puerta cubierto de llagas, el cual se hubiera contentado para saciar su hambre con las migajas que caian de la mesa del rico, y ninguno se las daba; y solo los perros se le acercaban y lamian sus úlceras. Sucedió, pues, que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió tambien el rico, y fué sepultado en el infierno. Levantando pues sus ojos cuando estaba en los tormentos, vió de lejos á Abraham y á Lázaro en su seno, y exclamó: Padre Abraham, compadeceos de mí, y enviad á Lázaro, para que, metiendo la punta de su dedo en agua, refrigere mi lengua, porque estoy cruelmente atormentado en este

fuego. Hijo mio, le dijo Abraham, acuérdate que has sido colmado de bienes en tu vida, y del mismo modo Lázaro ha sufrido muchos males; ahora pues, él está lleno de regocijo, y tú sufres. Además de todo esto, hay entre vosotros y nosotros un espacio muy vasto, de suerte que no es posible ni el ir ninguno desde aquí á vosotros, ni de vosotros aquí. Padre, dijo entonces el rico, yo te ruego que le envies á casa de mi padre; porque tengo cinco hermanos, y quiero les avise á fin de que no vengan á este lugar de tormentos. Tienen á Moisés y los profetas, le dijo Abraham, óiganlos. No, padre mio Abraham, repuso el rico, porque, si volviese á ellos alguno de los muertos, harán penitencia. Contestóle por último Abraham: Si no oyen á Moisés y los profetas, tampoco creerán aun cuando cualquiera de los muertos resucitare.

MEDITACION.

DEL INFIERNO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que, á fuerza de oir hablar del infierno, nos acostumbramos insensiblemente á esta palabra y á lo que significa, y de aquí es que no nos conmueve, ni aun nos espanta. Hay un infierno; y algunos de mis parientes, algunos de mis amigos, muchos conocidos mios, están ahora sumidos en aquellos estanques de fuego, en aquel centro de todos los suplicios donde están condenados, y saben que lo están por toda la eternidad. Seria necesario poder comprender lo que es Dios, poder concebir qué tormento es el perderle sin esperanza de volverle á poseer. Esta pérdida nos interesa poco al presente, pero se juzga de ella muy de otra manera cuando efectivamente se ha verifica-

do. Pensar eternamente que ha habido un Redentor, y que yo no he querido aprovecharme del precio de la redencion; pensar hasta qué punto me ha amado Jesucristo, y pensar que no puedo amar ya á Jesucristo, ni ser ya jamás amado de él. ¡O cruel memoria! ¡O suerte, ó desgracia incomprensible!

Yo estoy condenado, dice un réprobo; yo que tenia tantas razones y tantos medios para ser del número de los elegidos. ¡Yo estoy condenado, yo que he sido tan distinguido sobre la tierra por mi nacimiento, por mis empleos, por mis riquezas, por mis talentos, y me veo confundido con todos los malvados, y la mas vil y mas infame canalla del universo! Yo que he sido alimentado en las delicias, y que no amaba mas que el placer, me veo condenado á un fuego eterno; todos los tormentos son mi herencia, y el infierno mi habitacion por toda la eternidad ¡O Dios! ¡y no nos sobrecogemos sobre el porvenir! ¡y nos dejamos fascinar por lo presente! ¡y no pensamos cuál será nuestra suerte en la otra vida!

Pensar eternamente en el bien infinito que se ha perdido, en los males innumerables en que uno se ha precipitado, en los medios fáciles y frecuentes que uno tenia para evitarlos. Tener sin cesar delante de los ojos la vanidad y la poca duracion de todo lo que nos ha separado de Dios; las dulzuras inefables que hubiéramos hallado en su servicio; las penas reales que se han sufrido, aun para condenarse; la diferencia infinita de las que nos habrán retraido de la virtud y las penas que se sufren en medio de aquellas llamas; la diferencia entre la duracion imperceptible de algunos insípidos placeres criminales, y la duracion eterna de las penas que les siguen; tener eternamente en el

entendimiento el pensamiento de la espantosa eternidad, sin poder jamás apartarle ni un solo momento: ¡qué suplicio, buen Dios! ¡qué rabia! ¡qué desesperacion! ¿Comprendo yo bien todo esto? y si lo comprendo, ¿cómo puedo yo hallar gusto en los placeres? ¿cómo puedo vivir en el pecado, y dilatar el hacer penitencia?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que, despues de haber sufrido un condenado en aquellas prisiones de fuego un trascurso incomprensible de tiempo, todo ello no será, por decirlo así, ni un instante de la eternidad. El tiempo habrá arruinado las casas que hubiéreis edificado, habrá destruido las ciudades que os habrán visto nacer, trastornado los estados en que hubiéreis vivido, el fin de los siglos habrá sepultado el universo en sus propias cenizas; habrán aun pasado despues del fin del mundo tantos millones de siglos como momentos habrá durado el mundo, y todavía no habrá pasado nada de esta eternidad espantosa. Despues de todas las revoluciones de los siglos y de millones de siglos; despues de esta duracion inmensa, inimaginable de tiempo en la cual se pierde el entendimiento, si habeis sido condenados, tendréis tanto que sufrir como teníais en el primer momento que habeis sido hundidos en aquellas llamas. ¡Eternidad, eternidad! ¡Incomprensible eternidad! ¿Quién puede creerte, y vivir un solo momento en el pecado? ¿y diferir un medio dia, un solo instante su penitencia? ¿Y se mira despues de esto como un acto muy heróico cuando un príncipe desciende du su trono para irse á sepultar en

un desierto, ó deja su palacio para pasar sus dias en el claustro? Es sin duda un acto muy generoso, es una accion grande, es un acto de virtud de un gran mérito; pero si concebimos lo que es la eternidad desgraciada, lo que es un infierno, no hallaremos de admirable en este hecho sino lo raras que son estas virtudes en el cristianismo. Desgraciadas víctimas de la cólera del Omnipotente, vosotras no solo haréis estas tristes y aterradoras reflexiones, sino que las experimentaréis todos los momentos, y en cada momento durante esta eternidad inconmensurable. Abismos de fuego inextinguible, encendidos por la omnipotencia de Dios para castigar al pecador; infierno caos infinito de tormentos eternos, ¿puede concebirse que seas tú objeto de nuestra fe, y que vivamos en la impenitencia? Hé aquí lo que no creen esas personas que viven tranquilamente en la molicie y en el pecado. Esa mujer mundana para quien el mundo es un ídolo, ¿cree los espantosos suplicios del infierno? Esos libertinos, cuya vida es un encadenamiento de pecados, que se mofan de las prácticas mas santas de la piedad, que se burlan del infierno mismo y de los que le temen, esos libertinos ¿creen el infierno? Esas gentes de placeres, que pasan su vida en un continuo olvido de Dios, que no tienen mas que una lijera superficie de religion, todas esas gentes ¿creen el infierno y la eternidad de sus penas?

¡Ah, Señor! imprimidme una idea tan viva de esta tan terrible verdad, que jamás mientras me dure la vida pierda de vista el infierno para no conocerle despues de mi muerte, mediante vuestra santa gracia.

JACULATORIAS.

Penetrad mi carne de vuestro temor, ó Dios mio, á fin de que esté mas en estado de evitar vuestros terribles juicios. Salm. 118.

¿Quién de vosotros podrá habitar con el fuego devorante? ¿Quién podrá subsistir entre las llamas eternas? Isai. 33.

PROPOSITOS.

1º. Hay un infierno, esto es, un lugar destinado por la omnipotencia de Dios para atormentar eternamente con el fuego y con todos los suplicios posibles á los ángeles rebeldes, y á todos los que mueren en desgracia de Dios, es decir, en pecado mortal. Estos suplicios no deben nunca tener fin, ni los condenados tener jamás ningun alivio. Muchos conocidos mios con quienes he vivido están al presente en el infierno. Muchos de los que ahora viven conmigo tendrán la desgracia de ser condenados, y yo seré de este número si muero en pecado. Hé aqui lo que muchos grandes santos se decian á sí mismos cuasi todas las horas del dia. Tened tambien vosotros la misma práctica.

2º. Hay un infierno : no hagais nada, no digais nada, no emprendais nada, que no lo ajusteis por decirlo asi á este pensamiento. Decios á vosotros mismos en estas ocasiones : ¿No hay nada en este proyecto, en este designio, en este negocio, en esta

diversion, en este comercio, que deba costarme el infierno? ¿y qué me serviria el haber salido bien en todas mis empresas, si soy condenado? Luego que sepais la muerte de alguno, pensad inmediatamente que el mundo ha concluido para él: que ha entrado en la eternidad: yo quiero creer que Dios le haya tratado con misericordia, y que se ha salvado; pero ¿y si se ha condenado? Haced muchas veces estas reflexiones, porque son muy útiles.

VIERNES SEGUNDO DE CUARESMA.

El introito de la misa de este dia está tomado del último versículo del salmo 16: por lo que á mi toca, me presentaré siempre puro delante de vos, y no estaré plenamente contento, hasta que os viere perfectamente glorificado, ó, segun otra version, hasta que me colocareis en vuestra gloria. De este modo concluye David este salmo, que compuso durante la cruel persecucion de Saul; y al cual se ha dado por título, *Oracion de David,* porque este profeta pide en él á Dios con una confianza y con un fervor particular, y es un modelo de una perfecta oracion. David se queja en él vivamente de la injusticia de sus perseguidores y de las calumnias de que se le carga. Seguro de su inocencia apela al soberano Juez, y le toma por testigo de la rectitud de su corazon y de sus intenciones. Esta oracion conviene perfectamente á Jesucristo, calumniado y perseguido cruelmente por los judios, á pesa-

de la multitud de sus beneficios y de la evidencia de su inocencia. Sobre todo conviene al oficio de este dia, que nos representa, si bien bajo de dos figuras distintas, al Hijo de Dios maltratado y rechazado por los hombres á quienes habia sido enviado por el Eterno Padre. La una de estas figuras está tomada en el Génesis de la persona de José, hijo muy querido del patriarca Jacob, enviado á sus hermanos, y vendido por ellos á los Egipcios: la otra en el evangelio, en donde se refiere la parábola del hijo de un padre de familias, que, habiendo enviado á su propio hijo, el heredero del reino, á unos vasallos rebeldes, le vió todavía mas maltratado, que todos sus favoritos á quienes les habia enviado antes para traerlos á su deber. La historia de José, figura de Jesucristo, es el asunto de la epistola.

José, el mas jóven de los hijos de Jacob y de Raquel, fué entre todos sus hermanos el que su padre amé mas, no solo porque le habia tenido en su vejez, y era el mas bien formado de todos sus hijos, sino principalmente á causa de su modestia, de su dulzura y de su sabiduría, que era muy superior á su edad. Esta predileccion excitó contra él la envidia y el odio de sus hermanos, que se aumentó por algunos sueños que José les contó en presencia de su padre, y con motivo de una vestidura que el santo viejo le habia hecho de lino fino y de varios colores, lo cual no habia hecho jamás con ninguno de sus hermanos. José habia soñado que, atando con ellos las gavillas en tiempo de la cosecha, su gavilla estaba derecha, y las de ellos se inclinaban delante de ella como para adorarla: en otra ocasion creyó ver en sueño el sol, la luna y once estrellas que bajaban del cielo á la

tierra, y se postraban delante de él, como para rendirle homenaje. En toda la narracion que hizo de estas visiones, se echa de ver el candor y la inocente simplicidad de José, que, sin recelarse de la mala voluntad de sus hermanos, les cuenta sencillamente unos sueños, cuyo sentido comprendieron demasiado, y que no podian menos de agriarlos mas cada dia contra él. Aunque Jacob reconoció en estos sueños alguna cosa misteriosa y sobrenatural, previendo, sin embargo, el mal efecto que esta narracion podia producir en unos corazones envidiosos y ya ulcerados, de los que no salian en todas las ocasiones que se ofrecian mas que palabras duras, le reprendió, censurando su pequeña presuncion, si tal vez llegaba á creer que su madre, sus hermanos y él debiesen honrarle algun dia como á su señor y su dueño. Como la madre de José murió antes de su elevacion, san Agustin hace ver que estos sueños, tomados en el rigor de la letra, no se cumplieron perfectamente en José, sino solo en la persona de Jesucristo de quien José era la figura. Sus hermanos llevaron mas lejos su odio; resolvieron, pues, deshacerse de él para librarse de un censor enfadoso, que, segun parece, alguna vez les habia desacreditado contándole á su padre sus malas costumbres. Bien pronto se les presentó la ocasion. Un dia en que Jacob le habia enviado para que le trajese noticias de ellos, no bien advirtieron que venia cuando, despertándose su envidia y su ojeriza, se propusieron matarle: se cree que Simeon fué el primero de este parecer; así fué tambien él castigado despues en su familia y en su persona. Ellos hubieran ejecutado su pernicioso designio, si Ruben no les hubiese apartado de él por sus ruegos y

A muy poco le sacaron de allí para venderle a unos mercaderes ismaelitas ... y recibieron por él veinte siclos.

sus amonestaciones. No pudiendo quitársele de entre las manos, les aconsejó que le echasen en una cisterna vieja; era una especie de pozo, abierto en medio de la campaña, que estaba entonces seco, y en donde reuniéndose las aguas de las lluvias y de las nieves derretidas, servian durante los grandes calores para dar de beber al ganado, y apagar la sed los pastores: el designio de Ruben era dejar pasar el primer fuego de la cólera de sus hermanos, concediendo alguna cosa á sus arrebatos, y despues sacar á José de la cisterna, y volverle á su padre. Siguieron, en efecto, su parecer; el jóven José fué echado en el pozo, sin que les enterneciesen ni sus gemidos ni sus lágrimas. A muy poco le sacaron de allí para venderle á unos mercaderes ismaelitas ó árabes, segun el texto hebreo, que venian de Galaad con sus camellos cargados de resina, de mirra, de bálsamo y de todo género de aromas, que llevaban á Egipto, y recibieron por él veinte siclos, esto es, cerca de treinta libras de nuestra moneda, ó, segun algunos ejemplares antiguos, treinta piezas de plata: *Triginta argenteis*, que es el precio en que debia ser vendido Jesucristo, del que José era figura. Estos mercaderes le vendieron en Egipto á Putifar, jefe de la milicia, ó capitan de los guardias de Faraon, el cual, viendo que su esclavo nada tenia de servil en sus costumbres, y descubriendo en él cierto aire de nobleza y mucho fondo de sabiduría y de probidad en sus palabras, en sus maneras y en toda su conducta, descargó en él el cuidado de su casa, de la cual le dió la superintendencia. Nadie ignora los acontecimientos de José, la calumnia con que fué ennegrecido, su prision, de donde no salió sino para llegar á ser el señor de todo Egipto.

¿Qué figura mas semejante de los malos tratamientos que el Salvador ha recibido de los judíos, que los que recibió José de sus hermanos, y qué figura tampoco mejor marcada del triunfo de Jesucristo que el de José? La malignidad del corazon humano y la envidia de un espíritu de partido parece durante algun tiempo que triunfan por algunos sucesos engañosos, y como que se turba toda la economía de la Providencia, y esta misma divina Providencia se sirve de sus pretendidos triunfos para llegar á sus fines. La inhumanidad, la barbarie de los hermanos de José son los caminos de que Dios se sirve para hacerle subir al trono, así como el horrible deicidio de los judíos ha sido el medio de que Jesucristo se ha servido para manifestar á toda la tierra su divinidad.

El evangelio de la misa de este dia tiene una relacion perfecta con la epístola. Acababa el Hijo de Dios de echar en cara á los judíos los malos tratamientos que habian hecho á todos aquellos que Dios les habia enviado para convertirles y para instruirles, cuando les contó una parábola que era la verdadera imágen del indigno comportamiento que debian tener con él mismo, con el cual iban á poner el sello á su reprobacion.

Habiendo un padre de familias, les dijo, plantado una viña, la circundó con un seto, hizo en ella un lagar, y edificó una torre; despues arrendó su viña á unos viñadores, y emprendió un viaje á un país muy remoto, en donde permaneció mucho tiempo. Esta viña que el padre de familias habia puesto en estado de recibir el cultivo, y de dar mucho fruto, es la sinagoga ó la nacion judía, que Dios habia elegido para que fuese su pueblo favorito, á quien habia dado su

ley y provisto de todas las cosas necesarias para que diese frutos de justicia en abundancia. Los judíos eran los viñadores por quienes debia ser cultivada, ó mas bien los que debian cultivarse á sí mismos por la observancia de la ley y la práctica de las virtudes que esta misma ley les prescribia. El padre de familias se habia alejado despues de haber alquilado su viña, esto es, que Dios habia dado á su pueblo todo el tiempo necesario para hacer valer este fondo, y juntar los frutos que debia exigirles de su cultura. La cerca que debia defenderle de los animales y de los pasajeros eran sus mandamientos, que bien observados la defendian del contagio del mal ejemplo de las naciones extranjeras. Habia edificado un lagar y una torre, esto es, su templo y su altar, que debian ponerla á cubierto de todo insulto. Nada le faltaba á esta viña para llegar á ser muy fértil. ¿Qué he debido hacer por mi viña, dice el Señor, que no haya hecho? y esto por espacio de muchos siglos. Llegado el tiempo de recoger los frutos de la viña, envió el padre de familias sus criados á los viñadores para que se los pagasen; mas los viñadores en lugar de recibirlos con honor, como enviados de su señor, se apoderaron de ellos, los trataron con la mayor infamia, hiriendo á unos, matando á otros, apedreando á muchos. El padre de familias envió todavía otros criados en mayor número que los primeros, y tampoco fueron mejor tratados. Estos siervos del propietario que han venido á exigir los frutos son los profetas que Dios ha enviado en diversos tiempos á los judíos, y que ellos han maltratado y muerto, como Isaías, Jeremías, Zacarías y otros en mayor número que se llaman profetas menores, y que han sucedido á los

mayores. En fin, el padre de familias, continúa el Salvador, sabiendo con qué desprecio y crueldad habian tratado los viñadores á sus criados, resolvió enviarles la persona mas amada que tenia, esto es, su hijo único, esperando que tendrian á lo menos respeto al heredero, que por lo mismo era su señor; pero se engañó en su esperanza. Aquellos desdichados, viendo venir al hijo único de su señor, sin que les quedase duda de que era él, resolvieron matarle con la idea de hacerse dueños de sus bienes, y mantenerse en posesion de su viña. En efecto, habiéndole aprehendido le echaron fuera de la viña, y le asesinaron. Cuando viniere, pues, el dueño para castigar aquellos rebeldes y asesinos, les dice el Salvador, ¿con qué pena pensais que los castigará? Entonces exclamaron todos que no habia bastantes suplicios para castigar unos atentados tan horribles, y que no dejaria de hacer en ellos un castigo ejemplar; que era muy claro que alquilaria su viña á otros viñadores que observasen una conducta muy diferente, y que le pagasen sus frutos á su debido tiempo. Se cree que fueron los sacerdotes los que dieron esta respuesta, y Jesucristo confirmándola les dió bastante á entender que habia pronunciado esta sentencia contra sí mismos. Era difícil no reconocerse en este retrato. Porque ¿quién no ve que los judíos estaban visiblemente designados por los viñadores, y Jesucristo por la persona del Hijo único? El sentido de esta parábola fué muy pronto aclarado y probado, cuando, á pesar de las pruebas que los sacerdotes y los fariseos tenian de la divinidad del Hijo de Dios y de su cualidad de Mesías, le condenaron á muerte, á fin de permanecer como señores entre el pueblo, y de conservar

En efecto habiéndole aprehendido le echaron fuera de la ciudad y le asesinaron.

su crédito en la sinagoga. Jesucristo fué arrojado de su viña cuando fué conducido fuera de Jerusalen para ser crucificado; la analogía es del todo exacta. En fin, la sentencia fulminada por los mismos judíos contra los viñadores se ha verificado por la reprobacion de los judíos y por la vocacion de los gentiles. ¡Qué equitativo es Dios en sus juicios, pues que fuerza á sus enemigos á que se hagan justicia, y que ellos mismos pronuncien el decreto de su condenacion! ellos conocian bien dentro de su conciencia que toda esta parábola hacia relacion á ellos; así que añadieron, dice san Lucas, esta súplica: *Absit;* no permita Dios que nos suceda tal cosa; Dios nos guarde de una desgracia semejante. Sin embargo, el Salvador que, echándoles en cara su crímen, estaba siempre animado del deseo de salvacion, les trajo á la memoria un pasaje de la Escritura que venia admirablemente á su asunto. Era este aquel en que el profeta, representándonos la Iglesia bajo la figura de un gran palacio que Dios ha construido con sus propias manos, dice que la piedra que ha sido desechada por los que edificaban, es con la que se ha formado la punta del ángulo que reune todo el edificio. Como si dijese el Salvador: Vosotros me habeis rechazado como inútil, habeis despreciado mi persona y mi doctrina; pero el Señor se burlará de vuestra mala eleccion; él sabrá colocarme en el ángulo del edificio; yo llegaré á ser la piedra de enlace que reunirá entre sí los dos muros, esto es, el judío y el gentil en una misma ley, como dice san Pablo, la sinagoga y la Iglesia. Esta piedra del ángulo es Jesucristo, fundamento incontrastable de la Iglesia. Los arquitectos que la han rechazado son los escribas y fariseos

que han impedido que los judíos estableciesen su fe y su confianza en el Mesías.

Era fácil la aplicacion de este discurso; pero los doctores de la ley eran demasiado orgullosos para que se condenasen á sí mismos, y por tanto se vió Jesus obligado á decirles abiertamente: á vosotros es á quien se dirige todo este discurso; y os aseguro que en castigo del desprecio que haceis de las gracias del cielo, el reino de Dios, que hasta aquí ha estado entre vosotros, no lo estará ya mas, y se os quitará, tanto porque vuestra ley y vuestro sacerdocio serán abolidos, como porque vosotros no tendréis parte en los bienes de la ley de gracia (era principalmente á los fariseos y á los sacerdotes á quienes Jesus hablaba): vosotros seréis privados de la luz del Evangelio; esta será llevada á los gentiles, y la sinagoga quedará enteramente destruida. Los bienes espirituales que yo pensaba derramar sobre vosotros, serán trasportados á otros mas reconocidos y mas fieles. Por fin, el Salvador, concluyendo este importante discurso, sabed, les dijo con un tono de Maestro, sabed que el que cayere sobre esta piedra se hará pedazos, esto es, aquellos que continuaren en despreciarme, y que rehusaren reconocerme; esos espíritus incrédulos, orgullosos, para quienes mi cruz será un escándalo, mi doctrina una locura; esos hombres que no tendrán otro espíritu que el del mundo, y que chocarán contra mí en su ceguera, serán hechos pedazos, perdidos, reprobados: y esta misma piedra aplastará á aquellos sobre quienes cayere, esto es, en el juicio último en el que mi brazo omnipotente se agravará sobre todos los pecadores, y les hará sentir todo el peso de mi indignacion y de mi cólera. Esta parábola no solo

mira á los judíos: ninguno de nosotros hay que no pueda hallar en ella un fondo de instrucciones saludables y un motivo de confusion. Todos tenemos una viña, por decirlo así, que cultivar, esta es nuestra alma. Dios por el bautismo la ha puesto en estado de rendir en lo sucesivo mucho fruto: ¡qué de socorros para ello en los sacramentos, en los ejercicios de piedad, en la oracion! las instrucciones no nos han faltado. Dios no ha dejado de enviarnos sus siervos; ¡qué zelosos predicadores! ¡qué sabios y santos directores! ¡qué inspiraciones tan fuertes! ¡qué lecciones tan saludables en los libros de piedad y en los buenos ejemplos! todo esto lo ha despreciado y hecho inútil nuestra malicia. Jesucristo mismo ha venido realmente á nosotros en la Eucaristía; pero ¿ha sido mejor recibido? ¿por cuántas comuniones sacrílegas no ha visto renovar en este adorable Sacramento los oprobios de su pasion y de su muerte ignominiosa? Temamos que Dios, cansado por nuestras infidelidades, y justamente irritado, nos repruebe, y dé á otros mas reconocidos y mas fieles la recompensa y los bienes espirituales que nos habia destinado.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Haced, os rogamos, ó Dios omnipotente, que, purificados por el sagrado ayuno, podamos celebrar las próximas fiestas con la fidelidad de un corazon sincero. Por nuestro Señor, etc.

La epístola es tomada del capítulo 37 del libro del Génesis.

En aquellos dias, dijo José á sus hermanos: Escuchad el sueño que he tenido: parecíame que estábamos todos atando

gavillas en el campo, y que mi gavilla como que se elevaba y estaba derecha, mientras que las vuestras rodeándola la adoraban. Dijéronle sus hermanos: ¿Qué acaso serás tú nuestro rey, ó es que hemos de estar sujetos á tu imperio? Estos sueños y estos discursos dieron pábulo á la envidia y al odio de sus hermanos. Otro sueño tuvo todavía, el cual contó tambien á sus hermanos. Vi, les dijo, entre el sueño, el sol, la luna y once estrellas que se postraban delante de mí. Y habiendo referido este sueño á sus hermanos y á su padre, este le respondió y le dijo: ¿Qué quiere decir ese sueño que has tenido? ¿Acaso yo, tu madre y tus hermanos te hemos de adorar sobre la tierra? Así es que sus hermanos habian concebido una violenta envidia contra él, mas su padre consideraba todo esto en silencio. Un dia que los hermanos de José estaban en Sichem donde guardaban los rebaños de su padre, Israel dijo á José: Tus hermanos están en Sichem con nuestros rebaños, ven y te enviaré á ellos. Pronto estoy, dijo José. Vé y mira si tus hermanos se portan bien, y si los ganados están en buen estado; y vuelve á decirme lo que hay. Partió, pues, José del valle de Hebron á Sichem. Habiéndose extraviado en la campiña, le encontró un hombre y le preguntó qué era lo que buscaba. Busco á mis hermanos, respondió; díme, te ruego, dónde apacientan los rebaños. Díjole pues aquel hombre: Se han ido de este sitio; mas les oí decir, vamos á Dothain. Fuése luego José en busca de sus hermanos, y los halló en Dothain. Apenas percibieron que venia á lo lejos, antes que llegase formaron el designio de matarle, y se dijeron los unos á los otros: Ya viene el soñador; venid, matémosle, y echémosle en esa cisterna vieja, y diremos que una fiera pésima le ha devorado, y entonces veremos de qué le han servido sus sueños. Mas habiendo oido esto Ruben, buscaba el medio de librarle de sus manos, y al efecto les decia: No le quiteis la vida ni derrameis su sangre; echadle en esa cisterna que está en el desierto, y conservad vuestras manos puras: esto lo decia con el objeto de librarle de sus manos, y volverle á su padre.

El Génesis es el primer libro de la Biblia, llamado así porque comienza por la historia de la creacion del

mundo. Su autor es Moisés. Contiene en cincuenta capítulos la historia de la creacion del mundo, la genealogía de los patriarcas, la narracion del diluvio, el catálogo de los descendientes de Noé hasta Abraham, la vida de Abraham, de Isaac, de Jacob y de José, la historia de los descendientes de Jacob, hasta la muerte de Jacob, de modo que comprende la historia de cerca de dos mil trescientos sesenta y nueve años desde la creacion del mundo.

REFLEXIONES.

Estos discursos dieron pábulo al odio y á la envidia que ya le tenian sus hermanos. Apenas se encuentran la una sin la otra estas dos malignas y bajas pasiones; las dos nacen de un mismo principio, el odio sigue á la envidia; y como tienen el mismo principio, tienen tambien el mismo motivo, el mismo objeto y el mismo fin. La envidia es la pasion de las almas bajas, de los genios mezquinos y de los malos corazones. Es necesario tener todo esto para afligirse de la felicidad de los demás; el gozar de prosperidad basta para ofender á un envidioso. ¡Pudo darse jamás una pasion mas irracional! las buenas cualidades de otro le irritan; su malignidad no se estrella de ordinario mas que en la virtud. Es un odio sombrío y enfadoso del mérito de los demás; no habria envidiosos si el envidioso no hallase persona que tuviese mas mérito y mas virtud que él. Son semejantes á los animales nocturnos, los cuales no pueden sufrir la luz porque descubre lo disformes que son, y hé aquí lo que irrita su hiel y su cólera; el canto mas melodioso de los otros

pájaros, la variedad y el brillo encantador de su plumaje les avinagra. El envidioso estaria contento si no viese ninguno que no fuese mas malo y mas despreciable que él. ¡Qué pasion, buen Dios, tan odiosa! Se engañará cualquiera que pretenda apaciguarla ó endulzarla á fuerza de hacerle bien; al contrario, no hay cosa que mas la exaspere. La moderacion misma en la prosperidad, la hace mas mordaz y mas fiera. Lo que gana el corazon de las gentes la indigna; la buena fortuna la desagrada; la modestia misma la hiere; la reputacion de otro forma su suplicio; basta que cualquiera no sea desgraciado ó que tenga mérito para que sea culpado en su tribunal. Sospechas injuriosas, interpretaciones malignas, burlas picantes, murmuraciones, negras calumnias, supercherías, afrentas, todo lo que puede deslucir, todo cuanto puede dañar, de todo se sirve; la injusticia mas atroz es uno de los artificios que pone en movimiento, cuando no le salen bien los demás resortes de que se vale. La envidia es tan antigua como el mundo: Abel ha sido su primera víctima: José ha experimentado toda su malignidad. Por mas que se haga, mientras que haya virtud, habrá envidia: jamás se reconciliará con la gente honrada; pero la gente honrada debe temer mucho una pasion tan despreciable y tan injusta, sobre todo despues que no ha respetado ni tenido atencion al Salvador del mundo (Matth. 27). La virtud es su enemiga irreconciliable, y la virtud es tambien siempre su escollo. De la hinchazon de un corazon ulcerado es de donde se forma siempre el veneno con que trata de emponzoñar las mejores acciones. Nunca hubo envidia sin orgullo; pero un orgullo vil, maligno, enemigo, que no tiende tanto á ensalzarse como á

ennegrecer, á desacreditar, á abatir el mérito. No es un amor de la gloria el que la anima, sino el despecho de hallarle en otro. Alabar á alguno en presencia de un envidioso es encender su bilis: ¡qué rodeos malignos para que no se perciba sino á media luz la virtud de los demás! ¡qué de artificios para rebajar el mérito! Su indignacion pasa hasta aquellos que piensan con mas justicia, ó al menos mas caritativamente que él. Jamás mira con buenos ojos todo lo que brilla. La demasiada luz hiere los ojos enfermos. Obrese enhorabuena por los motivos mas puros; un envidioso escudriña el corazon, y quiere siempre hallar en él intenciones defectuosas; no puede persuadirse que los demás sean mejores que él. Y no creamos que la amistad mas natural y mejor cimentada sea un baluarte contra sus tiros. ¡Qué estragos no hace en las sociedades y en las familias mas religiosas! Su veneno se esparce por todas partes. ¡Qué horror no se debe concebir contra una pasion tan opuesta al espíritu de la religion, y á la tranquilidad de la vida civil!

El evangelio de la misa es del capítulo 21 *de san Mateo.*

En aquel tiempo, dijo Jesus á la muchedumbre de los judíos y á los príncipes de los sacerdotes esta parábola: Habia un hombre, padre de familias, que plantó una viña, la circundó con un seto, abrió en ella un lagar, edificó una torre, la arrendó á unos viñadores, y se marchó á un país lejano. Habiendo llegado el tiempo de recoger los frutos, envió sus criados á los viñadores para que les entregasen el fruto, mas habiendo los labradores hecho presos á estos criados, á uno hirieron, á otro mataron, á otro apedrearon. Envióles segunda vez otros criados en mayor número que los primeros, y los trataron del

mismo modo. Ultimamente les envió á su hijo, diciendo dentro de sí: Respetarán al menos á mi hijo; mas los colonos viendo al hijo, dijeron para sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y nos haremos con su heredad; y habiéndole aprendido, le arrojaron fuera de la viña, y le mataron. Cuando viniere, pues, el Señor de la viña, ¿qué hará con aquellos viñadores? A esos miserables, le dijeron, les hará perecer miserablemente, y alquilará su viña á otros viñadores que le paguen su fruto en su debido tiempo. Díjoles entonces Jesus: ¿No habeis leido nunca en las Escrituras: La piedra que han reprobado los que edificaban, esta es la que se ha puesto en la punta del ángulo? El Señor es el que ha hecho esto, y no puede menos de ser admirable á nuestros ojos. Por tanto, yo os digo que se os quitará el reino de Dios, y se dará á otro pueblo que produzca sus frutos; y el que cayere sobre esta piedra, se hará pedazos; y aplastará á aquel sobre quien cayere. Habiendo pues los príncipes de los sacerdotes y los fariseos oido esta parábola, reconocieron que hablaba de ellos; y tratando de prenderle, no se atrevieron, porque temieron al pueblo, el cual miraba á Jesus como un profeta.

MEDITACION.

SOBRE EL PRECIO DE LA SALVACION.

PUNTO PRIMERO.

Considera cuál es el precio de la sangre adorable de Jesucristo: esto es justamente lo que vale mi salvacion; tal es el precio de la salvacion de mi alma. Pero ¿es esta la idea que tenemos de nuestra salvacion?

Es un tesoro, puesto que encierra todos los bienes, y la fuente misma de todos los bienes en la posesion de Dios mismo; pero que puede muy bien llamarse

tesoro escondido, en razon de que son pocos los que reconocen su precio; oculto, puesto que no se quiere dar nada, no se quiere hacer cuasi nada para comprarlo; oculto, puesto que se pierde sin pena, sin embargo de que todo el mundo conviene que somos desgraciados desde que lo hemos perdido. ¡Qué lamentable es nuestra conducta! ¿Hemos obrado nuestra salvacion? ¿Nada tenemos ya que sentir? ¿ya somos soberanamente dichosos? ¿no hay ya nada que temer? ¿Nos hemos condenado? Aun cuando durante nuestra vida hubiésemos salido bien en todo lo que hubiéremos emprendido; aun cuando hubiéremos sido los mas dichosos, los únicos dichosos de todos los mortales, todo se ha perdido, nada se ha hecho; nuestro patrimonio es el supremo mal, el conjunto de todos los males y de todos los males eternos. ¿Qué os parece? ¿Es de algun precio la salvacion? ¿merece nuestras solicitudes? ¿será mucho sacrificar alguna cosa para conseguir nuestra salvacion?

¡Dios mio! ¿En qué consiste nuestra sabiduría? ¿Qué se ha hecho nuestra razon? ¿dónde está el buen sentido? y ¿á qué se reduce nuestra creencia? Se hacen gastos inmensos, se agota, se desparrama aun mucho mas de lo que se tiene para comprar un cargo, para tener una tierra, para adquirir muchas veces un nuevo fondo de inquietud, de penas y de disgustos; y por el cielo para adquirir este fondo inagotable de felicidad, esta fuente perenne de bienes eternos, se rehusa con frecuencia el dar aun lo supérfluo; no se querria dar á los pobres lo que se pierde al juego; una abstinencia, un ayuno de cuaresma parecen preceptos muy pesados. ¡A cuantos les parece que la salud eterna es demasiado costosa! y sin embargo, ¡qué

proporcion hay, buen Dios, entre la bienaventuranza, la felicidad eterna, y todo lo que podemos hacer y sufrir en esta vida!

¡Dios mio, qué caro nos cuestan nuestros errores, y cuán lastimosamente desmiente nuestra conducta á nuestra creencia! Saber lo que es la salud eterna, creer lo que ha costado mi salvacion, y decir que es demasiado lo que se pide para salvarse: ¡qué extravagancia mas impía ni mas execrable!

PUNTO SEGUNDO.

Considera lo que los santos han hecho, y lo que han sufrido para salvarse. Los unos, desesperando de obrar su salvacion en el mundo, se han ido á buscar en los desiertos mas espantosos un asilo á su inocencia; los otros, precisados por su estado á permanecer en él, han envidiado la suerte de los solitarios, han vivido en una vigilancia continua, se han considerado como gentes combatidas por la borrasca, y siempre en peligro de perderse. Hé aquí unas personas sabias que han tenido una idea justa del precio y de la importancia de la salvacion: ¿somos nosotros tan ilustrados, ó mas ilustrados que estas grandes almas? Una santa Perpetua, una santa Felícitas, tantos millones de mártires, han estado persuadidos que se les daba el cielo por nada, aun cuando les costase toda su sangre. Nosotros rehusamos una lijera mortificacion, ni aun queremos verter una lágrima por él. ¿De cuándo acá ha valido tan poco el cielo?

Dios no nos ha impuesto un precepto de que lo demos todo para obtener el cielo; pero ¿no hay uno que

nos manda preferir á todo nuestra salvacion? y el mismo Dios, ¿podria dispensarnos de este precepto? ¿De qué sirve al hombre ganar todo el universo si llega á perderse; ó qué daria en cambio por sí mismo si se pierde?

Estas grandes verdades han hecho esos excelentes modelos de santidad, esos grandes ejemplos de mortificacion, de desprendimiento, de penitencia. Pero ¿qué impresion hacen hoy sobre mi corazon y sobre mi espíritu? Ellas hacen aun todos los dias conversiones, y ¿porqué no seré yo del número de los que se convierten? ¿Creo yo haber hecho bastante para salvarme? Y si yo me veo obligado á confesar que no he hecho cuasi nada todavía para ello, ¿porqué no empezaré desde ahora? ¿Creo yo que me salvaré á menor precio, ó que lo que yo he hecho sea de gran mérito?

Pero Dios es bueno: Jesucristo ha merecido el cielo para nosotros; su muerte por todos los hombres les da á todos un derecho á su gloria. ¡Qué bello es este principio, y qué saludable nos seria si supiésemos sacar de él consecuencias mas justas. Dios es bueno; y ¿porqué somos nosotros tan malos? Dios es bueno; y ¿porqué le ofendemos? Jesucristo ha muerto para salvarnos; y ¿porqué rehusamos trabajar en nuestra salvacion? bella correspondencia seria por cierto decir al Hijo de Dios: Señor ¿no habeis trabajado bastante? y ¿era razon que yo tambien trabajase? Vos habeis muerto por mí, ¿para qué era necesario que yo viviese por vos? ¿Se atreveria nadie á prevalerse de su pasion, mientras fuese así enemigo de la cruz? Apliquémonos el mérito de ella como el Apóstol.

¿Cuándo diremos como él: Yo lleno en mi carne lo que falta á los tormentos de Jesucristo?

Desde este momento, mi dulce Jesus, desde ahora ya no lo difiero. Lo que habeis hecho para salvarme me da una justa idea del precio de mi salvacion, y me enseña perfectamente lo que yo debo hacer. Concededme vuestra gracia, Señor, para que no sean inútiles todas estas resoluciones. Desde este momento todo va á ceder á mi salvacion.

JACULATORIAS.

Hacedme entender dentro de mí, que vos mismo sois mi salud. *Salmo* 34.

¡Qué alegria, Dios mio, cuando pienso que nuestras aflicciones presentes, que no duran mas que un momento y que son tan lijeras, nos producen un peso eterno de gloria!

PROPOSITOS.

1º. Puesto que no hay verdadera gloria, ni bien real sin la salvacion, y que la salvacion es la posesion de Dios mismo, ¿podrá creerse excesivo cualquier precio que se la dé? ¿Qué idea no debemos formar de ella? ¿Qué caso no debemos hacer de ella? ¿Es mucho vender todos sus bienes para comprar este tesoro? ¿Es mucho sacrificarlo todo para obtener esta perla (Mat. 13)? ¿Qué bien no tendremos cuando poseyéremos á Dios? ¿Qué faltará á nuestra dicha si nos salva-

mos? ¿Qué objeto mas digno de nuestra ambicion? ¿Qué gloria mas brillante? No se puede atinar si es falta de fe ó de buen sentido el no comprender esta verdad; ciertamente es lo uno y lo otro. Cesad desde este momento de ser tan poco cristianos y tan poco sabios. Concebid una idea justa de vuestra salvacion, y obrad conforme á esta idea. No emprendais nada sin haber consultado este plan. Pesadlo todo en el peso de la salvacion; medidlo todo por esta regla. Asuntos, empresas, comercio, viajes, establecimiento, condicion, fortuna, cargos, empleo: refiérase todo á Dios, ordénese todo á la salvacion: no hagais nada, siguiendo el consejo del Apóstol, que no os sirva para la otra vida. Decid á vuestra concupiscencia, ó mas bien al tentador: Este placer ilícito, este empleo adquirido por tan malos medios, esta hacienda mal habida; todo esto ¿vale mi salvacion? Y la posesion de todo esto, que durará hasta la muerte, ¿me indemnizará de la pérdida de mi alma? Qué pocas faltas se cometerian, qué poco habria de qué arrepentirse, si se raciocinase siempre así. Se os ha dado ya una regla semejante, ¿la habeis seguido? ¿Os aprovecharéis mas de esta?

2º. Tened presente el aprecio que han hecho los santos de su salvacion, y de todo lo que podia contribuir á merecerles una eternidad bienaventurada. ¿Por qué otra fortuna han suspirado? Y para hacerse acreedores á esta felicidad verdadera ¡qué de sacrificios, qué de combates, qué de victorias! Recorred todas las edades y todos los estados, por todas partes ¡qué ejemplos tan grandes de virtud, de modestia, de mortificacion! ¡qué excelentes modelos de todas las condiciones! Todos esos grandes santos á quienes nos parecemos tan poco, han sido sabios en no haber

sido tan cobardes y tan imperfectos como nosotros. ¿Somos nosotros igualmente sabios en no ser tan devotos, tan humildes, tan mortificados como ellos? ¿Nos atreveríamos á decir que han hecho demasiado para ser santos? ¿Nos atreveríamos á pensar que hacemos bastante para merecer la misma recompensa? Es visible que nosotros llevamos un camino muy diferente que el de ellos; ¿llegaremos al mismo término? y si nuestro destino es tan diferente del suyo, cuanto nuestra vida es desemejante á la de estos grandes modelos, ¿en qué vendremos á parar? Pasad á lo menos un cuarto de hora hoy ó mañana en meditar sobre estas verdades del todo prácticas, masticad despacio todas estas importantes reflexiones. No os contenteis con confesar friamente, como hacen tantos, que no hacemos nada por nuestra salvacion; que los negocios temporales nos absorven todo el tiempo y todo el cuidado, y que no nos ocupan mas que los entretenimientos de esta vida. Todo esto es verdad, esta confesion está fundada en razon; pero; ¿de qué serviria si no va seguida de una mudanza de conducta? Reformad vuestras costumbres, domad vuestras pasiones, poned en práctica estas instrucciones, y comenzad desde hoy á llevar una vida mas cristiana.

SABADO SEGUNDO DE CUARESMA.

Es tanta la relacion que tienen entre sí la parábola del evangelio de este dia, y la historia que se refiere en la epístola, que no es posible dejar de ver que la intencion de la Iglesia en esta eleccion es, que no solo celebremos hoy la vocacion de los gentiles á la fe, sino tambien su preferencia sobre los judíos, despues que este pueblo colmado de bienes se ha hecho indigno, por decirlo así, de su derecho de primogenitura: este es el sentido alegórico, tanto de la parábola del hijo pródigo, como de la historia de Jacob y Esaú. En la una y en la otra se ve la misericordia de Dios bien marcada en la predileccion del hijo segundo con preferencia al primogénito. Y como nuestra salvacion la hemos de obrar por la observancia de la ley divina, por tanto la Iglesia en el introito de la misa de este dia presenta el carácter y el elogio de esta misma divina ley.

La ley del Señor es pura, brillante, irreprensible, convierte al alma reformando las costumbres, y arrebata á todos los que la contemplan. Ella es fiel en sus promesas; muda el corazon, y da la sabiduría á los mas simples. El salmo 18, de donde está tomado este introito, es una excelente pieza de moral. David confiesa desde luego que los cielos y todos los cuerpos celestes publican altamente la grandeza y la omnipotencia de Dios que los ha criado; y toda la idea que da

en seguida de la santidad de su ley, es la mas á propósito para hacer santos é irreprensibles á los siervos de Dios. Los apóstoles y los padres han aplicado este salmo parte á Jesucristo, parte á los predicadores del Evangelio. Teodoreto reconoce en él tres especies de leyes ó de declaraciones de la voluntad de Dios á los hombres. Son, dice, tres voces que nos enseñan cada una en su lengua particular á conocer, amar y servir á Dios. La primera es la de la naturaleza que nos habla en las obras del Criador; la segunda es la de la ley escrita que nos explica mas por menor su voluntad y nuestros deberes; la tercera es la ley de gracia dada por Jesucristo, y grabada en nuestros corazones por el Espíritu Santo, mucho mas perfecta y mas eficaz que todas las otras.

La epístola que leemos en la misa de este sábado nos representa la historia de Jacob, cuyo nombre se interpreta : *el que suplanta.* Era hijo de Isaac y de Rebeca; vino al mundo con su hermano Esaú el año 2168, y antes de Jesucristo 838 ó 40. Aun cuando eran gemelos, habiendo nacido Esaú el primero, tenia el derecho de primogenitura; pero muy poco despues vendió ó cedió esta prerogativa á Jacob por una escudilla de lentejas; este derecho, tan precioso en el antiguo Testamento, dicen los padres, consistia en el sacerdocio que estaba anejo á la persona de los primogénitos, en una doble porcion en la sucesion de los bienes paternos, y en una superioridad sobre todos sus hermanos. Habiéndose casado Esaú con una jóven cananea, llamada Judith, contra la voluntad de sus padres, perdió mucho de la gracia del padre y de la madre. Sin embargo, habiendo llegado Isaac á ser muy viejo y ciego, le hizo venir para darle su bendi-

cion, mirándole siempre como el primogénito; por esta ceremonia entraban los primogénitos en posesion de sus prerogativas. Mas como Esaú era gran cazador, le dijo el santo viejo que no le daria esta solemne bendicion hasta que le hubiese traido alguna cosa de su caza, y se la hubiese compuesto á su gusto. Oido esto por Rebeca, dejó que partiese Esaú, y habiendo llamado á Jacob, le declaró el designio que tenia de procurarle esta solemne bendicion de su padre. Para conseguirlo, era necesario adelantarse á la vuelta del cazador, y presentarse como si fuera él. Rebeca dijo á Jacob que fuese y tomase prontamente dos de los mejores cabritillos del rebaño, á fin de que ella los preparase para comerlos su padre, del modo que ella sabia que le gustaban : esta propuesta era demasiado ventajosa al segundo para que dejase de agradarle; pero Jacob temia que si se descubria el artificio le dañase : Vos sabeis, dijo á su madre, que mi hermano tiene el cuerpo velludo, y que yo soy lampiño. Si mi padre llega á tocarme, y cae en ello, no dejará de creer que yo he querido engañarle, y tengo miedo de atraer sobre mi por esto su maldicion en lugar de su bendicion, y de este modo me arriesgo á incurrir en su desgracia. No temas nada, hijo mio, replicó su madre, yo misma me cargo con esta maldicion; haz pues lo que te he dicho; tú ignoras el misterio. Es visible que ella no lo ignoraba, y que lo que la hacia obrar y hablar de este modo era la confianza que tenia de ver cumplido lo que el Señor le habia dicho en el tiempo de su preñez, que el mayor estaria sujeto al menor.

Jacob obedeció, y habiendo traido los dos cabritillos, los dió á su madre, la cual los aderezó á su padre conforme ella sabia que le gustaban : en seguida hizo po-

ner á Jacob los mas preciosos vestidos de Esaú, que ella guardaba, le puso al rededor del cuello, y cubrió sus manos con la piel de los cabritillos. Así disfrazado, entró en la cámara llevando lo que su madre habia guisado. Isaac preguntó quién era: yo soy Esaú vuestro hijo primogénito, respondió Jacob; he cumplido lo que me habeis ordenado; comed de mi caza como lo deseais, á fin de que me deis en seguida vuestra bendicion. Él podia sin mentira llamarse el primogénito, despues que Esaú le habia vendido ó donado su derecho de primogenitura. Lo demás, dicen los intérpretes, con respecto á las promesas de Dios, no consistia mas que en circunstancias figuradas que eran necesarias para acompañar y sostener la verdad principal. Convenimos en el misterio; pero es difícil justificar de mentira á Jacob, cuando asegura que es Esaú. Todo lo que se puede decir con san Jerónimo, san Agustin, y otros muchos sabios intérpretes, es que Dios permite alguna vez faltas en los santos, de las cuales no deja de sacar su gloria, y aun servirse de ellas para la ejecucion de los designios de su providencia, singularmente en el antiguo Testamento en que la virtud era menos acendrada. Era aquel un estado de servidumbre, un estado imperfecto, y no es extraño que lo que no era mas que la simple figura de la ley pura, inmaculada, irreprensible de Jesucristo, se hallase alguna vez acompañado de circunstancias defectuosas. Solo la ley de gracia es la que excluye todo pecado en sus misterios sagrados. Volvamos á tomar la historia de nuestra epístola.

Sorprendido Isaac al oir á su hijo, le preguntó cómo habia podido hallar tan pronto la caza que habia ido á buscar. Dios ha querido, respondió Jacob, que se

Acércate, hijo mio le dijo su padre, á fin de que yo te toque y reconozca si eres mi hijo Esau.

me presentase inmediatamente lo que deseaba. Era muy ordinario en el antiguo Testamento el referir á Dios todo lo que sucedia ventajoso durante la vida. Acércate, hijo mio, le dijo su padre, á fin de que yo te toque y reconozca si eres mi hijo Esaú; acercóse Jacob; y habiéndole palpado Isaac, dijo: Por lo que hace á la voz, es la voz de Jacob; pero las manos, son las manos de Esaú. Es muy verosímil que Isaac reconociese entonces el misterio, y que, aun cuando hubiese caido en el error á favor del segundo, quiso bendecirle, y por su bendicion establecerle superior sobre su hermano, y trasferir á su persona todas las ventajas que pertenecian al primogénito; como la Iglesia de Jesucristo, aunque segunda, por decirlo así, con respecto á la sinagoga, debia obtener toda la herencia, y todas las bendiciones del cielo, que parecian pertenecer á esta hija primogénita, y los gentiles aunque los últimos que han venido, entrar en lugar de los judíos en el reino de Dios. Esta es la realidad cuya figura era la historia de Jacob.

No bien habia salido Jacob de la habitacion de su padre, cuando entró Esaú, presentándole lo que acababa de prepararle de su caza, y pidiéndole su bendicion. Isaac le respondió que su hijo segundo se le habia adelantado, y que su bendicion con todas las ventajas y prerogativas anejas á ella estaba ya dada. Esaú desolado empezó á dar grandes gritos, lloró, se quejó, se enfureció. Isaac, que, ilustrado con la luz del Espíritu Santo, descubria en todo esto la conducta de la divina Providencia, ni se conmovió, ni menos se indignó. Trató solamente de consolarle; y no pudiendo revocar lo que habia hecho, se contentó con desearle alguna prosperidad temporal. Tu bendicion, le

dijo, consistirá en lo pingüe de la tierra, y en el rocío del cielo. Tales son de ordinario las prosperidades y las bendiciones de los impíos. Dios les concede prosperidades temporales en esta vida, que son seguidas en la otra de la desgracia eterna. Así se ponen á engordar, dice san Gregorio, los bueyes que deben llevarse dentro de pocos dias á la carnicería.

La parábola del hijo pródigo que hace el asunto del evangelio de este dia, tiene mucha relacion con la historia contenida en la epístola. El Salvador que habia venido especialmente por los pecadores, acababa de animarles y convidarles á que se convertiesen, declarando á todos los que le escuchaban la alegría que causa en el cielo la conversion de una alma pecadora. Y para interesarles mas, añadió la parábola que sigue.

Cierto hombre, les dijo, tenia dos hijos. La mayor parte de los padres antiguos creen que estos dos hijos representan los judíos y los gentiles, mas esto no impide que esta parábola pueda tambien aplicarse á los justos y á los pecadores; en efecto, todos los pasos del pecador aparecen perfectamente marcados en toda la conducta del hijo desordenado. El mas jóven de estos dos hijos le dijo á su padre que le diese su porcion, ó su legítima, esto es, dicen los padres, la libertad de vivir al antojo de sus pasiones. La libertad porque suspiran los hijos, no es, propiamente hablando, otra cosa que el libertinaje. Por mas que se doliese el padre, viendo el mal partido que tomaba su hijo, tuvo la condescendencia de concederle lo que pedia. Dios no deja nunca de hacer sentir al pecador, por medio de inspiraciones secretas, la desgracia en que va á precipitarse, alejándose de la casa

de su padre; pero Dios no quiere nunca forzar nuestra voluntad. El jóven libertino dejó sin sentimiento alguno á su padre; y habiendo salido de su casa, se fué muy lejos á una tierra extranjera. Cuando uno ha vivido por algun tiempo en la inocencia y deja á Dios, no se aleja nunca á medias. Se alejó lo mas que pudo de la vista de aquel buen padre, y un jóven libertino evita con todo esmero todo cuanto podria traerle á Dios á la memoria. Ya no hay frecuencia de sacramentos, ya no hay ejercicios de piedad, el trato con personas virtuosas se le hace odioso y pesado. No bien se habia introducido con otros libertinos como él cuando, soltando libremente la brida á sus pasiones, no tardó mucho en disipar todos los bienes que le quedaban; perdió todos los frutos de una educacion la mas bella; todas las inclinaciones laudables del mejor natural; perdió hasta la memoria de las obligaciones mas comunes de la religion, y se entregó á los mayores excesos, y á los mas espantosos desórdenes. El libertinaje no es propio para poder sustentarse mucho tiempo. Despues que el pródigo lo hubo comido todo, sobrevino una grande hambre en aquel país, y él se encontró en una indigencia horrible. El pródigo no hubiera jamás conocido la indigencia, si hubiera permanecido en la casa de su padre. El pecador deja á Dios porque cree que va á ser dichoso, y no hay estado ni condicion mas desgraciada; en un solo dia tiene mas desazones que devorar, y mas sinsabores que aguantar, que todo lo que ha tenido que sufrir en el servicio de Dios por espacio de muchos años. El pródigo, engañado por el mundo, abandonado de todos sus compañeros en el vicio, que no son amigos

mas que de la bolsa de los jóvenes locos, no sabiendo ya qué hacerse, se puso á servir á uno de los habitantes del país, que le envió á su alquería á que guardase los puercos. Le habia parecido demasiado duro al prodigo el vivir bajo de las leyes del mejor de los padres; y por haberle abandonado, se ve reducido á la mas vergonzosa esclavitud : tal es la rigorosa esclavitud en que gime el pecador por haber sacudido el yugo de la divina ley; él tiene tantos señores, como pasiones le dominan. Pero ¡ ah ! ¡ qué señores ! Señores duros, implacables, que exigen de él las acciones mas bajas, que no le dejan reposo alguno, que le reducen hasta desear el mas despreciable alimento. ¡ Un jóven acostumbrado al regalo de su casa, reducido á mantenerse con las sobras de la comida de los puercos ! Pecadores, impíos, libertinos, disimulad cuanto quisiéreis vuestro lastimoso estado : vuestra condicion no es mejor. Él se hubiera dado por contento, si hubiera podido satisfacer su hambre con lo que comian los cerdos; pero no habia quien se lo diese. *Ex siliquis.* Algunos explican este alimento de los puercos, diciendo que eran vainas de habas, ó garrofas, que es lo que suelen comer estos viles animales. La extrema miseria á que se ve reducido le hace entrar dentro de sí mismo, ó, digámoslo mejor, la misericordia de Dios que le sigue en todos sus extravíos, tiene cuidado de derramar tanta amargura en todos sus placeres, que le obliga por fin á entrar en sí mismo : feliz todavía por no haber sufocado esta luz de la gracia, ni haberse endurecido contra estos piadosos movimientos. Comparando entonces lo que ha perdido con lo que ha encontrado; comparando la paz, la dulzura, y todas las ventajas que gustaba en la

casa de su padre, en aquella vida cristiana, vida igual, vida devota, con el estado horrible de su humillante servidumbre, encuentra la suerte del menor de los criados de su padre infinitamente preferible á la suya, y lleno de aquella confianza que la gracia inspira, se determina, en fin, á irse á arrojar entre sus brazos. Hé aquí el primer paso que debe dar el pecador que piensa en convertirse. Un rayo de esperanza que resplandece al través de las tinieblas de sus extravíos, acaba, por decirlo así, la obra de su conversion. Representándose en su imaginacion los rasgos de bondad que ha visto en su padre, se apodera de él un afecto de confianza, y aunque á su padre es á quien únicamente ha ofendido, únicamente en su padre es en quien espera. ¿Y no piensa en buscar algun asilo entre los amigos que habia podido adquirir durante el curso de sus devaneos? Falsos amigos, amigos infieles, que, despues de haberse aprovechado de sus desórdenes, hubieran sido los primeros que habrian censurado su vuelta. Si, yo quiero ir á mi padre, yo conozco su corazon, tan pronto como me vea entrar en mi deber, lo olvidará todo. Si yo no tuviese mas recurso que en los hombres, me desesperaria; envanecidos con su imaginaria virtud, insultarian mi miseria; mas yo encontraré en el corazon de mi padre celestial un fondo de bondad, que no han enervado ni menos agotado mis ofensas contra él. Me amenaza, es verdad, con el fuego eterno; pero teme él mas que caiga en él, que yo mismo. Hé aquí los verdaderos sentimientos de una alma penitente; y si los extravíos del hijo pródigo, son el verdadero retrato de los extravíos del pecador, su vuelta y todos sus pasos son la verdadera imágen de una alma de verdad penitente.

La vuelta del hijo pródigo sigue inmediatamente á su resolucion. Voy á partir, dice, y parte; iré á ver á mi padre, y hélo ya á los piés de su padre. Toda dilacion en materia de conversion es perniciosa: no se convierte el que difiere convertirse. Estaba todavía lejos cuando le apercibió su padre; y movido de compasion, corrió á él, le abrazó, y le besó. Dios hace aquí su retrato despues de haber hecho el del hijo pródigo. Por grande que hubiese sido la alegría de este padre por la vuelta de su hijo, ¿no debia disimularla? ¿No debia, á lo menos, reprender á este jóven libertino su alejamiento y sus desórdenes? Así es como piensan y obran los hombres mas dulces y mas compasivos; pero Dios obra de otro modo: apenas da tiempo al pecador convertido para decirle: Padre mio, yo he pecado contra el cielo y delante de vos; yo no merezco que se me llame ya hijo vuestro; tratadme como uno de vuestros criados. Prontamente, dice el padre, tráigasele su primera vestidura; póngasele luego un anillo en el dedo; désele el calzado mas primoroso. ¡Buen Dios! ¡Qué misterioso es este pormenor! ¡Qué consolador! ¡Qué de cosas dice! ¿Podrá el demonio servirse del número y de la enormidad de nuestros pecados, de la severidad misma de la justicia de Dios, para precipitarnos en la desesperacion, y para extinguir nuestra confianza? ¡Ah! La liberalidad sucede á la ternura; en la hora misma que entra en su deber, se le restablece en sus derechos, se le viste tan suntuosamente como si no hubiese disipado su legítima. Si el hijo vuelve pronto de su rebelion y de sus desórdenes, el padre es todavía mas pronto para volverle á su amistad. Aun quiere que su alegría se dé á conocer por una fiesta. Traed

Estaba todavía lejos cuando le apercibió su padre, y movido de compasion, corrió á él, le abraza y le besa.

el becerro mas gordo, comamos y regalémonos; porque mi hijo que estaba muerto, ha resucitado; estaba perdido, y se ha vuelto á encontrar. ¡Qué ventajosas son para mí, Señor, estas figuras! Os habeis complacido en pintaros en ellas á vos mismo; en daros á conocer por estos rasgos de bondad que os son tan propios, y que forman vuestro carácter. Vuestras caricias, vuestras liberalidades en favor de un pecador convertido son tan excesivas, que llegan, por decirlo así, á dar zelos á los justos.

Estaban á la mesa, y la música acompañaba la espléndida comida, cuando, volviendo el hijo mayor del campo, oyó el sonido de los instrumentos, y se impuso del motivo de la fiesta. Entró en zelos, manifestó su extrañeza, y aun dió algunas quejas á su padre. Pero el padre, que lo era igualmente del uno que del otro, despues de haber indicado al primero la consideracion que le tenia, comenzó á abogar por el segundo: ¿Podia yo menos, le dijo, de legalar á tu hermano en una coyuntura como la presente? ¿No era preciso darle á entender la alegría que tengo por su vuelta? Pero ¿qué necesidad, dices, de hacer una fiesta por un sugeto tan indigno? Tú hablas como extraño; no adviertes que yo soy su padre, y que él es mi hijo: él estaba perdido para mí, yo no le contaba ya en el número de los mios, y recibo este hijo que habia llorado tanto, cuya pérdida la creia segura, y le veo revivir contra toda esperanza. ¿Podia el Salvador animar, solicitar, urgir de un modo mas amoroso y mas eficaz al pecador á que se convierta? ¿podia descubrirnos los sentimientos de su corazon para con los pecadores de un modo mas atractivo? ¡Oh! que esto prueba evidentemente lo que este amable Salva-

dor nos habia dicho en otra parte : que hay mas regocijo en el cielo por un solo pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de ella. Pero y viendo cómo es recibido de su padre el pródigo, y con qué prontitud es revestido de su primera ropa en el instante mismo de su vuelta, ¿se hallarán ministros de Jesucristo que despidan con dureza al pecador; que le rehusen por un tiempo infinito su reconciliacion con Dios, y que hagan que se frustre su conversion por durezas y dificultades que Dios condena? No deben sin embargo censurarse las dilaciones sabias con que los ministros de la Iglesia difieren tambien alguna vez la reconciliacion del pecador. Ellos no ven como el Señor el fondo del corazon, y hay circunstancias en que deben asegurarse por las obras.

La oracion de la misa de este dia es como sigue :

Conceded, Señor, os rogamos, un efecto saludable á nuestros ayunos, para que la mortificacion á que hemos sujetado nuestro cuerpo sirva para mantener el vigor y la salud de nuestras almas. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epístola es del capítulo 27 del libro del Génesis.

En aquellos dias dijo Rebeca á su hijo Jacob : He oido á tu padre que hablaba con tu hermano Esaú, y le decia : Tráeme alguna cosa de tu caza, y compónmela para que yo la coma, y te bendiga en la presencia del Señor antes de morir. Ahora, pues, hijo mio, sigue mi consejo, y yéndote al rebaño, tráeme dos cabritos de los mejores, para componerlos yo á tu padre, y que los coma con gusto ; á fin de que, cuando se los hubie-

res llevado, y comiere de ellos, te bendiga antes que muera. Respondió, pues, Jacob á su madre: Tú sabes que mi hermano Esaú es hombre velludo, y yo lampiño; si mi padre me tocare y me conociere, temo no crea que le he querido engañar, y atraiga sobre mí su maldicion en lugar de la bendicion. Repúsole Rebeca: Caiga sobre mí esta maldicion, hijo mio; segunda ahora mi consejo, y marchando luego, trae lo que te he dicho. Fué, pues, y trajo los cabritos, y los dió á su madre, la cual los preparó, como sabia que le gustaban á su padre; le vistió con los vestidos preciosos de Esaú, que ella guardaba en su casa; envolvió las manos de Jacob con las pieles de los cabritos, y con las mismas cubrió su cuello; despues le dió lo que habia compuesto para comer, y los panes que ella habia cocido; todo lo cual lo presentó Jacob á su padre, y le dijo: ¿Padre mio? Qué hay, respondió Isaac; ¿quién eres tú, hijo mio? Yo soy, dijo Jacob, tu hijo primogénito Esaú; hice conforme me mandaste; levántate, siéntate, y come de mi caza, para que tu amor me bendiga. Volvióle, pues, Isaac á preguntar á su hijo: ¿Cómo, hijo mio, pudiste encontrar tan pronto que cazar? á lo que él respondió: Dios ha querido que se me presentase inmediatamente lo que buscaba; entonces le dijo Isaac: Llégate acá para que yo te toque, hijo mio, y pruebe si eres tú mi hijo Esaú, ó no; llegóse en efecto al padre, y habiéndole palpado, dijo Isaac: La voz en verdad es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú. Y no le conoció, porque, como tenia sus manos cubiertas con la piel, se semejaban á las del mayor. Habiendo, pues, Isaac de bendecirle, le dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Respondió él: Sí, yo soy; entonces volvió Isaac á decirle: Tráeme, hijo mio, la comida de tu caza, á fin de que mi alma te bendiga. Jacob le presentó la comida, y despues que la hubo comido, le presentó tambien vino para que bebiese, y habiéndolo bebido, le dijo: Acércate á mí, hijo mio, y dáme un ósculo; Jacob se llegó y le besó, é inmediatamente que Isaac percibió el buen olor de sus vestidos, dijo al bendecirle: Hé aquí el olor de mi hijo, que es semejante al olor de un campo fértil y colmado de la bendicion del Señor. Derrame Dios sobre tus campos el rocío del cielo, y dé la fertilidad á tus tierras, para que

produzcan abundancia de trigo y de vino. Sírvante los pueblos, y adórente las tribus: seas el señor de tus hermanos, é inclínense delante de tí los hijos de tu madre. El que te maldijere sea él maldito; y el que te bendijere, sea colmado de bendiciones. Apenas Isaac habia acabado de hablar, y Jacob se habia salido fuera, vino Esaú, y trajo á su padre manjares compuestos de lo que habia cazado: Levántate, dijo, Padre mio, y come de lo que ha cazado tu hijo para que me bendiga tu alma. Díjole Isaac: Pues ¿quién eres tú? Yo soy, le respondió tu hijo primogénito Esaú. Sorprendido Isaac de un asombro vehemente, mayor de lo que puede creerse; admirando todo esto le dijo: ¿Quién es, pues, aquel que hace poco me trajo de la caza que habia cogido, y comí de todo lo que me presentó antes que tu vinieses? Le bendije, y será bendito. Oidas por Esaú estas palabras de boca de su padre, empezó á rugir y dar grandes alaridos, y lleno de consternacion dijo á su padre: Bendíceme tambien á mí, padre mio: á lo que Isaac le respondió: Vino tu hermano con engaño, y recibió tu bendicion; entonces dijo Esaú: Con razon se ha llamado Jacob, porque ya me ha suplantado en otra ocasion; antes de ahora se llevó mi primogenitura, y ahora por segunda vez me ha arrebatado mi bendicion. Dirigiéndose, pues, de nuevo á su padre: ¿No me habeis, le dijo, reservado á mí alguna bendicion? Respondióle Isaac: Le he constituido tu señor, y he sujetado bajo de su dominio á todos sus hermanos; le he dado la abundancia del trigo y del vino; despues de esto, hijo mio, ¿qué puedo yo hacer por tí? á lo cual replicó Esaú: ¿Qué, padre mio, no tienes mas que una bendicion? Yo te ruego tambien que me bendigas; y como llorase dando grandes gritos, movido Isaac de compasion le dijo: Tu bendicion consistirá en la fertilidad de la tierra, y en el rocío del cielo que viene de lo alto.

El libro del Génesis es el primero del Pentateuco, que significa cinco volúmenes; este es el nombre que han dado los Griegos á los cinco libros escritos por Moisés. Estos cinco libros son el Génesis, el Éxodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio. El Géne-

sis contiene la historia de cerca de 2369 años desde la creacion del mundo.

REFLEXIONES.

Díjole Rebeca á su hijo Jacob. En el antiguo Testamento todo es un misterio, todo es una figura del nuevo. Esaú y Jacob, hermanos mellizos, llevados á un tiempo en el mismo seno, nacidos en una misma hora, ¿qué suerte tan diversa no le ha cabido á cada uno? El primogénito se ve privado del derecho de primogenitura y de todas las prerogativas y bendiciones que podia esperar legitimamente, y de que su padre queria colmarle, y el menor entra en todos los derechos del mayor, y ocupa su lugar. ¿Quién no ve claramente representados en esta figura al pueblo judío y los gentiles? Dios en toda la eternidad ha sido padre comun de todos los hombres; pero la predileccion la habia siempre obtenido el pueblo judío. Era este el hijo primogénito en la casa del padre de familias: todos los favores, todos los privilegios eran para él. El solo estaba ilustrado con el conocimiento del verdadero Dios; él solo era el depositario de sus secretos y de sus misterios; él solo estaba consagrado á su verdadero culto; ¡qué de maravillas obrara el cielo en su favor! ¡qué bondad la de Dios con esta nacion privilegiada! todo esto no obstante la grosería de su porte, la perversidad de su natural, la indocilidad de su espíritu, la ingratitud de su corazon, la extravagancia de toda su conducta. Mas al fin, habiendo puesto el colmo á su iniquidad por el deicidio cometido en la persona adorable del Mesías, se ha visto suplan-

tada, por decirlo así, por los gentiles, á los cuales se puede decir que habia como vendido su derecho de primogenitura por su idolatría, dando tantas veces un culto sacrílego á sus falsos dioses. Los gentiles convertidos á la fe han podido decirle á Dios como Jacob: Nosotros somos vuestro hijo mayor; esto es, nosotros hemos entrado en posesion de todos los favores que le habíais designado, si hubiese guardado vuestros mandamientos, si hubiese querido reconocer al Mesías. Habiéndose él hecho indigno de vuestros beneficios, hemos entrado nosotros en su lugar. A la verdad, nosotros hemos venido á la última hora; pero prontos á obedeceros, hemos sometido nuestro espíritu á la fe desde que hemos visto aparecer su luz, y hemos ido al trabajo desde el punto en que nos habeis llamado. Revestidos con los mas preciosos vestidos de Esaú, pero que él no llevaba ya, esto es, apoderados de los libros santos, de que los judíos no hacian ya mas que un mal uso, hemos reconocido en ellos el carácter del Espíritu Santo, de que los judíos no estaban ya animados. Aprovechándonos, pues, de lo mas precioso que tenian los judíos, y de que ellos ya no se servian, no hemos podido dejar, Señor, de agradaros, y hechos los queridos de vuestra Iglesia, figurada, por decirlo así, en Rebeca, os hemos presentado los manjares que ella misma habia preparado segun vuestro gusto: estos manjares os han agradado, lo mismo que nuestra prontitud en obedeceros, nuestro empeño por agradaros, y nos habeis bendecido. *La voz en verdad es la voz de Jacob; pero las manos son las manos de Esaú.* No son las palabras agradables las que atraen las bendiciones; á las manos es á lo que se atiende, por las obras se conoce el hijo bien quisto. No será nadie jus-

tificado porque discurra bien de las cosas buenas, sino porque las practique. En materia de salvacion las manos son mas elocuentes y mas persuasivas que la lengua. La voz engaña; por los frutos se conoce el árbol. Solo aquel es sincero que pone en práctica las verdades; á este es, dice Santiago, al que hará feliz su conducta.

El evangelio de la misa es tomado de san Lucas, capítulo 15.

En aquel tiempo, dijo Jesus á los fariseos y á los escribas esta parábola : Cierto hombre tenia dos hijos; el mas jóven de ellos dijo á su padre : Padre mio, dadme la parte de herencia que me pertenece, y en efecto el padre le dividió la herencia. No mucho tiempo despues el jóven hijo, reunidas todas sus riquezas, se partió á un país muy distante, y allí disipó todo su caudal viviendo en los desórdenes. Despues que todo lo hubo consumido, sobrevino una grande hambre en aquella region, y él se vió reducido á la miseria, de modo que tuvo que acomodarse á servir á uno de los habitantes de aquel país; el cual le envió á una heredad suya, para que guardase los puercos; en donde hubiera deseado satisfacer su hambre con los hollejos que comian los puercos, pero ni aun esto le daba nadie. Entrado, pues, en sí mismo, dijo : ¿Cuántos criados en la casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras yo aquí perezco de hambre? Voy, pues, á marcharme; iré á mi padre, y le diré : Padre, pequé contra el cielo y delante de tí, ya no soy digno de llamarme hijo tuyo; tratadme como uno de vuestros jornaleros; y partiendo luego, fué á buscar á su padre. Cuando todavía estaba lejos, le vió su padre, y movido de compasion corrió á él, le echó sus brazos al cuello, y le besó. Padre mio, exclamó el hijo, he pecado contra el cielo y delante de tí, no merezco ya que se me llame hijo tuyo. Entonces dijo el padre á sus criados : Traed pronto su primera vestidura, y vestidle con ella; ponedle un anillo en su

mano, dadle el calzado para sus piés, y luego traed el becerro mas grueso, y comamos y regalémonos, porque este hijo mio habia muerto, y ha resucitado; se habia perdido, y lo he vuelto á encontrar. Y empezaron á regalarse. Estaba, pues, el hijo mayor en el campo, y al volver, cuando se acercaba á su casa, oyó tocar la música y cantar, y llamando á uno de los criados, le preguntó qué era aquello; y él le respondió: Vino tu hermano, y tu padre hizo matar el becerro mas gordo, porque le ha recobrado sano y salvo. Al oir esto, se llenó de indignacion, y no queria entrar. Salió luego su padre al encuentro, y comenzó á rogarle que entrase; mas él contestando dijo á su padre: Tantos años hace que te sirvo; nunca he traspasado tus preceptos, y jamás me diste un cabritillo para que me regalase con mis amigos; y apenas vino este hijo tuyo, que ha disipado su herencia con las prostitutas, hiciste matar para él el becerro mas gordo. Hijo mio, le dijo el padre, tú siempre estás conmigo, y todo lo que yo tengo es tuyo; era preciso, pues, regalarse y alegrarse, porque este hermano tuyo habia muerto, y ha resucitado; estaba perdido, y se ha encontrado.

MEDITACION.

SOBRE LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO.

PUNTO PRIMERO.

Considera en cuántos errores y en qué desgracias se precipita todo el que, disgustado del servicio de Dios, sacude el yugo dulce y lijero del mejor de todos los padres, para no seguir mas que su propio capricho, su propension y la inclinacion viciosa de su propia libertad, que muy pronto degenera en libertinaje. Jesucristo nos ha descrito con la mayor exactitud todos los pasos del pecador en la parábola del hijo pródigo; el mas jóven dijo á su padre: *Padre mio, dad-*

me mi herencia, y el padre consintió ello. Siempre fué la juventud la edad mas funesta para la inocencia. La poca madurez, la falta de experiencia, la vivacidad y el ardor de las pasiones, la lijereza, el mal ejemplo, todo concurre en una persona jóven para hacerla sacudir el yugo de la dependencia y descarriarla. ¿Qué motivo tenia aquel jóven para dejar á su padre? Mantenido deliciosamente, servido por un gran número de criados, querido, respetado, vivia en la abundancia y sin cuidado. Se prevenian hasta sus mas pequeñas necesidades; todo concurria á hacerle dichoso y tranquilo, y la esperanza de una rica herencia ponia el colmo á su felicidad; cuando por un capricho insensato renuncia á todas estas ventajas, y cansado de una dependencia que constituia todo su bien, deja la casa de su padre, y quiere ser solo, por decirlo así, el artífice de su fortuna y de su suerte. De este modo obra todos los dias el pecador; cansado de ser dichoso en el servicio de Dios, se fastidia de llevar una vida arreglada. Una tranquilidad muy duradera le disgusta, y cree hallar en los devaneos un placer de un gusto nuevo. Deja la fuente de agua viva, para ir á excavar cisternas llenas de cieno. ¡Qué tranquilidad mas dulce, qué suerte mas dichosa que la de un hombre de bien! No bien hubo perdido de vista el hijo pródigo á su padre, cuando olvidó sus beneficios. En poco tiempo anduvo mucho camino, y luego se halló en una tierra extranjera, en donde no reteniéndole ya ningun resto de religion, de decencia, ni de honor, se abandonó á sus pasiones, y vino á parar en ser triste víctima de ellas. Ninguno se aleja nunca de Dios, que no se extravíe muy lejos. El primer paso es siempre una caida funesta. Desde que el hombre no se afianza

ya en esta piedra inmoble, es luego arrastrado por el torrente. El descenso es rápido, la declinacion violenta; luego que se ha dado el primer paso, ya no se camina, se corre, se precipita al abismo. Las personas que han sido mas piadosas, si llegan á pervertirse, dan en los mayores excesos. Se olvida uno de Dios, se olvida de sí mismo. La fe se extingue, la razon se debilita, la pasion sola es la que reina; y ¿qué desórdenes no causa en una alma cuando llega á ser esclava de la pasion? Se disgusta una persona religiosa de su estado; se desvía de su profesion; se aleja de Dios por una vida poco regular; ¡qué extravíos, Señor, en pocos dias! la ceguera, la insensibilidad, el abandono de Dios siguen de cerca á los primeros desórdenes. Se ve uno muy pronto reducido á la última miseria. La necesidad y la pobreza tan poco conocida en la casa de su padre, obligó al pródigo á ponerse á servir para no morir de hambre. Tal es la suerte de los que dejan á Dios; se mira su servicio como demasiado incómodo: ¡ah, Señor! ¡qué esclavo vil hay mas incomodado ni mas atormentado que un libertino! ¡Feliz, si á lo menos la vista de su miseria le inspirase un sincero retroceso!

PUNTO SEGUNDO.

Considera con qué bondad, con qué sabiduria ordena Dios todas las cosas para la conversion de un pecador. El hijo pródigo empieza á entrar en sí mismo: este es el primer paso del pecador, que, tocado de la gracia, piensa seriamente en convertirse. Nada temen tanto los mundanos y los libertinos como el entrar dentro de sí mismos; ellos ven entonces tantos

desbarros que les espantan, oyen tantos remordimientos que les alarman, y por esto se vive en el mundo en un bullicio continuo; diversiones, reuniones, paseos, espectáculos profanos, juego. ¿Con qué ojos mirará una mujer mundana algunos dias de retiro? ¡Oh Dios mio! ¡qué amable es vuestra misericordia! Al tiempo que mas os olvida el pecador, y se aleja mas de vos, vos os acercais mas á él; las reflexiones saludables que hace el pródigo sobre el lastimoso estado á que se ve reducido, la patética comparacion de lo que es lejos de su casa, y de lo que era en la casa de su padre, le hacen conocer su locura y su miserable extravío. ¡Dichoso momento en el que el pecador á favor de esta luz sobrenatural descubre sus errores, y considera despacio la indignidad de su esclavitud! representaos un enfermo que ha estado algun tiempo delirante, despues que sosegada ya su sangre, y calmados los espíritus, descubre ó se le dicen sus extravagancias. Suponed que uno de los puntos de su locura consistia en imaginarse que era rey; él afectaba el aire de soberano, hablaba y mandaba como príncipe, mientras que estaba encadenado como un esclavo, y todos los hombres de juicio y sus verdaderos y sabios amigos se lamentaban de oir sus extravagancias, y deploraban su desgracia. Cuando la razon no está cautivada por la pasion, por poco juicio que se tenga se condenan los desórdenes de una vida desarreglada; un buen talento ¿puede encontrar gusto en lo que debe causarle horror, y hacerle gemir por toda la eternidad? ¡ah, Señor! ¡que un poco de reflexion sobre las desgracias inevitables que acompañan al estado de pecador, aun en esta vida, reduciria á muchas almas de sus extravíos! y ¿porqué no he de ha-

cer estas reflexiones en el tiempo que puedo aprovecharme de ellas? ¿espero á hacerlas á la hora de la muerte, ó durante la eternidad, cuando me serán inútiles, cuando no servirán mas que para aumentar mis tormentos, mi rabia y mi desesperacion? Pero ¡qué eficaces son las que hace el pródigo! Esto es hecho, no hay mas dilacion, no hay mañana. Se determina á partir para volverse á su padre, y parte. Proyectos de reforma, conversiones determinadas para mas adelante, flores sin fruto, engaño que adormece al pecador, y le pierde. *Iré á mi padre.* Una verdadera contricion inspira siempre la confianza. Yo soy pecador, es verdad, Dios mio, pero vos sois mi padre; merezco que me castigueis, y tendríais sobrada razon para perderme; pero ¿dejaréis por esto de salvarme? ¿podríais olvidar lo que os he costado? mirad que es un hijo el que reclama vuestra misericordia; y si á pesar de todos mis desórdenes no habeis dejado de ser mi padre, por criminal que yo sea, os acordaréis tambien de que yo soy vuestro hijo. El Salvador, despues de habernos hecho el retrato del pecador en la persona del hijo pródigo, nos hace el suyo en la del padre de este hijo convertido. Apenas el padre del pródigo percibe á lo lejos á su hijo que vuelve, corre á abrazarle; y lejos de echarle en cara su ingratitud y sus devaneos, se regocija tanto con su vuelta, que no puede contener su alegría. Diversion, banquete, festejos, á esto se reduce todo el enojo, por decirlo así, de un padre tan justamente irritado. La liberalidad acompaña á la ternura. Se le restablece en todos sus derechos al momento que vuelve á entrar en su deber ¡Oh Dios mio! ¡y despues de esto hay pecado-

res que rehusen volverse á vos por falta de confianza!

No seré yo, Señor, puesto que sin demora, y sin temor, vuelvo á vos, para no separarme jamás de vos con el auxilio de vuestra gracia.

JACULATORIAS.

¡Oh el mejor de todos los padres! Yo no quiero permanecer ya mas tiempo en mi alucinamiento, y me vuelvo á vos para siempre. *Luc.* 15.

Dichosos, ó Dios mio, los que no se alejan nunca de vos. *Salmo* 83.

PROPOSITOS.

1°. Reconozcamos en esta parábola del hijo pródigo la locura y los desbarros del pecador, y la bondad infinita del Padre de las misericordias. Pero detestando los unos, y admirando la otra, comprendamos el sentido que en sí encierran. No diferais vuestra conversion, y volveos inmediatamente á Dios, quien siempre recibe bien, cuando uno se vuelve á él de buena fe. Repetid muchas veces esta meditacion, leedla de tiempo en tiempo; nada hay mas á propósito para reanimar nuestra confianza, y excitarnos á una verdadera contricion. Decios muchas veces á vosotros mismos: yo tengo necesidad de convertirme, ciertamente que no querria morir en mi error, y en desgracia de mi Dios, de mi padre; yo quiero volverme á él; y si he de hacerlo algun dia, ¿porqué no hoy? ¿temo

acaso que sea demasiado pronto, si lo hiciese en este mismo dia? ¿temo volver demasiado presto á su gracia, si entro en ella menos tarde? ¿temo que me perdone muy pronto mis extravíos, si me los perdona al instante? Estas reflexiones son concluyentes, son sólidas. Hacedlas muchas veces.

2º. No permanezcais jamás en pecado, ni un momento. Si habeis tenido la desgracia de haber caido en él, pedid perdon de todo vuestro corazon en el momento mismo, y no paseis el dia, si puede ser, sin confesaros. ¡Qué error, y al mismo tiempo qué peligroso es el dilatar su conversion á un domingo ó á un dia de fiesta! ¡Cuántos se han condenado, solo por haber diferido su conversion no mas que un dia! Guardaos bien de contar demasiado sobre la bondad de Dios, esperando encontrarla siempre pronta para recibiros á penitencia. Esta no es una confianza, es sí una presuncion criminal, que de ordinario es seguida de la impenitencia final. Observad una conducta mas cristiana. Contad con la misericordia del Señor, pero no abuseis de ella.

DOMINGO TERCERO DE CUARESMA.

Comunmente se ha llamado este domingo tercero de cuaresma, el domingo *del demonio mudo*, cuya historia contiene el evangelio de la misa de este dia. Se le llama tambien el domingo *Oculi*, de la primera palabra del introito, como se ha llamado *Reminiscere* por la misma razon al domingo precedente, y *Lætare* al cuarto domingo. Antiguamente se llamaba el domingo de los *Escrutinios*, del exámen de los catecúmenos, que se disponian para recibir el bautismo al fin de la cuaresma, porque en este dia se hacia el primero de estos escrutinios. Los Griegos le han llamado el domingo del *madero precioso y vivificante*, esto es, *de la cruz*, á la cual nombran ellos con la sola palabra *stauroproscinese*. Como aquí comienza la semana que media la cuaresma, los fieles han redoblado siempre su devocion y su fervor, á medida que se acercaban aquellos dias sagrados en que la Iglesia celebra los grandes misterios de nuestra redencion, celebrando los misterios de la pasion, de la muerte y de la resurreccion del Salvador del mundo.

El introito de la misa está tomado del verso diez y seis del salmo 24. Este salmo, como ya se ha dicho, es una oracion afectuosa de un hombre extraordinariamente afligido, que, perseguido por aquellos mismos á quienes mas ha colmado de bienes, no halla con-

suelo en la amargura de su corazon, sino solo en Dios en quien pone toda su confianza. David, vivamente perseguido por su hijo Absalon, implora el auxilio de Dios en su afliccion; y considerando sus males como unas penas justas por sus pecados, entra en grandes sentimientos de penitencia. No hay persona afligida, pero especialmente en tiempo de tentaciones violentas, á quien no convenga este salmo. Que se encienda mas y mas cada dia el fuego de la persecucion; que mis enemigos lo pongan todo por obra para perderme; yo tendré siempre los ojos fijos en el Señor, persuadido de que me librará de los lazos de mis enemigos, y que, con tal que yo no pierda nunca de vista el punto fijo del cielo, de este astro benéfico que regla todo el universo, no tengo que temer ningun naufragio. Pero en vano volveria yo á vos, Dios mio, mis ojos y mi corazon, sino echáseis sobre mí una mirada favorable. No os enojen, ó Dios de misericordia, mis pecados, dignaos volver á mí vuestros ojos; destituido de todo socorro, sea yo objeto de vuestra compasion. Yo no encuentro mas que infidelidad en mis mejores amigos, ingratitud en los que mas he colmado de beneficios, disimulo y mala fe entre los hombres. Mientras que la fortuna se me ha reido, mientras he estado en la prosperidad, me he visto rodeado de lisonjeros y cortesanos; pero me he visto aislado y abandonado luego que he caido en la desgracia. Vos solo, Dios mio, sois todo mi consuelo, mi apoyo y mi fortaleza. Nada me sostiene mas que vuestra bondad y la vista de vuestra misericordia. Yo no ceso, Señor, de levantar mi corazon á vos; en vos solo pongo toda mi confianza, ó Dios mio; no experimente yo, Señor, la confusion de verme abandonado de vos.

La epístola de este dia es una exhortacion que san Pablo dirige á los Efesinos, invitándoles á que sean imitadores de Dios y de Jesucristo, amando al prójimo como Dios nos ha amado á nosotros; les amonesta para que arreglen sus palabras, para que sean reconocidos á las gracias de Dios, y para que vivan como hijos de luz.

Sed imitadores de Dios, les dice, *como hijos muy queridos.* El modelo es bien perfecto, es grande; pero el consejo, por no decir el precepto, no tiene réplica. Jesucristo no nos propone tampoco otro menos sublime, ni menos noble. *Sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial* (Matt. 5). ¿Cuál debe ser la inocencia, la santidad, la perfeccion de un cristiano, teniendo un modelo semejante? Vosotros habeis recibido la gracia de la adopcion, les dice san Pablo; Dios quiere que le llameis vuestro Padre; tened, pues, la ternura, la confianza, el reconocimiento, que deben tener los hijos bien nacidos para con un padre tan bueno; imitad su dulzura y su clemencia; y como él os ha perdonado, añade san Jerónimo, perdonad tambien á vuestros hermanos; tratadlos de la misma manera que Dios os ha tratado á vosotros. San Pablo no exhorta á los Efesinos á que imiten las perfecciones de Dios que son inimitables, como su sabiduría infinita, su omnipotencia, etc., sino su dulzura, su bondad, su paciencia para sufrir á los que le ofenden, su misericordia sin límites, y su inclinacion á perdonar y hacer bien á los que mas le han ofendido. ¿Podremos dejar de rendirnos á un motivo como este? ¿podremos negarnos á seguir un ejemplo semejante? *Caminad en un espíritu de amor, del mismo modo que Jesucristo, el cual nos ha amado, y se ha entregado á sí mis-*

mo por nosotros en cualidad de ofrenda y de víctima de un olor agradable á Dios. Prueben vuestras costumbres, vuestras obras, y toda vuestra conducta que amais á Jesucristo, así como toda la vida y la muerte de Jesucristo prueba cuanto nos ha amado. Dios quiere ser servido por amor. Nosotros no somos los hijos de la esclava para que sirvamos á Dios con violencia, somos los hijos de la que es libre; por consiguiente debemos amar á Dios como los hijos aman á su padre, temiendo mas desagradarle, que los castigos que merecemos por haberle desagradado. *No se oiga entre vosotros ni aun el nombre de fornicacion, ni de cualquiera otra impureza ó de avaricia, como conviene á los santos.* El Apóstol quiere que los fieles vivan tan alejados de estos vicios, que ignoren hasta el nombre. San Jerónimo quiere que la palabra avaricia en este pasaje signifique todo género de pasiones vergonzosas. Aun cuando el corazon del hombre esté corrompido, y la corrupcion sea general; la pureza será siempre la virtud favorita de los santos, y el rasgo mas brillante y mejor marcado de los fieles. ¿Podrán reconocerse por él en el dia muchos cristianos? *No se oiga nada entre vosotros que ofenda al pudor, ó que pueda conducir á discursos impertinentes y chocarreros.* ¿Qué hubiera dicho el santo apóstol, si se hubiese hallado en las reuniones mundanas de nuestro siglo? La inutilidad es lo menos reprensible que hoy se encuentra en las conversaciones de las gentes del mundo; ¡qué licencia tan escandalosa en lo que sirve de asunto á la conversacion! ¡qué imágenes tan sucias en las alusiones! ¡qué deshonestidad en los términos! no se avergüenzan ya de lo que en otro tiempo hacia avergonzar á los paganos. Sin esta sal cansa la conversa-

cion; intrigas de amor, historietas, obras de talentos depravados por la corrupcion del corazon, poesías galantes, hé aquí lo que divierte, lo que entretiene hoy. Pero ¡qué de almas pierden esas palabras obscenas, esos discursos sobradamente libres, esos equívocos emponzoñados, esos chistes, esas chanzas lascivas, esos libros escritos con tanta cultura que abundan en sales é ingenio, pero de donde está enteramente desterrado el espíritu del cristianismo! Porque vivid persuadidos, continúa el Apóstol, que todo fornicador, todo impúdico y todo avaro, cuyo vicio es una idolatría, no tiene derecho alguno á la herencia en el reino de Jesucristo y de Dios. ¡Ah Señor, cuántas gentes renuncian hoy á esta herencia! la impureza es llamada avaricia, porque por este vicio rehusa el hombre dar su corazon á Dios para darle solo á su placer. En el Éxodo, en el Levítico, en el Deuteronomio y en muchos parajes de la Escritura, la fornicacion es llamada idolatría; porque en la una y en la otra el hombre hace su Dios de la criatura, y todo se lo sacrifica. No tengais, pues, comunicacion con ellos. No hay devocion que no se corrompa por la conversacion con los libertinos. Nada hay tan contagioso como su trato. San Pablo llama á los impúdicos hijos de tinieblas. En efecto, nada ofusca tanto el entendimiento, nada oscurece tanto la razon, ninguna cosa extingue mas la fe que este malhadado vicio. Talento natural, educacion, hasta el sentido comun, todo se vicia, todo se oscurece, toda luz se apaga en un hombre impuro. *Caminad como hijos de la luz.* La fe es una luz; nuestras costumbres, nuestros sentimientos, nuestras acciones, toda nuestra conducta es la prueba mas sensible y la menos equívoca de nuestra fe. ¡Buen Dios!

¡cuántos cristianos serán tratados algun dia como infieles! La impureza extingue la fe.

El evangelio de la misa de este dia contiene grandes lecciones y grandes misterios. Acababa Jesucristo de convertir en casa de Simon el fariseo, á la célebre pecadora pública. La conversion milagrosa de aquella alma tan encenagada en el vicio, hizo que muchos se adhiriesen á él y resolviesen seguirle; presentáronle en seguida un pobre oprimido con tres grandes enfermedades para cuya curacion no eran bastantes todos los remedios naturales. Estaba poseido del demonio, era mudo y ciego. El demonio causa siempre en las almas que posee la ceguera y la sordera. El hombre poseido no era mudo ni ciego por naturaleza, era el demonio el que le quitaba el uso de la palabra y de los ojos. Sabe bien el demonio la ventaja y el consuelo que se halla en descubrir uno sus penas y sus flaquezas á un director ilustrado; por esto pone todo su estudio en fomentar una falsa vergüenza que cierra la boca: mas esto mismo es lo que debe inspirarnos ánimo para abrir todo nuestro corazon á aquellos que Dios nos ha puesto para que sean nuestra guia en los caminos de la salvacion. Se puede tambien decir que todo pecador está ciego. ¡Qué cegüedad mas lastimosa que la de preferir un placer corto y amargo á la posesion del mismo Dios, fuente inagotable de todos los bienes, y por un placer de un momento precipitarse en una eternidad de suplicios! Jesus arrojó al demonio, é inmediatamente habló el mudo, y recobró la vista. Este milagro le vemos aun repetirse todos los dias en la conversion del pecador. Tan pronto como se perdona el pecado, se ve, se piensa y se habla de otra manera que se hacia cuando se vivia en el de-

Jesus arrojó al demonio, é inmediatamente habló el mudo, y recobró la vista.

sórden. Toda la multitud que allí habia quedó admirada; pero la envidia convierte en mal hasta los mayores milagros. El entendimiento se resiente siempre dela corrupcion del corazon. Halláronse entre aquella muchedumbre que habia sido testigo del milagro que Jesucristo acababa de obrar, algunos que dijeron que aquel demonio habia sido arrojado en virtud de Beelzebub, príncipe de los demonios. El fariseo y los doctores, ciegos por la envidia, no creen ver mas que las obras del demonio en aquello mismo en que el pueblo sencillo reconoce claramente los rasgos del poder divino. Hé aquí lo que debe consolar á los siervos de Dios cuando, no pudiéndose condenar sus acciones exteriores, se atribuye el bien que hacen á otro principio que al espíritu de Dios que les anima. Otros le pedian algun prodigio celestial, dice san Lucas: el incrédulo busca nuevas pruebas de la religion, á la cuales tampoco se rendiria, así como el pecador querria para convertirse nuevas gracias, á las que resistiria no menos que á las que tiene y que desprecia. Viendo Jesus lo que pensaban, sufrió sin quejarse una calumnia tan negra y tan grosera; y se contentó solamente con decirles con su dulzura acostumbrada: yo trabajo en destruir el reino de Satanás arrojándole de los cuerpos, y quitándole las almas por la santidad de la moral que predico y que yo practico; ¿cómo, pues, puede él hacer que su poder concurra á mis designios, contradiciéndose en tal manera á sí mismo? El reino de los demonios es el imperio que ejercen sobre los hombres. Si pues unos contribuyen para que sean arrojados otros de los cuerpos humanos, ellos se destruyen á sí mismos, y su imperio no puede subsistir. Entre vosotros teneis

exorcistas que arrojan alguna vez los demonios invocando el Dios de Abraham; muchos aun de vuestros hijos los arrojan en mi nombre, y vosotros sois testigos que mis discípulos han recibido de mí la misma virtud: ¿diréis que todos estos los arrojan en nombre de Beelzebub? Y si yo arrojo los demonios por la virtud del Omnipotente, reconoced por este solo rasgo á vuestro Mesías. Este raciocinio no tenia réplica. Mas cuando la ceguera es voluntaria, esclarecen muy poco todas las luces juntas. El Salvador confunde tambien la obstinacion y la malignidad de los judíos, por medio de una comparacion muy concluyente. Cuando un hombre valiente y bien armado, les dice, guarda la entrada de su casa, solo otro que sea mas fuerte que él puede arrojarle y hacerse dueño de ella. Reconoced, pues, por esto mismo mi poder soberano sobre todas las potestades de las tinieblas, y confesad que solo Dios puede arrojar al demonio. No teniendo nada que responder los enemigos del Salvador; estoy tan lejos, les dijo, de tener la menor alianza con el demonio, que por el contrario miro como enemigo mio al que no lo es suyo. No hay neutralidad entre Jesucristo y el príncipe de las tinieblas; ó todo del uno, ó todo del otro. Toda contemporizacion en materia de religion y de moral es una ilusion. ¿Se rehusa creer un solo punto de la fe? Esto basta para ser infiel. Aun cuando se guardase la ley entera, si se falta á un solo precepto de ella, basta, dice Santiago, para hacerse reo sobre todo lo demás. Somos castos, pero tenemos orgullo; somos moderados, austeros, devotos, pero hablamos mal de nuestros hermanos; hacemos limosnas, pero rehusamos perdonar; ya no somos del todo de Jesucristo, y por consiguiente nos

abandona enteramente al demonio. No hay con Dios neutralidad, no hay division. Somos del mundo, no nos lisonjeemos de pertenecer á Jesucristo. Somos de Jesucristo, luego debemos ser enteramente opuestos al espíritu del mundo. ¡Buen Dios! ¡cuántos quedarán atónitos en la hora de la muerte, que, creyendo ser de Jesucristo porque han llevado su librea, oirán decir á este soberano Juez: *¡no os conozco!* Por fin, indignado el Hijo de Dios, cansado de la obstinacion y de la indocilidad de aquella nacion ingrata, le predice de un modo muy marcado su fatal reprobacion, presentándoles la parábola siguiente: *Cuando el espíritu inmundo ha salido del cuerpo de un hombre va por los lugares áridos, y no hallando donde hacer asiento, volveré, dice, á mi casa de donde he salido, y encontrándola barrida, parte inmediatamente, y toma consigo otros siete espíritus mas malos que él; entran de nuevo, se hacen fuertes allí y se establecen en ella, y la última condicion de este hombre es peor que la primera: lo mismo sucederá á esta nacion perversa.* Jesucristo quiere darles á entender que hace muchos siglos que el demonio hace todos sus esfuerzos para hacerse dueño de un pueblo que es el único que vive en la Religion verdadera; el único que no está sometido á sus leyes; el único que no está sepultado en las tinieblas de la idolatría. Que hasta entonces siempre lo encontró bien adornado; pero que en castigo del desprecio que hacen de su Salvador, van á ser abandonados á las potestades del infierno, las que, habiéndose hecho dueñas de él con nuevas fuerzas, van á hacer este pueblo tanto mas desdichado, cuanto mas querido y mas favorecido de Dios habia sido hasta entonces. ¿Y quién no ve tambien en la misma pará-

bola el verdadero retrato de esos reinos desgraciados, de esos pueblos que el cisma y la herejía han separado de la Iglesia? Sepultados en otro tiempo en las tinieblas del paganismo, los habia ilustrado la fe cristiana; y habiendo roto por la gracia los lazos que los retenian, habian entrado en el seno de la Iglesia. En vano se habia esforzado el demonio por entrar en ellos; él no habia visto en ellos mas que inocencia, pureza de costumbres, devocion, fervor, penitencia. ¡Qué grandes santos en Inglaterra! ¡qué inocencia y qué devocion en todos los países del Norte! ¡qué zelo, qué piedad, qué adhesion á la Iglesia de Jesucristo en toda la Alemania! El espíritu de tinieblas ha ido á tomar otros siete espíritus peores que él; el espíritu de error, el espíritu de libertinaje, el espíritu de independencia, el espíritu de orgullo, el espíritu de indocilidad, el espíritu particular, el espíritu de division y de cisma; y habiendo entrado en aquellas comarcas, hasta entonces tan fértiles en virtudes y en santidad, lo han arrasado todo, todo lo han desolado, y se han establecido allí á mano armada; y la herejía ha hecho la última condicion de aquellos pueblos desafortunados peor que la primera.

Los fariseos y los doctores de la ley escuchaban á Jesucristo sin decir palabra, porque no sabian qué responder; pero nada rebajaban de su orgullo, ni de su tenacidad; cuando una mujer sencilla, mas ilustrada que ellos, levantó su voz, en medio de la asamblea, y arrebatada de la doctrina del Salvador exclamó: *Dichosas las entrañas que te han llevado, y felices los pechos que has mamado. Antes bien,* repuso Jesus, *bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica.* El Salvador dió esta respuesta

para instruccion de todos los que le escuchaban, y que escuchándole no se hacian ni menos malos, ni menos dóciles. Estas palabras *antes bien*, lejos de servir aquí de correctivo, son mas bien una confirmacion de lo que aquella piadosa mujer acababa de sostener. Sin embargo, el Salvador, sin insistir mas sobre la dicha singular de su Santísima Madre, toma de ella ocasion para hacer conocer á sus oyentes cuál es la felicidad que les es propia, y á que todos pueden aspirar. Como si les hubiese dicho : verdad es que el privilegio y la fortuna de mi Madre es grande, y mayor que lo que pueden comprender los hombres y aun los ángeles. Su eminente santidad, su crédito casi omnipotente cerca de mi Padre y de mí, su augusta y sublime dignidad de verdadera Madre de Dios, deben captar la admiracion de todos los espíritus, ganarle todos los corazones, merecerle todos los homenajes; pero sabed que, si la eleccion que Dios habia hecho de ella para una dignidad tan alta, no hubiese sido acompañada por su parte de una perfecta docilidad, de una profunda humildad, de una fe, de una pureza, de una santidad sin ejemplo, de nada le hubiera servido toda la predileccion que mi Padre y yo habíamos tenido por ella. El Salvador queria dar á entender á los judíos que la predileccion que Dios habia tenido por el pueblo judío escogiéndole por su pueblo, no le serviria sino para hacerle mas desgraciado, haciéndole mas criminal, si no ponian en practica lo que él les enseñaba, si no creian su palabra.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Te rogamos, Dios omnipotente, que mires favorablemente

los deseos y oraciones de los humildes, y te dignes extender, para protegernos, el brazo invencible de tu Majestad. Por nuestro Señor, etc.

La epístola es del cap. 5 de la carta de san Pablo apóstol á los Efesinos.

Hermanos: Sed imitadores de Dios como hijos amadísimos, y caminad en espíritu de amor como Jesucristo, que nos ha amado, y se ha entregado á sí mismo por nosotros en cualidad de ofrenda y de víctima de olor agradable á Dios. No se oiga entre vosotros ni aun el nombre de fornicacion, ó de cualquiera otra impureza, ó de avaricia, como conviene á los santos; tampoco lo que ofende al pudor, los discursos necios, ni las bufonadas, que no vienen al caso, sino mas bien las acciones de gracias. Estad, pues, bien persuadidos que todo fornicador, todo impúdico, y todo avaro, que se hace esclavo de estos ídolos, no tendrá la herencia en el reino de Jesucristo y de Dios. No os seduzca ninguno con frívolos discursos, porque estas cosas atraen la ira de Dios sobre las personas incrédulas. No tengais ninguna comunicacion con ellos. En otro tiempo vivíais tambien vosotros en las tinieblas, mas ahora vivis en la luz en el Señor. Caminad como hijos de luz; el fruto de la luz es obrar en todo género de bondad, de justicia y de verdad.

La ciudad de Éfeso, metrópoli del Asia menor, era muy dada á la idolatría, y sobre todo al culto de Diana; reinaba mucho en ella el vicio de la impureza: tambien eran muy aficionados los Efesinos á la magia, y san Pablo hizo quemar en un solo dia por valor de cincuenta mil denarios de libros mágicos. El santo Apóstol vino allí por primera vez á predicar hácia el año 54 de Jesucristo.

REFLEXIONES.

No se oiga entre vosotros ni aun el nombre de fornicacion ó de cualquiera otra impureza: tampoco lo que ofende al pudor, ó los discursos necios, ni las bufonadas. ¡Qué importante es esta leccion, qué necesaria, pero qué mal observada en el dia! Ninguna cosa prueba mejor la espantosa corrupcion de este siglo, que esa licencia desenfrenada con que se dice todo cuanto ofende al pudor; no hay edad, no hay sexo que no manche su lengua, con lo que mancilla la imaginacion y ensucia el corazon. Aquel pudor que hasta ahora nacia con los cristianos, parece que hoy se ha desterrado del mundo. Los jóvenes en quienes parecia como propio patrimonio, ya no lo conocen. Con tal que los términos no sean groseros, no se avergüenzan ya del mal sentido, ni de las sucias imágenes que despiertan. En esto brilla el talento, se rien de esto, y los hay tan poco cristianos, tan desvergonzados, que aplauden todo lo que hace reir. ¿Qué se ha hecho aquella vergüenza sabia y honesta que sienta tan bien á los jóvenes; aquella modestia cristiana que servia de ornamento á la virtud; aquella delicadeza de conciencia, que hacia el elogio del cristianismo? *¿Cómo se ha empañado el oro, y mudado su precioso color* (Jerem. 4)? Las palabras se resienten de la licencia de las costumbres. Cuando la corrupcion ha ganado el corazon, se muda muy pronto de lenguaje. Su lengua manifiesta lo que son (Matt. 26). La simulacion reina demasiado en el mundo; pero la corrupcion del corazon se manifiesta demasiado en las reuniones.

mundanas. El alma produce en ellas su retrato. El Apóstol coloca los discursos impertinentes y chocarreros en el mismo órden que lo que ofende los oidos castos. No son, en efecto, menos perniciosos, sobre todo cuando hieren á la religion. Se chancea neciamente, se hace burla del modo mas sacrílego de lo que hay mas santo y mas respetable. Un jóven libertino cree dar muestras de talento, zumbándose con impiedad de la religion, y no lo tiene para ver que por esto mismo da una prueba pública de la mas insigne locura; y en verdad ¿hubo alguna jamás mejor marcada? Pero ¿qué indignacion no causa el oir á esas gentes ociosas, la mayor parte sin religion, cuyos excesos han embrutecido su espíritu, enflaquecido su razon, y depravado el sentido comun, chancearse con desprecio de las verdades mas terribles, y hablar como paganos de los misterios mas tremendos? ¿qué enojo no excita oir á algunas mujercillas cuyo talento es tan limitado, y que nada tienen de grande mas que un fondo inagotable de presuncion y de desvergüenza, disputar sobre la gracia, decidir atrevidamente puntos de religion, y rechazar con insolencia las mas santas decisiones de la Iglesia. ¿Qué hubiera dicho el santo Apóstol de esta imbecilidad extravagante, de esta especie de fanatismo, si hubiese visto entre los fieles de su tiempo la misma licencia, la misma irreligion en las palabras, que se ve en los cristianos de nuestro siglo? Discursos impertinentes, fastidiosas y miserables pláticas, conversaciones ridículas, en las que todo presenta un carácter de irreligion y de locura. En efecto, ¿qué cosa mas extravagante que el someter á unas luces tan limitadas y tan escasas como las del espíritu humano, que no

puede comprender la estructura de una hormiga, ni de la hoja de un árbol, los abismos impenetrables de la divinidad, los misterios mas recónditos de nuestra religion, los secretos adorables de la gracia, de la predestinacion, y todo lo que las inteligencias celestiales se contentan con adorar sin comprenderlo? Esta licencia desenfrenada de los particulares, aun legos, en querer constituirse jueces en los puntos de fe, y doctores supremos en materia de religion, es la que ha dado origen á todas las herejias, y lo que las ha alimentado. El espíritu particular ha caracterizado siempre á todos los herejes; él lisonjea demasiado el orgullo de las personas del otro sexo, y de los talentos ordinarios y groseros, para no apegarlos con terquedad á un partido que les constituye jueces en materia de religion, y les hace superiores á los mas grandes doctores de la Iglesia; y hé aquí lo que engruesa todas las sectas, y lo que hace irreducibles á las mujeres y á las gentes ordinarias, cuando han tenido la desgracia de dejarse pervertir por el error.

El evangelio de la misa es del capítulo 11 *de san Lucas.*

En aquel tiempo, estaba Jesus echando un demonio, y este demonio era mudo. Y habiendo arrojado al demonio, habló el mudo, y la muchedumbre quedó admirada. Sin embargo, algunos de los que allí estaban dijeron: Este arroja los demonios en virtud de Beelzebub, príncipe de todos ellos; otros para tentarle le pedian algun prodigio del cielo. Mas viendo Jesucristo lo que pensaban, les dijo: Todo reino dividido entre sí, será arruinado, y sus edificios caerán unos sobre otros. Si, pues, Satanás está dividido en sí mismo ¿cómo permanecerá su reino? Porque vosotros decis que yo arro-

jo los demonios en virtud de Beelzebub. Ahora bien. Si yo arrojo los demonios en virtud de Beelzebub, vuestros hijos ¿en virtud de quién los arrojan? Por tanto ellos serán vuestros jueces. Mas si yo arrojo los demonios por la virtud de Dios, no queda duda que ha venido á vosotros el reino de Dios. Cuando un hombre valiente bien armado guarda la entrada de su casa, está seguro todo lo que posee; pero si viene otro mas fuerte que él, y le vence, le despojará de todas las armas en que confiaba, y distribuirá sus despojos. El que no es conmigo, es contra mí; y el que no coge conmigo, disipa. Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares áridos buscando reposo, y no hallándole, dice : Volveré á mi casa de donde he salido, y á su vuelta la halla barrida y adornada. Entonces va y toma contigo otros siete espíritus peores que él, y entrando, hacen asiento en ella, y la última condicion de aquel hombre es peor que la primera. Sucedió, pues, que, cuando hablaba de este modo, levantando cierta mujer la voz de en medio de la multitud, le dijo : Dichosas las entrañas que te llevaron, y felices los pechos que te dieron de mamar. Antes bien, repuso Jesus, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la ponen en práctica!

MEDITACION.

DE LAS GRANDEZAS Y PREROGATIVAS DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

PUNTO PRIMERO.

Considera que, como dice san Buenaventura, Dios puede hacer una infinidad de mundos mas hermosos, mas amplios, mas admirables que el que ha criado, y en que vivimos; puede hacer astros mas brillantes,

cielos mas resplandecientes, una tierra mas rica en producciones y en maravillas, puede hacer de ellas sin número; pero, por mas que sea omnipotente, no puede hacer una madre mas noble, mas excelente, mas digna de nuestra veneracion, de nuestra devocion, de nuestros respetos, de nuestro culto, que la Madre de Dios. Así es que el evangelio, para formar todo su elogio, se contenta con decir que María es la Madre de Jesucristo. ¿Qué puedo yo decir, ó bienaventurada Vírgen, de vuestra persona, y de vuestras grandezas, exclama san Agustin, en vista de que todo lo que podria decir, es inferior á las alabanzas que merece vuestra dignidad? ¿Quereis saber cuál es la excelencia, el mérito, la sublime dignidad de la madre? Dice san Euquerio, concebid, si es posible, el mérito y la excelencia del Hijo. Concebid lo que es el Hijo de Dios, dice san Gregorio, y concebiréis lo que es su Madre. Con solo decir que la bienaventurada Vírgen es madre de Dios, dice san Anselmo, basta para elevarla sobre todas las grandezas que pueden decirse ó imaginarse despues de Dios. En fin, solo el artífice es superior á su obra, dice el sabio Pedro Damiano; todo cuanto podeis imaginar de grande, de sublime, de excelente, es inferior á la santísima Vírgen. De aquí todos los títulos pomposos que le da la Iglesia, de Reina de los hombres y de los ángeles; de medianera cerca de su Hijo; de abogada omnipotente de los pecadores para con el Eterno Padre; de estrella de la mañana, puerta del cielo, arca de la alianza. Juzguemos de su gloria por su dignidad; juzguemos de su mérito por la excelencia y la sublimidad de su gloria. Cuando Dios escogió á María para elevarla á la divina maternidad, no consideró en ella ni la grandeza de

su nacimiento, ni los talentos de su espíritu, ni las perfecciones de su persona. Es verdad que María, aun segun el mundo, era la mas cumplida de todas las criaturas; descendiente de David, y de tantos otros reyes que contaba entre sus antepasados, ella habia heredado toda su gloria; dotada de las cualidades naturales que habia recibido de Dios, era ella, en el lenguaje de san Bernardo, la obra maestra de todos los siglos; pero nada de todo esto obligó á Dios á la eleccion que hizo de ella para que fuese Madre del Mesías, y para que diese al mundo el Redentor. Lo que decidió, pues, en favor de María fue su santidad, y las eminentes virtudes que poseia sobre todas las demás. Aquella pureza sin ejemplo, aquella bondad sin tacha, aquella humildad sin límites, aquella caridad, aquel amor puro de Dios, que sobrepujaba al de los serafines. ¿No tiene razon para exclamar la mujer de nuestro evangelio: dichosas las entrañas que te han llevado, y felices los pechos que te han dado de mamar? Despues de Dios ¿hay un objeto mas digno de nuestra admiracion, de nuestros profundos respetos, de nuestra ternura? Y despues del culto debido á Dios, ¿qué veneracion, qué culto no debemos á la Madre de Dios?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la respuesta que dió Jesus á estas palabras: *Dichosas las entrañas que te han llevado,* nos insinúa la eminente santidad de María, dándonos á entender que es mas distinguida todavía por su fidelidad á todos los deberes de la religion, que por la pre-

rogativa de Madre de Dios: *Antes bien*, repuso Jesus, *bienaventurados aquellos que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica*; y esto nos enseña tambien que el verdadero medio de honrar dignamente á la Santísima Vírgen, es el imitar sus virtudes: el culto que le tributaremos entonces será sincero, siendo tan religioso; y nuestra confianza le será muy agradable, y para nosotros no será ilusoria. A la verdad, la veneracion, la confianza, la devocion á la Santísima Vírgen, han nacido con la Iglesia. No hay ningun verdadero fiel que no tenga un amor filial á esta Madre amorosa de los elegidos. Puede decirse que, así como la devocion á la Santísima Vírgen crece con la fe, así se ve que esta fe, de que el justo vive, no se debilita jamás, sin que se debilite la devocion á la Santísima Vírgen. Ninguno puede ser afecto á la Madre, cuando es enemigo del Hijo. Las grandezas y las prerogativas de la Santísima Vírgen, su poder, su crédito, deben fundar nuestro consuelo y nuestra confianza. ¡Qué dulce es y qué consolatorio el tener por madre á la Madre de Dios, y estar seguros de que le sirve, por decirlo así, de placer el ser nuestra Madre! Se sabe bien que Jesucristo solo ha rescatado al mundo con su sangre; pero no puede ignorarse que la sangre que ha derramado ha sido formada de la misma sustancia de María, y por consiguiente que María ha suministrado, ha ofrecido, ha entregado para nosotros, la sangre que nos ha servido de redencion; y esto e sobre lo que se funda la Iglesia para atribuir la cualidad de medianera, y todos los demás títulos que le da. María toma mucha parte, tiene un gran interés en nuestra salvacion para mirar con indiferencia nuestra perdicion. Sabe además que, si no hubiese habido pe-

cadores que salvar, no hubiese tampoco habido Madre del Salvador; todo esto mantiene su ternura para con nosotros, y debe autorizar nuestra confianza en ella. ¡Qué ventajas no se sacan de esta tierna devocion! ¡Qué gracias, qué socorros no experimentan de ella durante la vida todos los siervos de María! ¡Y qué confianza, qué consuelo no sienten en la hora de la muerte! ¡Qué dulce es vivir bajo el amparo de una protectora semejante! Pero ¡qué dulzura al morir, cuando se ha merecido por la fidelidad en su servicio su proteccion! Nada hay que pueda asegurarnos tanto contra el justísimo temor de los juicios de Dios, y contra los espantos de la muerte, como la confianza en la Santísima Vírgen, fundada en su bondad, y en una perseverante devocion á ella. ¿Qué tenemos que temer, si la Madre de Dios se interesa por nosotros? Armese todo el infierno contra mí; la proteccion de la Santísima Vírgen es un fuerte inaccesible á todos los enemigos de salud; es aquella misteriosa torre de David, pertrechada con todo género de armas; María es la estrella del mar, que arregla la navegacion; no hay mas que mirarla á menudo para evitar los escollos y el naufragio. Desgraciado el que mira con indiferencia una Madre tan amable; qué digno de lástima es el que no siente ni devocion ni zelo por la Madre de Dios; pocas señales hay menos equívocas de reprobacion.

Señor, que tan interesado estais en la gloria y en el culto de vuestra digna Madre, aumentad en mí, por vuestra bondad, mi ternura y mi zelo por aquella en quien he puesto toda mi confianza despues de vos. Yo me dedico para siempre á su servicio, seguro de que no podré dejar de agra-

daros, mientras tenga la dicha de ser del número de sus hijos.

JACULATORIAS.

Vírgen santa, mostrad que sois mi Madre.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defendednos de continuo contra nuestros enemigos, y recibidnos bajo vuestra proteccion en la hora de nuestra muerte.

PROPOSITOS.

1º. Mirad con qué zelo, con qué afecto de devocion, dice san Bernardo, ha querido Dios que honrásemos á la Santísima Vírgen, en quien ha colocado la plenitud del bien como en un gran depósito, desde donde derivasen sobre todos sus siervos las mayores gracias. Así es que no hay santo alguno en la Iglesia que no haya tenido esta tierna devocion á la Madre de Dios. Diríase con razon que esta devocion caracteriza á los elegidos : tan ordinaria es en las almas justas; y se ha notado tambien haber habido pecadores que, habiendo conservado una regular veneracion á la Santísima Vírgen, en medio mismo de sus desórdenes, su conversion ha hecho ver tarde ó temprano que la devocion á la Madre de Dios jamás es infructuosa. Sed, pues, uno de sus mas zelosos y afectuosos siervos. Haced altamente profesion de ser del número de sus hijos. No paseis ningun dia sin darle

pruebas de ello. Imponeos la ley de rezar todos los dias el rosario en su honor; esta oracion le es extraordinariamente agradable; pero procurad rezarle cada dia con nueva atencion y con nuevo gusto.

2°. La Iglesia comienza todas las horas de su oficio con el *Padre nuestro y el Ave Maria,* y las concluye todas con esta bella alabanza: *Dichosas las entrañas que han llevado al Hijo único del Padre Eterno, y bienaventurados los pechos que han lactado á Jesucristo nuestro Señor.* Haceos familiar este corto encomio; conservad la imágen de la santísima Vírgen no solo en vuestro oratorio, sino tambien en las principales habitaciones de vuestra casa; tened cuidado de celebrar con singular devocion todas sus fiestas. Haced siempre en estos dias alguna limosna, ó alguna otra buena obra con el mismo objeto, y no omitais nada para inspirar á todos los que dependen de vosotros, y á todos vuestros amigos, la devocion á la santísima Vírgen. Tal ha sido siempre la práctica de todas las personas buenas.

LUNES TERCERO DE CUARESMA.

Como la pasion y la muerte del Salvador son el principal objeto que se propone la Iglesia en todos sus oficios de cuaresma, no hay dia alguno en toda ella, cuyo oficio divino no haga relacion en alguna parte á alguna circunstancia de la vida laboriosa y paciente del Salvador, ó á algun rasgo particular que designe

la malignidad de los judíos, su persecucion y su negra ingratitud. El oficio de este dia es una prueba de lo que dice san Juan del Hijo de Dios, esto es, que ha venido á su propia heredad, y no ha sido recibido por los suyos. Esto es lo que nos refiere el evangelio de la misa del dia, y la epístola nos enseña que los extraños se aprovechan de los socorros que rechazan los hijos del reino.

El introito de la misa es una continuacion de la plegaria que David, libre de las manos de sus enemigos, y perseguido todavía por sus allegados, hace á Dios.

Habiendo sabido David, por su amigo Jonatás, que Saul estaba resuelto á hacerle perecer y perderle, se retiró al palacio de Achis, rey de Geth. No estuvo mucho tiempo en la corte de este príncipe sin que fuese conocido. Resolvieron apoderarse de él; pero habiendo hallado David el medio de salvarse, se retiró á la caverna de Odollam, donde se dice que compuso este salmo que comienza por estas palabras: Compadecedos de mí, ó Dios mio, ya que veis con qué indignidad me tratan los hombres, y que no descansan en la guerra y en la persecucion que me han declarado; mis enemigos me hacen sentir sin cesar los efectos de su odio, y el número de estos enemigos se aumenta todos los dias. Yo alabaré algun dia, añade, y por este versículo comienza hoy la misa; yo alabaré algun dia, con la gracia del Señor, yo alabaré su fidelidad en cumplir la palabra que me ha dado, asegurándome una entera libertad: yo espero en él, y no temo de modo alguno los esfuerzos de los hombres. Esto es lo que con mucha mas razon podia decir el Salvador, cuando se vió obligado á hacer un

milagro para librarse de las manos de sus parientes en Nazareth, como se verá en el evangelio.

La epístola contiene la historia de Naamán, general del ejército del rey de Siria. Este oficial pasaba por uno de los mas valientes de su tiempo; habia conseguido muchas victorias sobre los enemigos de su nacion, y habia señalado su valor en mil encuentros; gozaba de gran favor cerca del rey, y era mirado como la segunda persona del reino. En medio de toda esta gloria, y de todas estas prosperidades, se veia afligido con una lepra que le hacia horrible, y le impedia disfrutar los efectos de su alta reputacion, y de sus cuantiosas riquezas. A la verdad, la lepra de Naamán no le impedia el presentarse en la corte, ni el servir al rey de Siria, porque los demás pueblos no tenian el mismo horror á los leprosos, que el que tenian los Israelitas. Era tenida entre ellos la lepra mas bien como una deformidad, que como una enfermedad; y la misma Escritura se sirve con mas frecuencia de la palabra *limpio* con respecto á los leprosos, que de la palabra *curado* (Luc. 4).

Habiendo salido de Siria algunos ladrones, habian llevado cautiva una muchacha del país de Israel, la cual fué destinada al servicio de la mujer de Naamán. La Siria ha sido siempre fecunda en ladrones, lo mismo que la Arabia y todos los demás pueblos del Oriente. Era muy ordinario entre ellos el agavillarse, y hacer excursiones sobre los países enemigos, robando todo lo que encontraban, y llevándose siempre muchas esclavas. Del número de estas fué una muchacha judía, la cual fué entregada á la mujer de Naamán para que la sirviese en las cosas domésticas. Viendo esta jóven el motivo de la afliccion de su se-

ñor, y sus suspiros : ojalá, dijo un dia á su señora, que vuestro esposo hubiese ido á ver al profeta que está en Samaria; me atrevo á asegurar que hubiera sido infaliblemente curado. Naamán llamó á la jóven, la preguntó, y habiéndose enterado por ella de la virtud que Dios habia concedido á Eliseo, y todas las maravillas que habia obrado, fué á ver al rey, y le contó lo que habia sabido de aquella jóven. El rey de Siria, que amaba tiernamente á su ministro, le ordenó que partiese inmediatamente, y le dió una carta de recomendacion para el rey de Israel, concebida en estos términos: *Luego que hubiéreis recibido esta carta, sabréis que os he enviado á Naamán mi siervo, á fin de que le cureis de su lepra.* Habiendo tomado Naamán diez talentos de plata, que hacen, segun se cree, cerca de cuarenta y ocho mil seiscientas libras de nuestra moneda, seis mil piezas de oro, y diez mudas de ropa, partió con un gran tren para Samaria. Luego que llegó, presentó la carta del rey de Siria á Joram, rey de Israel, quien, habiéndola leido, se imaginó que el rey de Siria buscaba solo un pretexto para declararle guerra, y que este era el objeto con que le escribia pidiéndole que curase á su favorito. Traspasado de dolor, desgarró sus vestidos á vista de toda su corte, diciendo : *¿Soy yo acaso Dios para que pueda quitar y dar la vida? ¿A qué enviarme así un hombre, á fin de que le cure de la lepra? Vosotros veis que este príncipe no busca mas que una ocasion para romper conmigo.* ¿No es buscar contienda á toda costa el exigir de mí que haga un milagro?

Habiendo sabido el profeta Eliseo la desolacion en que se hallaba el rey, le envió á decir que por qué

habia desgarrado sus vestidos; que no tenia mas que enviarle aquel extranjero, y que él le haria ver muy pronto que aun habia en Israel un profeta. Asegurado Joram por este mensaje, suplicó á Naamán que fuese á ver á Eliseo. Fué, en efecto, aquel oficial á la casa del profeta con todo su equipaje; pero quedó sorprendido cuando Eliseo le envió á decir que fuese á lavarse siete veces en el Jordan. Creyóse ofendido, y comenzaba á retirarse, diciendo en tono de enfado: creia yo que este profeta vendria á lo menos á verme; me parece que soy persona bastante respetable para que se tomase esta pena; pensaba yo que habria invocado sobre mí el nombre del Señor, su Dios, y que, tocándome con su mano, curaria mi lepra. ¿No tenemos nosotros aguas en Damasco mejores que todas las del reino de Israel? ¿era necesario andar cerca de cien leguas para decirme que fuese á tomar los baños del Jordan, y que quedaria libre de mi lepra? Manifestando de este modo su indignacion, ordenó que se volviese á tomar el camino de Siria. Entonces sus criados, que raciocinaban con mas tranquilidad que él, le dijeron: Señor, si el profeta os hubiese mandado alguna cosa difícil, hubiérais, sin embargo, debido hacerla, y sin duda la hubiérais hecho; ¿porqué os habeis de negar á obedecerle, cuando os manda solo este baño para quedar curado de vuestra lepra? Rindióse Naamán á esta sabia reconvencion. Bajó al Jordan, se lavó en él siete veces, é inmediatamente quedó tan bien curado, que no le quedó en su carne ni una sola señal de lepra. La Escritura dice que su curacion fué tan perfecta, que su carne se puso tan tersa, blanca y encarnada como la de un niño, de modo que todos reconocieron el milagro. Los afectos de alegría,

Bajo al Jordan se lavo en el siete veces e inmediatamente quedo tan bien curado que no le quedo en su carne ni una sola senal de lepra

vestidos, suponiendo que era de órden del profeta Naamán quiso que tomase dos talentos, y vino á traérselos. Habiéndose presentado Giezi por la tarde delante de Eliseo, le preguntó el profeta de dónde venia: vuestro siervo no ha estado en ninguna parte, respondió Giezi; pero Eliseo le dijo: Pues que ¿no estaba mi espíritu presente, cuando aquel hombre ha bajado de su carro para venir adonde tú estabas? tú has recibido dinero y vestidos para comprar olivares, viñas, bueyes, ovejas, siervos y siervas, y yo, sí, yo te aseguro que la lepra de Naamán no te se quitará á tí ni á toda tu raza para siempre. Giezi se separó de su señor todo cubierto de lepra.

Los santos padres reconocen en la curacion de Naamán la figura del sacramento del bautismo, que purifica al alma de la lepra del pecado. Naamán, gentil, extranjero, enviado á Eliseo por su sierva cautiva, es tambien la figura de la gentilidad llamada al Evangelio y á Jesucristo por la sinagoga, que es esclava con sus hijos, como se explica el Apóstol. Naamán se baña siete veces, y queda curado enteramente, como para significar los siete pecados capitales, dice Tertuliano, cuya remision se nos concede por el bautismo. En fin, Naamán restablecido á la pureza de un niño, sin apariencia alguna de lepra, representa el efecto del sacramento, por el cual quedan perdonados todos los pecados, sin que quede mancha alguna, dice san Ambrosio. En la resolucion de Naamán se ve tambien el modelo de una conversion perfecta por una mudanza entera de conducta y de costumbres.

Se ha elegido para este dia la epístola que se acaba de referir, porque el evangelio de este mismo dia ha-

bla de la curacion milagrosa de Naamán favorito del rey de Siria.

Acababa el Salvador de hacer muchos milagros en el territorio de Cafarnaum, cuando vino á Nazareth, en donde habia pasado la mayor parte de su infancia y de su juventud. Habiendo ido el sábado á la sinagoga, segun su costumbre, se levantó para leer. Los judíos se juntaban todos los sábados en la sinagoga para orar y oir la lectura y la explicacion de la santa Escritura. El que debia leer se ponia en pié, y por donde abria el libro leia algunos versículos del texto sagrado, los cuales parafraseaba en seguida. Levantóse, pues, Jesucristo para leer, sea que se hubiese presentado por sí mismo, sea que hubiese sido invitado á ello por los ancianos. Al abrir, *ut revolvit*. El texto griego y latino significan propiamente desenrollando y desenvolviendo, porque los libros de los judíos, como la mayor parte de los de los antiguos, se componian de muchos pliegos escritos solo de un lado, y cosidos por las extremidades. Desenvueltos estos grandes pliegos formaban como una larga banda que se arrollaba, y de aquí ha venido la palabra volúmen. Así, en lugar de que nosotros abrimos un libro para leerle, los antiguos le desenrollaban. El órden que se guardaba en aquella especie de asambleas era que tres personas de diverso rango leian delante de todos algunos capítulos de la Escritura. El primero que leia era un sacerdote; el segundo un simple levita; y el tercero un lego. En este último concepto fué en el que se levantó Jesucristo, y se ofreció á leer.

El libro que se le presentó fué, segun el uso del tiempo, una especie de rollo en que estaba escrita la

profecía de Isaías, que se leia entonces. Como nada le sucedia fortuitamente, al abrir el libro, cayó sobre un pasaje del profeta, que le miraba á él personalmente, y que decia así : *El espíritu del Señor está sobre mí; por esto he recibido la uncion de aquel que me ha enviado para evangelizar á los pobres; para curar á los que tienen el corazon oprimido de la tristeza; para anunciar la libertad á los cautivos, y el recobro de la vista á los ciegos; para librar á los que están en la opresion; para publicar la llegada venturosa del Señor, y el dia que hará justicia.* Todos le miraban y le escuchaban con admiracion. Viendo que todos tenian puestos en él los ojos, tomó la palabra, y habiendo vuelto el libro, les hizo ver claramente que habia llegado el tiempo en que se cumpliese en su persona esta profecía. Les habló con tanta gracia, tanta dulzura y tanta fuerza, que estaban todos como extasiados; y confesando que nadie jamás habia hablado como él, preguntábanse los unos á los otros : ¿No es este el hijo de José? Quedaron aun mas sorprendidos cuando, tomando ocasion de lo que acababa de decirles, comenzó á descender á un pormenor que les desagradaba, y á exhortarles á la practica de ciertas virtudes que les eran como desconocidas. Vosotros sin duda, añadió, vais á argüirme con este proverbio : Médico, cúrate á tí mismo; tú que das á otro la salud, no te dejes morir. Nosotros hemos oido que has hecho grandes maravillas en Cafarnaum, que no has obrado aquí : ¿te merecen acaso mas consideracion los extranjeros que los de tu país; mas Cafarnaum que Nazareth, que lo debes mirar como tu patria? Nadie se habia atrevido á hacer estas reconvenciones al Salvador; pero él que penetraba el fondo

de los corazones, les previno, haciéndoles ver que conocia perfectamente sus mas ocultos sentimientos y sus pensamientos mas secretos. Él hubiera obrado en Nazareth milagros tan grandes como los que habia hecho en Cafarnaum, si hubiese hallado en los habitantes las mismas disposiciones y la misma docilidad que en aquel pueblo extranjero. A causa de su incredulidad, dice san Mateo, no hizo allí milagros. Como los habitantes de Nazareth le habian visto entre ellos desde su infancia, no le miraban mas que como el hijo de un pobre artesano, y no daban mucha importancia á sus palabras, ni á sus milagros. Así tambien sucede con frecuencia que los sacerdotes, las personas religiosas y dedicadas á la Iglesia son escuchadas con menos interés, miradas con menos veneracion y respeto en los pueblos en donde las han visto nacer y educarse, que en otras partes en donde desde luego las han visto en el ejercicio de su ministerio; así igualmente el Señor hace menos milagros en favor de aquellos que carecen de disposiciones.

Al proverbio : Médico, cúrate á tí mismo, en el cual pensaban todos los de la asamblea, respondió Jesus por otro que era comun entre el pueblo : En ninguna parte tiene menos estimacion un profeta que en su país y en su casa. Vuestras historias, añade el Salvador, os ofrecen bastantes pruebas de ello; porque decidme ¿cuantas viudas habia en Israel en tiempo de Elías? y sin embargo, cuando el cielo estaba cerrado, como lo estuvo tres años y medio, sin que cayese sobre la tierra ni lluvia ni rocío, y el hambre mas horrible desolaba el país, ¿á quién envió Dios á su profeta ? ¿ no fué á una viuda extranjera del país de Sidon? ¿ Cuántos leprosos habia en Israel en el

tiempo de Eliseo? y no obstante aquel hombre de Dios no curó de una enfermedad tan incurable á otro que á Naamán, gentil, favorito del rey de Siria.

Todo este discurso del Salvador que debia escucharse como una advertencia saludable, fué muy mal recibido en una sinagoga en donde habia muchos preocupados de la pasion; comprendian bien que Jesucristo queria dejarles, y hacer partícipes á otros de sus beneficios, de los cuales juzgaba indignos á ellos; y que por el ejemplo de Naamán les daba á entender que tenia designio de ir á predicar á los gentiles, en gran desprecio de la sinagoga. Esto les irritó tan fuertemente contra él, que, habiéndose levantado bruscamente, le tomaron con violencia, le condujeron fuera de la ciudad, que estaba edificada sobre la pendiente de una montaña, y le llevaron hasta la altura de la roca, resueltos á deshacerse de él, arrojándole en aquel precipicio; tan furibunda es la cólera y el odio de los allegados. Este género de ejecuciones populares estaban toleradas, y bajo pretexto de zelo por la ley se quitaba la vida á un hombre sin forma de justicia. Pero Jesucristo, que tuvo á bien dejarse conducir hasta lo alto de la montaña, no les permitió que ejecutasen su malvado designio; se desprendió sin dificultad de sus manos, y ya que los dejase como ciegos con respecto á él, ya que les quitase repentinamente y por milagro las fuerzas y el movimiento, pasó tranquilamente por medio de ellos, y se retiró sin obstáculo. Estos discípulos del demonio, dice san Ambrosio, son mas perversos que su maestro; porque aquel se habia contentado con persuadir al Salvador que se precipitase, y estos tratan de precipitarle ellos mismos. Aquellos hombres, que

un momento antes aplaudian los discursos del Salvador, quieren darle la muerte inmediatamente que les descubre la corrupcion de su corazon. Jesucristo ha recorrido muchos parajes en la Judea, ha predicado en muchas ciudades, jamás ha perdonado al vicio, en todas partes ha reprendido la corrupcion de costumbres, y en ninguna parte se ha atrevido á emprender, durante el curso de su predicacion, el quitarle la vida, mas que en Nazareth, que era como su patria. Jesucristo no es de ninguno mas maltratado que de aquellos á quienes mas ha favorecido, cuando llegan á pervertirse. Un mal sacerdote, un religioso pervertido, una persona que ha sido devota y que da en el libertinaje, caen siempre en los últimos excesos, ya se entreguen á la licencia de las costumbres, ya abracen el error. Los habitantes de Nazareth querian ver al Salvador obrar entre ellos los mismos milagros que habia obrado en Cafarnaum; pero ¿no tenian por ciertos los milagros hechos en Cafarnaum? ¿qué necesidad tenian de verlos para creer en Jesucristo? Comencemos por aprovecharnos de las gracias que se nos han concedido, si queremos obtener otras mas eficaces. Nosotros no satisfaremos en el juicio de Dios, diciendo que otros han tenido socorros mas poderosos que nosotros para obrar bien. La poca estimacion y aun el desprecio que han hecho de Jesucristo sus conciudadanos debe consolar á los siervos de Dios, al verse alguna vez despreciados por aquellos con quienes viven. Los extraños admiran muchas veces la virtud y el mérito de una persona, que por lo comun es poco estimada y aun despreciada por los suyos.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Os suplicamos, Señor, que derrameis benigno vuestra gracia en nuestros corazones, á fin de que, así como nos abstenemos de los manjares carnales, apartemos tambien nuestros sentidos de los excesos que pueden dañar á nuestra alma. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epístola es tomada del libro de los Reyes, cap. 5.

En aquellos dias, Naamán, general del ejército del rey de Siria, era un hombre favorito y honrado de su señor; porque por él habia el Señor salvado la Siria: era valiente y rico, pero leproso. Sucedió, pues, que, habiendo salido de Siria algunos ladrones, habian traido cautiva una doncellita niña de Israel, la cual estaba al servicio de la mujer de Naamán. Esta jóven dijo á su señora: Ojalá que mi señor fuese á ver á un profeta que hay en Samaria, sin duda quedaria curado de la lepra que padece. Fué, pues, Naamán á ver sobre esto á su señor, y le dijo: Una jóven de Israel me ha dicho esto y esto: Respondióle el rey de Siria: Vé, y yo te daré cartas para el rey de Israel. Partió, pues, Naamán de Siria, tomó consigo diez talentos de plata, seis mil piezas de oro, y diez vestidos nuevos, y llevó al rey de Israel las cartas del de Siria concebidas en estos términos: Cuando hubiéreis recibido esta carta, sabréis que os envío á Naamán, mi siervo, para que le cureis de la lepra. Habiendo recibido el rey de Israel esta carta, rasgó sus vestiduras, y dijo: ¿Soy yo por ventura Dios para poder quitar y dar la vida? ¿á qué, pues, enviarme este hombre para que le cure de la lepra? Observad y ved que este príncipe no busca mas que ocasion para romper conmigo. Habiendo sabido Eliseo, hombre de Dios, que el rey de Israel habia desgarrado así sus vestidos, le envió á decir: ¿Porqué has desgarrado tus vestidos? Venga ese hombre á mí, y sepa que hay un profeta en Israel. Vino, pues, Naamán con sus caballos y sus carros, y se paró á la puerta de la

casa de Eliseo. Envióle Eliseo una persona que le dijese : Vé y lávate siete veces en el Jordan, y tu carne quedará curada y limpia. Naamán incomodado se marchaba diciendo : Creia yo que saldria á recibirme, y que puesto en pié invocaria el nombre del Señor, su Dios, que tocaria con su mano mi lepra, y así me curaria. ¿No tenemos en Damasco los rios de Abana y de Farfar, que son mejores que todos los de Israel, para lavarme en ellos, y que quede limpio mi cuerpo? Cuando se volvia ya lleno de indignacion, se le acercaron sus criados, y le dijeron: Padre, si el profeta te hubiese ordenado una cosa difícil, deberias ciertamente hacerla ; ¿cuánto mas habiéndote solo mandado que te laves, y quedarás limpio? Fué, y se lavó siete veces en el Jordan conforme se lo habia dicho el varon de Dios, y su carne quedó como la carne de un niño, quedando enteramente limpio. Despues de esto volvió con toda su comitiva para ver al hombre de Dios, y presentándose á él, le dijo : Estoy cierto que no hay otro Dios en toda la tierra mas que el que hay en Israel.

El cuarto libro de los Reyes contiene la historia de trescientos y ocho años despues de la muerte de Josafat acaecida el año del mundo de 3115, hasta la ruina del reino de Judá en 3416. Los profetas Elías y Eliseo sostuvieron con fortaleza y con todo el zelo posible la religion alterada y vacilante en los reinos de Israel y de Judá por la impiedad de muchos reyes, y por la licencia de los pueblos.

REFLEXIONES.

Aun cuando el profeta te hubiese ordenado una cosa difícil, deberias ciertamente hacerla; ¿cuánto mas habiéndote mandado solo que te laves, y quedarás limpio?

¿A cuántos se les podrá hacer esta reconvencion á la hora de la muerte? ¿A cuántos se les puede hacer durante la vida? Aun cuando Dios hubiera exigido de todos los fieles que se hubiesen sepultado en el desierto; aun cuando hubiese pedido á todos la mortificacion mas austera, la mas severa penitencia para salvarse; aun cuando la salvacion hubiera debido ser el fruto de un ayuno continuo; aunque hubiera sido aun necesario para evitar el infierno dar su vida en el suplicio mas horrible, y aunque no hubiesen podido entrar en el cielo mas que los mártires, ni hubiesen podido evitar la eternidad desgraciada sino los penitentes austeros, ¿habria habido dificultad en deliberar entre unos fuegos eternos, ó un puñado de dias consagrado á los rigores de la penitencia? ¿Entre privarse durante una vida tan corta de todos los placeres, ó quedar privados por toda una eternidad de las delicias celestiales? ¿Qué hombre, por poco racional que fuese, hubiera debido dudar un momento en la eleccion? ¿Con cuánta mayor razon debemos obedecer á Dios, cuando no exige de nosotros para salvarnos mas que el amarle con todo nuestro corazon, servirle y agradarle? En verdad ¿qué es lo que el Señor reclama de nosotros que no sea muy dulce y sobradamente fácil? ¿Cuesta algun trabajo el amar á un Dios infinitamente amable, y que nos ama infinitamente? Pide que guardemos sus mandamientos; ¿hay uno solo que no sea en ventaja nuestra? Jesucristo mismo nos asegura que no hubo jamás un yugo mas dulce que el suyo, ni una carga mas lijera que llevar. Comparemos lo que Dios pide de sus fieles siervos, con lo que el mundo, este señor imaginario, exige de sus esclavos. Comparemos lo que estamos obligados á

hacer por una familia, para llenar las obligaciones de un empleo, para hacer una fortuna caduca; en el ejército, en el comercio, en el servicio de un señor, modesto, difícil, caprichoso; para complacer á un amigo; para obligar á un ingrato; para adquirir reputacion y nombre en el mundo. ¡Qué trabajos que sufrir! ¡Qué sinsabores que aguantar! Qué disgustos que devorar! ¡Qué sudores, qué vigilias! Se aniquila uno con gastos extraordinarios, se consume la salud, se abrevia la vida, y todo esto sin fruto. ¿A qué precio tan alto no se compraria la salud, segun la opinion misma de los mundanos, si para conseguirla fuese necesario hacerse tantas violencias y sufrir tantas incomodidades? Despues de esto se mira una cuaresma como demasiado larga, algunos dias de abstinencia y de ayuno como muy duros, la menor mortificacion por Dios como impracticable. Estamos cubiertos de lepra, cargados de pecados, la iniquidad nos hace deformes, se nos dice: *lavaos y quedaréis limpios*. Jesucristo nos prepara un baño saludable de su sangre, se nos exhorta que recurramos al sacramento de la penitencia, por cuya virtud podemos recobrar la inocencia; y ¡rehusamos servirnos de estos medios! Pero ¿qué reconvencion mas cruel y mas justa que la que se puede hacer á muchas personas religiosas, que, obligadas por su estado á aspirar á la perfeccion despues de haber hecho lo mas, se deprimen indignamente en el polvo de una vida tibia, lánguida, imperfecta, peligrosa para la salud eterna, y esto por descuidar las observancias mas lijeras? Nada mas se pide á aquella persona que todo lo ha dejado solemnemente por Dios, sino un poco mas de recogimiento interior, un poco mas de puntualidad,

la observancia de las reglas mas pequeñas, para gustar de la dulzura de su estado, para gozar de la paz mas dulce, para asegurarse la muerte mas preciosa, para sacar todo el fruto de su grande sacrificio, y la mayor parte quiere mas gemir toda su vida en la humillante amargura de su relajacion, que procurarse todas estas ventajas, observando lo que ellos mismos llaman minuciosidades. *Aun cuando el profeta te hubiese ordenado una cosa difícil, deberias ciertamente hacerla; ¿cuánto mas habiéndote mandado solo que te laves, y quedarás limpio?*

El evangelio de la misa es de san Lucas, cap. 4.

En aquel tiempo, dijo Jesus á los fariseos: Tal vez me argüiréis con este proverbio: Médico, cúrate á tí mismo; hemos oido cuántos prodigios has hecho en Cafarnaum, hazlos tambien aquí en tu patria. En verdad os digo, añadió, que ningun profeta es bien recibido en su patria. Os digo pues en verdad, que en los dias de Elías, cuando el cielo se cerró por tres años y seis meses, de modo que se experimentó una grande hambre en todo el país, habia muchas viudas en Israel, y á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino á una viuda de Sarepta en el país de Sidon. Muchos leprosos habia en Israel en tiempo de Eliseo profeta, y ninguno de ellos fué limpio, mas que Naamán que era sirio. Este discurso llenó de indignacion á todos los que estaban en la sinagoga, de suerte que, habiéndose levantado, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron á la cima de un monte, sobre el cual estaba edificada su ciudad, con el designio de precipitarle de él; pero él, pasando por medio de ellos, se fué.

MEDITACION.

SOBRE LAS CONTRADICCIONES QUE DEBEN ESPERAR LAS PERSONAS BUENAS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que, por amargos que sean los sinsabores que se experimentan desde que uno se dedica á una vida sólidamente devota, nada hay mas ventajoso á los buenos que esta multitud de contradicciones; nada hay mas saludable. Ellas sirven de contraposicion al veneno del amor propio. Ninguna cosa debilita ni amortigua mas las pasiones.

El remedio es amargo, es cierto, pero es eficaz. Es duro el verse uno hecho el blanco de la malignidad y de las zumbas de los hombres indevotos. Si la virtud fuese el mas malo de los partidos que pudiera uno tomar, ¿encontraria mas contradicciones, ni mas obstáculos? Para un número pequeño de gentes racionales que alaban nuestra resolucion y aplauden secretamente nuestra eleccion, ¿cuántos censores injustos, cuántos críticos malignos hay que interpretan siniestramente nuestras mejores acciones, y que pretenden que el principal motivo de nuestra reforma sea siempre la lijereza, el despecho, un revés de fortuna, la vanidad, ó la desesperacion? Lo que es mas extraño es que falta poco para que no se atribuyan á la devocion todos los males de la vida. Así los amigos y la mujer de Job atribuian á la piedad de

aquel santo hombre una parte de las desgracias que le habian sucedido. A esta vida uniforme, á esta probidad exacta, á la aplicacion continua en la oracion, se atribuyen todas las enfermedades, mientras que los mundanos destruyen y arruinan su salud por una continuacion gravosa de trabajos, de fatigas, y por todo género de excesos, sin que nadie lo pondere. No hay que sorprendernos : el mundo no ama mas que lo que le pertenece; aborrece á todos los que no son del mundo. Las contradicciones hacen el elogio de las personas virtuosas. El siervo no es mas que su señor. Si Jesucristo ha sido el blanco de la contradiccion, ¿qué siervo de Dios estará exento de ella? ¡Mi Dios! ¡cuán poco comprendo este misterio, y cuánto menos gusto de él!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no solo la licencia de los libertinos es lo que tiene que sufrir la piedad de las personas buenas; Dios permite, para purificar la virtud de sus siervos, que sea ejercitada por aquellos mismos que deberian ser sus admiradores, sus protectores y sus modelos. Los privilegios apenas llegan á los mas fervorosos; las exenciones, las predilecciones recaen de ordinario en favor de los imperfectos. Cosa extraña : cualquiera cree tener derecho para ejercitar la virtud de un hombre de bien; hasta el mas vil de esos censores libertinos se atreve á tomarse la libertad de poner la virtud á prueba.

Se pesan todas las palabras, se critican todas las acciones, se interpretan las intenciones, se juzga

hasta de los pensamientos, y mientras que todo se les pasa á los imperfectos, todo se pondera y nada se le perdona á una persona devota. Esta dureza se resiste; pero consideremos que nada contribuye tanto á la perfeccion de una alma piadosa, como la solicitud viva y maligna que tantos se toman de no dejarla pasar nada. No deben mirarse las persecuciones domésticas, las contradicciones, como obstáculos penosos que hacen mas difícil el camino de la virtud; son espinas, es verdad, pero que sirven de vallados, y que apartan todo lo que le es contrario y que puede dañarla.

José no hubiera llegado á ser la segunda persona de Egipto, si sus propios hermanos no le hubiesen perseguido. Las virtudes brillantes y aplaudidas son de ordinario muy superficiales y poco sólidas; los climas en donde reina una primavera eterna, no son fecundos mas que en flores y en hojas; los inviernos mas largos son ordinariamente seguidos de frutos abundantes.

Si queremos comprender el precio y el mérito de estas pequeñas cruces, no perdamos de vista nuestros modelos. ¿Qué santo hubo sin persecuciones? ¿Qué alma fervorosa sin contradicciones? Los héroes cristianos, de que el mundo no era digno, han sido todos maltratados: regocijaos, dice el Salvador, cuando os cupiere una suerte semejante; las pruebas y las cruces aseguran la recompensa.

¡Dios mio! ¡qué poco he comprendido este misterio consolador! ¡qué digno de lástima es aquel que merece el precio de agradar á los mundanos! No, Señor, yo no miraré ya las contrariedades, ni estas pequeñas cruces, como desgracias. Haced, por

vuestra gracia, que en adelante haga de ellas un santo uso.

JACULATORIAS.

Sí, Señor, lejos de quejarme nunca de las contradicciones que se hallan en vuestro servicio, harán de aquí adelante todo mi placer. 2 *Cor.* 12.

Con tal que esté yo junto á vos, Salvador mio, me importa poco que cualquiera se arme contra mí. *Job* 17.

PROPOSITOS.

1°. Hijo mio, dice el Espíritu Santo (Eccli. 2), cuando entrares en el servicio de Dios mantente firme en la justicia y en el temor, y prepárate para muchas pruebas y no pequeñas contradicciones. Despues de haberos consagrado á la devocion, no os quejeis si se os trata con desprecio ó con dureza. Toda virtud lisonjeada bastardea. Las escarchas en los caminos de Dios son mas útiles de lo que se piensa. El frio y los vientos purifican el aire, y matan los insectos, que en una estacion mas blanda lo arruinan todo. No deis motivo á los imperfectos, con vuestros caprichos, vuestra inmortificacion, y vuestra grosería, para que puedan desacreditar la devocion y ponerla á prueba; pero cuando se os tachare de incómodos, porque guardais regularidad; cuando se os murmure, porque cumplis con vuestra obligacion, porque sois muy reservados, muy religiosos, porque arreglais vuestras

costumbres por el Evangelio; bendecid al Señor, y guardaos de afligiros. Si yo fuese del gusto de los imperfectos, decia san Pablo, no mereceria el aprecio de mi divino Maestro. Animaos en vuestras sensibilidades, y en vuestra delicadeza, y en lo sucesivo mirad estas pequeñas amarguras como un favor insigne; ellas son un veneno excelente contra el veneno de las pasiones. Tomad desde hoy la resolucion de ser fieles en esta práctica. Tened sin cesar presentes á vuestro espíritu aquellas palabras del apóstol san Pedro (1 Petr.): Dichosos vosotros, si padeceis alguna cosa por la justicia.

2º. La persecucion es ventajosa para la virtud; pero los perseguidores son dignos de lástima. Guardaos bien de aumentar su número por los chistes poco cristianos, ó por vuestra dureza con las personas piadosas. Mostrad siempre vuestra predileccion y vuestra estima por la virtud. ¿Teneis domésticos, teneis hijos, súbditos, estais al frente? Sepan vuestros inferiores que no estimais, ni el valor, ni los talentos, ni las bellas cualidades, si la piedad no es como la base de ellas. Si teneis alguna gracia que conceder, alguna dispensa que hacer, alguna gratificacion que dar, sea siempre en favor de los mas virtuosos, la piedad debe ser siempre el primer título; si se cuidase de hacerla valer, sobre todo con respecto á los niños y á los domésticos, no harian tanto progreso la indevocion y la licencia. Hablad muchas veces con elogio, en presencia de vuestros inferiores, del mérito de la virtud; probad con vuestra conducta lo que la estimais. Aplaudid la exacta regularidad, y la piedad edificante de los que dan tan bellos ejemplos. Alabad en presencia de vuestros hijos la modestia, la piedad,

la regularidad de los que son de su misma edad. Ninguna cosa daña tanto á la perfeccion religiosa como las consideraciones que los superiores tienen con los mas imperfectos, al paso que no tienen las mayores con los mas fervorosos.

MARTES TERCERO DE CUARESMA.

El introito de la misa de este dia comienza tambien por la oracion que David, perseguido por Saul, hace á Dios, la cual conviene tambien á Jesucristo, y puede muy bien aplicarse al justo perseguido. Como siempre me habeis oido, Dios mio, os llamo todavía en mi auxilio: escuchadme, y oid mi oracion; guardadme como la niña del ojo, cubridme con vuestras alas á la vista de los impíos que me persiguen sin cesar. Si Dios le ha oido, ¿porqué clama á él? Precisamente porque le ha oido, es por lo que se dirige de nuevo á Dios con mas fervor todavía y con nueva confianza. Como si dijera, dicen los padres: Señor, yo os dirijo de nuevo mis votos y mis súplicas, con tanta mayor confianza, cuanto que hasta aquí en todas las ocasiones que os pedí, he experimentado los efectos de vuestra misericordia; vuestras bondades precedentes son para mí como una prenda y una seguridad de las venideras. A medida que Dios nos oye, dice san Agustin, aumenta en nosotros el amor de la oracion; nunca se pide con mas confianza que despues de haber sido ya oidos. Ponedme á cubierto de la malicia y de los

tiros penetrantes de mis enemigos, como la gallina cubre con sus alas sus polluelos cuando se presenta alguna ave de rapiña, y defendedme de su persecucion, como habeis defendido, contra mil accidentes que podrian dañarla, la pupila del ojo, la cual habeis cubierto con tantas defensas, circundándola con los párpados y las cejas que son como otros tantos antemurales. Dejaos, Señor, ablandar de mi inocencia, y escuchad mi oracion. David no niega que sea pecador; solamente representa á Dios, que sabe todas las cosas, cuán inocente está de los crimenes de que se le acusa, y por los cuales se le hace proceso. Yo vengo á vos, ó Dios mio, en la inocencia, y en la rectitud de mi corazon, á representaros la justicia de mi proceder, y la calumnia con que se me difama. Yo no he hecho agravio á nadie. Lejos de ser rebelde á mi príncipe, vos sabeis, Señor, lo que yo he hecho, y lo que estoy pronto á hacer contra los enemigos del estado. Sin embargo, se me trata como un malvado, como un pérfido; hacedme justicia, soberano Juez, y no me abandoneis.

La epístola de la misa de este dia está tomada de la historia del profeta Eliseo. Se lee en ella el milagro de la multiplicacion prodigiosa que hizo de un poco de aceite en favor de una viuda abrumada de deudas, con el que tuvo bastante para pagar á todos sus acreedores, y para mantenerse en lo sucesivo con sus hijos. Estando Eliseo en Samaria, una viuda que habia sido mujer de uno des los profetas, vino un dia á exponerle la desgracia á que estaba reducida despues de la muerte de su marido, el cual le habia dejado pocos bienes y muchas deudas. Esta pobre mujer afligida le representó que, no teniendo con qué sa-

tisfacer á los acreedores de su marido, debian venir y apoderarse de sus dos hijos, llevándoselos como esclavos. Tenia derecho el acreedor entre los hebreos, como en la mayor parte de los otros pueblos, de tomar los hijos de un padre que no tenia con qué pagar, y hacerlos esclavos, como se ve por el capítulo 50 de Isaías, y el 18 de san Mateo. Eliseo, movido de compasion, le preguntó qué era lo que tenia en su casa; ella le respondió que todos sus bienes se reducian á un poco de aceite. Vé, le dijo el profeta, busca inmediatamente prestadas entre tus vecinos cuantas vasijas vacías pudieres encontrar; y cerrándote en tu casa con tus hijos, vierte en ellas el aceite que tienes, hasta que todas las vasijas queden llenas, y con esto tendrás para pagar tus deudas. Llena aquella mujer de confianza, hizo puntualmente todo lo que le habia prescrito el profeta. Tomó prestadas cuantas vasijas le fué posible, y habiéndose encerrado silenciosamente en su casa con sus dos hijos, hizo que le trajesen todas las vasijas. Sus hijos se las presentaban, y ella derramaba en ellas del aceite, el cual no cesó de multiplicarse hasta que todas las vasijas quedaron llenas. Fué inmediatamente á ver á Eliseo para darle cuenta de lo que habia hecho, y contarle la maravilla. Vé, le dijo el profeta, vende ese aceite, paga con él á todos tus acreedores, y con lo demás mantente tú y tus hijos. No tengo otros bienes mas que un poco de aceite para ungirme, esto es, para alimentarme. La expresion es un poco fuerte y figurada; pero este género de alegorías es comun entre los orientales: la uncion en aquellos pueblos se llama una especie de alimento, y se ve que Moisés y Miqueas amenazan á los judíos, como una gran desgra-

cia, que no tendrán aceite para ungirse. Como la Iglesia ha escogido la multiplicacion milagrosa que hizo Jesucristo de los cinco panes, con que alimentó cinco mil personas, para el evangelio del domingo siguiente, ha creido á propósito referir en esta semana el milagro que hizo Eliseo de la multiplicacion del aceite.

El evangelio de la misa del dia contiene una instruccion muy importante en órden á la correccion fraterna, y á modo de hacerla provechosamente. Habiendo vuelto Jesucristo á Cafarnaum poco tiempo despues de su transfiguracion, empleó cuasi todo el que permaneció allí en dar diferentes instrucciones á sus apóstoles para arreglar su conducta, y darles á entender lo que debian á su prójimo. Sobre todo les enseñó el modo con que podrian reprender á los que caian en faltas, y cuyas ofensas debian siempre perdonar, teniendo para con ellos un fondo inagotable de caridad. Les habia traido la parábola del buen pastor, y la del padre del hijo pródigo, cuando les dijo que, si el ejemplo de un padre tan bueno, y de un pastor tan amante, les inspiraba el zelo por la salvacion de las almas, queria que este zelo fuese sabio, benéfico, y lleno de dulzura. Vosotros debeis portaros con los pecadores, les decia, como médicos caritativos; debeis curar las llagas que se han hecho, no renovarlas. Mirad, pues, las faltas de otro, no con enfado, sino con compasion, sin que exceptueis ni aun las que cometieren contra vosotros; al contrario, mas por estas que por las demás, quiero yo que os acostumbreis á arrojar de vuestro corazon toda aspereza, todo resentimiento, toda amargura. Si vuestro hermano os ofende, si os escandaliza, id, y hacedle ver

á solas su falta; como no debeis tener en esto otro fin que el de ganarle, habladle con bondad y con dulzura, tomad tiempo; procurad que se persuada de que no tratais ni de desazonarle, ni de vengaros, ni de confundirle, sino de curarle, y que os mueve mas el mal que se hace á sí mismo, que el que os ha hecho á vosotros. No se inspiran sentimientos de caridad, si no estamos nosotros mismos llenos de ella. Una correccion dulce, caritativa, hecha á su debido tiempo es siempre saludable, al paso que la que se hace con aspereza, con enojo, fuera de tiempo, choca al entendimiento, é irrita el corazon. Se reconoce el yerro, se condena la falta; pero el modo altanero y duro con que es reprendida, hace que se trate de defenderse y aun de justificarse. Pocos hay que no recibiesen bien la correccion, si se hiciese siempre con dulzura y con caridad. Jesucristo nos ha dado grandes ejemplos acerca de esto. Quiere sobre todo que la correccion se haga en secreto; toda correccion hecha en público altera; la publicidad abre tantas llagas en el corazon del que ha faltado, cuantos son los testigos que hay; parece que se trata mas entonces de confundirle, que de darle un remedio; no se cura la llaga descubriéndola. Si recibe bien vuestra amonestacion, añade el Salvador, no habréis ganado poco, puesto que habréis contribuido á salvar el alma de vuestro hermano. No solo os habréis reconciliado con él, le habréis tambien ganado para Dios, le habréis impedido que se pierda él mismo. Mas, sino os escucha, tomad una ó dos personas que os acompañen, sabias, discretas, que sean amigas, y tengan ascendiente sobre él. La caridad es paciente, y la inutilidad de vuestos primeros esfuerzos para traer á la razon á vuestro

hermano, no os da derecho, ni para prorumpir en invectivas contra él, ni para abandonarle. Es un enfermo que no habeis podido curar solo, valeos de auxilio para acabar su curacion; pero tratando de cerrar la llaga de su corazon, cuidad de no hacerle otra nueva haciendo pública su tenacidad. El cuidado que pusiéreis en sobrellevarle en este punto, podrá conmoverle; en vez de que, haciéndolo con estrépito, le haréis tal vez incurable. Es preciso que él vea que este nuevo paso es solo efecto de un nuevo zelo, y de una caridad mas señalada; puesto que no admitis estos testigos, dice san Crisóstomo, sino á fin de que, uniendo sus ruegos á los vuestros, tengan mas efecto sobre su corazon y su espíritu. Lo que el Hijo de Dios ha dicho hasta aquí de la correccion fraterna, puede entenderse con respecto á las injurias particulares que se nos hacen, y tambien al escándalo que se nos da. Lo que sigue parece que no debe entenderse mas que de los pecados graves, de los sentimientos erróneos, y de lo que escandaliza á los fieles; la caridad que debemos tener con nuestros hermanos, debe inspirarnos este zelo por su salud.

Si todo lo que habeis hecho privadamente para reducir á vuestro hermano, continúa el Salvador, es inútil, dad cuenta á la Iglesia, delatadlo á los prelados; si no se corrige, si persevera en su extravío, si no oye á esta buena madre, miradle como un publicano y un pagano. ¡Cuántos pasos está obligado á dar un cristiano antes de creerse autorizado para romper enteramente con su hermano, ó para abandonarle, dice un sabio intérprete! Debe primero buscarle en particular; en seguida es preciso que le busque en presencia de algunas personas sabias, que le

ayuden á ganarle, y sean testigos de que nada ha omitido para conseguirlo. En fin, debe interesar á la Iglesia en la reconciliacion y en la conversion que desea. ¿Y qué uso se hace hoy de estas sabias y santas máximas entre los cristianos? En verdad os digo, continúa el Salvador, todo lo que hubiéreis atado sobre la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que hubiéreis desatado sobre la tierra, será desatado en el cielo; es Jesucristo el que lo dice: ¿habrá quien se atreva á mofarse de este oráculo? ¡Qué estado tan terrible el de un cristiano que por su indocilidad diere lugar á ser atado por los pastores de la Iglesia! sobre todo si fuese tan ciego que no conociese su mal, ó se lisonjease de que el cielo, contra la palabra expresa de Jesucristo, no ratificaria el juicio de los legítimos pastores. ¡Qué locura y qué desgracia el mofarse de las censuras tan formidables de los obispos y aun del vicario de Jesucristo! ¿Nuestras pasiones, nuestras preocupaciones frívolas, nuestras opiniones, nuestras locas ideas prevaldrán sobre los oráculos divinos en el tribunal formidable del Juez soberano? ¡Ah! ¡qué de otro modo se pensará sobre este punto á la hora de la muerte, que como se ha pensado durante la vida! ¡qué triste y qué espantoso será, cuando desaparezcan los prestigios, el conocer que se ha vivido y que se muere en el error!

Yo amo tanto el espíritu de paz y de caridad, añade el Hijo de Dios, que en cualquiera parte que veo dos ó tres, así unidos y juntos en mi nombre, no dejo nunca de hallarme en medio de ellos para instruirles, para consolarles, y para oir sus súplicas. San Pedro habia oido todo este discurso del Salvador con su aplicacion y fervor ordinarios; y como queria guardar

exactamente los preceptos de su Maestro, en especial el del perdon de las injurias, que era el que le parecia mas difícil, interrumpió al Salvador para preguntarle cuántas veces estaba obligado á perdonar á su hermano que le hubiese ofendido: ¿no será bastante, le dijo, que le perdone siete veces, esto es, muchas veces? porque esto significa ordinariamente el número de siete veces en la Escritura. San Lucas nos indica qué fué lo que dió motivo á esta pregunta de san Pedro; habia dicho Jesus: *Si tu hermano te ofende siete veces al dia, perdónale otras tantas.* Pero la expresion de siete veces no marca un número determinado. San Pedro pregunta si se hace por fin indigno del perdon un hombre á quien se ha perdonado muchas veces. Jesucristo le respondió: *No solo, te digo, que debes perdonarle hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.* Como si dijera, perdona tantas veces y tanto tiempo como te se ofendiere, aun cuando te se ofendiese un millon de veces, y mas, perdona siempre. Aquí se ve que la caridad infinita de Dios con nosotros es la regla de la que debemos tener unos con otros. La caridad de Dios con nosotros es sin límites, quiere que la nuestra sea sin medida. Dios nos enseña con su ejemplo á sufrirlo todo de nuestros hermanos, y á perdonárselo todo. Acordémonos que nosotros le pedimos todos los dias que nos trate del mismo modo que nosotros tratamos á nuestros hermanos, diciéndole: *perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores* (Matt. 6).

La oracion de la misa de este dia es como signe:

Oidnos, ó Dios omnipotente y misericordioso, y concedednos benigno los dones de una continencia saludable. Por nuestro Señor, etc.

La epístola es tomada del cuarto libro de los Reyes, cap. 4.

En aquellos dias, cierta mujer se dirigia al profeta Eliseo, diciéndole: Mi marido, tu siervo, ha muerto, y tú sabes que tu siervo fué temeroso de Dios; ahora, pues, su acreedor viene para llevarse por esclavos á mis dos hijos. Eliseo le dijo: ¿Y qué, quieres que yo haga por tí? díme: ¿qué es lo que tienes en tu casa? Ella respondió: Nada mas tiene tu sierva en su casa, sino un poco de aceite para ungirse. Díjole, pues, Eliseo: Vé, pide prestadas entre todos tus vecinos gran número de vasijas vacías. Éntrate en tu casa, y cierra la puerta, y despues que estuvieres dentro tú y tus hijos, vierte de ese aceite en todas las vasijas, y cuando estuvieren llenas, las levantarás. Fué, pues, la mujer, y cerró la puerta de su casa despues de haber entrado ella y sus hijos; estos le presentaban vasijas, y ella echaba aceite en ellas. Cuando estuvieron llenas, dijo á su hijo: Tráeme mas vasijas; y él le respondió: No tengo mas, y paró el aceite. Vino, pues, ella, y dió cuenta de todo al hombre de Dios, el cual le dijo: Anda, vende el aceite, y paga á tu acreedor; y con lo que te quedare, mantente tu y tus hijos.

Se cree que el autor del tercero y del cuarto libro de los Reyes sea Esdras, gran sacerdote en el tiempo de la cautividad; era hijo de Saraías, soberano pontífice, á quien Nabucodonosor quitó la vida. Habiendo merecido el aprecio de Artajerjes Longimano, fué

enviado á Judea con ricos presentes, y reedificó el templo, restableció el culto del verdadero Dios, y las ceremonias de la religion; reunió todos los libros canónicos, y escribió los dos últimos libros de los Reyes por inspiracion del Espíritu Santo cerca de 467 años antes de Jesucristo.

REFLEXIONES.

Siempre es útil el conocimiento y la benevolencia de los siervos de Dios; apenas se frecuenta su trato sin fruto. La sabiduría que se halla siempre en sus palabras, la dulzura y la modestia que brilla en toda su conducta, su rectitud, sus buenos ejemplos y su crédito con el Señor, son siempre de un gran socorro. En su trato se aprenden los deberes de la religion y aun el decoro de la vida civil. Todo es leccion, todo es instruccion, todo es ejemplo en las personas verdaderamente santas; hasta en sus defectos naturales, en sus imperfecciones involuntarias, nos enseñan á sacar provecho de ellas. Dios permite alguna vez en sus mayores siervos ciertas imperfecciones que sirven para mantenerlos continuamente en la humillacion, que, haciéndoles ejercitar grandes virtudes, son para ellos ocasion de muchos méritos; y por poco que se les mire de cerca, por poco que se les observe, se descubre al través de estas débiles sombras grandes actos de virtud que brillan con todo su esplendor. La conversacion de las verdaderas gentes de bien no solo es edificante, es tambien agradable; la virtud tiene sus encantos, es dulce, honesta, y aun culta; y no son propios de ella los defectos que se le echan en cara. Ignora todo doblez, aborrece todo disimulo, y nada es capaz de

hacerla desmentir de su exacta probidad. Es una calumnia el acusarla de que es tenazmente apegada á sus propios sentimientos, esclava de su propia voluntad, únicamente atenta á sus intereses, á sus pequeñas comodidades, que está dominada de la ambicion, del orgullo, que ama la distincion, y aspiro á los primeros puestos. Estos defectos tan groseros pueden sí hallarse en personas que se lisonjean de ser virtuosas; pero la virtud verdadera está exenta de ellos, la descortesía no entra jamás en el verdadero retrato de la devocion. El mismo espíritu que conduce á todos los siervos de Dios á desempeñar con tanta puntualidad los menores deberes de la religion, les enseña al mismo tiempo los deberes de la urbanidad. ¿Está uno lleno del espíritu de Dios? ¿hay alguno que posea una virtud eminente? aun cuando sea de un nacimiento oscuro, y si se quiere, vil; aun cuando no hubiese tenido educacion, es humilde, dócil, atento, indulgente, dulce y político; al paso que muchos de una calidad distinguida, de una educacion exquisita, se hacen arrebatados, fastidiosos, duros, desatentos, desde el momento en que se entregan al desarreglo. El espíritu se embrutece con las malas costumbres, y la corrupcion del carazon corrompe los mas bellos modales. Y si el trato con los grandes siervos de Dios es tan ventajoso con respecto á los bienes de la vida civil, lo es mucho mas todavía con respecto á los auxilios sobrenaturales en las necesidades mas urgentes. En qué extremo tan apurado no se hallaba aquella pobre viuda, viéndose á punto de perder sus dos hijos, y verlos en una triste esclavitud; ella conocia á Eliseo, recurrió al siervo de Dios que era todo su recurso. El profeta se movió á compasion. Los

santos son siempre sensibles á nuestros males, y su caridad es siempre eficaz. Ellos tienen crédito con su señor, quien nada cuestan los milagros, y nunca rehusan emplear su crédito en favor de los que les piden. Amigos seguros, protectores poderosos, abogados desinteresados, guias fieles, tales son los siervos de Dios; ¿y no merece esto que se ambicione su proteccion y su benevolencia?

El evángelio de este dia es del capítulo 18 de san Mateo.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Si tu hermano te ofendiere, vé y corrígele á solas; si te oyere, habrás ganado á tu hermano. Mas si no te oyere, toma contigo una ó dos personas, á fin de que en el testimonio de dos ó tres testigos se apoye todo lo que le has dicho. Mas si tampoco te oyere, díselo á la Iglesia. Si ni aun á la Iglesia oyere, mírale como un pagano y un publicano. En verdad os digo que cualesquiera cosas que atáreis sobre la tierra, serán atadas en el cielo; y las que desatáreis sobre la tierra, serán desatadas en el cielo. Tambien os digo que, si dos de vosotros se convinieren entre sí sobre la tierra, cualquiera que sea la cosa que pidieren, se les concederá por mi Padre que está en el cielo; porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. Acercándose entonces Pedro al Señor, le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré á mi hermano que me hubiere ofendido; hasta siete? Díjole Jesus: no solo te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete.

MEDITACION.

SOBRE LA CARIDAD CRISTIANA.

PUNTO PRIMERO.

Considera de cuánta importancia es el primer mandamiento de la ley; amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazon y con toda tu alma: el segundo que manda amar á su prójimo como á sí mismo, es semejante al primero. Son dos mandamientos, pero cuasi no es mas, por decirlo así, que una sola cosa la que se manda, puesto que se puede decir que el amor con que los cristianos se aman entre sí no es mas que una misma virtud y un mismo amor, que el amor con que Dios mismo quiere ser amado. Es una misma cosa la que amamos, ya que amemos á Dios, ya que amemos á nuestros hermanos con esta caridad cristiana; porque no amamos mas que á Dios en nuestros hermanos, y porque no amamos á nuestros hermanos sino por Dios. ¡Qué bueno es el Señor por haber unido tan estrechamente estos dos mandamientos!

Este es mi precepto, dice el Salvador (Joan. 25): que os ameis mutuamente como yo os he amado. Este es el mandato de nuestro buen Maestro, dice san Juan (Joan. 3), y si le cumplimos, todo está hecho. La señal, dice el Hijo de Dios, por la que todos conocerán que sois mis discípulos, es si os amais mutuamente (Joan. 23). ¡Oh qué razon tan excelente para inclinarnos á amar á nuestros hermanos! ¿Es necesario que se nos proponga otro motivo? Es el precepto

singular y favorito de Jesucristo; es la señal por la que se conocen sus discípulos; es lo que podemos hacer mas agradable á Jesucristo.

¡Qué error el pensar que se ama á Dios, si no se ama al prójimo! Aun cuando no hubiera mas que una sola persona en el mundo á quien no amásemos como á nosotros mismos, nos lisonjearíamos en vano de que amábamos á Dios. Devocion falsa, amor de Dios imaginario, desde que hay en él la menor envidia, la menor aspereza, la mas lijera aversion en el corazon: ¿cual será, pues, la suerte de aquellos que retienen la hacienda ajena, ó que se complacen en denigrar la reputacion de sus hermanos? ¿Qué deben esperar aquellos corazones malignos, aquellos espíritus acres que para cohonestar su venganza, ó al menos su envidia, ó alguna otra pasion, pretenden no aborrecer mas que los defectos del otro, y quieren hacer un mérito de la malignidad de su falso zelo?

La caridad cristiana ignora estos caprichosos rodeos. Es propio de los insectos venenosos el apegarse á las llagas; la caridad no percibe mas que las virtudes de sus hermanos, excusa, interpreta en buena parte hasta sus defectos.

¡Ah, Señor! ¡qué poco me caracteriza á mí la señal que caracteriza á vuestros hijos! ¡y cuán sensiblemente prueba lo poco que os he amado, la poca caridad que he tenido hasta aquí con mi prójimo!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que el amor de Dios está tan ligado con el amor del prójimo, que no puede subsistir sin esta

caridad fraterna. *Si alguno dice que ama á Dios*, dice el discípulo amado, *y no ama á su hermano*, *miente*. Pero ¿cuál debe ser la medida, y, por decirlo así, el modelo de esta caridad? es el amor que nos tenemos á nosotros mismos. ¡Ah, Señor, qué pocos hay en el mundo que tengan caridad!

Consideremos todas las cualidades de nuestro amor propio: qué atencion para buscar uno sus comodidades, para apartar todo lo que pueda entristecer, todo lo que pueda dañar; qué ingenioso para ocultar, para disimular sus defectos; qué pronto para defender sus intereses; qué ardor para procurarse todas las ventajas: el amor propio es el mayor de todos los lisonjeros; excusa hasta las imperfecciones mas groseras, aprueba todo lo que lisonjea. ¿Conocemos por estas señas el amor que tenemos á nuestros hermanos? ¿tenemos con respecto á ellos la misma voluntad, la misma sensibilidad, la misma dulzura, la misma indulgencia? esas negras envidias, esas frialdades desdeñosas, esas malignas interpretaciones, esos juicios implacables, esas censuras mordaces, esas durezas, ¿prueban que amamos á nuestro prójimo como á nosotros mismos? Sin embargo, es este uno de los puntos esenciales de la religion; es esta como la base de toda la moral cristiana. *En esto conocerán todos* (Joan. 13). Esta es la señal por la que se conocen los discípulos de Jesucristo; este es el mandamiento especial y distintivo del Salvador. No guardarle, es estar en desgracia suya (Joan. 3); y no obstante, ¿hay alguno menos observado, mas universalmente, mas tranquilamente violado?

Admiramos la caridad cristiana de un san Juan de Dios; convenimos en que esta virtud ha brillado, ha

sobresalido en todos los santos; que ella es la virtud favorita de todos los predestinados; que sin ella no hay ningun derecho al gozo del Señor; que ella sola entra en el decreto que hace los bienaventurados; pero ¿es ella hoy la virtud general de todos los fieles? ¡Oh Dios mio! ¡qué fondo de reflexiones, qué temores tan justos, qué crueles sentimientos!

En qué error he vivido hasta aqui, Señor, lisonjeándome de que os amaba, mientras amaba tan poco á mis hermanos. Mi conducta con el auxilio de vuestra gracia va á probar de aquí adelante cuánto detesto mi extravío.

JACULATORIAS.

Sí, Señor, permitidme que diga que vos me sois testigo de cuan tiernamente amo á todos mis hermanos en las entrañas de Jesucristo. *Ad Philip.* I.

Si nos amamos mutuamente, Dios está en nosotros. I *Joan.* 4.

PROPOSITOS.

1°. Qué temible es que la falta de caridad no haga inútiles y aun execrables á los ojos de Dios muchos ayunos, muchas oraciones, muchas mortificaciones y trabajos sufridos al parecer por Jesucristo, pero sin fruto por falta de caridad cristiana. ¡Cuántas personas, al parecer, muy devotas, despues de mil y mil ejercicios de piedad, despues de haber pasado su vida en la soledad, ó consumido sus bienes y sus vidas en servi-

cio del prójimo, se hallarán con las manos vacías en la hora de la muerte por haber descuidado el perfeccionarse en la caridad cristiana! ¿De qué servirá el haber destrozado su cuerpo á fuerza de penitencias, el haber ejercido sobre sí mismo tantas crueldades, como los tiranos han ejercitado en los mártires, si no se pueden sufrir las imperfecciones y las perfecciones de sus hermanos? Yo llevo todas mis cruces con una fortaleza invencible, ninguna persecucion me inmuta, hasta me regocijo en medio de las adversidades, pero me aflijo por la prosperidad de otro, su fortuna me causa pena. Toda mi pretendida virtud, toda mi paciencia es como si no fuera nada. Yo tengo un placer en servir á los pobres hasta en los ministerios mas viles; me humillo y no me cuesta trabajo el despreciarme; pero tengo una complacencia secreta en ver á otros humillados: *Nada me aprovecha*. Exterioridades engañosas, falsa apariencia de piedad, hipocresía. No midamos nuestra devocion sino por la caridad. Tomemos desde ahora una resolucion decidida de sobresalir con el auxilio de la gracia en la caridad cristiana, esto es, no solo de visitar, asistir y honrar á los pobres como hermanos, sino de tener de aquí adelante modos dulces y agradables con todo el mundo. Dejemos los ademanes altaneros, los términos injuriosos, los tonos eternamente encolerizados, las maneras duras y picantes; acordémonos que nuestros criados y todos nuestros domésticos son hermanos nuestros; tengamos una delicadeza extremada por los intereses de los demás y por su reputacion; excusemos siempre á nuestro prójimo, conmuévannos sus desgracias, regocijémonos por sus prosperidades; tengamos con todos una caridad benéfica, constante,

universal; sea nuestro amor propio, por decirlo así, la regla de nuestra caridad.

2º. Si la caridad cristiana pide un amor, una compasion, una benevolencia sincera con todos los hombres, es fácil comprender cuánto excluye y condena hasta la mas lijera frialdad, hasta la menor indiferencia. No escucheis jamás vuestra pasion ni vuestro amor propio para formar concepto del prójimo. No mantengais nunca con él, por ningun pretexto, el menor resentimiento. ¿Le habeis perdonado siete veces? si continúa en disgustaros, en ofenderos, en dañaros, no dejeis de hacerle bien; cuanto mas mal os hace, tanto mas se acrecienta vuestra virtud perdonándole. Yo no os digo, dice el Salvador, que perdoneis las injurias hasta siete veces, esto es, muchas veces, sino hasta setenta veces siete, es decir, tantas veces, cuantas vuestro hermano os hubiere desobligado; aun cuando fuese á todas las horas del dia y todos los dias de la vida, debeis perdonarle si quereis que el Señor os perdone.

MIÉRCOLES TERCERO DE CUARESMA.

Llamábase antiguamente este dia el miércoles de las Tradiciones, á causa de las tradiciones recibidas entre los judíos, de las cuales se habla en el Evangelio, del mismo modo que se llamaba el dia precedente el martes de la Correccion fraterna por la misma razon.

El introito de la misa está tomado del salmo 30, por el cual David arrojado de Jerusalen por Absalon, ó precisado á retirarse de la corte y de su propia casa, durante la cruel é injusta persecucion de Saul, implora en su huida el auxilio del cielo. Habiéndose aplicado Jesucristo el sexto versículo de este salmo, cuando exclamó espirando en la cruz: *Padre mio, en tus manos pongo mi alma*, ha dado bien á conocer que las persecuciones de David eran la figura de las suyas. La misa de este dia comienza por el versículo octavo: *Por lo que hace á mí, Señor, yo no espero mas que en vos*, y por tanto *tendré tambien el gozo de experimentar los efectos de vuestra misericordia. Vos habeis*, en efecto, *fijado vuestros ojos en mis aflicciones*, y la humillacion en que me veis excita todavía mas vuestra compasion y mi confianza. *Yo he esperado siempre en vos, Señor; no permitais que tenga nunca el rubor de haber esperado en vano; muévaos vuestra justicia para libertarme.*

La epístola está tomada del libro del Éxodo; contiene la segunda tabla del Decálogo, esto es, los mandamientos que pertenecen al prójimo. El mandamiento de honrar al padre y madre que el Salvador cita en el evangelio de este dia, parece haber dado motivo para la eleccion de esta epístola.

Habiendo subido Moisés de órden de Dios, en el sexto dia del tercer mes del año santo, que era el quincuagésimo despues de la Pascua ó de la salida de Egipto, á la montaña de Sinaí, la cual aparecia cubierta de fuego, y de donde salian continuamente relámpagos y truenos que llenaban de espanto á todo el pueblo, queriendo Dios por este espectáculo espantoso inspirar su temor á un pueblo grosero y terreno,

que jamás se elevaba sobre los sentidos; le declaró el Señor sus mandamientos, reducidos á diez puntos, que por esto llamamos la ley del Decálogo. Los tres primeros miran á Dios, y los otros siete conciernen al prójimo; conteniéndose toda la ley, como dice el Salvador, en estos dos preceptos: amarás á tu Dios con todo tu corazon, y á tu prójimo como á tí mismo.

El amor y el respeto que se debe á los padres, son lo principal de esta segunda parte del Decálogo. Despues de los preceptos que tocan á Dios, propone inmediatamente la Escritura el que mira á los padres, porque despues de Dios son ellos los que merecen con mas justicia nuestro amor, nuestros respetos y nuestra obediencia. *Honra á tu padre y á tu madre.* Este término honrar se toma ordinariamente en la Escritura no solo por respetar, sino tambien por hacer bien, servir, proveer de las cosas necesarias á la vida, cumplimentar. Ofreced presentes al Señor de vuestros bienes, dadme las primicias de todos vuestros frutos, y reconoced de este modo su soberano dominio. *Honra á las viudas;* ten cuidado de ellas, asístelas, dice san Pablo escribiendo á Timoteo. Con este término honra á tu padre y á tu madre, prescribe aquí la ley todos los deberes que la naturaleza y la humanidad exigen de los hijos para con sus padres, como son la obediencia, la reverencia, el amor, el reconocimiento, los socorros en sus necesidades temporales y espirituales, y no hay nada mas expresamente recomendado en la Escritura que estas indispensables obligaciones. Dios manda que sean castigados con pena de muerte los que maltrataren ó profirieren maldiciones contra sus padres ó sus ma-

dres. No habla solo de la muerte del alma que lleva consigo un pecado tan grave, sino de la muerte corporal que merece un crimen tan atroz. El Señor para dar una idea mas sensible del mérito de este deber y de la excelencia de este precepto le asigna el mayor de los bienes temporales, que es una larga vida, la cual promete á los hijos que tributaren á los padres el respeto que les es debido. *No matarás.* Los mejores intérpretes creen que, debiéndose tomar los preceptos del Decálogo en toda su extension, no solo se prohibe por este el homicidio efectivo, sino tambien las heridas y todo género de violencia; el odio, los zelos, las querellas, las enemistades, la venganza están tambien comprendidas en la prohibicion de matar; y que no solo el asesino, sino tambien los que le aconsejan y auxilian, y los que se hacen cómplices de su crimen de cualquiera manera que sea, son culpables de homicidio. Con la misma extension y en el mismo sentido debe entenderse la prohibicion del adulterio. Todo pecado de impureza está prohibido por este precepto, dice san Agustin. *No robarás.* Este precepto prohibe todo género de hurtos; la usurpacion, la detencion de la hacienda ajena, sea por fraude, por artificio, por violencia ó por seduccion. Así, el robo, la rapiña, el peculado, la usura, los fraudes, las supercherías, las malversaciones, la mala fe en el comercio, en el pago de los que trabajan y de los acreedores, todas estas injusticias estan prohibidas expresamente por este precepto. *No pronunciarás falso testimonio contra tu prójimo.* Tampoco se ha de restringir este precepto solo al falso testimonio producido en juicio. Esta ley mira á todos los crímenes de falsedad, todas las mentiras, las maledicencias, las

Moisés, háblanos tú, nosotros te escucharemos de aquí adelante con docilidad; pero que no nos hable el Señor, no sea que todos muramos en el momento.

calumnias, la corrupcion de los jueces, de los abogados, de los testigos, de los delatores, de los despachos; en una palabra, todo lo que hiere la buena fe y la justicia. *No desearás la casa de tu prójimo, ni su mujer, ni su esclavo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni ninguna otra cosa que le pertenezca.* Es claro que por estos preceptos prohibe Dios todos los deseos injustos de los bienes ajenos. Estos últimos mandamientos, dicen los intérpretes, contienen una especie de suplemento á algunas de las ordenanzas precedentes, en las cuales nos prohibe Dios hacer el mal. Tal vez hubiera podido creerse que, con tal que nos abstuviésemos de las acciones malas, no nos haciamos culpables por los malos deseos. Dios nos enseña aquí que no basta no cometer el adulterio, no matar, no robar, sino que quiere que nos abstengamos de los malos deseos que nos hacen tambien criminales. *Cualquiera que mira una mujer con ojos de concupiscencia*, dice el Salvador, *ha cometido ya el adulterio en su corazon.*

Mientras que Dios dictaba su ley á Moisés sobre la cima del monte Sinaí, en medio de la nube de fuego que cubria lo alto de la montaña, todo el pueblo que estaba en la llanura se hallaba en una consternacion profunda, espantado por los relámpagos y por el ruido de los truenos. Oian el sonido de la trompeta, y veian los relámpagos y toda la montaña cubierta de humo: poseidos del temor y del espanto, se alejaron de la falda de la montaña. Cuando advirtieron que bajaba Moisés de ella, exclamaron : Moisés, háblanos tú; nosotros te escucharemos de aquí adelante con docilidad; pero que no nos hable el Señor, no sea que todos muramos en el momento. Moisés, viéndoles es-

pantados, les sosegó: No temais, les dijo, el Señor ha venido para infundir en vosotros su temor, á fin de que no pequeis. Habiéndoles así asegurado Moisés, volvió á subir á lo alto de la montaña, hasta dentro de la nube espesa é inflamada en donde Dios le hablaba. Entonces le dijo el Señor: Hé aquí lo que dirás á mi pueblo: vosotros habeis visto con qué majestad os ha hecho Dios oir su voz; hé aquí pues lo que os manda sopena de incurrir en su desgracia: no haréis ídolos de oro, ni de plata; pero me erigiréis un altar de tierra, esto es, formado de céspedes, sobre el cual me ofreceréis vuestros holocáustos, vuestras hostias pacíficas, vuestras ovejas y vuestros bueyes, en todos los lugares consagrados á la memoria de mi nombre, es decir, que fueron destinados y consagrados á mi gloria. Antes de la ereccion del tabernáculo, y de la fábrica del templo, queria Dios que se le ofreciesen sacrificios; pero siempre en lugares y sobre altares consagrados á este solo uso de religion, y de ningun modo en lugares profanos.

El evangelio que se lee en la misa de este dia, y que ha dado sin duda motivo á la eleccion que la Iglesia ha hecho de esta epístola, está tomado del capítulo 15 de san Mateo.

Habiendo jurado los escribas y fariseos la muerte del Salvador, le observaban malignamente para tratar de descubrir en él ó en sus discípulos alguna cosa de que acriminarle. En cerca de tres años que le seguian á todas partes no habian podido descubrir cosa alguna reprensible ni en su doctrina, ni en sus costumbres. Habiendo venido algunos en su seguimiento á Galilea, donde se habia retirado al salir de Jerusalen, tuvieron el atrevimiento de preguntarle por qué

sus discípulos no se lavaban las manos antes de ponerse á la mesa. Se habian introducido entre los judíos, de padres á hijos, ciertas observancias supersticiosas de que eran mas religiosos observadores que de la ley : como por ejemplo, el no atreverse á sentarse á la mesa sin haberse lavado las manos muchas veces y aun los brazos hasta el codo; meter muchas veces en el agua las copas en que debian beber, los jarros de cobre y los demás vasos : lavaban hasta los lechos en que estaban recostados durante la comida. Los fariseos hacian consistir la pureza y la santidad en estas lociones exteriores, mientras que su alma estaba manchada con los crímenes mas negros. Distinguian dos géneros de leyes : la ley escrita que les importaba muy poco el violar; y la tradicion, que llamaban ley de boca, porque no se habia dado por escrito, y era un monton de supersticiones de que los fariseos hacian ostentacion, y que consistian en las glosas ó interpretaciones que los doctores daban al texto de la ley escrita, y que eran por lo comun puras invenciones de su genio y de la corrupcion de su corazon. Dios dice que es preciso honrar y asistir á su padre y á su madre; la glosa ó interpretacion decia : ofreced á Dios lo que vuestro padre necesitado podria esperar de vosotros, y con esto quedais dispensado de asistirle. Por este medio los fariseos interesados y avaros se aplicaban á sí mismos estas ofrendas hechas á Dios. Así es como los santos padrés entienden este lugar del evangelio. Queriendo el Hijo de Dios hacer patente la hipocresía y la malignidad de una censura tan mal fundada, en unas gentes que violaban sin escrúpulo las leyes mas santas : ¿Porqué, les responde, traspasais vosotros los mandamientos de Dios, en favor

de vuestra tradicion tan mal concebida? Así tambien se ven diariamente muchos escrupulosamente apegados á ciertas prácticas exteriores de la religion, mientras que se descuidan los deberes mas esenciales y mas indispensables de ella. La ley dice expresamente: Honra á tu padre y á tu madre, esto es, asísteles con tus bienes en sus necesidades: añade tambien que el que ultrajare á su padre y á su madre sea castigado con la muerte. Vosotros por el contrario, cuando vuestro padre y vuestra madre llegan á pediros algun socorro en sus necesidades, os contentais con decirles: He consagrado al Señor todos mis bienes, no son ya mios, todo lo que puedo hacer es admitiros á la participacion del mérito de mi ofrenda; todo lo que he votado y ofrecido os aprovechará como á mí; y por esta excusa especiosa que ha introducido una avaricia cruel, y que autoriza una tradicion reciente, dejais morir de hambre y de miseria á vuestros padres. Los fariseos por un espíritu de interés persuadian á los hijos que consagrasen á Dios y al servicio del templo lo que hubieran debido emplear para proveer á la subsistencia de sus padres, sosteniendo que con este don y este pretendido sacrificio de sus bienes, de los cuales conservaban no obstante el uso, estaban dispensados de una obligacion tan esencial, y que tocaba entonces á Dios el proveer á la subsistencia de sus padres. No hay cosa mas positiva, les decia el Salvador, nada mas claro que este mandamiento de Dios, que os obliga indispensablemente á asistir con vuestros bienes á vuestro padre y vuestra madre pobres, y sin embargo no pensais mas que en procurar que se llene el cepo con las limosnas, de que sabeis tan diestramente aprovechar-

os contra todas las leyes de la justicia y de la caridad. Vosotros ensalzais de tal modo el mérito de las ofrendas que se llevan allí, que, á creeros hoy, es no solo una excusa legítima para un hijo, sino un acto de virtud el decir á su padre ó á su madre: todo lo que podríais esperar de mí para vuestro alivio y vuestra subsistencia, está ya consagrado á Dios; son unos bienes de que ya no puedo disponer; he prometido ofrecerlos al templo; seria, pues, un sacrilegio en mí el dároslos, y en vosotros el recibirlos.

Hipócritas, continúa el Salvador, ¿os cae bien el ponderar una falta, á lo mas contra la urbanidad y la cortesía, mientras que violais uno de los mayores preceptos de Dios? Ciertamente ha hablado de vosotros Isaías con espíritu profético, cuando ha dicho: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazon está muy lejos de mí. Vosotros hablais sin cesar de la ley con énfasis, y sin cesar la violais con impiedad. Sois exactos observadores hasta el escrúpulo de no sé qué costumbres que nada significan, y que la relajacion ha introducido, al paso que violais desvergonzadamente los estatutos mas esenciales y los mandamientos de Dios, substituyéndoles vuestras vanas tradiciones. ¿Pensais que á Dios se le engaña? Dirigiéndose en seguida el Salvador à todo el pueblo que le escuchaba: No es, les dice, lo que entra por la boca lo que mancha al hombre, sino lo que nace de un corazon corrompido. Lo que mancha al hombre es lo que dice, lo que desea, y no lo que come. Las viandas no son malas sino en cuanto están prohibidas; en sí mismas son indiferentes, y no manchan el alma sino por el mal uso que se hace de ellas. Entonces sus discípulos acercándose á él: ¿Sabeis,

Señor, le dijeron, que lo que acabais de decir ha chocado furiosamente á los fariseos, y que ha sido para ellos un motivo de escándalo? Toda falsa doctrina como que no viene de Dios, les respondió Jesus, debe ser combatida y exterminada. No todo género de plantas prevalece en la tierra que yo he venido á cultivar, que es mi Iglesia; solo aquellas que mi Padre celestial ha plantado en ella, son las que medran; las otras que crecen por sí mismas, y que carecen de mi cultura y de mis cuidados, mueren y deben ser arrancadas. Dejad esas almas ingratas que no pueden arraigar en ella; son ciegos que conducen á otros ciegos, y que van con ellos á arrojarse en el precipicio. El escándalo de los flacos es un gran mal, se debe cuanto sea posible prevenirlo ó quitarlo. Pero cuando por pura malignidad, ó por una mala delicadeza, ó por otras razones todavía mas frívolas ó mas injustas hay quien se escandaliza de lo que no podria callarse sin herir la verdad, se debe pasar por cima de esta consideracion, dice san Bernardo, con san Gregorio, san Crisóstomo y san Agustin.

Habiendo el Salvador despedido al pueblo, san Pedro con su acostumbrada ingenuidad se tomó la libertad de pedirle en nombre de todos los discípulos una explicacion todavía mas clara de lo que habia dicho, que la vianda no manchaba. Jesus le respondió: Despues de tanto tiempo como hace que os instruyo, ¿estais tambien tan poco capaces de entenderme como los demás? ¿ignorais que el alimento que se toma no sirve mas que para mantener el cuerpo, sin pasar al alma, y que solo lo que nace de un corazon corrompido es lo que puede mancharla? Del corazon es de donde proceden los pensamientos ruines, los malos

deseos, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los homicidios, los falsos testimonios, las blasfemias; hé aquí lo que produce un corazon vicioso, y esto es lo que mancha el alma; pero el comer sin haberse lavado las manos es á lo mas un desaseo exterior, pero no un pecado. No hay verdadera mancha en el hombre sino la del pecado; sin embargo esta es de la que se tiene menos horror. ¡Qué extraña contradiccion el tener un cuidado desmedido y escrupuloso de la limpieza del cuerpo, mientras el corazon está todo corrompido! se huye de un hombre cuyo exterior descuidado choca, y no da en cara una lengua impura, unas manos sacrílegas, unas costumbres corrompidas.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Te suplicamos, Señor, nos concedas la gracia de que, instruidos por los ayunos saludables, y absteniéndonos tambien de los vicios perniciosos, obtengamos mas fácilmente tu misericordia. Por nuestro Señor, etc.

La epístola es tomada del libro del Éxodo, cap. 20.

Hé aquí lo que dice el Señor Dios: Honra á tu padre y á tu madre, para que goces largo tiempo sobre la tierra de la vida que te dará el Señor tu Dios. No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No dirás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás la casa de tu prójimo; ni desearás su mujer, ni su esclavo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de las que le pertenecen. Y todo el pueblo oia las voces y los relámpagos, y el sonido de la trompeta, y veia el monte cubierto de humo, y aterrado y poseido del miedo se acamparon lejos de la montaña, y dijeron á Moisés: Háblanos

tú, y te oiremos; no nos hable el Señor, no sea que muramos. Díjole, pues, Moisés al pueblo: No temais, porque el Señor há venido para probaros, é infundiros su temor á fin de que no pequeis. El pueblo permaneció alejado; pero Moisés avanzó hasta la niebla en que Dios estaba. El Señor le dijo además á Moisés: Hé aquí lo que dirás á los hijos de Israel: Vosotros habeis visto que os he hablado desde el cielo. No haréis dioses de plata, ni dioses de oro. Me erigiréis un altar de tierra, y ofreceréis sobre él vuestros holocáustos y vuestras hostias pacíficas, vuestras ovejas y vuestros bueyes en todo lugar consagrado á la memoria de mi nombre.

Pentateuco, que significa cinco volúmenes, es el nombre que los Griegos han dado á los cinco libros escritos por Moisés. Estos cinco libros son el Génesis, el Éxodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio. El Éxodo significa la salida, porque contiene la narracion de la salida de los Israelitas del Egipto. Abraza la historia de ciento cuarenta y cinco años despues de la muerte de José hasta la ereccion del tabernáculo al pié del monte Sinaí.

REFLEXIONES.

Honra á tu padre y á tu madre, para que goces largo tiempo sobre la tierra de la vida que te dará el Señor tu Dios. Este mandamiento de Dios es tan conforme á los sentimientos que inspira la razon, y que produce la naturaleza, que parece no haber habido necesidad de asignarle hasta una recompensa temporal para hacerle dulce y fácil. ¿Qué cosa mas natural, qué cosa mas justa, que amar y honrar á aquellos á quienes, despues de Dios, debemos la vida? ¿Qué cosa mas racional que asistir con nuestros bienes en la necesidad á aquellos

que nos los han dado, ó por lo menos nos han puesto en estado de adquirirlos? ¿Qué cuidados no cuesta á los padres el alimentar y educar á sus hijos, en una edad incapaz de pasarse sin el auxilio de otro? y ¿qué gastos y solicitudes, qué penas y desasosiegos durante muchos años para sostenerlos, para proveer á todas sus necesidades, para darles una educacion á propósito para que sean felices? ¿qué no se debe al amor de un padre que consume su salud, que abrevia aun sus dias para establecer ventajosamente á unos hijos que deben sobrevivirle? y ¿qué no se debe á la ternura de una madre que no suspira mas que por hacer dichosos á sus hijos? ¡Qué espanto á la sola idea del peligro! ¡qué lágrimas con solo pensar en el riesgo que pueden correr! ¡Qué llantos con que aparezca no mas que una enfermedad lijera! Cuando se ama como padre y como madre, se sienten con mas intension los males de los hijos, que los suyos propios. ¡Qué cosa mas abominable, qué ingratitud mas monstruosa que la de un hijo desnaturalizado que falta al reconocimiento! la dureza con los padres se ha mirado siempre entre todos los pueblos como un monstruo de impiedad; pero ¿qué paises son los que producen hoy tales monstruos? ¿No se vieron jamás entre vosotros esos corazones inhumanos, esos hombres brutales, esas almas feroces, esos hijos desnaturalizados, que, olvidando los deberes mas indispensables, sofocan el amor mas natural y los sentimientos mas racionales; desconocen á sus propios padres, desprecian á aquellos por quienes la naturaleza les ha inspirado el mayor respeto, y dejan morir de hambre á los que les han dado la vida? No; no es entre los bárbaros, es entre los pueblos mas civilizados, es

entre los cristianos en donde se hallan hijos de este carácter. Y despues de esto hay padres y madres tan imbéciles, que se despojan de todos sus bienes, y se abandonan á la discrecion siempre arriesgada de sus hijos que tarde ó temprano no dejan de hacerles arrepentir de su tontería. A esto les expone la ambicion desmesurada de contraer alianzas en que solo se consulta al orgullo, y levantar una casa mas alta que la de sus padres. Si el amor desordenado de los padres es castigado tan severamente en esta vida, ¿á qué horribles castigos no debe atenerse la inhumanidad espantosa de los hijos que, enriquecidos con la sustancia de los padres, les niegan despues aun lo necesario? Pocos pecados hay que sean castigados con tanto rigor. Se ven muy pocos de estos hijos desnaturalizados que no vengan á parar en la miseria. Se ve claramente que tarde ó temprano estos ingratos experimentan sobre sí la mano pesada de Dios. El menor castigo es el verlos mas maltratados de sus hijos, que lo que ellos han maltratado á sus padres. La indignacion de Dios estalla ordinariamente sobre esas casas cimentadas, por decirlo así, sobre la sangre de sus padres. Los azotes del cielo se descargan sobre esos corazones impíos. Pero ¡á qué suplicios tan horribles no tiene reservados la Justicia divina en la otra vida á esos hijos desnaturalizados!

El evangelio de este dia es del capítulo 4 de san Mateo.

En aquel tiempo, se llegaron á Jesus ciertos escribas y fariseos que habian venido de Jerusalen, diciéndole: ¿Porqué tus discípulos quebrantan la tradicion de los ancianos? ¿por-

qué no se lavan las manos cuando se ponen á comer? Mas el Salvador les respondió, y les dijo: Y ¿porqué vosotros quebrantais el precepto de Dios en favor de vuestra tradicion? Porqué Dios ha dicho: Honra á tu padre y á tu madre. Y el que maldijere á su padre y á su madre sea castigado con la muerte. Mas vosotros decis: Cualquiera que dijere á su padre ó á su madre: Todo lo que yo he ofrecido á Dios de mis bienes será en provecho vuestro, no tiene ya que pensar en honrar á su padre y á su madre, y de este modo aniquilais el mandato de Dios por sostener vuestra tradicion. Hipócritas, ciertamente ha hablado de vosotros Isaías con espíritu profético cuando dijo: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazon están muy lejos de mí. Ellos me ofrecen un culto vano enseñando las doctrinas y los preceptos de los hombres. En seguida, haciendo que se le acercase la multitud que le escuchaba, les dijo: Oid, y haceos cargo de esto. No es lo que entra por la boca lo que mancha al hombre, sino lo que sale de la boca, esto es lo que le mancha. Llegándose entonces á él sus discípulos le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se han escandalizado cuando han oido lo que has dicho? Pero él les respondió: Todo lo que mi Padre celestial no ha plantado, será desarraigado. Dejadlos; son ciegos, y guías de otros ciegos; si un ciego, pues, sirve de guia á otro ciego, los dos caerán en el precipicio. Inmediatamente Pedro le interpeló diciendo: Acláranos mas esta parábola, y Jesus le dijo: ¡Tambien vosotros estais torpes para entender lo que digo! ¿no concebis que todo lo que entra por la boca, pasa al vientre, y se arroja despues en sitios secretos? mas lo que sale de la boca procede del corazon, y esto es lo que mancha al hombre, porque del corazon salen los pensamientos malos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que manchan al hombre; mas el comer sin lavarse las manos no mancha al hombre.

MEDITACION.

DEL BUEN USO DEL TIEMPO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que esta vida es propiamente el dia en que debemos trabajar para el cielo; despues del cual llega la noche en que nada puede hacerse. ¡Qué desgracia para quien no ha empleado bien este dia!

Nada hay tan precioso como el tiempo de esta vida; no hay un momento que no valga una eternidad, puesto que la eternidad bienaventurada no es otra cosa que el fruto de las gracias que solo se conceden en el tiempo. La dicha infinita, la gloria inefable de que gozan los bienaventurados, el precio de la sangre del Redentor, todo esto no es mas que la recompensa, por decirlo así, del buen uso que se hace del tiempo.

El tiempo es una cosa tan preciosa, que todos los honores, todos los bienes del mundo no valendo que vale un momento, y aun cuando no se hubiese empleado mas que un momento para adquirir todos los tesoros del mundo si no se ha ganado mas que esto, se puede decir que delante de Dios, que juzga discretamente de todas las cosas, es haber perdido su tiempo.

No hay condenado que no estuviese pronto á dar todos los reinos y todos los bienes del mundo, si estuviesen en su poder, por tener un momento de aquel

tiempo que ha perdido en vanas diversiones, y del que no hacemos nosotros mejor uso. Sin embargo, se puede decir con verdad que cada momento que no hemos empleado por Dios, hemos hecho una pérdida mayor que si hubiésemos perdido todo el universo.

Lo que los santos no podrán hacer en el cielo durante la eternidad, por todos los actos mas perfectos de todas las virtudes, que es merecer un nuevo grado de gloria, yo lo puedo hacer por un solo acto de amor de Dios en cada instante.

Lo que los réprobos no podrán hacer en toda la eternidad, con sus llantos, sus sentimientos, sufriendo todos los tormentos mas espantosos, que es ablandar la cólera de Dios, y obtener el perdon del menor de sus crímenes; yo lo puedo hacer en cada momento con un suspiro, con una lágrima; yo puedo en todo momento con un solo acto de contricion perfecta, obtener el perdon de todos mis pecados.

¡Qué! mi Dios, ¡del buen ó mal uso del tiempo depende la eternidad feliz ó desgraciada! Nuestra salvacion no puede obrarse mas que en el tiempo. El número de estos dias está determinado, y nada pasa tan de prisa como el tiempo; ¿y se hallan gentes que no emplean esto tiempo mas que en inutilidades? ¿que no saben que hacer? ¿gentes que no tratan mas que de pasar, de gastar, de perder el tiempo? ¿y no soy yo de este número?

¡Ah, Señor! ¿qué uso he hecho yo del tiempo? ¡Ah! mis dias mas bellos han pasado, y se han perdido; el dia está en su declinacion, la noche se acerca: ¡qué fondo de reflexiones, buen Dios! ¡qué fondo de penas, de espantos, de arrepentimiento!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que nuestra salvacion no puede hacerse mas que en el tiempo, y que todo el tiempo de la vida no se nos ha dado mas que para trabajar en este gran negocio; ¡con qué cuidado debemos aprovechar este tiempo cuyos momentos son todos tan preciosos, y cuya pérdida es irreparable!

Sin embargo, ¿tomamos mucho interés por esta pérdida? ¿la miramos siquiera como una pérdida? ¡ah! ¡los dias de campo, los grandes negocios y cuanto contribuye mas á hacernos perder el tiempo, se llama hoy diversion! examinemos qué uso hacemos nosotros mismos del tiempo: ¿le hemos empleado, le empleamos todo entero en nuestro gran negocio?

Llegará un tiempo en que todo lo daríamos por tener todavía algunos de los momentos preciosos que perdemos, y que perdemos porque se nos antoja; ¡qué pesar, buen Dios! ¡qué desesperacion ver que todo el tiempo ha pasado, y que todo se ha perdido!

¡Ah! si yo estuviese ahora, diremos en la hora de la muerte, como estaba tal y tal dia de mi vida, cuando meditaba sobre el buen uso del tiempo, si yo tuviese ahora la misma salud, la misma edad, mi Dios, ¿qué no haria yo? pero ¡desgraciado de mí! ¿porqué, pensando entonces en el sentimiento que debia tener algun dia por no haber aprovechado el tiempo, no me aprovecharia entonces de aquel pensamiento, de aquella gracia y de aquel tiempo? la juventud, la cualidad, el rango, la dignidad, las grandes rentas,

la abundancia, ¿eran títulos para llevar una vida ociosa, inútil, para perder el tiempo?

¡Qué sabias han sido las almas fieles, cuyos dias han sido todos llenos; aquellos grandes siervos de Dios, que han empleado tan santamente su vida! Considerad al bienaventurado Nicolás en su propia casa, en el seno de su familia, en el ejército y en el desierto: ¡qué aplicacion al cumplimiento de todas sus obligaciones! ¡qué horror por toda bagatela y ociosidad! ¡qué uso tan santo del tiempo! ¡qué regularidad y qué penitencia!

Señor, yo mismo me hago todas las reconvenciones que me harán los fieles siervos, y que vos mismo me haréis por el mal uso que hubiere hecho de un tiempo tan precioso; haced por vuestra gracia que me sean útiles estos sentimientos, haciéndolos eficaces; y pues que os dignais darme todavía tiempo, voy á aprovecharme de hoy en adelante con el auxilio de vuestra gracia de todos los momentos.

JACULATORIAS.

Hagamos el bien, mientras tenemos tiempo. *Ad Galat.*

Hagamos un buen uso de estos dias tan preciosos; y no perdamos un momento de un tiempo que Dios no nos concede sino para nuestra salvacion.

PROPOSITOS.

1º. Al ver la vida ociosa, muelle, inútil de las gentes del mundo, y aun de algunos eclesiásticos, ¿no se

diria que este decreto irrevocable : *Comerás tu pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas á la tierra de donde has sido sacado,* no mira á todo el mundo. y que hay gentes privilegiadas? sin embargo, el decreto no exceptúa á nadie. No todos están obligados á llevar una vida laboriosa; pero ninguno hay que tenga derecho para llevar una vida blanda é inútil; la ociosidad y la molicie están tan prohibidas al príncipe como al vasallo. Se diria hoy que basta ser rico, pertenecer á cierta clase, ser de cualidad, tener un empleo para tener derecho á perder el tiempo; la inquietud misma que se tiene por saber en qué se perderá el tiempo, es por lo comun el único cuidado que ocupa. Se hace una ley, y muchas veces un mérito de no saber nada. Una mujer á quien la fortuna del marido acaba de sacar del polvo, creeria dar pruebas de mujer ordinaria si trabajaba. Evitad un vicio que es el orígen de muchos otros; pero acordaos que se puede perder el tiempo sin estar ocioso. La inutilidad de todo lo que no se hace por la salvacion, es una ociosidad criminal. Sean siempre vuestra principal ocupacion los deberes de vuestro estado; tencis algun tiempo desocupado, no le dejeis vacío. Las obras de caridad, el trabajo de manos, la oracion, la lectura son ocupaciones dignas de una persona cristiana. Huid la ociosidad hasta en vuestras recreaciones, en vuestros descansos, en vuestras visitas. Una labor sienta siempre bien en las manos de una señora cristiana. La rueca y el huso, segun el lenguaje de la Escritura, hacen parte del elogio que el Espíritu Santo hace de la mujer fuerte. Y no se diga que la cortesía prohibe esta especie de usos, las leyes del siglo no podrán nunca abrogar las máximas de la piedad cris-

tiana. Se ven mujeres de la primera calidad, princesas aun de un mérito distinguido, que jamas están sin trabajar en alguna pequeña labor, en tiempos y circunstancias en que personas de una condicion ordinaria creerian deshonrarse.

2°. Pero cuando uno es de cierta cualidad, cuando está en cierto rango, cuando ha llegado á cierta edad, no se sabe qué hacer; y qué ¿no teneis ninguna obligacion que cumplir? ¿ninguna buena obra que practicar? ¿ninguna oracion que hacer? ¿es posible que haya pobres enfermos en los hospitales, pobres vergonzantes en las casas, desdichados en los calabozos; es posible que Jesucristo esté dia y noche sobre nuestros altares, y que haya fieles que no sepan qué hacer? y notad que no es sino cuando tenemos mas lugar para amar á Dios y para honrarle, cuando no sabemos qué hacer; porque, cuando uno está abrumado con negocios temporales, cuando se pasa el dia entero en vanas diversiones, cuando se trata de ofender á Dios y de perder su alma, jamás nos cansamos, y aun no tenemos bastante tiempo. Huid, pues, con horror de la ociosidad. Procurad que todos vuestros dias sean llenos. Cuidad de que ni aun vuestras recreaciones sean vacías; acompañadlas siempre de algunas prácticas de piedad. ¿Vais á hacer visitas? comenzad por hacer una á Jesucristo en el Santísimo Sacramento; una lectura edificante alimenta el alma; la visita de los pobres en las prisiones y en los hospitales mantiene la caridad. Es una ocupacion muy digna de una señora cristiana el ocupar sus ocios y sus manos en trabajar para los pobres. Jamás está uno ocioso cuando se conoce el precio del tiempo, cuando uno es verdaderamente cristiano.

JUEVES TERCERO DE CUARESMA,

QUE SE LLAMA MITAD DE CUARESMA.

Siempre se ha mirado este dia entre los Griegos y los Latinos como el centro ó el medio de la cuaresma; por este motivo le llamamos la mitad de la cuaresma, como que es el vigésimo de los cuarenta y unos desde el miércoles de Ceniza, y el último de la primera mitad. Los Griegos le llaman *mesonestimos*, esto es, el medio de los ayunos, porque entre ellos es el primero de la segunda mitad. Se ignora cuál ha sido el misterio y el motivo por qué han erigido su *mesonestimos* en fiesta solemne. Los Latinos no han pensado, á la verdad, en hacer dia festivo el jueves de la media cuaresma; pero se hallan indicios de que han tratado de hacerle por lo menos un dia privilegiado con la dispensa del ayuno; pero la Iglesia ha condenado siempre esta licencia, y ha reformado este abuso. Parece que esta buena madre, siempre atenta á las necesidades espirituales y aun temporales de sus hijos, viéndolos llegar hoy al medio de la penosa carrera del ayuno, trata por su oficio de obtenerles del cielo nuevos socorros y una nueva proteccion con el Señor para la conservacion de su salud hasta el fin del ayuno. El introito de la misa, la oracion del dia, la estacion, el evangelio, todo parece dirigido por esta intencion, y la memoria singular que se hace de

san Cosme y san Damian en la oracion del dia es una prueba de ello.

La misa comienza por estas consoladoras palabras: *Yo soy la salud del pueblo,* dice el Señor; *en cualquiera afliccion yo le oiré cuando me invocare, y yo seré eternamente su Señor.* Dios es nuestra salud, y en vano la buscaremos en otra parte. La vida, la salud y todos los bienes que podemos desear, se hallan solamente en Dios; él es la fuente de ellos: ¡qué locura el esperarlos de otra mano! no tenemos mas que acudir á él con confianza; en cualquiera afliccion que sea, nos promete su asistencia. Dios es fiel en sus promesas. ¿A qué, pues, debe atribuirse el que carezcamos de socorro en nuestras necesidades? No se recurre á Dios, sino despues de haber probado todos los demás remedios. Nuestra falta de fe hace nuestras oraciones ineficaces. Nuestra confianza vacilante es el efecto de nuestras infidelidades. ¿Queremos ser oidos en la afliccion? Guardemos su ley, escuchemos con docilidad sus palabras. Nuestra disipacion de espíritu nos impide comprender el sentido de sus oráculos, y la corrupcion de nuestro corazon estorba sus mas saludables efectos.

La epístola de este dia contiene una reconvencion que Dios hace á su pueblo por boca de Jeremías, por la vana confianza que tenia en el culto exterior que le rendia, sin cuidar de agradarle por la pureza de sus costumbres y por la exacta observancia de sus divinos preceptos. Contaban tanto los judíos con la ventaja singular de que gozaban por tener en su seno, con preferencia á todas las demás naciones, el único templo verdadero consagrado al culto del verdadero Dios, que creian que esta preferencia les respondia

de la proteccion de Dios, y que podia suplir á la inobservancia de la ley, de que no dejaban de reconocerse culpables. El Señor les declara por su profeta la iniquidad de esta vana presuncion, y el error de su loca confianza.

Ordena Dios á Jeremías que vaya y se ponga á la puerta del templo de Jerusalen, y que anuncie al pueblo estas verdades eternas : Escuchad la palabra del Señor, habitantes de Judá, todos los que entrais por estas puertas para adorar al Señor : ¿quereis que yo habite con vosotros en este lugar santo; quereis que escuche vuestros ruegos, y que atienda á vuestros votos; quereis que derrame mis bendiciones en abundancia? enderezad vuestros caminos, reformad vuestras costumbres, corregid vuestra conducta : no vengais aquí sino con un corazon puro, no os presenteis sino con disposiciones religiosas, y sean vuestro respeto y vuestra modestia una prueba de vuestra fe. Pero no pongais vuestra confianza en palabras de mentira diciendo : este es el templo del Señor, esta es la casa del Señor, aquí está su único templo. No era una mentira ni un error el creer ni el decir que el templo de Jerusalen era el templo del Señor; pero en la boca de los judíos, y en los sentimientos que concebian gloriándose de que tenian este templo, era un error, una ilusion, una mentira. Ellos creian que, por mas escandalosas que fuesen las abominaciones que se cometieran en el lugar santo, por mas irritado que pudiese estar el Señor por sus crímenes, era tal el deseo que tenia de su gloria, que no permitiria jamás que su templo fuese profanado por extranjeros, y mucho menos que su pueblo favorito fuese arrojado del país que Dios le habia dado,

y que los judíos estuviesen algun dia sin templo, sin altar y sin sacrificios. Estamos confiados, decian contra las amenazas de Jeremías : tenemos el templo del Señor, este templo solo es para nosotros un antemural contra todo género de desgracias, y aun contra los tiros de su indignacion. Eran muy ciegos, pues que no veian que ellos deshonraban mas el templo sagrado del Señor con su idolatría y sus impiedades, que hubieran podido hacerlo los infieles quemándole y destruyéndole enteramente. ¿Quereis que este templo sea mi casa? no hagais de él una caverna de ladrones y de impíos. Yo permaneceré con vosotros, como lo he prometido; yo habitaré en este templo de un modo particular; escucharé en él vuestros ruegos, recibiré vuestras ofrendas; veré con complacencia vuestros sacrificios; me mostraré favorable á vuestros votos, si teneis cuidado de marchar por los caminos de mis mandamientos; si no derramais en este lugar la sangre inocente; si no adorais los dioses extraños; si no profanais este templo con vuestros malos deseos, con vuestras impiedades, con vuestras costumbres del todo paganas. Lo que me arroja de este templo sagrado, lo que me obliga á mudar este trono de mi misericordia en un tribunal de mi mas severa justicia son los crímenes que cometeis en él; las usuras, las violencias que ejerceis en él; lo que me obliga á salir de él, es el incienso sacrílego que en él ofreceis a los ídolos. Vivid como pueblo mio, y yo reinaré en él como vuestro Dios; sean puras vuestras costumbres, y mi presencia en él será benéfica. No os fieis de las falsas seguridades que os dan los falsos profetas de mi proteccion. ¿Quereis que yo permanezca en medio de vosotros, y que esté con vosotros

en este lugar por todos los siglos? Sed religiosos, guardad mi ley, no hagais agravio á nadie, y entonces mi templo será para vosotros un gaje eterno de mi bondad y de mi benevolencia.

El evangelio de la misa de este dia contiene la historia de muchas curaciones, y en particular del milagro que el Salvador hizo en favor de la suegra de san Pedro, que se hallaba en cama con una fuerte calentura.

Habiendo salido Jesus un sábado de la sinagoga de Cafarnaum, entró en casa de Simon, esto es, en la casa de san Pedro, ya que esta casa fuese propia de este apóstol, ya que fuese de su suegra, y que san Pedro, que vivia en Bethsaida, se hospedase en ella cuando estaba en Cafarnaum. Esto pasó antes de la tercera vocacion de los Apóstoles, y antes de su entera renuncia á todo lo que poseian; aun no tenia el Salvador mas que cinco discípulos. Luego que entró allí, le dijeron que la suegra de Simon, su discípulo, estaba peligrosamente enferma con unas grandes calenturas, y todos le pidieron encarecidamente que le volviese la salud. No fué necesario estrecharle mucho, porque mas ansia tenia él de concederles lo que le pedian, que la que cualquiera de ellos tenia de obtenerlo. Este divino médico fué inmediatamente á ver la enferma, se acercó al lecho, y con un tono que solo es propio de aquel que es el Señor de la muerte y de la vida, mandó á la calentura que la dejase, y en el instante la dejó la calentura. Sintiéndose la enferma no solo sin calentura, sino tambien perfectamente buena, se levantó, hizo disponer la comida, y segun la costumbre del país sirvió á la mesa al Maestro y á los discípulos. La alegría fué tan grande como la admi-

Aunque el numero de los que se presentaron fué prodigioso, los tocó á todos, y todos quedaron curados en el momento.

racion. Se conoció entonces bien que el Salvador no podia ver sufrir á los que le aman, sin ser sensible á ello y sin aliviarlos. Él ve todas nuestras necesidades, y quiere que nosotros se las descubramos. El seno de la divina misericordia está siempre pronto á abrirse, pero la oracion es como la clave. Aquella mujer no bien ha recobrado la salud por la omnipotencia de Jesucristo, cuando el primer uso que hace de ella es servir al mismo Jesucristo. Despues de nuestras enfermedades, ¿hacemos nosotros el mismo uso de nuestra salud?

Este milagro hizo gran ruido. Así fué que no bien hubo pasado la fiesta del sábado, que concluia al ponerse el sol, cuando todo el pueblo acudió en tropa al alojamiento donde estaba Jesus. Todos los que tenian enfermos rompian por medio de la multitud para traerlos delante de él, persuadidos de que, con tal que los tocase, era segura su curacion. No fué vana su fe. Aunque el número de los que se presentaron fué prodigioso, los tocó á todos, y todos quedaron curados en el momento. Nosotros no tenemos otros verdaderos males en la vida, que las enfermedades del alma; ¿cómo es que el mismo cuerpo y la sangre de Jesucristo que recibimos en la Eucaristía como un soberano remedio, no obra estas maravillosas curaciones? Fecundo motivo de reflexiones sobre las disposiciones de los que comulgan sin fruto, y que, recibiendo con tanta frecuencia á Jesucristo, permanecen siempre enfermos.

Llevaron tambien á Jesucristo un gran número de poseidos : á la primera palabra pronunciada por el Salvador con imperio, se veian salir los demonios de los cuerpos llenos de furia sin dejar de publicar al-

tamente la gloria del que les arrojaba. No era su fin el procurarle honor alguno, sino que, temiendo aquellos espíritus orgullosos aparecer vencidos por un hombre cualquiera, gritaban saliendo de los cuerpos: Tú eres el Hijo de Dios; no obstante que aun no tenian de esto mas que un conocimiento imperfecto y fundado en conjeturas. Jesus que no queria tener tales panegiristas, ni que á ellos se les debiese la verdad, les amenazaba y les imponia silencio. Entre las muchas razones que se dan de la prohibicion que aquí hace el Salvador, es acaso la natural, que los pueblos no estaban todavía bastante dispuestos para oir hablar de su divinidad. Era necesario contemplar su flaqueza, y prepararles poco á poco por una larga sucesion de milagros y de instrucciones. La leccion moral que nos da en esto el Salvador es el no admitir las alabanzas, y evitarlas por mas bien fundadas que sean, y aun mirar siempre con recelo el mismo motivo que pudiera autorizarlas, esto es, lo que pudieran contribuir á la gloria de Dios.

El Salvador pasó cuasi toda la noche en librar los poseidos y curar todo género de enfermos. Luego que amaneció, salió secretamente, y se fué á un desierto, enseñándonos con esto que, por santas que sean las funciones de los operarios evangélicos, siempre tienen necesidad de aprovecharse de las horas de retiro para volver á entrar en sí mismos; para tomar nuevas fuerzas en la oracion; para purificarse de la imperfeccion que hayan podido contraer en el comercio con los hombres; para tratar allí con Dios, y aprender de él en la oracion lo que ellos deben enseñar despues. No estuvo mucho tiempo solo Jesucristo en el desierto; el pueblo salió en busca suya, procu-

rando detenerle, temiendo que les dejase. Cuando se ha llegado á conocer á Jesucristo, y se le ama, no se separa uno de él con facilidad. Luego que llegó todo el pueblo, le rodearon por todas partes rogándole con instancia que no dejase aquella ciudad, y nada omitieron para obligarle á que se quedase con ellos. Mas su zelo, para el cual era el mundo demasiado pequeño, no se limitaba á una provincia ó á una ciudad. Por esto, los respondió : hay en las inmediaciones una infinidad de aldeas y de pueblos que tienen como Cafarnaum necesidad de mis instrucciones; no es justo que deje perecer á tantos pueblos por no distribuirles el alimento espiritual que vosotros habeis recibido los primeros. Si el evangelio que os he anunciado os da una seguridad cierta del reino de Dios que he venido á establecer, no debe ser de tal manera propio de vosotros este reino, que no se extienda tambien á todas las naciones del mundo, las cuales se unirán de aquí adelante para no formar mas que una sola Iglesia. Con el designio de reunirlas me ha enviado mi Padre, y para esto he bajado del cielo. De este modo lleno de ardor por la conversion de todo el mundo, iba de un lugar á otro predicando en todas las sinagogas de la Galilea, y obrando una infinidad de milagros; haciendo bien por donde quiera que pasaba, y curando los poseidos y los enfermos (Act. 10).

Si la oracion de la misa de este dia hace memoria de san Cosme y san Damian, es porque la estacion de los fieles ha sido indicada en Roma en la Iglesia de estos dos santos, médicos de profesion, á quienes se invoca para obtener la continuacion de la salud, para la mitad que resta de cuaresma.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Seais, Señor, glorificado en la bienaventurada solemnidad de vuestros santos Cosme y Damian, en la cual les habeis coronado de gloria eterna, y nos habeis socorrido con vuestra inefable providencia. Por nuestro Señor, etc.

La epístola es tomada del capítulo 7 del profeta Jeremías.

En aquellos dias, dirigiéndome el Señor su palabra, me dijo: Ponte en pié á la puerta de la casa del Señor, y predica allí estas palabras, y díles: Escuchad la palabra del Señor, todos los habitantes de Judá, que entrais por estas puertas para adorar al Señor. Hé aquí lo que dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Enderezad vuestros caminos, y corregid vuestra conducta, y habitaré con vosotros en este lugar. No confieis en palabras de mentira, diciendo: Este es el templo del Señor, este es el templo del Señor, este es el templo de Señor. Porque, si cuidáseis de rectificar vuestros caminos, y corregir vuestra conducta; si hiciéreis justicia entre el varon y su prójimo, si no hiciéreis violencia al extranjero, al huérfano y á la viuda, ni derramáreis en este lugar la sangre inocente; si no fuéseis por vuestra desgracia en pos de los dioses ajenos, habitaré con vosotros por siglos de siglos en este lugar y en esta tierra que he dado á vuestros padres: esto dice el Señor omnipotente.

Jeremías tiene el segundo lugar entre los profetas: él mismo dice que ha sido santificado antes de su nacimiento en el seno de su madre. Muchos intérpretes entienden esta anticipada santificacion del destino, como eleccion que Dios hizo de él antes de su naci-

miento para el empleo de profeta; y el Eclesiástico, hablando de él, dice que los judíos han maltratado al que ha sido consagrado profeta desde el seno de su madre.

REFLEXIONES.

No conficis en palabras de mentira, diciendo: este es el templo del Señor. ¡Qué grosera ilusion! sin embargo, es muy comun el creer que, porque se tiene la ventaja y la dicha de pertenecer á una sociedad augusta por su antigüedad, estimable por la perfeccion de su instituto, célebre por el número de sus santos, respetable por la dignidad de sus funciones, santa por la excelencia de sus deberes, por la abundancia de sus socorros espirituales, y por la multitud de sus buenos ejemplos, se puede contar seguramente con su salvacion; y como si la perfeccion del estado nos pusiese al abrigo de los peligros, se puede vivir en la tibieza, y aun alguna vez en la relajacion sin temer nada. Desengañémonos; la virtud de nuestros hermanos no suplirá jamás á nuestras imperfecciones; podrá muy bien merecernos gracias de predileccion, sernos de un socorro especial, pero servirá tambien para hacer nuestra flojedad mas criminal, haciéndola menos excusable. ¿Qué, se nos dirá un dia, esos grandes ejemplos que teníais sin cesar á vuestra vista, no debian haberos enseñado los verdaderos caminos de la salud? esas virtudes domésticas ¿no os echaban en cara con bastante viveza vuestras irregularidades? eran lecciones mudas, pero fuertes; ¿cómo habeis sido tan indóciles á tan concluyentes instrucciones, á solicitaciones tan elocuentes? ¿qué excusa daréis

de vuestra cobardía? á vista de tantos buenos ejemplos, ¿puede justificaros vuestra pusilanimidad? ¿cómo, se nos dirá algun dia, no habeis podido lo que tantos otros han hecho? educados en la misma escuela, trasplantados al mismo campo, cultivados por la misma mano, regados con la misma fuente, tantos otros mas jóvenes, mas delicados que vosotros, de un temperamento mas delicado, de un natural menos feliz, con pasiones mas vivas, han podido con el auxilio de las mismas gracias, que os eran comunes con ellos, guardar los mismos votos, las mismas reglas, las mismas observancias á que estábais igualmente obligados, y que vosotros habeis violado con tanta frecuencia, habeis creido que eran un yugo muy duro, una carga demasiado pesada, una sujecion demasiado austera. ¿Qué confianza mas frívola ni mas vana que el contar con la santidad de un estado, cuyas obligaciones no se cumplen? Habiéndose visto á Saul desechado por el Señor, despues de una vocacion tan marcada; habiéndonos Salomon dejado en la espantosa incertidumbre de su salvacion, despues de haber recibido un don tan excelente de sabiduría; habiéndose un Judas perdido á la vista del Salvador y en la compañía de los apóstoles, ¿quién puede contar con la bondad de su vocacion, con sus raros talentos, con la santidad de su estado, con la proximidad de los socorros, con la ventaja de vivir en la casa del Señor, y llevar su librea? No pongamos nuestra confianza en supersticiosas predicciones, en preocupaciones falsas, en una seguridad presuntuosa. No seremos santos en un estado santo, sino cuando viviéremos en él santamente. No será la inocencia de nuestros hermanos la que nos hará agradables al Se-

ñor, será la nuestra. Las santificaciones pueden venir de una causa extraña, el mérito es personal.

El evangelio de la misa es de san Lucas, capítulo 4.

En aquel tiempo, habiendo Jesus salido de la sinagoga, entró en casa de Simon. La suegra de Simon estaba con una fuerte calentura, y le pidieron que la favoreciese. Acercándose á ella, mandó á la calentura, y la calentura la dejó. Y levantándose inmediatamente la enferma, se puso á servirles. Habiéndose puesto el sol, todos lo que tenian enfermos, fuese cual fuese su enfermedad, se los presentaban, y él los curaba imponiendo á cada uno sus manos. Salian los demonios de los cuerpos de muchas personas, clamando y diciendo: tú eres el Hijo de Dios; pero amenazándoles, les hacia callar, porque sabian que él era el Cristo. Luego que amaneció, salió de la ciudad, y se fué á un desierto. Multitud de gentes salieron á buscarle, y llegaron en efecto adonde estaba; y procuraban detenerle á fin de que no se fuese de su compañía; mas él les dijo Es necesario que anuncie á otros pueblos el reino de Dios, porque para esto he sido enviado. Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

MEDITACION.

SOBRE LA DESGRACIA QUE ES EL SALIR DE ESTE MUNDO SIN ESTAR PREPARADO.

PUNTO PRIMERO.

Considera cuál debe ser el espanto, la perturbacion y la desesperacion de un alma en el momento en que se ve citada para comparecer delante de Dios; cuando

no esperaba que llegase tan pronto el soberano Juez. Llega el Señor sin haberse anunciado; hay que dar cuenta sin estar preparado; es preciso entrar en juicio sin estar prevenido. Pasado, presente, porvenir, todo espanta. ¡Oh qué horrible es el encontrarse en el momento decisivo de su suerte eterna con tantos motivos para temer!

Todavía la edad nos prometia por lo menos un año para prepararnos. Una juventud floreciente, una salud robusta eran como otros tantos garantes de este tiempo; se nos daban seguridades las mas positivas de que convaleceríamos muy pronto de aquella enfermedad; pero Dios no nos pide nuestro parecer sobre el número de nuestros dias. Basta que nos haya advertido que vendrá para exigirnos la cuenta de nuestra administracion a la hora que menos lo esperemos: ¡qué imprudencia el esperar á esta hora crítica para prepararse! pero ¡qué desgracia el no estar preparado para esta hora! Nuestra causa no se remite ya á otra audiencia: no hay ya misericordia, no hay indulgencia, no hay dilacion.

Aquellos pecados graves aun no expiados; aquellas reconciliaciones, aquellas restituciones diferidas, todos aquellos proyectos de conversion, aquellos planes de vida siempre remitidos á otro tiempo; tantos piadosos sentimientos sufocados; tantas urgentes solicitaciones de la gracia no escuchadas, todo esto se presenta en tropel para oprimir, para despedazar, para desesperar con mil penas á una pobre alma.

¿Nos atreveremos á decir entonces que no hemos tenido tiempo? y este número de dias que se han perdido, y la sucesion de tantos años que se han gastado en formar quimeras, ¿no era un tiempo que

Dios nos habia dado para esperarle y para prepararnos á recibirle? hemos tenido este tiempo, y le hemos empleado en mil otras cosas; hemos tenido este tiempo, y le hemos perdido: ¿quién es el que tiene la culpa? Dios me pide cuenta de tantos talentos enterrados, de tantos preceptos violados, de tantos consejos despreciados; yo me hallo en una horrible confusion; nada está preparado; no tengo ni razon que alegar, ni satisfacciones que producir: ¿y seré bien recibido con decir no he tenido tiempo de pensar en ello?

PUNTO SEGUNDO.

Considera con qué inquietud se vive cuando hay un pleito de alguna consecuencia. El deseo de ganarle, el temor de perderle ocupan enteramente la atencion. Se consulta, se escribe, se solicita, se toman precauciones infinitas; se observan todos los pasos de la parte contraria; se prepara para responder á todas sus razones; se previenen todas sus preguntas; se medita todo lo que se ha de decir; y ¡oh buen Dios! ¿en qué inquietudes tan amargas se pasan los dias y las noches si el juicio se difiere?

Tenemos un gran negocio que evacuar, jamás hubo uno ni mas importante, ni mas delicado; nuestra suerte eterna depende de él. El dia del juicio, que debe decidir de todo, nos es desconocido; solo se nos advierte que tengamos preparados todos los cargos; gracias, recaudos, talentos, empleos, años, dias, horas de estos dias, momentos de estas horas, todo debe ser examinado, todo debe ser juzgado en él con

una severidad extrema, y no se piensa en ello, y sin haberlo pensado jamás sabemos que viene el Señor; nos encontramos al pié del tribunal, y cuando llega el soberano Juez es cuando advertimos su llegada. ¡Qué turbacion, buen Dios! ¡qué espanto! ¡qué dolor! ¡qué rabia! Que: ¿presentarse delante de Dios para darle cuenta sin estar preparadas estas cuentas? ¿Ser citados al tribunal de Dios, sin tener nada para justificarnos de tantas faltas de que nos acusa nuestra propia conciencia? ¿sin haber hecho nada para ganar á nuestro Juez? Nuestra fe, nuestra razon misma nos hacen el proceso; todo nos asegura, y nosotros lo vemos que debemos perderle; y se trata de nuestra suerte eterna.

Comprendamos, si es posible, las alarmas, los sentimientos, la desolacion, que debe causar en este momento tan fatal sorpresa. ¡Ah! ¡si á lo menos no hubiésemos tenido tiempo! pero lo hemos tenido. ¡Si hubiésemos ignorado el peligro de ser sorprendidos! pero lo hemos sabido. ¡Si no hubiésemos pensado nunca en las funestas consecuencias de la falta de atencion y de prevision! pero las hemos previsto, y todo sin fruto.

Dios mio, qué sabios han sido los santos por haber tenido siempre las lámparas encendidas en la mano. Qué dichoso ha sido un san Abrahan por haber pasado cincuenta años solo en el desierto sin pensar mas que en este momento decisivo, á fin de no ser sorprendido por la llegada del soberano Señor. ¿Seria posible, Señor, que, despues de todas las reflexiones que acabo de hacer, tuviese todavía la desgracia de ser sorprendido? No permitais, Señor, que la resolucion que yo tome en este momento sea ineficaz. De

aquí adelante no habrá dia ni hora en toda mi vida en que no piense en este último momento.

JACULATORIAS.

No me llameis, Señor, en medio de mi carrera, no sea que me encuentre sorprendido. *Salmo* 101.

Séquese mi mano derecha, y quédeseme inútil, si pierdo jamás de vista la celestial Jerusalen. *Salmo* 136.

PROPOSITOS.

1°. ¿Qué se diria de una persona que, teniendo un pleito de una consecuencia infinita, pronto ya para fallarse, pensase en cosas diferentes, y que, en lugar de instruir á sus jueces, de solicitarles, de prepararse á responder, pasase los dias en divertirse, y no se emplease mas que en inutilidades? ¿Nos portamos nosotros mas sabiamente? la analogía ¿no conviene enteramente? ¡Qué horrible es el ser sorprendidos en la muerte, despues de haber sido advertidos mil veces de que lo seríamos! No difirais el tenerlo todo pronto. Ciertamente ne querríais comparecer delatne de Dios tal como estais; y ¿serán mejores las disposiciones con que compareceréis? ¿Y viviendo como vivis, teneis motivo para creer que moriréis tranquilamente? No escucheis al espíritu que os inclina a trasladar para otro tiempo una conversion, una reforma que deberia estar hecha hace ya muchos años. Teneis alguna reconciliacion que concluir, ciertas cuensas que arreglar, algun salario que pagar, alguna

restitucion que hacer; ya se os ha advertido que no dejeis para otro tiempo lo que no se difiere jamás sin riesgo. Todo debia estar resuelto, y aun está todo por hacer. Así es como uno se engaña á sí mismo toda su vida. No seais por mas tiempo el juguete de vuestras irresoluciones; el negocio es de la mayor consecuencia. Consultad hoy mismo con un sabio y zeloso director, y determinad con él lo que habeis de hacer para estar pronto para prepararos á comparecer delante de Dios en este mismo dia.

2º. Considerad cada dia como si fuese el último de vuestra vida, y no comenceis ninguno sin pensar que puede ser que no le concluyais. Es una práctica muy santa el terminar siempre la oracion de la mañana y de la noche por un acto de contricion y por el *De profundis*. Es esta una oracion que debeis hacer por vosotros, como por los demás. San Pablo se consideraba como si á todas horas estuviese moribundo : *Quotidié morior* (1 Cor. 15). Santa Teresa no oia jamás sonar el reloj, sin que se dijese á sí misma : ya estoy una hora mas cerca del soberano Señor. En fin, procurad desde este momento poner en buen estado los negocios de vuestra conciencia; cuidad de que estén bien ajustadas todas vuestras cuentas; que despues del *Ave Maria,* que debeis rezar todas las veces que oyéreis tocar la hora, podais añadir estas bellas palabras del Profeta (Salmo 56): Mi corazon está, Señor, preparado; mi corazon está preparado; yo os espero en toda hora. Dichoso el siervo al que cuando llegue su Señor le encontrare en el ejercicio de esta práctica de piedad (Matt. 24).

Tomad hoy la resolucion de ser este siervo vigilante y fiel. Por adelantado que uno esté en los cami-

nos del Señor, siempre se necesitan estas pequeñas prácticas de piedad para prevenir la flojedad, y para despertar el fervor. La inconstancia en servirse de estas piadosas industrias ó el olvido de ellas debilitan la mejor voluntad, y producen el disgusto. No os desanimeis, el enemigo de la salud se aprovecha muchas veces de nuestro enfado. Descuidamos ú olvidamos la mayor parte de estas pequeñas prácticas, no nos impacientemos; renovemos diariamente nuestra resolucion; pidamos á Dios nuevos socorros; digamos cada dia, y en todas las horas del dia: *desde este momento empiezo*. Esta perseverancia en querer no deja nunca de producir fruto.

VIERNES TERCERO DE CUARESMA,

QUE TAMBIEN SE LLAMA DE LA SAMARITANA.

Puede decirse que la misa de este dia está llena de misterios, y que contiene en compendio toda la economía de la salvacion. El deseo sincero de un pecador que quiere convertirse, y que es como la primera disposicion de su conversion, se ve en la plegaria con que empieza la misa; la epístola es una figura de lo que pasa en la conversion del pecador, y el evangelio es el cuadro que la representa.

Dad, Señor, decimos en el introito de la misa, una señal brillante de vuestra bondad conmigo, vean mis enemigos que me socorreis y me consolais, y quede

por esto cubiertos ellos de confusion. Señor, atended á mi oracion, y oidme, porque me hallo en el desamparo y la indigencia. Esta es la oracion que hace á Dios en el salmo 85 David perseguido por Saul, ó por Absalon, cuando andaba errante y expuesto á las mayores desdichas durante su desgracia. Si el estado lamentable en que se hallaba entonces el real Profeta es la figura del pecador, la oracion que hace á Dios puede servir de modelo de la que debe hacer al Señor el que está en desgracia suya. San Agustin expone todo este salmo, aplicándolo á Jesucristo cargado con nuestras iniquidades, el cual, caminando á padecer, pide á Dios su Padre que le asista, y predice su resurreccion, y la vocacion de los gentiles á la fe y á la Iglesia.

La epístola contiene la historia del milagro que obró Moisés haciendo que saliese de una roca una fuente viva en favor de los Israelitas, que hallándose en un desierto seco y estéril morian de sed. Esta agua milagrosa dice relacion á aquella agua viva que el Salvador ofrecia á la Samaritana en el evangelio de este dia, lo cual ha hecho elegir esta epístola. Está tomada del capítulo 20 del libro de los Números.

Habiendo pasado los Israelitas cerca de dos años despues de su salida de Egipto por el desierto de Sin, se acamparon en Cadés Barné. La escasez de agua hizo que el pueblo murmurase contra Moisés y Aaron. ¿Porqué no nos habeis dejado morir en Egipto, les decian? no faltaban allí sepulcros para enterrarnos. ¿Era preciso obligarnos á hacer un viaje tan largo para que viniésemos á morir de sed en este miserable país, donde no se puede sembrar, que no produce ni higueras, ni viñas, ni granados, y en donde no se

Entonces Moisés levantando la mano, hirió dos veces la piedra con su vara, y al segundo golpe brotó una fuente abundante ...

halla ni aun agua para beber? ¿Porqué habeis traido el pueblo del Señor á este desierto para que muramos en él de sed nosotros y nuestras bestias? Habiéndose hecho general la murmuracion, iba á estallar la rebelion de todo el pueblo contra Moisés, cuando el hombre de Dios y su hermano Aaron entraron en el tabernáculo que habian erigido en medio del campo, y allí postrados con el rostro pegado á la tierra: Señor, exclamaron, oid los clamores de este pueblo, y abridle el tesoro de vuestra misericordia, compadeciéndoos de ellos; haced por vuestra omnipotencia que nazca una fuente de agua viva, á fin de que refrigerados cesen de murmurar contra mí y contra vos. Su oracion fué oida. La gloria del Señor apareció sobre ellos; vióse al parecer una nube luminosa, de en medio de la cual se hizo oir la voz del Señor. Toma en tu mano la vara, dijo Dios á Moisés, y habiendo reunido el pueblo junto á la roca de Horeb, habla á la piedra en su presencia, y ella os dará una fuente copiosa que no se agotará, y proveerá agua con abundancia para el pueblo y para el ganado, y tambien para las bestias de carga. Era esta vara el baston milagroso de que Dios se habia servido tantas veces para obrar tantos prodigios por el ministerio de Moisés. El legislador no la llevaba siempre, sino que la dejaba en el tabernáculo, como una cosa sagrada. Tomó Moisés la vara, y habiendo reunido el pueblo delante de la roca, levantó la voz para que pudiese oirle la multitud: Escucha, pueblo ingrato, les dijo, gente de poca fe, pueblo rebelde, ¿piensas que no podemos sacar agua de esta roca y hacer que nazca una fuente de agua viva de esta piedra? Entonces Moisés, levantando la mano, hirió dos veces

la piedra con su vara, y al segundo golpe brotó una fuente abundante que surtió largamente de agua á todo el pueblo y á las bestias.

San Agustin y muchos otros padres encuentran en estas palabras de Moisés no sé qué perplejidad que les hace creer que Moisés temia que la promesa del Señor no tuviese efecto, y creen que su confianza era vacilante; no porque dudase del poder absoluto de Dios, sino que dudaba, al parecer, si en esta circunstancia, atendida la murmuracion del pueblo y su espíritu de sedicion, querria Dios darles señales de su bondad y de su poder, y por lo mismo parece prevenirle, echándole en cara su incredulidad y su rebelion. Indispuesto y perturbado el espíritu del legislador á vista de la ingratitud del pueblo, dice el salmista (salmo 150), desconfió de la promesa del Señor, y dudó si cumpliria su palabra. Por esto, dicen los padres que Dios irritado de su desconfianza no concedió el milagro al primer golpe, y fué necesario herir dos veces la roca : esta suspension del efecto fué el costigo de su duda.

Moisés y Aaron cometieron otra falta en esta ocasion : Dios les habia mandado que hablasen simplemente á la roca : *hablad á la piedra delante de ellos.* Sin duda se lo habia mandado así para que el milagro fuese mas patente á los ojos del pueblo. Moisés siguiendo mas bien su espíritu que el órden de Dios no habló, solo golpeó la piedra; el Señor enojado tambien por esta inobediencia les castigó severamente por ella. Yo os habia escogido, dice Dios, para que condujéseis mi pueblo á la tierra de promision; pero, porque no habeis tenido confianza, porque vuestra fe se ha presentado vacilante á vista de todo el pue-

blo, al cual por este motivo habeis dado una idea poco ventajosa de mi poder, y con vuestro ejemplo le habeis confirmado en su incredulidad y hecho mas ingrato á la memoria de mis beneficios y de mis maravillas, no introduciréis este pueblo en el país que yo le daré, ni vosotros mismos entraréis en él. Ejemplo formidable que enseña á todos los fieles, pero singularmente á los ministros de Jesucristo, y á todos los que Dios ha encargado de la salvacion de los demás, cuánto importa el ser obedientes á sus órdenes. ¡Cuán temible es que muchos, despues de haber conducido á otros por el camino del cielo, no entren ellos en él, y sean excluidos para siempre! *Esta es el agua,* llamada *de contradiccion,* en donde los hijos de Israel se amotinaron contra el Señor, y que les fué concedida para apaciguar su sedicion y sus murmuraciones. El Señor no dejó de sacar de esto su gloria, haciendo brillar en ello su poder.

El evangelio contiene la historia de la conversion de la Samaritana. Celebrada por Jesucristo la primera Pascua en Jerusalen, despues de su predicacion, viendo que los fariseos comenzaban á tener zelos por las maravillas que obraba, y por el gran número de sus discípulos, dejó la Judea por algun tiempo, y tomó el camino de Galilea. Como era preciso que pasase por la provincia de Samaria, llegó á una de las ciudades del país, llamada Sichar, antiguamente Sichem, cerca de dos leguas distante de la ciudad de Samaria, muy próxima á la tierra que Jacob habia dado en herencia á José, su hijo. A doscientos pasos de la ciudad estaba el célebre pozo de Jacob, que servia de fuente comun. Fatigado el Salvador del camino y del calor, se sentó junto á este pozo para

descansar, en tanto que sus discípulos habian ido á la ciudad para comprar que comer. Era cerca de la hora de sexta del dia, esto es, al mediodía, cuando una mujer, samaritana de nacimiento y de religion, vino para sacar agua. La aversion que tenian los judíos á los samaritanos, y los samaritanos á los judíos era mutua; divididos en religion como en costumbres, no podian sufrirse, y no tenian comercio alguno entre sí. Los judíos podian sí comprar los víveres de los samaritanos, pero de ningun modo recibirlos graciosamente, porque el don es una señal de amistad que les estaba proscrita. El Salvador, que tenia ya formado su designio, le dijo si queria darle de beber. Jesucristo pide á la Samaritana un poco de agua, para producir en ella el deseo de una agua mucho mas excelente, que él solo podia darle. Del mismo modo el Señor nos pide muy poco en los principios para tener motivo de colmarnos de sus mayores dones; y concediéndole esto poco, nos ponemos en estado de recibir la plenitud de los dones celestiales que nos prepara. Aquella mujer, que por su vestido y por su lenguaje conoció que era judío, quedó al parecer admirada de su peticion. ¿Comó, le respondió, siendo tú judío, me pides á mí de beber? ¿ignoras que no hay comunicacion alguna entre las dos naciones? No lo ignoro, repuso el Hijo de Dios, tú eres la que ignora quién es el que te habla. Si tú conocieses al que te pide del agua de este pozo, le habrias tú ya rogado que te diese de otra agua viva de que el mismo es la fuente. Esta respuesta la sorprendió. ¿Qué es lo que quereis decir, Señor, replicó ella; qué agua viva es esa que me prometeis, y en dónde está la fuente? esta es excelente, y no hay otra tan buena en todos estos cor-

El Salvador... le dijo si quería darle de beber.

tornos; ¿seréis acaso mas poderoso que Jacob, nuestro padre, de quien somos nosotros los herederos? él es el que hizo abrir este pozo para él, para sus hijos y para sus rebaños, y nosotros sabemos que él apreciaba esta agua, y que no bebia de otra. Los samaritanos eran como extraños á la raza de Israel, como que era un pueblo reunido de diversos países que Salmanasar trasportó á la provincia. Se lisonjeaban, sin embargo, de que descendian de Jacob; pero los judíos los miraban como gentiles, porque habian juntado las supersticiones paganas con las ceremonias judáicas. Viendo Jesus que estaba dispuesta á escucharle, comenzó con su dulzura ordinaria á instruirla. Cualquiera que bebiere del agua de este pozo, respondió el Salvador, no apagará su sed sino temporalmente; pero los que bebieren del agua que yo les diere, no tendrán nunca sed, y esta agua llegará á ser en ellos una fuente de agua viva que saltará hasta la vida eterna. De este modo el Salvador, siempre admirable en la conversion de los pecadores, se acomoda al espíritu y hasta á las mismas ideas groseras de aquella mujer. Espera junto al pozo adonde sabia bien que vendria á sacar agua : no le pide de beber sino para trabar conversacion con ella, se sirve de lo que ella le dice para desenvolverle poco á poco los mas grandes misterios, y le obliga insensiblemente á que le pida la explicacion de ellos inspirándole el deseo de saberlos.

Señor, responde la Samaritana, yo confieso que el agua de que me hablais vale mas sin comparacion que todas las nuestras; dadme, pues, de ella, y así quedaré libre para siempre de la incomodidad de la sed y de la fatiga de venir á sacar agua á este pozo con

tanto trabajo. El Salvador queria que ella desease la gracia que tenia ánimo de concederle, y que ella misma la pidiese. Dios jamás nos convierte contra nuestra voluntad. La verdadera voluntad de convertirse es siempre una disposicion necesaria para una conversion eficaz. Jesus deseaba conceder á la Samaritana la fuente de agua viva que le ofrecia; pero queria disponerla para que se hiciese digna de ella por la confesion y el dolor de sus pecados, y por el conocimiento del Mesías. Estoy pronto á concederte lo que me pides, le dijo el Salvador; pero vé, y haz venir á tu marido, á fin de que participe de la gracia que yo quiero hacerte. No tengo marido, respondió la mujer. Muy bien has dicho, repuso el Salvador, porque el hombre con quien vives al presente no es tu marido, lo mismo que los otros cinco con quienes has vivido, como si hubieses estado legitimamente casada con ellos. De este modo lo explica san Crisóstomo.

Quedó cortada con estas palabras la Samaritana; pero la vergüenza de ver descubiertos sus desórdenes, y de sufrir la reprension de ellos, le hizo echar diestramente á un lado el discurso. Señor, dijo ella, conozco que sois Profeta, y por lo mismo ninguno como vos puede ilustrarme sobre una cuestion que hace muchísimo tiempo tiene divididos en la creencia á los judíos y á los samaritanos. Es cierto que nuestros padres han adorado siempre á Dios en el templo, que está edificado aquí sobre la montaña de Garizim, sobre la cual se dice que Abrahan quiso sacrificar á su hijo, y en la que Jacob erigió un altar á la vuelta de su viaje de Mesopotamia; y vosotros los judíos decís que no se le debe adorar sino en el

templo de Jerusalen: ¿quién se engaña? El Salvador que conocia bien que aquella mujer con sus cuestiones fuera de propósito, no trataba mas que de alucinarle (pintura fiel de una alma pecadora á quien la gracia persigue, y que trata de sustraerse á la gracia), no se incomoda. Respondió aun con dulzura y con una condescendencia amable á sus preguntas artifiriosas; pero respondió instruyéndola, sin perder de vista su fin, que era la conversion y la salud de aquella pecadora. Créeme, le dijo, ha llegado el tiempo en que las prácticas supersticiosas de vuestra falsa religion y las ceremonias judáicas, aunque santas, deben cesar, para dar lugar al solo culto verdadero. El error va á dejar el lugar á la verdad, y las sombras á la luz. Las observancias exteriores del judaismo van á convertirse en un culto interior y espiritual, que no estará ceñido ni al lugar, ni á los templos. Se podrá adorar á Dios en todas partes, con tal que en todas partes se le adore en espíritu y en verdad; esto es, que no se haga consistir todo el culto que se rinde á Dios, y todo el espíritu de la religion en puras ceremonias exteriores: ellas son santas, son aun necesarias; pero el mérito del culto se toma del espíritu y del corazon con que se rinde: y este culto no está ceñido á un lugar, ni envuelto en figuras; debe ser puro, afectuoso, desinteresado, religioso, sincero, y como Dios es espíritu, pide un culto verdadero y espiritual.

Mientras que el Salvador desenvolvia tan grandes misterios á la Samaritana, su gracia adelantaba mucho en su corazon el milagro de su conversion; ella estaba encantada y aun conmovida del discurso del Salvador; pero rehusaba todavía rendirse á las ur-

gentes solicitaciones de la gracia; y no sabiendo qué responder, apela al Mesías el cual enseñará á qué es á lo que se debe deferir, y dirá lo que se debe hacer. Viéndola entonces el Salvador con tan santa disposicion: Hé aquí, pues, el Mesías que esperas, le dijo, yo que hablo contigo, soy ese mismo.

Apenas acabó de decir esto, llegaron sus discípulos. Quedaron sorprendidos viéndole conversar con una mujer; sin embargo, no se atrevieron á preguntarle el motivo de esta conversacion. No obstante, no bien el Hijo de Dios hubo dicho con claridad á la Samaritana quién era, cuando difundiendo la fe su luz en su entendimiento, y triunfando la gracia de su corazon, dejó allí su cántaro, fué corriendo á la ciudad, y empezó á gritar por todas las calles: Venid á ver un hombre, que me ha adivinado toda mi vida, este es el Cristo, este es el Mesías que esperamos, él mismo es; lo que me ha dicho me hace conocer que es él; tanto dijo, que entró en gana á muchos de ir á ver aquel hombre extraordinario. Entre tanto, los discípulos que sabian que su maestro estaba fatigado y extenuado, le rogaban que comiese; mas él les respondió que tenia un alimento que era mucho mas de su gusto, y le sostenia mas que el que ellos le presentaban, cuya respuesta hizo decir á sus discípulos: ¿le habrá traido alguno que comer? ¿Quereis saber, les añadió entonces, cuál es este alimento con que yo me sustento? es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado, y cumplir su grande obra que es la salvacion de los hombres; yo quiero que vosotros trabajeis conmigo en ella; hay una gran cosecha en la que he resuelto ocuparos, y en que hay mucho que hacer. Tal vez me diréis que quedan todavía cuatro meses hasta el

tiempo de la cosecha, y yo os digo que está ya muy próxima. No teneis mas que considerar todos los pueblos de la tierra, hé aquí el campo que os está destinado; vosotros los veréis tan prontos para la cosecha espiritual de que yo os hablo, como están las campiñas para la cosecha ordinaria, cuando los trigos están amarillos y del todo maduros. En esta especie de cosecha todos los que trabajan tienen su recompensa; el que siembra como el que recoge, cada uno tiene de qué congratularse. Yo os envío á hacer la recoleccion á unas tierras que vosotros no habeis labrado ni sembrado. Los que os han precedido, quiero decir, los patriarcas, los profetas, los doctores que Dios ha dado á su pueblo para instruirles, le han dispuesto para que se aproveche de vuestros trabajos.

Mientras que el Salvador instruia así á sus discípulos, los habitantes de Sichar, á quienes la Samaritana le habia anunciado, y de quien les habia contado tantas maravillas, vinieron á verle en tropas: su aire, su modestia, su dulzura, sus palabras, todo les confirmó en lo que aquella mujer les habia dicho. Habiéndole rogado, y habiendo conseguido que se detuviese dos dias en su ciudad, apenas le oyeron cuando cuasi toda la ciudad creyó en él. No es ya, decian á la Samaritana, lo que tú has dicho lo que nos obliga á creer que él es el Mesías; lo que nosotros mismos hemos oido de su propia boca, no nos permite ya dudar que él es el Salvador del mundo, que los judíos y nosotros esperamos.

No es extraño, dice san Agustin, que la Samaritana no haya comprendido cuál era el agua de que Jesucristo hablaba, puesto que los mismos discípulos no comprenden cuál era el alimento de que les ha-

blaba á ellos; pero ¿no es todavía mas sorprendente que el Salvador mire el cuidado de trabajar en nuestra salvacion como la mas urgente necesidad de su vida, y que nosotros miremos este mismo cuidado de nuestra propia salvacion como un negocio que apenas nos interesa? Si la Samaritana no hubiese creido, no hubiera anunciado á Jesucristo á sus conciudadanos, y estos no hubiesen atraido el Salvador á su ciudad. Así por un secreto impenetrable de los juicios de Dios la salvacion de una ciudad, de un reino entero depende algunas veces de la salvacion de uno solo. Si aquella mujer mundana, si aquel libertino se convirtiesen á Dios, moverian tal vez con sus ejemplos á muchísimos otros que perecerán con ellos. Pero ¡qué docilidad en un pueblo medio infiel, al paso que el verdadero pueblo de Dios tiene tan poca! El samaritano cree en Jesucristo con solo escuchar sus discursos, y el judío no cree en él, aun viéndole obrar los mayores milagros. Dos dias solos predicó en Sichar, y se convierten los samaritanos : predica, y obra las maravillas mas asombrosas por espacio de tres años en la Judea, y los judíos le quitan la vida. Así tambien se ve algunas veces que el cristiano vacila en la fe, que pierde la fe en medio de los mayores auxilios espirituales, y á pesar de las luces mas vivas, mientras que el bárbaro, dócil á la voz de un hombre apostólico, cree y vive conforme á la fe.

La oracion de la misa de este dia es como sigue :

Os suplicamos, Señor, que recibais favorablemente nuestros ayunos, á fin de que, así como nuestros cuerpos observan abstinencia de los manjares, nuestras almas tambien se abstengan de los vicios. Por nuestro Señor, etc.

La epístola es tomada del libro de los Números, capítulo 20.

En aquellos dias, se reunieron los hijos de Israel contra Moisés y Aaron, y habiendo formado una sedicion, dijeron : Dadnos agua para que bebamos. Habiendo despedido la multitud, Moisés y Aaron entraron en el tabernáculo de la alianza, se postraron pegado el rostro con la tierra, y clamaron al Señor, diciéndole : Señor Dios, oid el clamor de este pueblo, abridles vuestros tesoros, y dadles una fuente de agua viva, para que saciados cese su murmuracion. Entonces apareció la gloria del Señor sobre ellos, y el Señor habló á Moisés, y le dijo : Toma la vara, y congrega al pueblo, tú y Aaron tu hermano, y habla á la roca delante de ellos, y ella dará aguas. Cuando hubieren salido las aguas de la roca, beberá todo el pueblo y sus bestias. Tomó, pues, Moisés la vara que estaba delante del Señor, conforme se lo habia mandado, y congregada la multitud delante de la roca, les dijo : Oid, rebeldes é incrédulos, ¿podremos hacer que salgan aguas de esta piedra? Entonces levantando Moisés la mano, y habiendo herido dos veces la roca con la vara, salieron aguas en abundancia, de suerte que todo el pueblo bebió y todas las bestias. Entonces el Señor dijo á Moisés y Aaron : porque no me habeis creido como debíais hacerlo para santificarme en presencia de los hijos de Israel, no seréis vosotros los que introduciréis este pueblo en la tierra que yo le daré. Esta es el agua de contradiccion, en donde murmuraron los hijos de Israel contra el Señor, y él fué santificado en medio de ellos.

El libro de donde está sacada esta epístola es el cuarto del Pentateuco. Los Griegos y los Latinos lo han intitulado los Números, porque los tres primeros capítulos contienen el empadronamiento del pueblo y de los Levitas.

REFLEXIONES.

Porque no habeis creido como debíais hacerlo para santificarme en presencia de los hijos de Israel, no seréis vosotros los que introduciréis este pueblo en la tierra que yo le daré. ¿Qué crímen han cometido Moisés y Aaron para ser tan severamente castigados? Dios habia dicho á Moisés : habla á la roca, y te dará agua. Moisés creyó que bastaba herirla con la vara, con la cual habia hecho ya tantas maravillas, y que este modo de sacar el agua de una piedra era mas conveniente que el hablarla. Dios nada tiene que ver con nuestros razonamientos; quiere una obediencia simple y ciega : no consulta ni proporcion ni conveniencia cuando quiere hacer un milagro; su voluntad omnipotente no tiene necesidad de socorros. Él dijo : hágase la luz; y fué hecha. La pura nada ha sido el único fondo de donde ha sacado todas las cosas; y tan poco le cuesta sacar el agua de una roca, diciendo una palabra, como golpeándola con una vara. Pero ¡qué caro le costó á Moisés esta lijera desobediencia! Un favorito de Dios tan distinguido, tan amado, á quien Dios habia dotado con el don de milagros tan estupendos, con quien Dios conversaba tan familiarmente, á quien habia elegido para legislador de su pueblo, de quien Dios se habia servido para sacar este mismo pueblo de la servidumbre de Egipto, y para conducirle á la tierra deliciosa que le habia prometido; este hombre extraordinario, este gran siervo de Dios, este obrador de maravillas, ¿no introducirá á este pueblo en el país prometido y el

mismo no entrará en él en castigo de su lijera desobediencia? ¡Buen Dios! ¡Cuántas faltas lijeras llevan por consecuencias males muy graves! Saul contra el órden de Dios reserva algunas ovejas para ofrecerlas despues en sacrificio, y él es desechado por el Señor, y aun pierde el reino. Una lijera complacencia del rey Ezequías en mostrar á los extranjeros sus tesoros, se los hizo perder. Si en lugar de tres veces hubiera herido cinco ó seis veces Joas la tierra, hubiera exterminado la Siria enteramente. ¡Qué castigo se sigue á unas omisiones y á unas faltas, al parecer tan lijeras! Siervos de Dios, ministros del Señor, almas prevenidas de bendiciones, personas religiosas, vosotros descuidais ciertos deberes pequeños, ciertos preceptos lijeros; vosotros mirais como minuciosidades ciertos puntos de la ley, cuya omision no llegará á constituir un pecado grave; vosotros conceptuais un escrúpulo la puntualidad en obedecer á Dios en las cosas menores; vosotros experimentaréis algun dia la consecuencia funesta de vuestra poca fidelidad. Y ¡quiera Dios que la exclusion de la tierra prometida, del legislador y conductor del pueblo de Israel no sea una figura de la reprobacion de muchas almas prevenidas con muchas gracias cuasi desde la cuna; colmadas en lo sucesivo de muchísimos dones; privilegiadas para los empleos, y escogidas para convertir á los demás! Moisés golpea la piedra, y sale el agua. Por imperfecto que uno sea, Dios no deja de servirse de nuestro ministerio para hacer maravillas. Un director flojo, poco regular, y que no practica él mismo lo que ordena á los que dirige, no deja de conducir á la perfeccion á aquellos que Dios ha puesto á su cuidado. Un predicador poco

devoto puede mover hasta hacer derramar lágrimas; golpea, saca agua de una roca, aun cuando él se mueva tal vez muy poco de las grandes verdades que predica. Un padre de familia, un maestro puede corregir el vicio en los que están sujetos á él, aunque él sea un malísimo modelo; de este modo saca Dios su gloria de la misma nada; pero no se hallan ya de estos hombres autorizados para convertir á los demás, á quienes Dios diga: *Porque no me habeis santificado en su presencia, no seréis vosotros los que introduciréis este pueblo en la tierra que yo le daré.*

El evangelio de este dia está tomado del capítulo 4 de san Juan.

En aquel tiempo, llegó Jesus á una ciudad de Samaria, que se llama Sichar, cerca de la heredad que dió Jacob á su hijo José. Estaba allí la fuente de Jacob. Jesus fatigado del camino estaba sentado á la orilla de la fuente. Era cerca de la hora de sexta. Vino, pues, allí una mujer de Samaria á sacar agua, y Jesus le dijo: Dame de beber (porque sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar que comer). Díjole, pues, la mujer samaritana: ¿Cómo siendo tú judío me pides de beber á mí que soy samaritana? porque los judíos no tienen comunicacion con los samaritanos. Respondióle Jesus, diciéndole: Si tú conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice dame de beber, puede ser que tú se lo hubieses pedido á él, y te hubiera dado una fuente de agua viva. Señor, le dijo la mujer, no teneis con que sacarla, y el pozo es alto: ¿donde, pues, teneis esa agua viva? ¿por ventura sois mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual bebió él, y sus hijos y sus ganados? Respondióle Jesus, y le dijo: Todo el que bebe de esta agua, tendrá sed otra vez; pero el que bebiere del agua que yo le daré, no volverá jamás á tener sed, sino que el agua que yo le daré, llegará á formar en él un manan-

tial de agua que saltará hasta la vida eterna. Díjole la mujer: Señor, dadme de esta agua para que yo no tenga mas sed, ni tenga que venir aquí á sacarla. Vé, le dijo Jesus, y llama á tu marido, y vuelve aquí. No tengo marido, respondió la mujer. Has dicho bien, le dijo Jesus, que no tienes marido; cinco hombres has tenido, y ahora el que tienes no es tu marido. En esto has dicho verdad. Díjole la mujer: Señor, á lo que veo, vos sois profeta. Nuestros padres han adorado sobre esta montaña, y vosotros decis que el lugar donde debe adorarse es Jerusalen. Créeme, mujer, le dijo Jesus, que ha llegado la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalen adoraréis al Padre. Vosotros adorais lo que no conoceis, nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud viene de los judíos. Pero llegará tiempo, y es este en que estamos ya, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque tales son los adoradores que el Padre busca. Dios es espíritu, y los que le adoran es preciso que le adoren en espíritu y en verdad. Respondióle la mujer: Yo sé que el Mesías (que significa el Cristo) está á punto de venir: cuando hubiere, pues, venido, nos instruirá en todas estas cosas. Díjole Jesus: Pues yo lo soy que hablo contigo. En aquel momento llegaron sus discípulos y se admiraron de que hablase con una mujer; pero ninguno le dijo qué es le que le preguntábais, ó de qué hablábais con ella. Entonces la mujer, dejando su cántaro, se fué á la ciudad, y dijo á sus habitantes: Venid á ver un hombre que me ha revelado todas las cosas que he hecho. ¿Será por ventura este el Cristo? Salieron, pues, de la ciudad, y fueron á verle. Entre tanto, le rogaban sus discípulos, diciéndole: Comed, maestro; mas él les dijo: Tengo yo un alimento que comer que vosotros no conoceis; y los discípulos decian entre sí: ¿Le habrá traido alguno que comer? Díjoles Jesus: Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado para consumar su obra. ¿No decis vosotros que aun faltan cuatro meses para la cosecha? Pues hé aquí que yo os digo: Levantad vuestros ojos, y ved las campiñas, las cuales están ya blancas, y en disposicion de segarse. Y el que siega recibe su recompensa, y recoge fruto para la vida eterna; á fin de que el que siembra se regocije tambien, como el que coge.

Porque en esta ocasion es verdadero el proverbio que dice: uno es el que siembra, y otro el que coge. Yo os he enviado á coger lo que vosotros no habeis labrado; otros han trabajado, y vosotros os habeis aprovechado de su trabajo. Muchos samaritanos de la ciudad creyeron en él por el testimonio que la mujer daba cuando decia: Él me ha revelado todas las cosas que he hecho. Habiendo, pues, venido á verle los samaritanos, le rogaron que se quedase allí, y se estuvo dos dias. Y muchos mas creyeron en él por los discursos que le oian; y decian á la mujer: No creemos ya en él por lo que tú nos has dicho; porque nosotros mismos le hemos oido, y no podemos dudar que este es verdaderamente el Salvador del mundo.

MEDITACION.

DE LA GRACIA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la gracia es aquella agua viva que salta hasta la vida eterna; la única que puede apagar nuestra sed en esta. ¡Dichoso el que conoce su mérito y su precio! ¡Feliz el que sabe hacer buen uso de ella! La gracia es el don de Dios por excelencia; ella sobrepuja infinitamente á todos los dones de la naturaleza; sin ella nada podemos, y con ella lo podemos todo. Esta gracia es la que nos ilustra, nos atrae, nos persuade, nos convierte. Este es el don perfecto que nos viene de lo alto, y que desciende del Padre de las luces, que es don sobre todos los demás, don de los dones, que solo Jesucristo ha podido merecernos, y que recibimos de la misericordia infinita de Dios; don de Dios, que muy pocos conocen: por este don somos todo lo que somos, como dice el Após-

tol, si somos acaso alguna cosa delante de Dios. Esta gracia es el precio de la sangre de un Hombre-Dios. ¡Comprendamos, si es posible, lo que vale esta gracia! y sin embargo, ¡cosa extraña! este mismo don, por una ignorancia grosera, no le conocemos, y por una ingratitud todavía mas criminal, no hacemos diligencias para conocerlo. De aquí es que con tanta frecuencia le recibimos en vano, y que, lejos de servirnos de él para glorificar á Dios, y para santificarnos á nosotros mismos, abusamos de él hasta pervertirnos á nosotros mismos, y despreciar á Dios. Por esto nos dice Jesucristo como á la Samaritana: ¡Si conociéseis el don de Dios! ¡O si conociésemos este don tan excelente, tan precioso, tan saludable! ¿lo despreciaríamos hasta el punto que lo hacemos? Por mas precioso, por mas inestimable que sea este don, Dios lo da, Dios lo derrama con una liberalidad asombrosa. Dios no solo nos hace partícipes de este tesoro á los piés de los altares, en los dias de fiesta ó en el ejercicio de las buenas obras; en medio del mundo mismo, en medio de nuestros extravíos, hasta este país lejano, va la gracia á buscar al hijo pródigo, para volverle á traer á su padre. Aun cuando la gracia sea de un gran precio, Dios la derrama con abundancia, y no la niega á nadie. Parece increible, pero es sin embargo verdad; no solamente nos hacemos indignos de este precioso don por nuestras infidelidades, sino que le rehusamos tenazmente cuando Dios nos lo da. Nos endurecemos contra sus mas fuertes impresiones, sufocamos sus piadosos movimientos, cerramos voluntariamente los ojos á su luz. Traigamos á la memoria aquel número prodigioso de gracias que hemos recibido, y cuyo efecto hemos estorbado. ¿Cuántas

inspiraciones santas, cuántos buenos deseos, cuántos pensamientos saludables! A la vista de aquella muerte imprevista, á la noticia de aquel accidente pesado, leyendo aquel libro de piedad; en aquel sermon, en aquella enfermedad; todas estas santas inspiraciones, todos estos piadosos movimientos interiores que hemos tenido, pero que no hemos escuchado, que no hemos seguido, son otras tantas gracias que hemos perdido. ¡Qué pérdida, buen Dios! ¿y quién es el que se resiente de ella?

PUNTO SEGUNDO.

Considera qué desgracia hubiera sido para la Samaritana y para todos los de la ciudad que creyeron en Jesucristo, si no hubiese ido á buscar agua á la hora en que el Salvador habia concebido el designio de ilustrarla, convertirla é instruirla, ó si, habiendo ido, no hubiese querido escuchar al que no le hablaba, sino para convertirla; si, habiéndole escuchado, le hubiese dejado bruscamente sin haber querido rendirse á las solicitaciones interiores de la gracia. ¡Qué desgracia para tantos grandes santos, si no se hubiesen rendido dóciles á la voz interior que les llamaba, los unos á la soledad, los otros al claustro; estos á romper aquel comercio, aquellos á vencer tal pasion; todos á trabajar sin dilacion en el negocio de su salvacion! ¿qué hubiera sido de estos héroes cristianos, de estos grandes modelos? Recordemos de nuevo aquellos favores singulares de que Dios nos ha colmado, y que nosotros hemos mirado con tanta indiferencia. ¡Que de santas lecturas, hechas al pa-

recer por casualidad, y sin embargo tan á propósito! ¡qué de encuentros felices, imprevistos á la verdad, pero muy proporcionados al designio que Dios tenia de convertirnos! ¡qué de pequeños milagros, por decirlo asi, hechos en nuestro favor! una inspiracion que uno ha tenido, una reflexion que ha hecho, una palabra que ha oido, han sido muchas veces la causa de una conversion perfecta. Si hemos tenido la felicidad de haber sido consagrados al servicio de Dios, examinemos todo lo que ha pasado en nuestra vocacion; consideremos todas las circunstancias de ella, y admiremos con qué bondad, con qué sabiduría ha manejado Dios todas las cosas para nuestra salud. Convino mucho que nos hallásemos en tal tiempo con tales personas, y en tal ocasion; que los placeres del mundo no hayan tenido ningun atractivo para nosotros en el tiempo en que naturalmente debian hallarse en ellos mas embelesos; que no nos hayamos dejado deslumbrar con mil oropeles que llaman la atencion de tantos jóvenes; que el amor mismo de los parientes no haya sido un lazo bastante fuerte para retenernos; que el torrente del mal ejemplo no nos haya arrastrado; que la austeridad de una vida que nada tenia que no fuese chocante, no haya sido capaz de desanimarnos; que hayamos tenido bastante generosidad para sobrepujar los mayores obstáculos; todo esto son otros tantos efectos milagrosos de la gracia. ¡O Dios mio, qué importante es el ser dóciles á la gracia, y estar prontos para seguir vuestras inspiraciones! ¡á cuántos llamais que no oyen vuestra voz! ¡cuántas gentes son poco exactas en obedeceros y seguiros! El tumulto aturde, el mal ejemplo seduce, la vida blanda enerva. Los pretextos

especiosos de los negocios, de las dificultades, de la edad, del estado, de la cualidad, hacen diferir la conversion, y esta dilacion hace que se desvanezcan los mejores deseos. ¡Oh, y cuánto importa el estar atentos para escuchar la voz del cielo! Pero ¿de qué sirve oirla, si no somos dóciles á ella?

Haced, Señor, que yo comprenda tan bien el precio y el mérito de este don inestimable de la gracia, que no pierda jamás ninguna por mi indocilidad.

JACULATORIAS.

Señor, dadme de esta agua viva que salta hasta la vida eterna. *Joan. 4.*

Sí, Dios mio, yo reconozco que por vuestra gracia soy lo que soy, y espero de vuestra misericordia que podré decir que no se me ha dado en vano. 1 *Cor.* 15.

PROPOSITOS.

1º Haceos cargo en este dia de cuánto precio es la gracia; puede decirse que la menor no tiene precio; estimadla como es debido; pedidla todos los dias al Señor con fervor; recibidla con reconocimiento, y no temais nada tanto como el dejar de ser fieles á las que recibis. Aunque las santas inspiraciones sean siempre saludables, no hagais nada extraordinario, por perfecto que os parezca, sin el consejo de vuestro director. Dios pide siempre esta sabia dependencia. Nada hay mas dañoso á nuestra perfeccion, y á la ver-

dadera piedad, que el propio espíritu tan susceptible de ilusion.

2°. Aunque nuestras infidelidades nos priven de muchas gracias, y por mas que seamos infieles á la gracia, tenemos siempre la de rogar y pedir nuevas gracias, que nos indemnicen en parte de las que habemos perdido por nuestra culpa. Haced diariamente la oracion siguiente : *Concedednos, Señor, que vuestra gracia nos prevenga, que siempre nos acompañe, y que nos haga pasar nuestros dias en un continuo ejercicio de piedad y de buenas obras. Por nuestro Señor,* etc. Pocos hay que piensen en pedir á Dios perdon de haber resistido tantas veces á la gracia, y de haber sufrido por esto una pérdida irreparable. Estad pesarosos de ello, tened un vivo dolor y una contricion sincera, y pedid á Dios que os perdone tantas infidelidades y tantas omisiones.

SABADO TERCERO DE CUARESMA.

Llámase este dia el sábado de la mujer adúltera, porque el evangelio contiene esta historia, y porque la epístola refiere la de la casta Susana, acusada de adulterio por dos infames viejos, cuya calumnia descubrió el jóven Daniel.

El introito de la misa tiene una relacion perfecta con estas dos historias; está tomado del salmo 5, el cual le compuso David cuando se hallaba vivamente

perseguido por Saul y por sus cortesanos, y en el que pide el Profeta á Dios justicia de los enemigos que le calumnian.

Señor, prestad vuestros oidos á mis palabras; atended á los clamores que dirijo á vos; inclinaos á mi oracion, vos que sois mi rey y mi Dios: siempre recurriré á vos en mis necesidades, y vos estaréis tambien pronto á escucharme. El título de este salmo dice: *salmo de David para el fin, en favor de la que obtiene la heredad.* Es decir, segun la explicacion de los santos padres, por la heredera de las promesas de Jesucristo, que es la Iglesia, la cual debe suceder á la sinagoga, y durar hasta el fin de los tiempos. Puede tambien considerarse este salmo como una oracion excelente para la mañana y un modelo de los sentimientos piadosos que debe tener una alma que vive en medio de un mundo corrompido, contra cuyos lazos y calumnias se debe pedir á Dios socorro continuamente, pero sobre todo al principio del dia.

La epístola está tomada del capítulo 13 del profeta Daniel, y contiene la negra calumnia de dos infames viejos, que, no habiendo podido seducir á una jóven de rara belleza y de una virtud todavía mas rara, resolvieron acusarla y perderla.

Susana era hija de Helcías, de una familia honesta y distinguida en la Judea. Habia sido educada en el temor de Dios por un padre y una madre, cuya probidad era universalmente reconocida. Perfectamente instruida en la ley de Moisés, de la cual eran religiosos observadores, cumplia todas sus obligaciones, y pasaba por la doncella mas cumplida de la Judea. La casaron todavía muy jóven con un hombre muy rico, llamado Joaquin. Habiéndose hecho dueño de

Jerusalen Nabucodonosor, fueron llevados cautivos á Babilonia Joaquin y Susana con el jóven Daniel, y los demás judíos de consideracion. Nabucodonosor no les despojó de sus bienes, y aun les permitió que hiciesen adquisiciones en Babilonia, dejándoles vivir segun sus leyes y sus costumbres. Joaquin, que era uno de los mas visibles entre los judíos cautivos, hizo desde luego un domicilio considerable en la ciudad. Tenia un jardin delicioso cerca de su casa, los judíos le visitaban con frecuencia, y les habia permitido que tuviesen en su casa el lugar de su consejo público y de sus asambleas.

Habia poco tiempo que los judíos habian formado su comunidad y su policía en el país de su cautividad, cuando permitió Dios que la castidad de Susana, que era tenida por la mas hermosa de las mujeres, y que tenia todavía mas virtud que hermosura, fuese expuesta á una de las pruebas mas duras. Habian sido nombrados jueces aquel año dos viejos de quienes el Señor habia querido hablar cuando dijo: *Que la iniquidad habia salido de Babilonia por unos viejos que eran jueces, y que al parecer conducian al pueblo.* Estos viejos iban de ordinario á la casa de Joaquin, donde iban á buscarles todos los que tenian asuntos que presentar en juicio. Hácia el mediodía, cuando ya el pueblo se habia ido, Susana tenia costumbre de ir á pasearse al jardin de su marido. Los dos viejos que la veian entrar en él todos los dias, quedaron heridos por el brillo de su belleza, y concibieron una ardiente pasion por ella, la cual llegó á ser tan violenta, que les turbó su razon, sufocó en ellos el temor de Dios, y les entregó á los deseos mas criminales y á los últimos excesos de una pasion infame. Los dos estaban igual-

mente heridos del amor de Susana, sin atreverse á manifestárselo, y sin embargo los dos meditaban el medio y el tiempo para encontrarla sola. Un dia, habiéndose paseado algun tiempo, dijo el uno al otro con el designio de que se separase: vámonos á casa, porque ya es hora de comer; mas no bien se hubieron separado para irse cada uno á su casa, cuando se volvieron atrás, y no dejaron de sorprenderse encontrándose los dos en la puerta. Entonces se confesaron el uno al otro el amor criminal de que estaban poseidos, y tomaron entre sí medidas para satisfacer su pasion brutal inmediatamente que pudiesen hallarla sola.

Bien pronto se presentó una ocasion tal como ellos la deseaban. Susana no faltó al jardin segun su costumbre, acompañada solamente de dos criadas que la servian. Como hacia calor en aquel dia, creyendo que estaba sola, determinó bañarse, y mandó á sus criadas que le trajesen el aceite y los perfumes, y se saliesen cerrándose la puerta. Apenas ellas salieron del jardin, cuando los dos infames viejos que estaban ocultos, corrieron adonde estaba Susana, la cual quedó extraordinariamente sorprendida. Ellos le descubrieron su pasion, y la solicitaron fuertemente para que se rindiese á sus infames deseos. No habiendo podido hacerla consentir, la amenazaron que la perderian. Susana lanzó un suspiro profundo, y entre lamentos y gemidos exclamó: Por todas partes no veo mas que peligros y precipicios, porque, si condesciendo á vuestros deseos, doy la muerte á mi alma por el pecado, y si no condesciendo, no pudiendo escapar de vuestras manos, estoy segura de que seré apedreada por adúltera. Pero al fin, mas vale morir

inocente, que vivir criminal; mejor es que yo caiga en vuestras manos sin haber pecado, que pecar en presencia de un Dios á quien sirvo, y á quien amo. Dicho esto, dió un gran grito, y los viejos despechados gritaron mas fuerte que ella. Uno de ellos fué corriendo á la puerta del jardin, y abriéndola llamó gente que sirviese de testigo. Los criados de la casa, oyendo gritar en el jardin, corrieron allá; pero quedaron absortos cuando oyeron decir desvergonzadamente á los dos viejos que acababan de sorprender á su señora en adulterio con un jóven, que, habiéndoles apercibido, se habia escapado. Pasmó tanto mas esta aventura á los domésticos, cuanto que miraban á su señora como un modelo de virtud, cuya conducta habia sido hasta entonces irreprensible.

Muy pronto se supo en toda la familia lo que acababa de suceder. El marido, el padre, la madre y todos los parientes quedaron sin sentido, y Susana no se justificó sino por las lágrimas. Los acusadores eran dos magistrados respetables por su edad, por su reputacion de probidad y por su cargo. El adulterio era entre los judíos un crímen capital, castigado siempre con la muerte, sin que fuese permitido interceder por el culpable. Como los dos jueces se presentaban como denunciadores y como testigos, inmediatamente se instruyó el proceso, y se pronunció el decreto de muerte contra Susana. Habiéndose juntado al otro dia el pueblo en casa de Joaquin, fueron tambien allá los dos viejos: desde luego declararon ante la asamblea, con las formalidades ordinarias de justicia segun la ley, que tenian que hacer una delacion contra Susana. Hágase venir á Susana. El modo de proceder en justicia que entonces estaba en uso, era

este : se citaba al culpable, se oian los testigos, se pronunciaba la sentencia, y se ejecutaba sin dilacion, y todo esto en una mañana. La casta Susana, acompañada de su padre, de su madre, de sus hijos y toda su parentela, menos su marido, que por ser causa de adulterio no se presentó, traia el rostro cubierto con un velo como culpable, y cubierta de confusion á causa del crímen de que era acusada. Los dos malvados, que á un tiempo eran sus acusadores y sus jueces, mandaron que se le quitase el velo para satisfacer de este modo su infame pasion, dice la Escritura, mirando á placer una mujer tan hermosa. Como Susana tenia una delicadeza de tez extraordinaria y una belleza que llamaba la atencion, no bien hubo fijado en ella la vista toda la asamblea, cuando conmovida tanto de su modestia como de su hermosura, todos se deshicieron en lágrimas. Entonces los dos infames viejos, dejando la persona de jueces para tomar la de acusadores y testigos, le pusieron sus manos sobre la cabeza. Se usaba de esta formalidad entre los judíos cuando se acusaba á alguno, sobre todo en caso de muerte; los testigos poniendo sus manos sobre la cabeza del culpable decian : la malicia es la que te ha atraido este castigo, y no nosotros, significando por esto que se descargaban sobre su cabeza de toda la pena de su muerte; en este mismo sentido se ponia la mano antes del sacrificio sobre la cabeza de la víctima, trasportando en alguna manera sobre ella la iniquidad y la pena que se confesaba haber merecido por su pecado; y con el mismo espíritu todavía en la ley nueva extiende el sacerdote sus manos sobre el pan y el vino, bajo cuyas apariencias se inmola Jesucristo por nosotros á su Padre en el divino sacri-

Toda la asamblea les creyo, y sobre la fé de esta deposicion la casta Susana fue condenada á ser apedreada en el momento

ficio, como víctima cargada con nuestras iniquidades.

Teniendo, pues, los dos viejos las manos sobre la cabeza de Susana, tomando á Dios por testigo de la verdad de lo que decian, refirieron públicamente lo que aseguraban haber pasado en el jardin en su presencia. Toda la asamblea les creyó, y sobre la fe de esta deposicion la casta Susana fué condenada á ser apedreada en el momento. Apenas oyó la sentencia, levantando los ojos al cielo, exclamó : ¡ O Dios eterno ! que penetrais hasta lo mas oculto, y á quien nada se le esconde : vos sabeis que se ha dicho un falso testimonio contra mí, y sin embargo yo muero, por mas que estoy inocente. No se le permitió ya decir mas, y fué necesario marchar para irse al lugar de la ejecucion ; pero el Señor oyó su oracion, y cuando la conducian al suplicio, suscitó Dios el espíritu de un jóven llamado Daniel, que apenas tenia doce años, queriendo Dios confundir por el juicio de un niño la malicia y la inveterada iniquidad de aquellos falsos jueces. Este jóven que se hallaba en medio de la multitud, exclamó en alta voz : Soy inocente de la sangre de esta mujer. Todo el pueblo se volvió á él, para saber lo que queria decir explicándose de este modo. Él se adelantó, y estando todos en silencio, ¿ tan insensatos sois, ó hijos de Israel, les dijo, que así con tanta precipitacion, y sin haber examinado la verdad, habeis condenado á esta mujer inocente? volved para juzgarla de nuevo, porque se ha dicho un falso testimonio contra ella. El pueblo admirado de una resolucion semejante en un niño volvió inmediatamente, y á Susana se la condujo de nuevo á la audiencia. Los ancianos que entraban siempre en el consejo, y que hacian las funciones de jueces, admirados del jóven Daniel,

cuya sabiduría conocian ya, y del que tampoco ignoraban el esplendor de su nacimiento, pues era de la sangre de su rey, le hicieron venir con ellos, y que se sentase en medio de los jueces. Cuando estuvo todo el pueblo reunido, le dijeron que, pues el espíritu de Dios le iluminaba, le rogaban que les hiciese partícipes de sus luces sobre la causa de Susana. Entonces Daniel sentado en medio de los jueces pidió que se separasen los dos acusadores. Despues, habiendo hecho llamar al uno de ellos, le dijo como hombre inspirado: Viejo malvado, tú acabas de poner el colmo á tus crímenes. Juez inicuo, que hasta aquí has oprimido á tantos inocentes, y corrompido por el dinero, has declarado inocente al culpable; si es verdad que has sorprendido á esta mujer en culpa, díme: ¿bajo qué árbol la has encontrado con su mancebo? Bajo un lentisco, respondió el viejo. Has mentido abiertamente, repuso Daniel; pero tu impudencia va á caer sobre tí. Habiendo hecho retirar á este, mandó que se le trajese el otro. Luego que compareció: Raza de Canaan y no de Judá, le dijo Daniel, la belleza de esta mujer es la que te ha seducido, y tu pasion brutal la que ha pervertido tu corazon, y te ha hecho olvidar que eras juez: no es este tu primer crímen, pero será el último. Tu no has hallado en esta verdadera hija de Judá la misma facilidad que encontrabas en las jóvenes de Israel, á quienes has pervertido. Puesto que con tanto desahogo aseguras que la has encontrado con un jóven, dínos: ¿Bajo qué árbol les has sorprendido? Bajo una carrasca, respondió este. ¡Qué embustero que eres! dijo Daniel. ¿Con tanta desvergüenza calumniais á los inocentes? Id, vosotros sufriréis muy pronto la pena de vuestra

mentira. Viendo todo el pueblo tan claramente confundidos los dos viejos por su contradiccion, prorumpió á voz en grito, bendiciendo mil veces al Señor, porque se habia servido de un niño para confundir la iniquidad de los viejos, y hacer triunfar la inocencia de la casta Susana. No hubo necesidad de otras formalidades. Los dos viejos malvados fueron al momento llevados al suplicio y apedreados, segun que lo ordenaba la ley de Moisés, establecida contra los calumniadores y los testigos falsos, los cuales eran condenados á la misma pena que merecia el crímen de que falsamente acusaban á los otros. Helcías y su mujer fueron á dar gracias á Dios por su hija, con Joaquin su marido y su parientes, porque al fin habia sido reconocida su inocencia.

Susana y José, el patriarca, son los dos ejemplares mas grandes de la castidad para el uno y el otro sexo, que ha señalado la Escritura en el antiguo Testamento. Susana es tambien en particular el modelo de la fe conyugal que las mujeres deben á sus maridos. Esto es sin duda lo que la Iglesia ha querido proponernos, principalmente en el culto que ha permitido que se le rinda. Su fiesta está señalada para el 26 de enero; y se celebra sobre todo en Tolosa, bajo del título de Santa Susana de Babilonia.

El evangelio de este dia refiere la bondad infinita que el Salvador tiene con los pecadores en la conversion de la mujer adúltera.

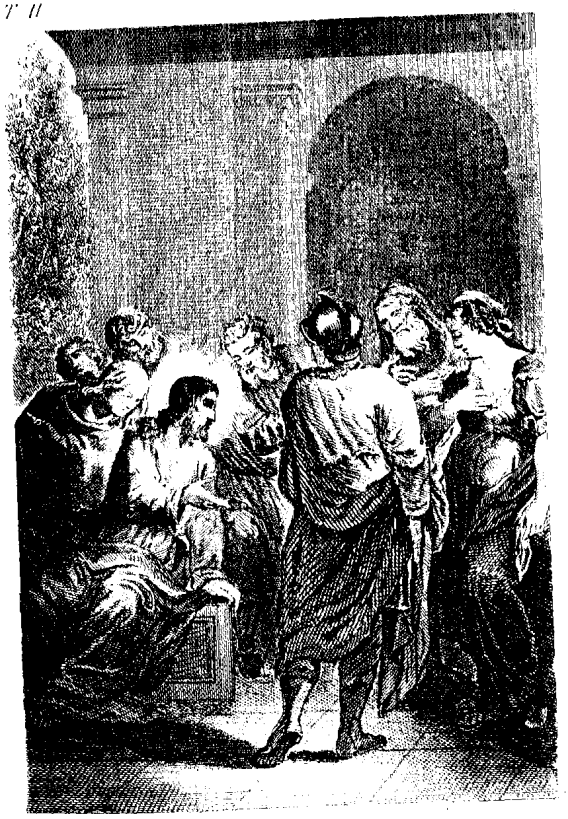
Habia venido el Salvador á Jerusalen cerca de seis meses antes de su muerte, para asistir á la fiesta de los tabernáculos. Los milagros que obró y las instrucciones que dió hicieron gran ruido; movióse con este motivo entre los judíos una gran division; los unos

decian que era un profeta, y aun el Cristo; otros pervenidos por los fariseos le miraban como un seductor, y hasta intentaron prenderle. Nicodemus que se hallaba en aquella asamblea paró el golpe, y el Salvador, deseando que cesase esta especie de emocion popular excitada con pretexto suyo, salió de Jerusalen, y se fué á su retiro ordinario sobre la montaña de los olivos, á un cuarto de legua de la ciudad. Al otro dia al amanecer volvió al templo, é inmediatamente corrió el pueblo en busca suya. Los escribas y los fariseos que no trataban mas que de disminuir la veneracion que el pueblo le tenia, creyeron haber encontrado una ocasion para desacreditarle, y atraerle el odio del pueblo: trajéronle una mujer que habia sido sorprendida en adulterio, y habiéndola colocado delante de él, en medio de la asamblea: Maestro, dijeron aquellos hipócritas al Salvador, acaba de ser sorprendida esta mujer en adulterio: Moisés nos manda apedrear todas las mujeres convencidas de este crímen; vos que nada ignorais, y que aun corregis y explicais las leyes, decidnos cuál es sobre esto vuestro parecer, y qué es lo que debemos hacer? Hé aquí cabalmente el carácter de la hipocresía; gritar contra los desórdenes de los demás; instar por su castigo; quererlo reformar todo, sin trabajar nunca en su propia reforma. Los fariseos creyeron embarazar al Salvador, porque, si decia que era necesario perdonar á aquella mujer, habia derecho para hacerle un crímen porque destruia la ley; y si la condenaba, se atraia la indignacion del pueblo. Pero ¿qué es lo que puede toda la sabiduría humana contra la sabiduría divina? Era este un lazo que le tendian, seguros de que su respuesta les pro-

porcionaria alguna materia para calumniarle; pero aquellos taimados se las habian con un Hombre-Dios, que, penetrando el fondo de los corazones, sabia bien el medio de confundirlos. Jesus se bajó, y como si no escuchase su acusacion, se aplicó á escribir con el dedo sobre la tierra. San Ambrosio parece se inclina á creer que escribia alguna sentencia de la Escritura, capaz de cubrir de confusion á sus acusadores. San Jerónimo y muchos intérpretes creen que lo que el Salvador escribia, insinuaba á los delatores los pecados de que ellos mismos eran culpables. Mas al fin, persistiendo ellos en pedirle una respuesta, se levantó, se volvió á ellos, y cerró á todos la boca con estas palabras: Aquel de vosotros que está sin pecado, tire la primera piedra contra ella. No quiere decir Jesucristo que sea necesario estar uno mismo exento de pecado para castigar legítimamente el crímen de otro; lo que pretende únicamente por esta admirable respuesta, es poner á los fariseos en la necesidad ó de declararse inocentes y fuera de toda nota, contra el testimonio de su conciencia, ó de usar con aquella mujer de la misma clemencia de que trataban de hacer un crímen al Salvador. Tal vez eran ellos mismos culpables del propio crímen cuyo castigo pedian, y que el Hijo de Dios á quien estaba patente el fondo de su conciencia, les echaba tácitamente en cara con lo que escribia sobre la tierra. En efecto, se bajó otra vez para continuar escribiendo lo que habia comenzado; pero aquellos capciosos acusadores no pudieron sostener mas tiempo su presencia, se retiraron uno detrás de otro sin decir palabra; los primeros los mas ancianos como los mas abochornados, y en un momento desaparecieron todos, temiendo sin duda que

Jesucristo revelase su torpeza, y les hiciese ver que eran ellos mas criminales que la mujer á quien acusaban. Levantándose entonces el Salvador: Mujer, le dijo con aquel aire de dulzura que le acompañaba en todas partes, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado? Ninguno, Señor, respondió ella. Ni yo tampoco te condenaré, repuso el Salvador; véte, y no peques mas en adelante.

¡Qué admirable es esta conducta del Salvador; pero qué encantadora y llena de instrucciones! Él habia dicho que no habia venido á condenar, sino á convertir y salvar á los pecadores. Conociendo, pues, la disposicion del corazon de aquella pecadora, su arrepentimiento, su contricion, se contenta con mandarle que no peque mas. Si aquella mujer no hubiese detestado su pecado, y si no hubiese estado perfectamente convertida, es verosímil que, viendo que sus acusadores se habian retirado, no hubiera permanecido ella delante de su juez, nadie la retenia, y la confusion que tenia hubiera debido hacerla huir. Pero no hay gana de dejar á Jesucristo cuando uno está verdaderamente convertido. ¡Cuánto confunde la dulzura de este divino Salvador con una pecadora, el zelo duro y amargo de los fariseos con respecto á los pecadores! Todos los santos, á ejemplo de Jesucristo, han tenido un zelo ardiente por la salud de las almas; pero un zelo dulce, pacífico, compasivo, no excusaban el pecado; pero estaban llenos de compasion y ternura para con el pecador. ¿De dónde nace que los que ciertamente no son santos, tienen por lo comun una severidad siempre desmedida? No parece sino que pretenden tranquilizar los remordimientos de su propia conciencia, imponiendo á los otros las penitencias que conocen bien



Ni yo tampoco te condenaré, reposa el Salvador; véte, y no peques mas en adelante.

que deberian hacer ellos mismos. Se debe, sí, destruir el pecado; pero salvar al pecador.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Haced, os rogamos, ó Dios omnipotente, que aquellos que se abstienen de las viandas para mortificar sus cuerpos, se abstengan tambien de los pecados haciendo buenas obras. Por nuestro Señor, etc.

La epístola es tomada del profeta Daniel, cap. 13.

En aquellos dias, habitaba en Babilonia un hombre llamado Joaquin. Casó con una mujer llamada Susana, hija de Helcías extraordinariamente hermosa y temerosa de Dios; porque, como sus padres eran justos, habian educado á su hija segun la ley de Moisés. Era Joaquin muy rico, y tenia un jardin lleno de frutales, contiguo á su casa. Los judíos se reunian en su casa porque era el mas visible de todos. Habian sido elegidos por jueces del pueblo en aquel año dos viejos, de los que habló el Señor cuando dijo : Ha salido la iniquidad de Babilonia por los viejos que eran jueces, los cuales parecia que conducian al pueblo. Estos viejos frecuentaban la casa de Joaquin, y allí venian á buscarlos todos los que tenian algun litigio. Hácia el mediodía, luego que se habia ido el pueblo, entraba Susana, y se paseaba en el jardin de su marido. Veianla todos los dias los viejos que entraba y se paseaba, y concibieron una ardiente pasion por ella; su razon se pervirtió, y apartaron sus ojos para no ver el cielo, ni tuvieron presentes los justos juicios de Dios. Como ellos observaban cuidadosamente el tiempo para poder encontrar sola á Susana, sucedió un dia que ella entró en el jardin como los dias precedentes sin mas compañía que dos criadas, y que determinó bañarse en el jardin; era tiempo de gran calor. Nadie habia entonces mas que los dos viejos que estaban ocultos acechándola. Dijo, pues, Susana á sus dos criadas :

Traedme el aceite y los perfumes, y cerrad las puertas del jardin, porque voy á bañarme. Apenas habian salido las dos criadas, salieron los dos viejos, se fueron corriendo adonde estaba, y le dijeron : Las puertas del jardin están cerradas, nadie nos ve, y nosotros ardemos apasionados por tí, por tanto condesciende con nosotros, y rindete á nuestros deseos. Porque, si no quisieres, nosotros levantaremos un falso testimonio contra tí, y diremos que hallamos un jóven contigo, y que por esto habíais despedido las criadas. Susana entonces arrojó un profundo suspiro y dijo : Me hallo estrechada por todas partes; porque, si hago lo que quereis, caigo en la muerte, y si no lo hago, no puedo huir de vuestras manos; pero es mejor para mí caer en vuestras manos sin haber pecado, que pecar en presencia del Señor; y Susana empezó á clamar á grandes voces; los viejos tambien gritaban contra ella; y uno de ellos corrió á la puerta del jardin, y abrió. Habiendo oido los criados de la casa las voces que sonaban en el jardin, fueron corriendo por el postigo á ver lo que era. Luego que hablaron los viejos, quedaron asombrados los criados, porque jamás se habia dicho cosa semejante de Susana. Llegado el dia siguiente, habiendo venido el pueblo á casa de Joaquin, su marido, vinieron los dos viejos con la perversa resolucion que habian formado contra Susana de hacerle perder la vida. Dijeron, pues, en presencia del pueblo : Haced venir á Susana, hija de Helcías, mujer de Joaquin, é inmediatamente la hicieron venir, y vino allí acompañada de sus padres, de sus hijos y de toda su familia. Todos sus parientes y todos los que la conocian se deshacian en lágrimas. Levantándose los dos viejos en medio del pueblo, pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana, la cual, llorando, levantó sus ojos al cielo, porque su corazon estaba lleno de confianza en el Señor Entonces dijeron los viejos : Cuando nos paseábamos solos en el jardin, entró esta mujer sola con dos criadas, y habiendo hecho cerrar las puertas del jardin, las despidió, y un jóven que estaba oculto vino adonde estaba, y cohabitó con ella. Nosotros que estábamos entonces en un ángulo del jardin, viendo una accion tan inicua, nos fuimos corriendo á ellos, y les sorprendimos en el crímen. No pudimos prender

al jóven, porque tenia mas fuerza que nosotros, y habiendo abierto la puerta, se marchó; mas habiendo cogido á esta, le preguntamos quién era aquel jóven, y ella no nos lo ha querido decir: de todo lo cual somos nosotros testigos. Todo el pueblo les creyó, como que eran ya ancianos y jueces del pueblo, y condenaron á muerte á Susana. Entonces Susana, dando un gran grito, exclamó, y dijo: Dios eterno, tú que penetras lo que hay mas escondido, y conoces todas las cosas aun antes que sucedan; tú sabes que han levantado un falso testimonio contra mi; y sin embargo, yo muero sin haber cometido nada de lo que maliciosamente han fraguado contra mí. Oyó el Señor sus plegarias, y cuando se la conducia á la muerte, suscitó el espíritu santo de un niño llamado Daniel, el cual á grandes voces exclamó: Yo soy inocente de la sangre de esta mujer. Todo el pueblo se volvió á él, y le dijo: ¿Qué quiere decir lo que acabas de pronunciar? Estando en pié Daniel en medio de ellos, les dijo: ¿Insensatos hijos de Israel, así sin examinar la verdad, ni conocerla, habeis juzgado y condenado á esta hija de Israel? Volved á juzgarla de nuevo, porque se ha dicho un falso testimonio contra ella. El pueblo volvió inmediatamente, y Daniel les dijo: Separad lejos al uno del otro, y yo les preguntaré. Habiéndolos, pues, separado, llamó á uno de ellos, y le dijo: Viejo cargado de iniquidades, los pecados que has cometido en otro tiempo van á caer sobre tí, tú que hacias juicios injustos, que oprimias á los inocentes, que absolvias los culpables, no obstante que haya dicho el Señor, no harás morir al inocente y al justo. Ahora, pues, si has sorprendido á esta mujer, díme: ¿Bajo de que árbol les viste hablando entre sí? y él le respondió: Bajo de un lentisco. Díjole Daniel, justamente va á caer tu mentira sobre tu cabeza; porque hé aquí el ángel del Señor, que será el ejecutor del decreto que el Señor ha pronunciado contra tí. Separado aquel, mandó venir al otro, y le dijo: Raza de Canaam y no de Judá, la hermosura te ha seducido, y la pasion te ha pervertido el corazon; así os conducíais con las jóvenes de Israel, y ellas temiéndoos se entregaban á vosotros; pero esta hija de Judá no ha podido sufrir vuestra malicia; ahora, pues, díme: ¿Bajo de qué árbol les habeis sor-

prendido cuando se hablaban? y él le respondió: Bajo de una carrasca. Díjole Daniel: Justamente va tambien á caer tu mentira sobre tu cabeza; porque el ángel del Señor está pronto, y tiene la espada para hendiros por medio, y haceros morir. Inmediatamente toda la asamblea prorumpió en grandes voces, bendiciendo á Dios que salva á los que esperan en él; y se sublevaron contra los dos viejos (les habia convencido Daniel por su propia boca de que habian producido un falso testimonio), y les hicieron sufrir la misma pena que habian intentado contra su prójimo quitándoles la vida: y la sangre inocente quedó salva en aquel dia.

Daniel es el cuarto entre los profetas mayores. Era descendiente de la estirpe de David y de los reyes de Judá. Fué llevado cautivo á Babilonia siendo todavía muy jóven, el cuarto año de Joaquin, rey de Judá, el año de 606 antes de Jesucristo. Fué educado en la corte de Nabucodonosor, sin perder nada de su religion; murió á la edad de ochenta y ocho años.

REFLEXIONES.

Por lo que se acaba de leer en esta epístola se ve que la vejez debilita las fuerzas del espíritu y del cuerpo, pero no las de las pasiones. Se engaña el que crea que el tiempo las consume; por el contrario, se hacen mas imperiosas, mas absolutas, y la edad que hace el entendimiento mas maduro, hace las pasiones mas violentas, mas destempladas. La larga posesion les sirve de nuevo título; un hábito inveterado es para ellas una prescripcion. Se envejece en el crímen, cuando uno se ha familiarizado con el pecado, y como la última edad extingue de ordinario la vivacidad

del espíritu, y entorpece la razon, de aquí es que las pasiones están siempre ariscas; pierden en ella todo lo que tenian de vivo y de brillante, y solo retienen lo que hay en ellas de mas seco y de mas negro. ¡Cuántos disgustos se ahorrarian, cuántos malos pasos se evitarian, qué vejez tan dulce nos proporcionaríamos, si desde luego nos aplicásemos á domar estos enemigos irreconciliables de nuestro reposo y de nuestra salvacion! Las pasiones en los viejos son como el fuego en la leña seca, que prende fácilmente y al momento se incendia todo; al paso que en una leña verde chicharrea mas, pero se apaga tambien mas pronto. Con la edad se disgusta uno de todo; solo las pasiones son las que están siempre alteradas; la decrepitud enerva el espíritu y los sentidos, sin amortiguar el fuego de las pasiones. Nunca es la avaricia tan ávida, ni está tan alarmada como en un viejo; por mas rico que sea, teme siempre morir de hambre, aunque no tenga mas que dos dias que vivir. Un espíritu suspicaz nunca es mas desconfiado que cuando es viejo, la voluptuosidad jamás domina en un viejo sin que sea con imperio. La fuerza del espíritu y de la razon puede servirles de freno en cualquiera otra edad; habiendo debilitado la vejez y como gastado estos diques, deja á esta pasion toda la impetuosidad del torrente: cuanto mas anciana es esta infame pasion, tanto mas domina, y la edad que sirve de excusa ó de pretexto, para alejarse de las maceraciones del cuerpo y de la penitencia, nutre y fortifica un enemigo que se ve poco incomodado. La cólera se enciende siempre con facilidad en los viejos: siempre es en ellos acre, incómoda, ruidosa, se achacan los efectos de las pasiones á la flaqueza de la edad; ¿por-

qué no achacarlos á la mala voluntad, á la indevocion, á la corrupcion de las costumbres, al desarreglo de una vida pasada en la irreligion? Hé aquí lo que hace insolentes las pasiones en la última edad; hé aquí lo que forma y cimenta los malos hábitos, que tiranizan desde que prescriben; y hé aquí lo que demuestra la indispensable necesidad de mortificar y de domar las pasiones desde muy temprano. Por poco que envejezcan, se enseñorean; si se las nutre algun tiempo, se llegan á hacer domésticas, y muy pronto de domésticas vienen á parar en tiranas.

El evangelio de la misa de este dia es tomado de san Juan, capítulo 8.

En aquel tiempo, se fué Jesus al monte Olivete, y al amanecer volvió al templo, en donde todo el pueblo vino á él; y habiéndose sentado, les enseñaba. Los escribas y fariseos le trajeron una mujer que habia sido sorprendida en adulterio, y la pusieron en medio de la asamblea. Maestro, dijeron á Jesus, acaba de ser sorprendida esta mujer en adulterio. En la ley de Moisés se nos ha mandado que estas mujeres sean apedreadas. ¿Qué es lo que tú dices? Decian esto para sondearle, y con el fin de poderle acusar. Inclinándose Jesus hácia la tierra, escribia en ella con el dedo; y como ellos insistiesen preguntándole, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero que le tire la piedra: y encorvándose otra vez, seguia escribiendo en la tierra. Mas habiendo oido esto, se marcharon uno despues de otro, los ancianos los primeros, y quedó Jesus solo, y la mujer que estaba de pié en medio. Enderezándose, pues, Jesus, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ninguno te ha condenado? Ninguno, Señor, dijo ella. Díjole entonces Jesus: Ni yo tampoco te condenaré. Véte, y no peques ya mas en adelante.

MEDITACION.

SOBRE LA DULZURA DE JESUCRISTO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la dulzura ha sido siempre uno de los rasgos mas señalados del retrato del Salvador; ella es la que forma perfectamente su carácter. Decid á la hija de Sion : hé aquí vuestro Rey que viene á vosotros llenos de un espíritu de dulzura. No temais, dice Isaías, que el Salvador se presente nunca airado; su dulzura será inalterable, y no levantará jamás el tono de la voz; no se oirá su voz en las calles; no acabará de romper la caña medio cascada, ni aun apagará del todo la mecha que humea todavía. Será llevado á la muerte como una oveja que es llevada al matadero, y ni aun abrirá la boca para quejarse, dice el mismo profeta. Hablando de sí mismo por boca del profeta Jeremías, dice : Yo soy como un cordero lleno de dulzura. Yo os pido por la dulzura y la humildad de Jesucristo, dice san Pablo, en la segunda epístola á los Corintios. Hé aquí el retrato que hace de él el Espíritu Santo; pero nada nos da una idea mas justa de la dulzura del Salvador, que el Salvador mismo : ¿qué compasion mas tierna que la suya con los desgraciados? ¡qué ternura, qué bondad con todo el mundo! Mas de cinco mil personas le siguen al desierto, sin pensar en su alimento; el Salvador se conmueve á su vista, y no quiere que tantas gentes

se vuelvan en ayunas, y las provee, y hace para esto el mas brillante de los milagros. La afliccion de una madre desolada, de dos hermanas afligidas le enternece hasta hacerle derramar lágrimas. Jamás hubo un corazon mas compasivo. Y no creamos que su dulzura solo resplandezca con los buenos; antes bien brilla singularmente con los pecadores. Contemplemos los retratos que Jesucristo hace de sí mismo, bajo la figura de un buen pastor; ¡con qué dulzura va á buscar la oveja extraviada, con qué bondad la carga sobre sus espaldas para ahorrarle hasta la fatiga del camino! ¡Qué idea no nos da de su dulzura en la figura del padre del hijo pródigo! ¡Con qué regocijo, con qué alegría le recibe! En lugar de aquellos aspectos frios, de aquellas repulsas amargas, todo es convites, regocijos, fiestas. Dos de sus apóstoles animados de un zelo un poco duro quieren que haga descender fuego del cielo, para castigar una ciudad ingrata que no ha querido recibirle; ¡con qué bondad les reprende su zelo demasiado ardiente y acerbo! Una mujer desacreditada por su mala conducta viene á arrojarse á sus piés; el fariseo murmura de la condescendencia, de la indulgencia del Salvador, y el Salvador mismo toma la defensa de la pecadora. En fin, consideremos no mas lo que se ha referido en el evangelio de este dia con respecto á la mujer adúltera; ella está convencida del crímen de que es acusada; sus acusadores piden su muerte: ¡con qué dulzura trata el Salvador á aquella pecadora contrita! mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿ninguno te ha condenado? Ninguno, Señor, responde ella. Ni yo tampoco, repone el Salvador; no, yo no te condenaré: véte, y no peques mas en adelante.

¿Puede llevarse mas lejos la dulzura? y despues de esto, ¿deberán entrar en nuestro zelo la amargura y la dureza?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que el ejemplo de Jesucristo es una leccion muy importante, la cual nos enseña que una virtud áspera, enfadosa é incómoda, que un zelo duro y amargo, una caridad acre y poco compasiva son falsas virtudes. El amor propio, el humor, el natural se cubren con frecuencia con la máscara de una virtud puramente superficial, y todos los que hacen profesion de piedad, de caridad, de zelo, y son tumultuosos, de mal humor, duros é incómodos viven en un error muy grosero, si se persuaden tener un verdadero zelo, una verdadera virtud. La primera leccion que nos da el Salvador desde que entramos en su servicio, es que aprendamos de él á ser verdaderamente humildes, y tener dulzura. Puede decirse que esta dulzura ha sobresalido en todos los santos: la paciencia y la humildad, frutos necesarios de la santidad, son inseparables de aquella modestia y de aquella dulzura que ha hecho en todos tiempos la virtud tan amable. Carecer de esta dulzura, de esta caridad compasiva, es carecer de virtud. ¡Qué ilusion el creer que es la pura caridad la que nos hace obrar, que es el amor de Dios y del prójimo el que anima nuestro zelo, cuando el tal pretendido zelo estalla en invectivas, en términos destemplados y mordaces, en injurias y calumnias! ¡Qué error el imaginar que es el espíritu de Dios y el motivo de la salud de las almas el que nos anima,

cuando se quiere exterminar al pecador. Se debe, á la verdad, aborrecer el pecado, no contemplar el pecado, no lisonjear el pecado; pero es preciso tener entrañas de padre con el pecador. Es un enfermo cuya curacion es lo que se pretende, no su muerte. No se trata de lisonjear al enfermo; pero la caridad cristiana pide que se usen todos los atemperantes que puedan contribuir á curarle. Es preciso, sí, algunas veces usar de remedios amargos y repugnantes; pero ¿qué artificios no emplea un médico caritativo para endulzarlos? ¡Cuántas gentes ricas al parecer en buenas obras se encontrarán con las manos vacías en la hora de la muerte! El natural, el humor, la pasion misma poco mortificada han sido el gran móvil y el principal resorte de todas esas acciones especiosas, á que se daba el nombre de buenas obras: es indudable, pues, que solo la dulzura cristiana, la dulzura de Jesucristo, es la que caracteriza todas las virtudes.

Concededme, Señor, esta dulzura de que vos nos habeis dado tan bellas lecciones. No basta que nos la enseñeis, es preciso que vuestra gracia nos la dé: esto es lo que yo os pido, y lo que espero con confianza de vuestra bondad.

JACULATORIAS.

¡Cuán grande es la bondad del Dios de Israel, con los que le sirven con un corazon recto! *Salmo* 72.

Haced, Señor, por vuestra gracia que la dulzura y la paz reinen en mi corazon. *Salmo* 121.

PROPOSITOS.

1º. Ninguna cosa indica mas una alma inmortificada que la falta de dulzura. Haced un estudio por adquirir esta amable virtud, que sustenta y embellece todas las demás. Nada hay que tanto desacredite la devocion, como el mal humor y la dureza de las personas que hacen profesion de piedad. Tened una dulzura inalterable con todo género de personas. ¿Teneis hijos díscolos, domésticos groseros, indóciles, indevotos; vivis con esposo poco cristiano, de humor colérico? acordaos que todo se amansa con la dulzura.

2º. Estudiad vuestro natural, vuestro humor, vuestra pasion dominante, y por grandes que sean los obstáculos, llegaréis á domarlo todo con el socorro del cielo. No hableis nunca sino con un tono moderado. Evitad todo lo que se resienta de acritud y de cólera. ¿Teneis zelo, trabajais en la salvacion de las almas? Tened dulzura sin la que trabajaréis sin fruto. Un zelo amargo choca; un zelo ardiente con dulzura tarde ó temprano es eficaz. No hay persona que no se indigne contra la cólera, nadie que no se rinda á la dulzura cristiana; á la cual acompaña la sabiduría, que está animada del espíritu de Dios.

DOMINGO CUARTO DE CUARESMA.

Siempre ha tenido en la Iglesia el cuarto domingo de Cuaresma una solemnidad mas distinguida que los tres precedentes. Era uno de los cinco domingos del año que se llamaban *principales*, porque el oficio estaba inmutablemente anejo á ellos, sin que cediese nunca al de cualquiera fiesta que fuese. La razon de esta solemnidad especial es que en este dia celebra la Iglesia la fiesta del milagro de la multiplicacion de los cinco panes, el cual ha sido siempre mirado como uno de los efectos mas brillantes del poder de Jesucristo, tanto que movió al pueblo á que intentase hacerle rey, y ponerle sobre el trono. Antes de fijarse á este domingo la fiesta de este milagro, se unia con la del primer milagro de Jesucristo, y se celebraba su memoria el dia mismo de la Epifanía, porque se creia por una antigua tradicion que la multiplicacion milagrosa de los cinco panes en el desierto, habia sucedido en este mismo dia.

Además del nombre de *domingo de los cinco panes*, se le llama tambien mas comunmente el domingo *Lætare*, de la primera palabra del introito de la misa. *Regocíjate Jerusalen, y todos los que la amais. Reunios para juntar vuestro regocijo con el suyo; dad saltos de alegría los que habeis gemido en el dolor, á fin de que seais colmados de las delicias, y satisfechos con los*

consuelos que fluyen de su seno. Estas expresiones de alegría están sacadas del capítulo 66 de Isaías. Despues de haber predicho el profeta de un modo claro y preciso la conversion de los gentiles á la fe de Jesucristo, bajo la figura de los judíos, libres por fin de la cautividad, y restituidos á su país, convida á todo el pueblo escogido á que haga brillar su alegría en la placentera nueva de la conversion de los gentiles con los que debe formar una sola Iglesia. ¿Quién ha oido jamás una cosa semejante? dice el profeta: ¿y quién ha visto nunca una cosa como esta? ¿Quién hubiera creido, añade, que Sion en tan poco tiempo hubiese podido producir un tan gran pueblo? En efecto, ¿qué cosa hay mas sorprendente, ni mas admirable, que la prodigiosa conversion de los gentiles á la fe de Jesucristo? ¿Quién hubiera podido nunca creer que doce pobres pescadores, gentes groseras, sin letras, sin fuerzas, sin crédito, hayan emprendido el reformar toda la tierra, y persuadir á hombres nacidos en la disolucion, criados en la licencia de las costumbres, entregados al libertinaje de los sentidos, que creyesen los misterios mas impenetrables al entendimiento humano, y los mas inaccesibles á las luces de la razon, y se sometiesen al yugo de una moral la mas austera? ¡Qué maravilla, que una religion semejante en menos de un siglo se haya extendido á cuasi todas las partes del mundo; y que, á pesar de las oposiciones continuas de la carne y del espíritu, sin embargo de las mas horribles persecuciones persevere esta religion, sin la menor alteracion en su moral, ni en su fe, no solo despues de mas de diez y ocho siglos sino hasta el fin de los siglos! Hé aquí lo que el profeta predecia á la hija de Sion,

y lo que le hacia decir: *Recocijaos con Jerusalen, y alegraos en ella todos los que la amais; llenos de complacencia gozaos con ella todos los que llorais sobre ella. Para que mameis, y os lleneis de los consuelos que fluyen de sus pechos; para que participeis y abundeis de todo el esplendor de su gloria.* Parece que la Iglesia en el resto del oficio ha querido elegir los pasajes de la Escritura mas á propósito para excitar en sus hijos una alegría espiritual. La misa se compone toda de cánticos de alegría. Me he llenado de gozo al saber que iremos á la casa del Señor; así comienza el salmo 121, el cual contiene los sentimientos de alegría del pueblo judío, cerca ya de salir de la cautividad de Babilonia, enseñándonos el Espíritu Santo por estas figuras cuáles deben ser nuestros sentimientos por el cielo nuestra verdadera patria; preparándonos la Iglesia por estos afectos de alegría para la tristeza de la pasion del Salvador que se comienza á celebrar el domingo siguiente, y al regocijo de la resurreccion, figurada por el fin de la cautividad de Babilonia, igualmente que por la salida de Egipto. La Iglesia con el objeto tambien de inspirar en este dia sentimientos de júbilo á sus hijos adorna con flores sus altares, y se sirve del órgano para la celebridad de la fiesta. Es esta una especie de alivio, dicen los autores mas críticos, que la Iglesia parece quiere procurar á los que han pasado felizmente la mitad de la carrera de los ayunos de cuaresma. Se ha elegido tambien algunas veces este domingo en Roma para hacer la ceremonia de la coronacion de los emperadores cristianos. El papa Inocencio IV, en su sermon sobre este cuarto domingo, dice que el oficio de este dia está todo lleno de afectos de regocijo. Los cardenales de-

jan este dia el color morado; pero la mas notable de las señales del domingo *Lætare* es la ceremonia de la rosa de oro, que se hace en Roma en este dia, y que le ha dado tambien el nombre del domingo *de la Rosa*. Esta ceremonia consiste en la bendicion solemne que el papa hace de esta rosa de oro en la Iglesia de Santa Cruz de Jerusalen. Despues de la misa, el papa, acompañado de los cardenales con hábitos encarnados, vuelve procesionalmente llevando la rosa de oro en la mano, y la envía en seguida á algun príncipe.

La epístola de la misa de este dia está tomada de las instrucciones de san Pablo á los fieles de Galacia, en donde opone la libertad de la ley nueva á la servidumbre de la ley antigua, bajo de la figura de los hijos de Abrahan, Ismaél nacido de Agár é Isaac nacido de Sara. El primero, que era hijo de la sierva, nació segun la carne, sin que Dios le hubiese prometido; el otro, que era hijo de la mujer libre, nació en virtud de la promesa de Dios. Todo esto, dice el Apóstol, no es mas que una alegoría, que en estas dos mujeres nos representa las dos alianzas, de las cuales la una es la de los esclavos, y la otra la de las personas libres. A la mujer libre, figura de la Iglesia nuestra madre, es á la que se ha dicho por el profeta Isaías: regocijate, estéril, que no pares; prorumpe en gritos de alegría, tú que has estado tanto tiempo sin llegar á ser madre, porque la que estaba abandonada tiene mas hijos que la que tiene un marido. Por lo que hace á nosotros, hermanos mios, continúa el Apóstol, somos los hijos de la promesa como Isaac; no somos, pues, los hijos de la mujer esclava, esto es, de la sinagoga, sino de la mujer libre, es decir, de la Igle-

sia, de la esposa de Jesucristo, y este divino Salvador es el que nos ha adquirido esta libertad con su muerte.

Ismaél nada tiene que le distinga. Es á la verdad un hijo de Abrahan, que ha nacido segun el órden natural, y de una mujer esclava, la cual fué en seguida arrojada con su hijo; este fué despues padre de doce hijos, de los cuales son descendientes los Ismaelitas, los Arabes, los Sarracenos y los demás pueblos que no han tenido parte en las promesas. Pero Isaac habia sido prometido á Abrahan, y Dios le habia dicho que este seria su verdadero heredero, en cuyo favor se verificarian las promesas que él le habia hecho. Se ve bien claro que en la historia de estos dos hijos hay una alegoría misteriosa, un sentido místico y figurado. Los mismos judíos han reconocido no solo en Ismaél é Isaac, sino tambien en Agár y Sara, la figura de los dos testamentos ó alianzas. Agár, esclava, no ha podido ser madre del heredero, no ha podido dar á la luz mas que esclavos. Ella es tambien la figura de la sinagoga, cuyos hijos, es decir, los judíos, han estado sujetos servilmente á la ley y á todas las ceremonias legales; así es que esta ley ha sido dada y como nacida entre el fuego, los truenos y los relámpagos, símbolos naturales del temor. El Apóstol continúa la alegoría hasta el fin, siempre con la mira de persuadir á los Gálatas que la nueva alianza, esto es, la Iglesia de Jesucristo representada por Sara, madre de Isaac, no tiene mas que hijos libres de la servidumbre de la ley, á la cual la sinagoga representada por Agár, madre de Ismaél, habia sujetado sus hijos hasta la venida del Mesías.

Sina, continúa el Apóstol, es una montaña en la

Arabia, que tiene afinidad con la Jerusalen de ahora, la cual está esclava con sus hijos. Todos saben que el monte Sina ó Sinaí está en la Arabia Petrea. Esta montaña, lo mismo que Agár, madre de los Arabes ó de los Ismaelitas, es la figura de los judíos carnales, sometidos servilmente á la ley. La relacion y la afinidad entre la Jerusalen terrestre y Agár consiste en que Agár era una esclava, y los judíos representados por la Jerusalen lo son tambien, siendo estos tan esclavos en sus observancias de la ley y en su culto, como Agár é Ismaél lo eran con respecto á Abraban. Por lo que hace á la Jerusalen de lo alto, es libre, y es nuestra madre. El Apóstol entiende por estas dos Jerusalen, la en que habitaban los judíos de su tiempo, esto es, una ciudad material, terrena, perecedera, representada por la sierva Agár; y la Jerusalen de lo alto, es decir, la Iglesia de Jesucristo y esposa suya, figurada por Sara, que los profetas nombran la nueva Jerusalen, y que llaman libre, celestial, siempre brillante, siempre adornada como la esposa del Cordero y eterna. Esta Jerusalen venida de lo alto es la esposa de Jesucristo y la madre de todos los fieles. La Iglesia no tiene mas que hijos libres, herederos de las divinas promesas hechas á Abrahan en favor de su hijo Isaac. Solo este hijo de Abrahan es la figura de Jesucristo, que era el hijo segun el espíritu en quien todas las naciones debian ser benditas. Agar, figura de la sinagoga, no ha tenido mas que hijos esclavos, tales son los judíos sujetos servilmente á la ley; puede decirse que sus miras, su culto, su religion misma, todo era material, todo era natural, todo era servil: solo los hijos de la Iglesia son verdaderamente libres; el privilegio de un culto espiritual y sobrenatural, la

adoracion en espíritu y en verdad era propia de la nueva alianza, y si esto se ha hallado en los santos y en los justos del antiguo Testamento, es porque por la fe en Jesucristo que habia de venir y por la gracia pertenecian al nuevo. Puede asegurarse que solo en la religion cristiana es en la que Dios es adorado en espíritu y en verdad, en la que es servido por amor, en donde solo se halla el temor filial. Entre los verdaderos hijos de la Iglesia no hay verdadera servidumbre mas que la del pecado.

Tambien está escrito, continúa el Apóstol: regocijate, tú estéril, que no pares. San Pablo toma estas palabras del profeta Isaías. Este profeta, á cuya vista se habian desenvuelto todos los misterios del Mesías y de la redencion, y que tenia presente el retrato de la Iglesia, la felicita por su dichosa fecundidad, cuya posteridad ha sido mas numerosa, mas extendida, mas permanente mil veces que la de la sinagoga su primogénita, que se vanagloriaba del número de sus hijos, y que en los principios parecia insultar á la oscuridad y á la esterilidad de la Iglesia. En cuanto á nosotros, hermanos mios, somos los hijos de la promesa, figurados por Isaac; no seais, pues, tan cobardes, tan insensatos, que renuncieis á esta gloriosa prerogativa para haceros voluntariamente hijos de Ismaél, volviéndoos á entrar en la servidumbre de que Jesucristo os ha librado, y sujetándoos por un error imperdonable á las ceremonias legales.

Pero como entonces el que habia nacido segun la carne, perseguia al que era segun el espíritu, así tambien sucede ahora. Como Ismaél perseguia al jóven Isaac, así en el dia los judíos carnales é incrédulos persiguen á los cristianos. Habiendo sido el Salvador

tan maltratado, no era de esperar que los discípulos encontrasen un tratamiento mas favorable. Sin embargo, ¿qué dice la Escritura? añade san Pablo : arrojad la esclava y á su hijo, puesto que no debe tener parte en la herencia. Segun el sentido literal y alegórico el Apóstol da bastante á entender á los Gálatas que los que les persiguen son los falsos Ismaelcs, los falsos apóstoles los que les seducen, á los cuales deben arrojar de en medio de ellos. Segun el sentido moral, que todo lo que es enemigo de nuestra salvacion debe proscribirse, en cuyo concepto deben quitarse inmediatamente las ocasiones próximas de pecado; todo lo que puede ser motivo de caida debe cortarse, debe evitarse, se debe alejar sin reserva; se debe coartar el amor propio y domar las pasiones.

El evangelio de la misa de este dia, como se ha dicho ya, contiene la historia de la multiplicacion de los cinco panes con que el Salvador alimentó en el desierto cerca de cinco mil hombres.

Acababa Jesucristo de curar milagrosamente al hombre baldado de todos sus miembros, que padecia treinta y ocho años habia cerca de la piscina. Este milagro que habia hecho gran ruido en Jerusalen y en las cercanías, habia dado motivo al Salvador para probar muy á la larga y de un modo demostrativo y sin réplica la autenticidad de su mision, su divinidad y la santidad de su doctrina. Los fariseos, lejos de rendirse á una verdad tan patente, no trataban mas que de apoderarse de él, resueltos á quitarle la vida; pero, como no habia llegado aun el tiempo determinado para este gran sacrificio, el Salvador, que sabia todo lo que se tramaba contra él, juzgó opor-

tuno el retirarse. Comenzaba el tercer año de su predicacion. Habiéndose reunido con él sus apóstoles, á quienes habia enviado á predicar, á la vuelta de su mision se fué con ellos hácia la orilla del mar de Tiberiades, así llamado por la ciudad de este nombre edificada poco habia sobre este gran lago en honor del emperador Tiberio. Habiéndose embarcado en él, pasó el lago, y se retiró al desierto llamado de Bethsaida, porque estaba enfrente de la villa de este nombre, con el fin de que descansasen allí sus apóstoles de las fatigas de su última mision. Sin embargo, no pudo ser la partida tan secreta, que no se advirtiese, y sin que muchos que les habian visto embarcarse dejasen de publicarlo. Inmediatamente corrieron allá de todas partes, y no quedó ciudad ni villa en las cercanías de donde no saliese un gran número de habitantes, á quienes el deseo de ver á Jesus, de oirle y de hablarle hacia al parecer olvidar lo largo y la fatiga del camino.

Habia subido el Salvador á una colina, adonde habia hecho sentar á sus discípulos en rededor suyo. Mirando desde allí la gran multitud que venia á él de todas partes, se conmovió á su vista, y para ahorrarles el trabajo de subir, les salió al encuentro en la llanura con un aspecto que daba bien á conocer el tierno afecto que les tenia. Lo primero que hizo fué darles el alimento espiritual, enseñándoles las máximas de la mas alta perfeccion, y echando en sus corazones las primeras semillas del cristianismo, que ordinariamente llamaba el reino de Dios, disponiéndoles así para la gran fiesta de la Pascua que estaba cerca. Estaba ya el dia en su declinacion, y el sol comenzaba á bajar; por esto, los apóstoles le rogaron

Despues tomando aquellos pocos panes y los peces, habiendo levantado los ojos al cielo, y dado gracias a su Padre... los bendijo y habiendo en seguida partido los panes y dividido los dos peces, se multiplicaron de tal modo los pedazos en sus manos que los discípulos... tuvieron para dar abundantemente á todo el pueblo.

que despidiese á toda aquella muchedumbre. Acababa de curar todos los enfermos que se habian presentado, y aun habia tiempo para que aquella gente se retirase á las aldeas vecinas para alojarse en ellas y tomar algun alimento, porque la mayor parte estaba todavía en ayunas; pero el Salvador pensaba aun mas que ellos mismos en sus necesidades. Por esto, dirigiéndose á uno de los doce, llamado Felipe, ¿con qué compraremos pan, le dijo, para dar de comer á toda esta multitud? Decia esto para probarle, dice el Evangelista; porque él sabia bien lo que debia hacer. Felipe le respondió que, aun cuando tuviesen doscientos denarios (1) de pan, apenas habria para dar á cada uno un pedazo. Otro de los apóstoles, Andrés, hermano de Simon, le dijo en órden á esto: Señor, hay aquí un mozo que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué vale esto, añadió, para tanta gente? En efecto, habia allí cerca de cinco mil hombres sin contar las mujeres y los niños. Pero ¿carece uno jamás de algo, cuando está al cuidado de la divina Providencia? Habiendo hecho sentar aquel pueblo en la pradera, dijo Jesus á sus discípulos: No os dé cuidado de nada. Despues tomando aquellos pocos panes y los peces, habiendo levantado los ojos al cielo, y dado gracias á su Padre, porque le habia comunicado el poder de obrar todo género de milagros, los ben-

(1) El P. Croisset dice que los doscientos denarios equivalen á veinte escudos de la moneda francesa, que son doscientos cuarenta reales de la nuestra; sin embargo son tan varios los pareceres de los expositores sobre el verdadero valor del denario hebreo, que apenas puede fijarse; mas como por otra parte no es interesante aquí esta averiguacion, no creemos debernos detener en ello.

dijo, y habiendo en seguida partido los panes y dividido los dos peces, se multiplicaron de tal modo los pedazos en sus manos, que los discípulos á quienes él los distribuia, tuvieron para dar abundantemente á todo el pueblo. Todos quedaron satisfechos, y aun sobró despues de la comida con que llenar doce grandes canastas. Los discípulos juntaron estos preciosos restos de órden de Jesucristo, que no queria que se perdiese nada, y que deseaba se conservase cuidadosamente la memoria de tan gran milagro: enseñándonos con esto que todo lo que viene de Dios es precioso, y que la memoria de los favores del cielo es de la mayor consecuencia. En este, como en muchos otros pasajes del evangelio, se ve el cuidado del Salvador para persuadir á sus apóstoles de la verdad de los milagros que obraba, y tambien el de los evangelistas en notar todas las circunstancias de ellos.

Absorto el pueblo y arrebatado de admiracion á vista de una maravilla tan singular, decia en alta voz: Este es el profeta que se nos ha prometido, y por el que suspiramos tantos siglos hace. ¡Pobres que gemis en la indigencia, buscad á Jesucristo, adherios á él como este pueblo, poned vuestra confianza en él, y él os aliviará; si no juzga que os es conveniente el sacaros de la necesidad, estad seguros que os la hará soportar con aquella especie de alegría que no se conoce bien hasta que se experimenta. Como este milagro sensible arrebata mas y mas la admiracion de aquel pueblo, formaron entre sí la resolucion de llevarse al Salvador para hacerle rey; pero, conociendo su designio, mandó á sus apóstoles que se reembarcasen cuanto antes, y pasasen la mar; y habiendo des-

pedido al pueblo, se retiró solo, y se fué á esconder en el desierto de Bethsaida.

Preguntaré ¿en qué consiste que, habiendo hecho el Salvador tantos otros milagros, no pensaron los judíos en hacerle rey, y reconocerle por el Mesías, hasta despues de esta milagrosa multiplicacion de los panes? Esto consiste, dice san Crisóstomo, que, siendo aquel pueblo todo carnal, y acostumbrado á no representarse el Mesías sino bajo la idea de un príncipe temporal; y la felicidad que habia de ser el patrimonio de sus siervos, sino con relacion á los placeres de los sentidos y á los bienes de la tierra, creyeron que el milagro que acababa de hacer, era como una muestra y como el preludio de los grandes bienes de que habia determinado colmarlos; y de lo que podian esperar de un profeta que tenia tanta bondad y poder cuando tuviese la autoridad soberana. Ellos esperaban un Mesías que debia reinar sobre todo Israél, y ponerles en una libertad perfecta, y viéndose reunidos en muchos millares de personas, creyeron tal vez, dice san Leon, que Jesucristo estaria pronto á ponerse á su cabeza tan luego como supiese su resolucion, y á poner en práctica los grandes designios de monarquía y de conquista. Esta era la idea de toda la nacion, y los apóstoles mismos permanecieron en estas preocupaciones hasta despues de la bajada del Espíritu Santo; entonces empezaron á comprender que el reino de Jesucristo no era de este mundo. Dios en la eternidad habia resuelto salvar los hombres por la muerte del Mesías; establecer la Iglesia por la paciencia y los trabajos; fundar el edificio espiritual de la santidad sobre la humildad, y sembrar el camino del cielo de cruces y espinas. El es-

plendor de las grandezas humanas y del trono no convenia al Mesias. ¡Qué dulzura para el cristiano que vive de la fe tener en vos, Señor, un rey que sabrá contentar sus deseos por toda una eternidad.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Concednos, os rogamos, ó Dios omnipotente, que, así como justamente somos afligidos por nuestros pecados, respiremos con la dulce consolacion de vuestra gracia. Por nuestro Señor, etc.

La epístola es sacada de la carta del apóstol san Pablo á los Gálatas, capítulo 4.

Hermanos mios: está escrito que Abrahan tuvo dos hijos, uno de la esclava, y otro de la que era libre; pero el que tuvo de la esclava, nació segun la carne; y el que nació de la que era libre, fué en virtud de la promesa; y estas cosas se han dicho por alegoría. Porque en esto están figurados los dos testamentos. El uno celebrado en el monte Sinaí, que engendra esclavos, el cual le representa Agár. En efecto, Sina es una montaña en la Arabia, que tiene afinidad con la Jerusalen que es al presente, la cual es esclava con sus hijos. Mas aquella Jerusalen de lo alto es libre, y esta es nuestra madre. Porque está escrito: alégrate, estéril, que no pares; prorumpe en gritos de alegría, tú que no sientes los dolores del parto, porque la que ha sido abandonada tiene muchos mas hijos que la que ha tenido marido. En cuanto á nosotros, hermanos mios, somos los hijos de la promesa figurados por Isaac. Pero, como entonces el que habia nacido segun la carne, perseguia al que habia nacido segun el espíritu, así tambien ahora. Sin embargo, ¿qué es lo que dice la Escritura? Arroja á la esclava y su hijo, porque el hijo de la que es esclava no será heredero con el hijo de la que es libre. Así que, hermanos mios, nosotros no somos hijos de la que es

esclava sino de la que es libre, y esta libertad es la que Jesucristo nos ha dado.

Los falsos doctores que sembraban la zizaña en la iglesia de Galacia, llevaban la idea de sujetar los fieles, no solo á la ley de la circuncision, sino tambien á todas las observancias legales. Esto es lo que obligó á san Pablo á probarles por la autoridad y por la razon que Jesucristo nos habia librado de la servidumbre de la ley en la nueva alianza.

REFLEXIONES.

Nosotros no somos hijos de la que es esclava, es verdad; pero ¡cuán pocos son los cristianos que gozan hoy de la libertad de los hijos de Dios! Jesucristo rescatándonos nos ha dado esta preciosa libertad; pero ¿qué caso se hace de ello cuando se la pierde voluntariamente y sin pena? Esta dulce libertad que nos libra de la tiranía de las pasiones, de la servidumbre del pecado, de la maligna sugestion de los sentidos, del capricho extravagante, molesto é imperioso del mundo, ¿es muy estimada, muy buscada, muy amada de la mayor parte de las gentes? ¿se conocen sus frutos? ¿se reconocen todas sus ventajas? El empeño que hay por dedicarse, por decirlo así, al servicio de tantos señores tan duros, de volverse á aprisionar en los hierros, de vivir en la servidumbre, hace ver cuán irracionales somos, cuán insensatos aun en materia de salud; se vive en el pecado sin sentimiento alguno, ¿y hay sin embargo una servidumbre mas funesta? Nos entregamos, hasta nos consagramos como víctí-

mas desgraciadas al furor de las pasiones y á los caprichos imperiosos del mundo; ¿y hubo jamás una cautividad das dura? Tristes esclavos de tantos tiranos diferentes, vosotros gemis en secreto, y no apareceis felices, sino mientras que podeis ocultarnos la amargura de vuestros disgustos, el aguijon punzante de vuestros remordimientos, y la abundancia de vuestras lágrimas; pero no podréis siempre ocultarnos la vista del estado lastimoso en que gemis. Despues de haber sido el juguete de las pasiones, somos, en fin, su víctima. ¿Vívese en el pecado? ya es uno el blanco de todos los disgustos. ¿Se vive en desgracia del Señor? ¿Quién puede calmar tantos y tan justos temores? ¿quién puede rechazar tantos accidentes funestos? ¿quién puede endulzar el rigor de tan crueles alarmas? ¿qué dia hay sereno en el servicio del mundo? ¿qué reposo se halla bajo del yugo de un tirano semejante? ¿Hubo jamás una cautividad mas insoportable que la del que pasa su vida en servicio del mundo? ¿qué dependencia mas universal? ¿qué sujecion mas penosa? ¿qué violencia mas servil? es preciso sufrir á unos; contemplar á otros; depender de todos. Son tantos los señores como los compañeros, y en los compañeros de la misma suerte y de la misma condicion ¡qué de humores extravagantes, caprichosos, insoportables, qué sufrimientos, qué sinsabores que devorar, qué disgustos que disimular, y qué desconfianza tan justa es preciso tener! Por mas que se encubran las gentes del mundo, por mas que los libertinos se disfracen, es muy grosero el artificio para que deje de descubrirse. Los disgustos se manifiestan al través de la máscara; sus cadenas hacen demasiado ruido para negarnos que son esclavos. Comparemos su con-

dicion baja y servil con la dulce libertad, la inocencia, la calma y la alegría pura, llena, inalterable de los verdaderos hijos de Dios. ¡ Buen Dios ! ¿No conoceremos jamás las dulzuras puras, la paz inalterable, el placer exquisito, que se gusta en vuestro servicio, y que no es posible gustar en otra parte? La muerte misma, cuya sola idea es capaz de empapar de la amargura mas viva los mas dulces placeres de la vida, esta muerte no puede alterar la paz, la dulce libertad, la felicidad anticipada de las verdaderas gentes de bien. No hay nadie dichoso sino mientras que es santo, cualquiera otra idea de felicidad es quimérica.

El evangelio de este dia es tomado del capítulo 6 de san Juan.

En aquel tiempo, pasó Jesus al otro lado del mar de Galilea, que es el de Tiberíades, y una gran multitud le seguia, porque veian los milagros que hacia en favor de los que estaban enfermos. Subió, pues, Jesus á una montaña, y se sentó allí con sus discípulos. Estaba próxima la Pascua, dia festivo para los judíos. Habiendo, pues, levantado Jesus los ojos, y visto la gran muchedumbre que venia á él, dijo á Felipe : ¿con qué compraremos pan para que estos coman? Esto lo decia para probarle, porque él sabia bien lo que habia de hacer. Felipe le respondió : El pan que puede comprarse con doscientos denarios no bastaria para dar un pedazo á cada uno. Andrés, hermano de Simon Pedro, uno de los discípulos de Jesus, le dijo : Hay aquí un mozuelo que tiene cinco panes de cebada y dos peces ; pero ¿qué vale esto para tanta gente? Haced que todos se sienten, dijo Jesus. Habia mucho heno en aquel sitio. Sentáronse, pues, en número de cerca de cinco mil varones. Tomó luego Jesus el pan, y habiendo dado gracias, lo distribuyó entre los que estaban sentados, y lo mismo de los peces

cuanto quisieron. Luego que se hubieron satisfecho, dijo à sus discípulos: Recoged los pedazos que han quedado para que no se desperdicien. Recogiéronlos, en efecto, y de los pedazos que quedaron de los cinco panes de cebada á los que habian comido, llenaron doce canastas. Al ver aquellas gentes el milagro que Jesucristo habia obrado, decian: Este es sin duda el profeta que debe venir al mundo. Mas sabiendo Jesus que iban á venir para llevarle y hacerle rey, se fué segunda vez solo á la montaña.

MEDITACION.

DE LOS MEDIOS QUE TODOS TENEMOS PARA OBRAR NUESTRA SALVACION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que uno de los mas crueles y mas desesperantes suplicios de los réprobos es la memoria viva y eterna, la representacion clara y detallada de los medios seguros y fáciles que han tenido para obrar su salvacion. Yo he podido hacerme santo; Dios así lo queria, y yo no he querido llegar á serlo; comprendemos toda la fuerza de esta conviccion; pero ¿concebimos toda su amargura?

No hay una sola criatura que, considerada en sí misma, no nos ofrezca un medio para conocer y para amar á Dios, y si alguna se convierte en un obstáculo, es solo por el abuso que hacemos de ellas. Los bienes y los males de esta vida, los mismos castigos de que Dios se sirve para castigar nuestras infidelidades, todo puede servir para nuestra salvacion.

Las riquezas son como la moneda con que se puede

comprar el cielo por medio de las limosnas; la pobreza es un título para salvarse; los honores y la prosperidad pueden presentar ocasiones excelentes para grandes sacrificios; las desgracias y las adversidades abren un camino espacioso para la gloria. Si la salud es un don de Dios, no lo es menor la enfermedad: sufrir mucho por Dios, es mayor mérito todavía que el hacer mucho por él. En fin, el entendimiento es un talento; la simplicidad es una virtud; Dios se complace en comunicarse á las almas sencillas. En una palabra, puede decirse que todo se puede considerar como talentos. Hasta nuestros defectos pueden sernos útiles; no tenemos un enemigo mas furioso de nuestra salvacion que el demonio: sin embargo, sus mismas astucias y sus tentaciones pueden servir para nuestra salvacion. ¡Qué abundancia de medios! ¡qué multitud de santas industrias! todas las cosas, dice el Apóstol, contribuyen al bien de los que aman á Dios (Rom. 8).

Es necesaria indispensablemente la gracia para hacernos santos, sin ella todos nuestros esfuerzos serán inútiles; estamos tambien seguros de que nosotros podemos faltar á la gracia; pero que la gracia no nos faltará, y que no hay un solo condenado que no lo haya sido por culpa suya, que no se haya condenado porque no ha querido servirse de los medios que tenia para lograr su salvacion: ¡qué sentimiento!

Somos flacos, es verdad, los peligros son frecuentes, las tentaciones son violentas; pero tenemos una fortaleza, una virtud singular en los sacramentos: sacramentos en los que se nos aplican los méritos de Jesucristo: sacramentos que nos presentan, por decirlo así, un baño de su sangre, y por medio de los cuales

encuentra el alma tan grandes socorros en todas sus necesidades : sacramentos que son unos remedios saludables para todo género de males, fuentes inagotables de tantas gracias.

Seais eternamente bendito, glorificado, alabado ¡ó Salvador mio! por haberme dado medios tan poderosos para obrar mi salvacion; pero ¡cuánto siento el habérmelos yo mismo hecho inútiles! No permitais, mi dulce Jesus, que esta confesion sea para mí un nuevo motivo de dolor.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que, además de los medios comunes á todos los fieles, encuentra cada uno en su condicion y en su estado medios particulares para hacerse santo. La divina Providencia ha dispuesto de tal modo todas las cosas, y arreglado tan bien todas las condiciones, que todos son caminos para llegar seguramente á nuestro último fin. No envidiemos el retiro de los unos, ni la tranquilidad de los otros; nosotros podemos, cada uno en su propio fondo, hallar los mismos frutos, ó á lo menos equivalentes. No seamos siervos ociosos, ni obreros inútiles, pocas tierras hay que no pudiesen dar el centuplo; pocos talentos que no se multiplicasen al duplo, si se tuviese cuidado de hacerlos valer.

No hay estado, no hay condicion sobre la tierra, no hay edad en la vida que no haya tenido grandes santos, y estos santos de la misma edad, y en el mismo estado que nosotros, no han ido á buscar en otra parte otros medios para hacerse santos, que los que

nuestra edad y nuestra condicion nos proporcionan; aun tenemos nosotros mas que ellos, pues tenemos el auxilio de sus buenos ejemplos. ¡Dios mio, será así que todo me predique, que todo me facilite mi salvacion, y que todo me eche en cara mi flojedad y mi indolencia! Y qué, divino Salvador mio, ¿será posible que solo yo sea el que descuide, el que no quiera mi salvacion? ¿que solo yo sea el que ponga á ella los mayores obstáculos? ¿He aprovechado los medios que he tenido para hacerme santo? ¿Qué es lo que he hecho para llegar á serlo? al contrario, ¿qué no he hecho para no serlo? Dios mio, quién podrá resistir en la hora de la muerte contra estas reconvenciones, sobre todo cuando se pensare en lo que tantos hombres ilustres han hecho para ser santos!

¡Con qué fervor han trabajado tantos santos en su propia perfeccion, y con qué zelo se han aplicado á la salud de los otros! ¡Qué vida mas laboriosa, mas austera, ni mas inocente! ¡Y á cuántos confundirán estos ejemplos!

¡Qué poco me he aprovechado, mi dulce Jesus, de los medios que tengo para hacerme santo; y qué mal he correspondido á todas vuestras gracias! Yo admiro todos los dias lo que los santos han hecho para hacerse santos, y no me aprovecho de sus ejemplos. Continuadme, Señor, los auxilios de vuestra gracia, y desde este momento voy á poner fin á mis infidelidades.

JACULATORIAS.

Yo no viviré ya, Señor, sino para cantar vuestras alabanzas; porque en todo lo que habeis hecho, encuentro incentivos para ello. *Salmo* **118.**

Vos, Señor, me asistis sin cesar, y en todos los estados de la vida encuentro caminos que me conducen con seguridad á vos. *Ibid.*

PROPOSITOS.

1º. Todos los estados de la vida son otros tantos caminos diferentes, que, segun el órden de la divina Providencia, conducen todos á nuestro último fin. Es una tentacion el imaginarse que seria uno mejor en otra parte que en el estado que se ha abrazado. ¡Qué error el no ocupar el entendimiento mas que pensando lo que uno seria si estuviese colocado en otro destino, y descuidar las obligaciones de aquel en que está! Apenas hay artificio que le salga mejor al enemigo de la salvacion que esta inquietud: Dios no os quiere ahora mas que en el estado en que estais; no os apliqueis tampoco mas que á cumplir todas sus obligaciones. Considerad como una ilusion perniciosa todas estas inconstancias del corazon y del espíritu que consumen al alma en vanos sentimientos y en frívolos deseos, despues de haber hecho ya la eleccion de un estado de vida. No penseis mas que en cumplir con puntualidad todos los deberes del estado que habeis abrazado. Considerad hoy en particular los que mas habeis descuidado. ¿Os servis de todos los medios que teneis en vuestro estado para santificaros? No hay estado alguno en la vida sin cruces no hay rosa que no tenga espinas. Las dulzuras de una fortuna floreciente, las amarguras de una familia atrasada, los enredos de una condicion tumultuosa, los

cuidados de un doméstico, las alegrías y los llantos de esta vida, todo puede servir para la salvacion. Examinad qué uso habeis hecho de ello hasta aquí. Igualmente se pierde un bien por falta de atencion que de industria; examinaos sobre lo uno y lo otro.

2º. Es una práctica santa y muy útil el hacer todas las mañanas una oracion para pedir á Dios la gracia de cumplir con fidelidad las obligaciones de su estado. No puede adoptarse ninguna mas bella que la que sigue, la cual es de santo Tomás.

O Dios, lleno de bondad y de misericordia, concededme la gracia de que conozca verdaderamente, desee con ardor, y trate con un sabio empeño de cumplir perfectamente todo lo que os agrada, y siempre para vuestra mayor gloria. Reglad vos mismo todas las cosas en el estado á que me habeis llamado, y dadme á conocer lo que quereis que haga. Haced que yo conozca todas mis obligaciones, y que las cumpla con puntualidad y con fruto. Concededme, Señor y Dios mio, que no os desagrade en los diferentes accidentes de la vida; que sea humilde en la prosperidad, y que las adversidades no debiliten jamás mi confianza; que no sienta pena ni alegría sino en lo que me aleje de vos, ó me acerque á vos; que no desee agradar mas que á vos, y nada tema tanto como desagradaros; que me interese poco todo lo que pasa, y no quiera mas que lo que viene de vos por amor vuestro, y á vos mas que á todas las cosas; que toda alegría en que vos no teneis ninguna parte me sea amarga, y no encuentre placer sino en lo que os agrada: en fin, concededme, Señor, por vuestra misericordia la gracia de que haga tal uso de vuestros beneficios en esta

vida, que tenga la dicha de poseeros, y gozar de la eterna felicidad en la patria celestial. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

LUNES CUARTO DE CUARESMA.

Cuanto mas se acerca el santo tiempo de la pasion, tanto mas escogidas y mas interesantes son las oraciones de la Iglesia. La misa de este dia comienza por el salmo 53. *Dios mio, salvadme por la gloria de vuestro nombre del peligro en que me hallo, y desplegando vuestro poder en favor mio, dad á conocer el juicio que haceis de mi inocencia. Escuchad, Señor, la súplica que os dirijo, prestad el oido á lo que me atrevo á representaros. Aquellos en quienes yo he creido que podia confiar, me han sido contrarios, y se han declarado contra mí: yo me veo rodeado por todas partes de las fuerzas tremendas de mis enemigos, los cuales tratan de quitarme la vida.* Jamás se ha visto David en un peligro tan evidente, y nunca por tanto se habian dirigido á Dios con mas fervor y confianza. Perseguido con furor por Saul, se habia refugiado á las montañas y á los bosques de las cercanías de Zif. Los Zifeños dieron aviso á Saul, quien vino corriendo allí con su ejército. David estaba acampado de un lado de la montaña, y Saul con sus tropas lo estaba en el lado opuesto. El peligro no podia ser mas grande, y David no esperaba ya

salvarse de las manos de su enemigo, cuando recurrió á Dios en quien únicamente ponia toda su confianza. No le salió vana, porque en el momento en que iba á ser envuelto, avisaron á Saul que los Filisteos habian hecho una irrupcion en el país, y que iban á hacerse dueños de la capital. Inmediatamente dejó su empresa, y se volvió para rechazar á los Filisteos. David expresa en este salmo el embarazo en que por de pronto se habia encontrado, despues testifica su gran confianza en el auxilio de Dios, y en seguida le rinde gracias por haberle librado contra toda apariencia de un peligro tan grande. Pongamos tambien nosotros toda nuestra confianza en Dios, él sabrá ponernos al abrigo de la malignidad de los hombres. Los Zifeños eran sus hermanos; pero le ven desgraciado, basta para que se hagan enemigos suyos y le entreguen. No, la buena fe no reinará jamás en el mundo; solo con Dios es con quien puede contarse sobre seguro.

La epístola de la misa de este dia refiere la historia del juicio que Salomon hizo entre dos mujeres que disputaban sobre un niño, del cual pretendian ser madre una y otra: nada hay que dé una idea mas justa de la sabiduría de Salomon, que este hecho.

Dos mujeres que habitaban en una misma casa, y que la Escritura cualificaba de mujeres de mala vida (algunos intérpretes creen que no se les ha dado este nombre sino porque hospedaban extranjeros), llegaron á echarse á los piés del rey pidiéndole justicia. La una acusaba á la otra de que, habiendo acostado su hijo junto á ella en su cama, le habia ahogado durmiendo, y secretamente durante la noche le habia quitado el suyo que estaba vivo, y puesto el muerto en

su lugar. Esta sostenia que el niño que vivia era de ella, y que todo lo que exponia su compañera era falso. Los niños no tenian mas que algunos meses, y eran poco mas ó menos de una misma edad. Cada una sostenia su causa con calor; no faltaban razones las mas plausibles de una y otra parte, y cada una autorizaba su dicho con las lágrimas. El rey todavía muy jóven, pero que acababa de recibir de Dios el don de la sabiduría que le habia pedido, comprendió bien que para descubrir la verdad no se habia de atener á los llantos ni á las palabras de las dos madres, no habiendo nada mas equívoco ni menos significativo que las palabras y las lágrimas de una mujer irritada, y que los sentimientos maternales, que no era fácil ni sufocar, ni contrahacer, eran los únicos que podian declarar este hecho. Habiendo oido los clamores y las razones de una parte y de otra, sin poder determinar sobre la verdadera madre del niño que se disputaba, hizo traer una espada, y habiendo llamado á uno de sus oficiales, le mandó que dividiese en dos partes el niño que estaba vivo, y que se diese la mitad á cada una de las dos mujeres que le disputaban, llamándose cada una madre. Al oir esta proposicion la que verdaderamente era madre del niño, se estremeció de horror, y conmovidas sus entrañas de ternura por su hijo: ¡Ah, Señor, exclamó por uno de aquellos movimientos y trasportes que no sabe imitar el disimulo, y que la naturaleza no puede omitir: ¡ah, Señor, yo os suplico que no mateis á este niño, yo consiento desde luego en que se le dé vivo á mi rival! La otra, por el contrario, movida por una maligna envidia y de una ansia secreta de que su compañera perdiese su hijo, como ella habia perdido el suyo, nada hay mas justo, clama-

Habiendo oido los clamores y las razones de una parte y de otra ... hizo traer una espada, y habiendo llamado á uno de sus oficiales, le mandó que dividiese en dos partes el niño ... vivo, y que se diese la mitad á cada una de las dos mujeres ...

ba, que el juicio del rey, puesto que no se sabe á cuál de nosotras dos pertenece este niño; que no sea ni tuyo ni mio, sino que se parta como lo ha mandado el rey. Reconociendo Salomon por esta diferencia de sentimientos cuál era la verdadera madre, pronunció inmediatamente la sentencia en favor de la primera, y le volvió su hijo. Todo Israel admiró el discernimiento del príncipe, y la equidad de un juicio semejante; todos concibieron una grande estimacion y respeto hácia él; y bendijeron á Dios, porque les habia dado un rey en quien habia depositado tanta sabiduría para hacer justicia. Por mas artificioso que sea el disimulo, por mas imponente que sea la falsa piedad, nunca podrá contrahacer por mucho tiempo la verdadera virtud, sin que se descubran muy pronto el artificio y la máscara. La verdadera piedad, lo mismo que la naturaleza, tienen rasgos y caractéres que solo imperfectamente se copian. La falsa virtud se acomoda con la division, no sirve á Dios, sino con miramientos y reserva. Se quiere servir á Dios, pero no se quiere desagradar al mundo: son dos señores muy opuestos; no importa, el falso devoto quiere servir á los dos. La verdadera virtud aborrece toda division; sabe que no es posible servir al mismo tiempo estos dos señores, y nunca olvida este oráculo, á saber: *ó aborrecerá al uno y amará al otro, ó si respeta á este, despreciará á aquel.*

El evangelio de la misa de este dia refiere el zelo con que el Hijo de Dios reprendió á los que profanaban el templo con su tráfico, y arrojó de él á los que le hacian un sitio de mercado y de cambios.

Cerca de seis semanas hacia no mas que el Salvador habia comenzado á darse á conocer en público

por sus predicaciones y por sus milagros, cuando, acercándose la fiesta de Pascua, que era la mas solemne del año, dejó la ciudad de Cafarnaum, en donde estaba hacia algunos dias para irse á Jerusalen y celebrar allí esta fiesta. Jesus, como supremo legislador, podia dispensarse de esta ley; pero queriendo instruirnos todavía mas por su ejemplo que por sus palabras, fué de los primeros á la solemnidad, enseñándonos con esto lo que nosotros debemos hacer. Como el templo era siempre la primera de sus estaciones, se fué allá, y al entrar en él, vió que en el lugar mismo donde el pueblo acostumbraba orar y pedir al Señor, estaban colocadas mesas para los cambistas y mercaderes que vendian allí los bueyes, los carneros y los pichones que servian de víctimas para los sacrificios. De este tráfico sacaban provecho los sacerdotes, y por un vil y sórdido interés toleraban que se celebrase aquella feria en un lugar tan santo, esto es, en el atrio exterior del templo, en donde ordinariamente se hacian las oraciones por el pueblo. A vista de una profanacion tan escandalosa de la casa de Dios se llenó el Salvador de un santo zelo, y olvidando, si es permitido decirlo así, en este lance su dulzura y su paciencia, dió á conocer su indignacion contra aquella multitud sacrílega que deshonraba el templo mas augusto y mas santo que habia en el mundo. Tan importante era que se supiese con qué severidad castigará la justicia divina á los que tratan con desprecio las cosas santas. Juntó algunos cordeles, que halló por tierra, é hizo de ellos un azote, que, puesto en aquella mano capaz de hacer temblar el cielo y la tierra, pareció tan terrible, que llenó de espanto á los que profanaban la casa de Dios. Arrojó de aquel lugar sagrado

en primer lugar los mercaderes de bueyes y de carneros, y despues los que cambiaban, echando por tierra el dinero, y derribándoles los escritorios. A los que vendian las palomas les trató con mas dulzura. No los echó á latigazos, solo empleó la palabra para obligarles á que se retirasen, contentándose con decirles: Quitad esto de aquí, y no hagais de la casa de mi Padre una casa de tráfico. El profeta Zacarías habia predicho mucho tiempo antes que en los dias del Mesías no habria mercader en la casa del Señor (Zach. 14). Sus discípulos que conocian su extrema dulzura, quedaron sorprendidos al ver una severidad tan grande; la atribuyeron al fervor de su zelo, y se acordaron de las palabras de David que decia hablando en persona del Mesías: El zelo que tengo por el honor de vuestra casa, es como un fuego devorante que me consume. ¿Qué hubiera hecho el Señor que arrojó á los que compraban lo necesario para los sacrificios, dice el venerable Beda sobre este pasaje, si hubiese visto contender en el templo, abandonarse en él á risas descompasadas, mantener en él discursos frívolos? ¿Y qué hubiera hecho, si hubiese visto lo que nosotros vemos el dia de hoy en nuestras iglesias, mucho mas santas que lo era el templo de Jerusalen; esas inmodestias escandalosas, esas citas criminales, esos aires tan distraidos, esas posturas tan indecentes? Jesucristo ve todas esas sacrílegas profanaciones hasta el pié de los altares donde reposa, las ve en el tiempo mismo que se inmola de nuevo por nosotros, y las disimula; pero su paciencia es mas temible que lo seria su azote.

Sin embargo, los judíos que no le habian visto aun hacer algun milagro, le preguntaron por qué obraba con tanta autoridad en la casa de Dios, y con qué

milagro les probaba que era el enviado de Dios en cualidad de profeta. El Salvador, que no hacia milagros para satisfacer la curiosidad de los que dudaban de su poder y de su mision, no quiso hacer otro á la presencia de aquellos espíritus curiosos y malignos que el que acababan de ver; porque, como dice san Jerónimo, era un milagro bastante considerable el que un hombre solo, que no aparecia revestido de autoridad alguna, hubiese hecho sin la menor resistencia lo que Jesucristo acababa de hacer. Era necesario, añade este padre, que un fuego celestial hubiese entonces brillado en sus ojos, y que la Majestad divina se la hubiese visto resplandecer en su rostro. No obstante, se dignó responder á su pregunta tan poco respetuosa con una prediccion que debia demostrar su divinidad, y que ella sola valia por todos los milagros mas portentosos. Destruid este templo, les dijo (esto es, luego que lo hubiéreis destruido; porque es un modo de hablar comun en la Escritura el servirse del imperativo para expresar lo que debe suceder), vosotros le destruiréis, y yo lo reedificaré en tres dias. Hablaba Jesus del templo de su cuerpo, de aquel templo tan sagrado que debian arruinar los judíos, quitando la vida al Mesías, y que el Mesías, resucitando tres dias despues por su propia virtud, debia volver á levantar. A este milagro de su resurreccion, que era el único que mas que todos los otros demostraba el soberano poder y la divinidad de Jesucristo, era al que ordinariamente remitia á todos los que le pedian milagros. Ninguno de los que allí estaban comprendió entonces este misterio, los mismos discípulos no lo entendieron hasta que ya estuvo cumplido. Los judíos creyeron que hablaba del tem-

plo de Jerusalen, reedificado por Zorobabel, y que tardó en concluirse hasta su última perfeccion cuarenta y seis años, y esto es lo que les hizo decir: ¿Cuarenta y seis años se han empleado en edificar este templo, y en tres dias lo reedificarás?

Habiendo permanecido el Salvador en Jerusalen toda la octava de pascua, hizo muchos milagros, los cuales fueron causa de que muchos creyesen en él; entre otros Nicodemus, que era un senador de la ciudad, y uno de los que componian el gran Sanhedrin, esto es, el gran consejo de los judios. Se asegura que era sobrino de Gamaliel con quien san Pablo, antes de su conversion, habia hecho sus primeros estudios. Las instrucciones del Hijo de Dios y sus milagros le hicieron muy célebre en Jerusalen, no se hablaba de él sino con admiracion, todos le miraban como un gran Profeta, este era el parecer del público; pero el Salvador que conocia á fondo el corazon de los hombres y su inconstancia, hacia poco caso de todos estos testimonios de estima y de veneracion, sabiendo bien que la mayor parte de los que entonces le admiraban y exaltaban mas pedirian su muerte dentro de pocos años. Tal es todavía el carácter de aquellos cristianos viles é ingratos, que, despues de haber sido devotos, se hacen libertinos é impíos. ¿Cuál sera su suerte?

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Concedednos, os rogamos, Dios omnipotente, que, celebrando religiosamente las observancias sagradas, que anualmente son el objeto de nuestra devocion, os agrademos por la pureza de nuestra alma y de nuestro cuerpo. Por nuestro Señor, etc.

La epístola está tomada del tercer libro de los Reyes, cap. 3.

En aquellos dias, se presentaron dos mujeres de mala vida al rey Salomon, y estando delante de él, dijo una de ellas: Os suplico, Señor, que os digneis oirme. Habitábamos esta mujer y yo en una misma casa, y yo he parido en el mismo aposento donde ella estaba. Tres dias despues que yo ha parido tambien ella. Estábamos, pues, juntas en la casa, y nadie habia en ella mas que nosotras dos. El hijo de esta mujer ha muerto durante la noche, porque, estando ella durmiendo, le ha ahogado, y levantándose en el silencio de la noche, mientras yo dormia, ha quitado mi hijo del lado de tu sierva, y le ha puesto junto á ella, y su hijo muerto lo ha puesto á mi lado. Habiéndome levantado por la mañana para dar de mamar á mi hijo, le he encontrado muerto; y habiéndole mirado con mas atencion cuando fué ya mas de dia, he echado de ver que no era el niño que yo habia engendrado. Respondióle la otra mujer: No es así lo que dices: tu hijo es el que ha muerto, y el que vive es el mio. La primera por el contrario replicaba: Tú eres la que miente, porque mi hijo vive, y el tuyo es el que ha muerto; y de este modo disputaban delante del rey. Entonces dijo el rey: Esta dice: Mi hijo vive, y el tuyo ha muerto; y la otra responde: No, sino que es tu hijo el que ha muerto, y el mio vive: Tráigase, pues, una espada, dijo el rey, la cual habiéndola traido á su presencia, dividid, dijo, en dos partes el niño que está vivo, y dad la mitad á una y la otra mitad á la otra. Entonces la mujer cuyo hijo estaba vivo dijo al rey (porque sus entrañas se conmovieron de ternura por su hijo): Ruégoos, Señor, que se le dé el niño vivo, y que no se le mate. La otra, por el contrario, decia: No sea mio ni tuyo: divídase entre las dos. Entonces el rey pronunció esta sentencia: Désele á aquella el niño vivo, y no se le mate; porque esa es su madre. Habiendo sabido todo Israel el

modo con que habia el rey decidido esta contienda, le miraron todos con temor y con respeto, viendo que la sabiduría de Dios estaba en él para hacer justicia.

El tercer libro de los Reyes de donde está sacada esta epístola contiene la historia de 119 años, desde el año del mundo 2989, hasta el 3108. Se refiere en él la muerte de David, el reinado de Salomon, la construccion del famoso templo, los palacios que este príncipe hizo edificar, su sabiduría, su magnificencia y su caida.

REFLEXIONES.

No sea mio ni tuyo; divídase. Este es el lenguaje del espíritu del mundo y del enemigo de la salud: así es como habla el amor propio y el espíritu de la carne; esta es la gerigonza de las pasiones menos violentas. Convenimos en que Dios tiene derecho sobre nuestro corazon, que debe ser amado y servido; pero la naturaleza pretende hacer valer sus derechos; el amor propio no renuncia á sus pretensiones, y la pasion dominante quiere que una larga posesion sea un gran título. Los sentidos se inclinan siempre hácia la propension natural, y el amor propio está siempre por la division. Se quiere ser de Dios, sin dejar de ser del mundo, de sí mismo y de sus placeres. Por la mañana á la misa, y por la noche al juego; ciertos dias al sermon, pero muchos mas á los espectáculos. Se da á Dios y á la religion una parte de los dias de fiesta; pero con un culto muy superficial: la aten-

cion, la aficion, la aplicacion son todas para los negocios temporales. La enfermedad hace pensar en la salvacion; pero la salud hace perder su memoria, y hasta aleja el pensamiento de ella. Toda la vida es un conjunto de alternativas y contradicciones. Dios pide todo el corazon : queremos sí que tenga su parte; pero no nos atrevemos á negar al mundo la suya. La fe, la conciencia, la razon alegan, por decirlo así, por la causa de Dios, y piden que el corazon sea todo de Dios : el amor propio, el hábito, la pasion alegan aun con mas calor por su propia causa. ¿En favor de quien recaerá la sentencia? Dios no puede sufrir la division, ¿y es el corazon todo para él? Así como hay pocos cristianos que aspiran á una santidad perfecta, así tambien no hay muchos tampoco que estén determinados á pasar su vida en los últimos desarreglos; el gran número le componen los que buscan un temperamento entre estos dos extremos. Tal es la disposicion en que viven la mayor parte de las gentes en el mundo; ¿y está menos dividido el corazon en el estado religioso? Se quiere dar algo al espíritu, y algo á la carne; se quiere vivir cristianamente, pero con blandura, con delicia; se quiere ser cristiano, pero sin preciarse de ser devoto; se quiere ser religioso, sin ser ni regular ni fervoroso; se pretende edificar entre Babilonia y Jerusalen una nueva ciudad, en donde sean reverenciados igualmente la caridad y el amor propio; se quiere, en fin, servir á dos señores; se pretende contentar á Dios y al mundo, dividiéndose, por decirlo así, entre el uno y el otro, pero en vano se pretende, porque esta division no puede contentar ni al uno ni al otro. Para Dios es nada la mitad, y no se contentará tampoco el mundo con ella. Dios lo

quiere todo, y el mundo querrá mas. No se agrada al mundo, y se desagrada siempre á Dios. Division criminal en las gentes del mundo; division horrorosa en los que viven en la religion. Tal es el retrato de todos los que viven en la tibieza. ¡Buen Dios, cuán lamentable es este estado!

El evangelio de la misa de este dia está tomado del de san Juan, capítulo 2.

En aquel tiempo, como estaba próxima la pascua de los judíos, fué Jesus á Jerusalen, y halló en el templo vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y cambiantes que estaban sentados. Habiendo hecho una especie de azote de cuerdas, los arrojó á todos del templo con las ovejas y los bueyes, echó por tierra el dinero de los cambiantes, y derribó sus mesas. A los que vendian las palomas les dijo: Quitad esto de aquí, y no hagais de la casa de mi Padre casa de tráfico. Acordáronse entonces los discípulos de lo que está escrito, esto es, el zelo de tu casa me ha consumido. Tomando los judíos la palabra, le dijeron: ¿Por qué milagro nos manifiestas la autoridad con que haces estas cosas? Díjoles Jesus: Destruid este templo, y yo lo reedificaré en tres dias. Los judíos le replicaron: Cuarenta y seis años se tardó en edificar este templo, y tú ¿lo has de reedificar en tres dias? era, pues, del templo de su cuerpo del que hablaba. Luego que hubo resucitado, hicieron reflexion sus discípulos sobre lo que les habia dicho, y creyeron la Escritura y lo que Jesus les habia dicho. En el tiempo que Jesus estuvo en Jerusalen durante la pascua, muchos creyeron en su nombre viendo los milagros que hacia. Mas Jesus no se fiaba de ellos, porque los conocia á todos; y porque no tenia necesidad de que nadie le diese testimonio de los hombres, él sabia bien lo que habia en los hombres.

MEDITACION.

SOBRE LA IRREVERENCIA EN LAS IGLESIAS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que tal vez no hay cosa que irrite mas al Señor, ni que atraiga mas infaliblemente los tristes efectos de su justa indignacion, que las irreverencias que se cometen todos los dias en las iglesias. No hay irreverencia que no sea un manifiesto atentado contra nuestro Dios, ninguna que no sea una impiedad, ninguna que no sea un escándalo. ¿Será posible que se haya siempre de recurrir á las religiones supersticiosas de los paganos para inspirarnos el respeto á nuestros santos templos? Vergonzoso es que los cristianos tengan necesidad del ejemplo de los infieles para aprender á ser menos irreligiosos. ¿Porqué, en efecto, representarnos sin cesar al Turco en su mezquita, ó al Chino en su pagoda, para hacernos conocer la modestia con que debemos estar en el lugar santo? Sin embargo, *los de Ninive se levantarán en el juicio contra esta generacion*, podemos decir, *y la condenarán*. Si, los paganos mismos, los Turcos, los herejes de todos los siglos se levantarán en el dia del juicio contra tantos fieles, y los condenarán. Modestos hasta el exceso, circunspectos hasta la supersticion en unos templos profanos en donde no podian ofrecer votos ni incienso mas que al demonio, y esto solamente porque aquellos templos eran lugares que su supersticion de-

dicaba á sus ídolos; la sola nocion de templo, la sola idea de religion ha inspirado á las naciones, aun las mas bárbaras, esta religiosa modestia. Solos los cristianos, solos los fieles son los que faltan á un deber tan justo y tan necesario. El cuerpo y la sangre de Jesucristo que está en nuestros altares, y toda la majestad del Dios vivo que venimos á adorar en nuestros templos, ¿no bastará nunca para inspirarnos un culto respetuoso? ¿tenemos necesidad de otra religion que la nuestra para considerarnos obligados á rendir á Dios los honores que merece? y la fe cristiana ¿no nos instruye bastante sobre este punto capital de la religion? Es mucho lo que sufre nuestra razon cuando quiere ajustar sobre este artículo nuestra conducta con nuestra creencia, y nada choca tanto al entendimiento de los infieles como el comprender lo que creen los cristianos acerca de nuestros divinos misterios, y ver la indevocion, la indecencia, la inmodestia, ó, por mejor decir, la irreligion con que los cristianos asisten á ellos. Nuestras iglesias son la casa del Señor; tan augusta por la majestad de Dios que en ella se adora; tan santa por la víctima adorable que allí se inmola todos los dias; tan venerable por los votos que en ella se hacen al Dios vivo; tan respetable, que los mismos ángeles no se presentan allí sino con el mas profundo respeto: los demonios no se atreven á acercarse á ella; los paganos mismos no entran en ella sino con pavor y con aquella modestia que la razon sola inspira. Los cristianos de nuestros dias son los únicos que tienen la desverguënza de llevar su impiedad hasta el santuario, y de no presentarse muchas veces en nuestras iglesias, sino para profanarlas y para insultar, por decirlo así, al Dios que adoramos en ellas.

¿Consistirá esto en que ya no les queda á tantos libertinos, á tantas mujeres mundanas tintura alguna de religion que les haga reservar siquiera el lugar santo, ó á lo menos el tiempo sagrado del sacrificio? ¡Ah! le queda un espacio tan vasto á su licencia desenfrenada: todo es para ellos lugar de disolucion; dejen, pues, á lo menos sus templos á Jesucristo.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que, por poca fe que se tenga, no puede verse sin estremecimiento la irreligion con que se presentan los hombres en nuestros templos. ¿Es acaso para dar un culto religioso al Dios que está sobre nuestros altares para lo que se cometen tan escandalosas irreverencias en su presencia? En el ánimo de tantos libertinos ¿es tenido Jesucristo por el Redentor y el soberano Juez de los mortales? no se diria mas bien que le consideran sobre nuestros altares no mas que como un fantasma de divinidad, y como un rey de teatro, los que no se presentan á los piés de los altares, sino con aires burlones, por decirlo así, é insultantes; los que están con tan poca moderacion y respeto; los que no se atreverian á estar delante de un hombre honrado, delante de un magistrado con la misma indecencia, con la misma negligencia, con la misma disipacion de espíritu, y la misma libertad con que asisten al oficio divino, y al santo y tremendo misterio? Jesucristo sobre nuestros altares, rodeado con mucha frecuencia de una multitud de jóvenes libertinos y de una reunion de mujeres mundanas, ¿su-

fre el dia de hoy menos oprobios, que los que en otro tiempo cuando lo estaba de una tropa insolente que le cargaba de injurias y de salivas? Una mujer se adorna para ir á la iglesia como para ir al teatro; asiste á los divinos misterios muchas veces con el mismo espíritu, y siempre con los mismos aires mundanos, con que asiste pocas horas despues á los espectáculos ó á las tertulias. Mas ricamente adornada que el altar ¿no podria considerársela como un ídolo animado, expuesto á los ojos del público, en medio del templo de los cristianos? á lo menos es cierto que ella recibe allí mas honor de los libertinos, que el Dios á quien se adora. ¿Es un motivo de religion el que reune en nuestros templos á tantos jóvenes libertinos á ciertas horas de escándalo y de profanacion, para estar presentes á lo que se llama *la bella misa*, como si dijéramos la misa de doce, de una ó de dos? ¿qué aires mas disolutos ni mas inmodestos tendrian en cualquiera asamblea profana? ¿qué discursos tan vanos y escandalosos no les ocupan en el tiempo mismo en que se ofrece al Señor la víctima divina, ó se cantan las divinas alabanzas? ¿y qué deseos tan sacrílegos no se mezclan, por decirlo así, con el incienso que se ofrece al Dios vivo? ¿es preciso esperar al fin de los siglos para ver en el lugar santo la abominacion de la desolacion? ¿qué otro nombre se debe dar á las irreverencias que se cometen todos los dias en nuestras iglesias? ¿qué padre tan poco zeloso de su autoridad sufriria que su hijo estuviese en su presencia con tan poco respeto, como lo ve á sangre fria en la presencia de Jesucristo? ¿Qué señor sufriria de un criado lo que Jesucristo sufre de los fieles? Se diria que para acostumbrar los niños á estas inmodestias

se les permite estar y juguetear en la iglesia, como no se les aguantaria ni aun en el aposento. ¿Y se extraña despues de esto que haya tan poca religion en la juventud? Dignaos, Señor, concederme la gracia de reparar de hoy en adelante con mi respeto y mi devocion las irreverencias que se cometen en nuestras iglesias, y que mi ejemplo abrase con el mismo zelo, y anime del mismo espíritu á todos vuestros fieles siervos.

JACULATORIAS.

Yo comprendo, Señor, con qué profundo respeto debemos presentarnos en vuestro santo templo. *Salmo* 92.

Conozco, ó Dios mio, cuán terrible es este lugar. Aquí es la casa de Dios y la puerta del cielo. *Génesis* 28.

PROPOSITOS.

1º. La severidad con que Dios castigaba la menor irreverencia en la antigua ley, debe servirnos de regla para pensar cuál será el rigor con que castigará la menor inmodestia en nuestras iglesias. ¿Cuál seria el asombro de un iroqués, que, medianamente instruido de las verdades de nuestra religion, entrase por primera vez en nuestras iglesias, llenas de gentes sin respeto, sin reverencia, sin piedad? ¿Qué pensaria un turco si fue-

se testigo de nuestras irreverencias? Concebid desde hoy sentimientos cristianos sobre un punto tan importante. Comenzad en este mismo dia á poner en práctica lo que acabais de prometer al Señor. Id á la iglesia, aunque no sea mas que para dar á Dios, á vosotros mismos y al público una prueba de que reconoceis vuestra obligacion sobre este artículo: entrad en ella, estad en ella, salid de ella como un hombre que está penetrado de la majestad y de la santidad del lugar santo.

2º. Imponeos una ley inviolable: 1º. de no hablar jamás en la iglesia; 2º. de no estar en ella sino en una postura religiosa y cristiana; 3º. de no presentaros en ella sino con toda la decencia que pide la grandeza del Dios que hace allí su asiento: no os presenteis allí jamás con esos vestidos escotados, oprobio de nuestro siglo, y moda propia del libertinaje mas desvergonzado; 4º. no permitais nunca que vuestros hijos, aunque sean muy jóvenes, estén en ella sin moderacion y sin respeto.

MARTES CUARTO DE CUARESMA.

Obligado David por la rebelion de su hijo Absalon á salir de Jerusalen, abandonado de cuasi todos sus domésticos y de sus cortesanos, desamparado de todo el mundo, representa á Dios el estado lastimoso á que se ve reducido, y le pide su auxilio contra unos ene-

migos tan injustos. *¡O Dios mio!* exclama en su extrema afliccion, *oidme y no desprecieis mi oracion; dignaos considerar el estado en que estoy, y no me negueis la asistencia que imploro. Mi espíritu*, continúa el Profeta, *no me representa mas que objetos que me oprimen de tristeza: los gritos de mis enemigos, la vista de los pecadores unidos para perseguirme, me sumerge en una extrema tribulacion.* Este salmo, en el sentido figurado, conviene perfectamente á Jesucristo. David, destronado y arrojado de Jerusalen, representa al Salvador, rechazado y entregado á la muerte por los judíos. Absalon á la cabeza de los revoltosos representa á los sacerdotes sublevando el pueblo contra el Salvador; la traicion, en fin, de Aquitofel, que el Profeta no pierde de vista en todo este salmo, representa la de Judas. Por estos dos primeros versículos de este salmo 54 empieza tambien la Iglesia la misa de este dia. A medida que se acerca el tiempo de la pasion, la Iglesia elige en la Escritura lo que hay allí que dice mas relacion con este grande acontecimiento; y este salmo es una expresion tan viva y tan semejante á él, que san Atanasio y Eusebio creen que David en el triste estado en que se hallaba, tuvo un claro conocimiento de la pasion de Jesucristo, y que los términos tan vivos y tan lastimeros de que aquí se sirve, eran efecto del dolor extraordinario que sentia, considerando los tormentos que el Hijo de Dios debia sufrir algun dia de parte de los judíos en la misma Jerusalen.

Como en el evangelio de la misa de este dia echa Jesucristo en cara á los judíos el desprecio que hacian de la ley que se vanagloriaban haber recibido de Moisés, la Iglesia ha escogido para la epístola el pasaje

del Éxodo en que Dios hace conocer á Moisés que aquel pueblo á quien habia colmado de beneficios, y en favor del que acababa de hacer tantas maravillas, le habia olvidado y despreciado, hasta sustituirle un becerro de oro en el tiempo mismo en que estaba dándole su ley sobre la montaña.

Habiendo vuelto á subir Moisés hasta lo mas alto de la montaña, de donde habia tenido que bajar para hacer saber al pueblo la voluntad de Dios, y asegurarle, le declaró el Señor sus mandamientos; le dió diversos estatutos de justicia para el castigo de los crímenes, para el arreglo de las costumbres, y para las prácticas de religion y de policía. Sin embargo, viendo el pueblo que Moisés tardaba mucho tiempo en bajar de la montaña, creyó que habia perecido entre los fuegos y los truenos; y acostumbrado á las supersticiones paganas de que habia sido testigo en Egipto, lleno su espíritu del culto de los ídolos que los Egipcios adoraban, y dañado tambien el corazon por el comercio que habia tenido con aquella nacion idólatra, forzó á Aaron á que le diese dioses, y le hiciese un becerro de oro que le sirviese de ídolo. Aaron, viendo todo el pueblo amotinado y pronto á estallar en una rebelion general, tuvo la flaqueza de ceder á sus sacrílegos deseos. Les dijo que quitasen los zarcillos de las orejas de sus mujeres y de sus hijos, y que se los trajesen, creyendo acaso que la repugnancia que tendrian en privarse de estos adornos, les haria mudar de pensamiento. Pero ¿qué no puede la corrupcion del corazon cuando ha pasado hasta el entendimiento? aquel pueblo irreligioso le llevó sin dificultad aquellos ricos despojos. Se fundió todo este oro, se formó de él un becerro que se colocó so-

bre un altar, poco mas ó menos como ellos habian visto en Egipto el dios Apis ú Osiris, al cual adoraban los Egipcios bajo la forma de un buey; y el pueblo insensato, habiéndole inmolado víctimas y holocaustos como á una divinidad, celebró una gran fiesta en honor del becerro de oro con cánticos, festines y danzas. Entre los excesos de una idolatría tan vergonzosa se decian á sí mismos los Israelitas: *Hé aquí tus dioses, ó Israel; hé aquí los que te han sacado de Egipto.* Tanta verdad es que se pierde hasta la razon, cuando se pierde de vista á Dios, y cuando uno se entrega al desórden y á los placeres del sentido.

Viendo el Señor esta abominacion, dijo á Moisés: Baja, porque el pueblo que has sacado de Egipto ha pecado gravemente. Se han separado muy pronto del camino que les habias mostrado. Se han hecho un becerro vaciado, le han adorado, le han inmolado víctimas, y han dicho: *Estos son tus dioses que te han sacado de Egipto.* Veo, añadió el Señor, que este pueblo es poco tratable y poco dócil; déjame seguir los movimientos de mi indignacion; yo les exterminaré, y te constituiré jefe de otro pueblo mas numeroso y menos difícil de gobernar. Entonces postrándose Moisés en la presencia del Señor, le rogó que perdonase á su pueblo, á quien habia librado tan poderosamente y de un modo tan maravilloso de la cautividad de Egipto, y que no diese lugar con este castigo á que los Egipcios y todos los enemigos de su santo nombre triunfasen en perjuicio de la verdadera religion, y les insultasen diciendo que no los habia sacado de la cautividad sino para hacerles perecer en las montañas; le suplicó que se acordase de las promesas que habia hecho á Abrahan, á Isaac y á Israel en favor de

Y el pueblo insensato, habiéndole inmolado víctimas y holocaustos como á una divinidad, celebró una gran fiesta en honor del becerro de oro.

su posteridad, y que se dignase detener los funestos efectos de su justa cólera.

¡Qué de instrucciones y misterios saludables contiene este hecho histórico! Un pueblo nacido en el seno de la verdadera religion, amado de Dios, colmado de sus beneficios, testigo de tantos prodigios, obrados en su favor y á sus ojos, no bien ha perdido de vista á su conductor, cuando olvida á Dios y cae en la mas grosera de las idolatrías. ¿De qué no es capaz el hombre cuando se abandona á su propio espíritu? ¿y qué funestos efectos no produce tarde ó temprano un largo comercio con los infieles? La corrupcion del entendimiento pasa muy pronto al corazon, y dañados los dos, el temor de Dios se pierde, la memoria de sus beneficios se extingue, y se da por último en las abominaciones mas espantosas. Se pregunta por qué Dios dijo á Moisés: Déjame seguir los movimientos de mi indignacion, exterminaré estos malvados, este pueblo ingrato é infiel. Esto no quiere decir otra cosa sino que la misericordia de Dios alegaba, por decirlo así, en favor de aquellos pecadores contra su justicia. Dios quiere perdonarles; pero quiere que se le ruegue. Dios dice á Moisés: Déjame hacer, lo cual es, dice Teodoreto, como si tácitamente le dijese en otro sentido: deten mi cólera con tus ruegos. No diria, déjame obrar, sino que obraria, si no hubiese querido perdonar. Diciendo Dios á Moisés déjame obrar, yo voy á exterminarlos, le da ocasion y le inspira el deseo de suplicarle, y le hace comprender el poder que tendrian las oraciones que él haria por ellos (Lib. 9. Mor.). Reconozcamos aquí el poder y la eficacia, añadamos aun, la necesidad que tenemos de las oraciones de los santos y de las gentes de bien, y deplore-

mos la funesta ceguera de los herejes, que, negando la intercesion y la comunion de los santos, se privan desgraciadamente de uno de los mayores y de los mas importantes socorros de esta vida.

Dios se dejó ablandar de las fervientes plegarias de su siervo, el cual bajó en seguida con las dos tablas de la ley, y habiendo echado de ver el becerro de oro y las danzas, entró en una ira tal que las arrojó, y las hizo pedazos al pié de la montaña, como queriendo indicar con esto que la alianza que los hebreos habian hecho con Dios estaba rota. Esta accion de Moisés, dice san Agustin, era un símbolo y una especie de profecía de la supresion ó de la cesacion de la antigua alianza, para dar lugar á otra nueva que el Mesías habia de hacer algun dia. Moisés arruinó el altar, echó al fuego el becerro de oro, é hizo mezclar los polvos con agua, la cual hizo tragar á los hijos de Israel; es decir que, habiendo reducido á polvo el becerro de oro, echó aquel polvo en el agua de donde bebia el pueblo, como para hacerles conocer la vanidad de aquella pretendida divinidad que no habia podido librarse de ser reducida á polvo, y por este medio inspirarles un soberano desprecio de ella.

El evangelio de este dia está tomado del capítulo 7 de san Juan. Hácia la mitad de la fiesta de los Tabernáculos, instituida en memoria de las tiendas, bajo de las que se habian acampado los judíos en el desierto por espacio de cuarenta años, y que se celebraba por ocho dias, en el sétimo mes del año judío, que correspondia á nuestro mes de setiembre; hácia la mitad de esta fiesta, esto es, el dia festivo en medio de la octava, que á lo que parece era el sábado, subió el Salvador al templo seis meses antes de su muerte,

y se puso á enseñar: lo hizo con tanta elocuencia y erudicion, que se atrajo la admiracion de todo el mundo. Aquellos mismos judíos que estaban mas enconados contra él, se decian entre sí: ¿Cómo se ha hecho tan sabio sin haber tenido nunca maestro? Los judíos estaban tanto mas sorprendidos de la ciencia profunda del Salvador, cuanto que sabian bien que jamás habia frecuentado sus escuelas, ni tenido maestro alguno de entre ellos. La respuesta que les dió no era menos espiritual que sólida: la doctrina que os predico, les dijo, no deja de ser mi doctrina, aunque sea la doctrina de mi Padre que me ha enviado para enseñárosla: no os hablo solamente como hombre, sino como Hijo de Dios. Los que renuncian á su propia voluntad para hacer la suya, conocerán bien pronto si yo hablo de mí mismo, ó si es él el que me hace hablar, y si mi doctrina es la palabra del hombre ó la palabra de Dios. Vosotros me confesaréis que un enviado que habla de sí mismo, y no segun las instrucciones que se le han dado, busca su propia gloria; y que, por el contrario, el que trabaja por el honor del Señor á quien representa, no dice nada que no sea verdad, ni quiere nada que no sea justo.

Acusaban los judíos al Salvador de que habia violado la ley, y aun querian quitarle la vida por haber curado en un sábado al paralítico. Jesucristo les hacia ver no solo que conocia sus mas secretos pensamientos y su mala voluntad, sino tambien la injusticia y la inconsecuencia de su conducta; les muestra que, si él ha violado la ley curando un paralítico en un sábado, ellos mismos la violan mucho mas, puesto que no tienen dificultad en circuncidar un niño el sá-

bado, cuando cae en este dia el octavo despues de su nacimiento. ¿Porqué, pues, añadió el Salvador, tratais de quitarme la vida? El pueblo sencillo que creyó que esta palabra se dirigia á él, se ofendió de ella, porque amaba á Jesus, y no tenia parte en todo lo que los sacerdotes y los fariseos tramaban contra él. No dejó de haber entre la multitud gentes bastante insolentes que le dijesen: El demonio tienes en el cuerpo, y este espíritu de mentira es el que te hace hablar. ¿Quién piensa en quitarte la vida? El Salvador que no les habia dirigido á ellos esta acusacion, no se detuvo en rechazar su calumnia y falta de respeto. Continuó confundiendo á sus enemigos, diciéndoles: Vosotros me haceis un crímen de un milagro que os ha sorprendido á todos. Yo curé un paralítico, le mandé que echase á andar, que tomase su cama y la llevase á su casa, lo que hacia el milagro todavía mas visible; y como la envidia lo emponzoña todo, me acusais de que he violado la ley, porque he curado á este enfermo en un sábado. No juzgueis por lo exterior; entrad en el espíritu de la ley, y no reprendais en mí lo que no creeis que se pueda condenar en vosotros. Si no se viola la ley del sábado haciendo en él la circuncision, ¿porqué se la ha de violar haciendo caminar á un hombre baldado de todos sus miembros?

Entre los que oian al Salvador, habia muchos de Jerusalen, que mejor instruidos que el simple pueblo sabian ciertamente que se conspiraba contra él. Estos se decian los unos á los otros: ¿No es este aquel hombre extraordinario, á quien por todas partes se busca para quitarle la vida? pues él habla atrevidamente en presencia de los que le buscan, y él mismo

publica sus malos designios sin que se atrevan á decirle una sola palabra; ¿si será porque hayan vuelto sobre sí, y hayan reconocido que es verdaderamente el Mesías? Sin embargo, este es un hombre á quien nosotros conocemos todos; sabemos de dónde es; por el contrario, cuando hubiere venido el Cristo, nadie sabrá de dónde es. Era la plebe la que hablaba así. Aquellos judíos que sabian la Escritura, no ignoraban que el Cristo debia ser de la raza de David, y del pueblo de Belen, en donde habia nacido David. Los judíos de Jerusalen parece haber ignorado que Jesucristo hubiese nacido en Belen, ó por lo menos no sabian que sus parientes que habitaban todos en Galilea, pudiesen ser descendientes de David, y que Belen fuese el lugar de su orígen. Estaba el Salvador entonces en aquella parte del templo, donde los doctores acostumbraban explicar la ley. Conociendo lo que el pueblo pensaba de él, alzó la voz, y enardeciéndose su zelo, les habló con un tono mas firme, y les dijo: Vosotros sabeis quién soy yo, y de dónde soy, segun el hombre, que es lo único que aparece á vuestra vista; pero no sabeis quién soy yo, ni de donde soy, segun la naturaleza divina. Vosotros ignorais que yo soy el Mesías que Dios ha enviado como lo habia prometido. Vosotros no me mirais mas que como un hombre, ó á lo mas como un Profeta; y todavía por una malicia detestable no me considerais sino como un seductor, no obstante que no podeis ignorar el testimonio que Juan Bautista ha dado de mí, ni los milagros que me habeis visto obrar. Todo esto debia daros bastante á conocer que no vengo yo de parte de ningun hombre á enseñaros el camino de la salud: que no hay hombre sobre la tierra que haya podido

darme esta mision : que no he venido tampoco por mi mismo, sino que en cualidad de Mesías he debido ser enviado por el Señor soberano del mundo á quien vosotros no conoceis, el cual, siendo la verdad misma, no puede ni faltar á sus promesas, ni engañar con sus palabras, ni engañarse en la eleccion que ha hecho del que ha enviado, y que no os enseña mas que lo que ha aprendido de él. Por lo que hace á mí, si yo dijese que no le conocia, seria un mentiroso como lo sois vosotros. Como si dijese, dice san Agustin : Yo soy de la misma naturaleza que él, porque el Hijo es de la misma naturaleza que el Padre ; y todo lo que el Hijo es, lo tiene de aquel de quien es Hijo. Yo he nacido del Padre como Dios, he sido enviado de él en cuanto hombre. Cuando le ois decir, continúa el mismo santo, él me ha enviado, no creais que indica una diferencia de naturaleza, sino solo la autoridad del que envía en cualidad de Padre.

Las palabras del Salvador que debian satisfacer enteramente á sus enemigos, y hacerles ver cuán dichosos eran porque tenian un maestro semejante, no hicieron mas que irritarlos. No buscaban mas que una ocasion para prenderle y perderle. Mas como no habia llegado el tiempo que él habia determinado para inmolarse por la salud de los hombres, ninguno se atrevia á poner la mano en él, y por tanto no tomaba ninguna precaucion para defenderse. El odio y la rabia de los principales de los judíos no fueron obstáculo para que muchos del pueblo creyesen en él, y le reconociesen por el Mesías. Dios encuentra siempre almas dóciles que le indemnicen, por decirlo así, de la pérdida de las almas orgullosas, de los mundanos voluptuosos, de los espíritus altaneros é incrédulos,

que se rebelan contra la moral y la doctrina de Jesucristo. ¡Espíritus inquietos y fluctuantes en punto de religion, hé aquí lo que debe fijaros! Sujetad vuestro corazon á las verdades prácticas que ella enseña; hacedla triunfar en vuestras costumbres; ella cautivará bien pronto vuestro entendimiento, y os convencerá que no puede venir mas que de Dios.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Haced, Señor, que los ayunos que observamos en este sagrado tiempo de Cuaresma, sirvan para hacernos adelantar mas y mas en la piedad, y que nos procuren de continuo la asistencia de vuestra misericordia. Por nuestro Señor, etc.

La epístola es tomada del libro del Éxodo, capítulo 32.

En aquellos dias, habló el Señor á Moisés, y le dijo: Baja de la montaña, porque tu pueblo al que has sacado de Egipto, ha pecado. Han dejado muy pronto el camino que les habias mostrado. Han hecho un becerro vaciado, y le han adorado; y habiéndole inmolado hostias, han dicho: ¡Oh Israel! hé aquí tus dioses que te sacaron de Egipto. Dijo tambien el Señor á Moisés: Veo que este pueblo es de cabeza dura: déjame obrar á fin de que mi cólera se encienda contra ellos y los extermine, y yo te haré á tí jefe de una gran nacion. Pero Moisés rogaba al Señor su Dios, y le decia: ¿Porqué, Señor, se enciende vuestra indignacion contra vuestro pueblo, al cual habeis sacado de Egipto con gran fortaleza y con mano poderosa? No deis, Señor, lugar, os ruego, á que digan los Egipcios, los ha sacado mañosamente de Egipto para hacerlos perecer en las montañas, y exterminarlos de la tierra. Apacígüese vuestra ira, y dejaos ablandar para perdonar la malicia de vuestro pueblo. Acordaos de Abrahan, de Isaac y de Israel vuestros siervos, á los cuales habeis dicho

jurando por vos mismo : Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, yo daré á vuestra posteridad toda la tierra que os he prometido, la cual poseeréis para siempre. Entonces el Señor se aplacó, y el pueblo no experimentó el mal con que le habia amenazado, y el Señor tuvo compasion de su pueblo.

Este libro llamado Éxodo de una palabra griega que significa la salida, porque refiere la salida de los Israelitas de Egipto, es el segundo del Pentateuco. Contiene la historia de la persecucion suscitada por el rey de Egipto contra los hebreos; la historia de la vida de Moisés; todos los campamentos de los Israelitas en el desierto; y la alianza que Dios hizo con este pueblo, del cual se declaró su Dios, su Rey, su Protector, su Legislador y su Padre.

REFLEXIONES.

Déjame obrar á fin de que mi cólera se encienda contra ellos. ¡Qué idea tan alta y tan consoladora nos dan estas palabras de la bondad infinita de nuestro Dios! Un pueblo que Dios por un puro efecto de su misericordia habia elegido con preferencia á todas las naciones de la tierra, para que fuese su pueblo muy amado y favorito, en favor del que acababa de obrar tan grandes maravillas; un pueblo colmado, repleto de milagros y de beneficios; azotes multiplicados sobre los Egipcios hasta que hubieron dejado en libertad este pueblo; paso del mar Rojo á pié enjuto; nube espesa durante el dia para defenderle de los ardores del sol abrasador; nube luminosa que le alumbra

durante la noche en medio de las mas espesas tinieblas; comida exquisita que les cae ya preparada en las manos, maná milagroso, pan celestial que satisface sus gustos diferentes; alianza preciosa con Dios mismo, por la cual se constituye su Dios, su Protector especial, su Legislador y su Padre : en medio de todas estas maravillas y tantas otras que de continuo se obraban en favor suyo y á su vista, este pueblo ingrato é impío olvida en un momento todos estos insignes beneficios; olvida su autor; se rebela abiertamente contra su bienhechor, contra su Dios, contra su Padre; y llevando su impiedad hasta los últimos excesos, se hace un becerro de oro, le adora como su dios, y le ofrece sacrificios. ¿De qué rayos y de qué dardos no debe servirse la cólera de Dios tan justamente irritada para exterminar una nacion tan abominable? Jamás hubo un pueblo que mereciese mas los mas horribles castigos; nunca hubo pecadores mas dignos de la divina venganza. Dios está irritado, es verdad; su indignacion, su ira se enciende contra este pueblo infiel; pero su misericordia, su bondad brilla todavía mas que su enojo. *Déjame obrar,* dice á Moisés, *á fin de que mi cólera se encienda contra ellos.* Si hubiera querido tomar venganza, no diria á Moisés que le dejase hacer; hubiera hecho, hubiera castigado, hubiera exterminado. ¿Para qué, pues, prevenir á su siervo, sino para advertirle que le desarme por la oracion? *Déjame obrar.* Moisés no se oponia; pero Dios desea que se oponga : Moisés no le rogaba todavía que les perdonase; pero Dios teme que Moisés, indignado de la atrocidad del crimen, no se atreva á suplicar, y le deje obrar. Dios obra como un buen padre, que está

afligido de verse precisado á castigar á un hijo criminal, y que en el mayor ardor de su ira desea que alguno se interponga entre su hijo y él, que le quiten de la mano las varas que ha tomado para castigarle, y que alguna persona de autoridad interceda por el hijo criminal, y le sirva de pretexto para perdonar al culpable. De este modo es como Dios obra con respecto al pecador. Quiere que las oraciones de Moisés sean como un brazo poderoso que detenga la mano de Dios, pronta ya para herir á su pueblo; ó mas bien inspira, forma en el corazon de Moisés los ruegos con que queria dejarse ablandar. La misericordia de Dios combate contra su justicia, y detiene los efectos de esta. En este sentido, dicen los padres que Dios grita tan alto y hace tanto ruido cuando amenaza; al hacer anunciar por un profeta que arma su arco, que aguza sus flechas, que su cólera se enciende, que va á estallar: no se quiere hacer gran mal, cuando se hace tanto ruido. Dejadme obrar. A la santísima Virgen protectora y refugio de los pecadores; á los santos ángeles de Guarda, que tanto se interesan por la salvacion de los que estan confiados á su custodia; á los santos patronos, que pueden interceder tan poderosamente por los pecadores, es á quienes parece que Dios dice: Dejadme obrar para tener una razon de perdonar. ¡Buen Dios, qué gran motivo de confianza para el pecador es vuestra bondad! ¡qué consoladora es vuestra misericordia!

El evangelio es del cap. 7, segun san Juan.

En aquel tiempo, estando ya hácia el medio de la fiesta, subió Jesus al templo, y allí enseñaba. Los judíos estaban admirados y decian: ¿Cómo ha podido este saber no habiendo estudiado? Dirigiéndose Jesus á ellos, les dijo: Mi doctrina no procede de mí, sino de aquel que me ha enviado. Los que quisieren hacer su voluntad conocerán si esta doctrina es de Dios, ó si yo hablo de mi propia autoridad; el que habla de su propia autoridad busca su propia gloria. El que procura, pues, la gloria de aquel que le ha enviado, dice siempre la verdad, y no hay en él injusticia. ¿No os ha dado Moisés la ley, y sin embargo ninguno de vosotros pone en práctica la ley? ¿Porqué me buscais para quitarme la vida? Tomando entonces la palabra la multitud, le dijo: ¿Estás endemoniado? ¿quién te busca para matarte? Respondióles Jesus, y les dijo: Una sola cosa he hecho, y todos os habeis admirado. Así tambien porque Moisés os ha ordenado la circuncision, la haceis aunque sea en sábado, no obstante que no venga de Moisés sino de los padres. Y si, por no violar la ley de Moisés, se circuncida un hombre en sábado, ¿porqué llevais tan á mal el que yo haya curado todo un hombre en sábado? No juzgueis por lo que se presenta á lo exterior, sino juzgad segun la justicia. Algunos de Jerusalen decian: ¿No es este el que buscan para matarle? pues él habla delante de todo el mundo, y nada le dicen. ¿Habrán acaso reconocido los jefes de la nacion que este es el Cristo? Pero nosotros sabemos de dónde es este hombre: mas cuando viniere el Cristo, nadie sabrá de dónde es. Clamaba, pues, Jesus enseñando en el templo, y decia en alta voz: Vosotros sabeis quién soy yo, y de dónde soy; yo no he venido de mí mismo; pero aquel que me ha enviado es verdadero, y vosotros no le conoceis. Yo le conozco porque procedo de él, y él es el que me ha enviado. Buscaban, pues, ocasion de prenderle, mas ninguno puso en él la mano, porque aun no habia llegado su hora. De la multitud creyeron muchos en él.

MEDITACION.

SOBRE EL PECADO MORTAL.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el pecado mortal es el mayor de todos los males, y propiamente hablando, el único mal que hay que temer. Pérdida de bienes, de honor, de salud, desgracias, accidentes fatales, vosotros costais muchos suspiros y lágrimas, causais muchos malos ratos y disgustos; sin embargo, si con todas estas desgracias es uno hombre de bien; si está en estado de gracia, es digno del respeto de los ángeles mismos, es dichoso. Por el contrario, aun cuando uno tuviese todo lo que desea; aun cuando fuese el hombre mas dichoso del mundo, si está en estado de pecado mortal, ¿qué viene á ser á los ojos de Dios, que es el único que conoce perfectamente el mérito de todas las cosas? un objeto de horror, objeto de su indignacion y de su ira. ¿Comprendemos por esto cuál es la malicia del pecado mortal? Aunque un hombre muera pobre, despreciado, desgraciado, es dichoso si está sin pecado mortal; pero ¿en qué viene á parar en la hora de la muerte el mas grande monarca del universo, el hombre mas dichoso del siglo, si muere en pecado?

Considera que todas las desgracias que han sucedido desde el principio del mundo, el diluvio de males que inunda toda la tierra, las guerras, la peste, los incendios, las enfermedades y otros mil azotes; la con-

denacion eterna de las almas; el infierno mismo, ese centro en donde se hallan reunidos todos los males, todo esto es efecto no mas que de una culpa mortal; juzgad de aquí qué mal es el pecado mortal.

No pueden concebirse criaturas mas nobles ni mas perfectas que los ángeles, y sin embargo un solo pecado mortal, que no habia pasado de un consentimiento dado á un pensamiento de orgullo, y que no duró mas que un momento, precipitó en los infiernos, y condenó al suplicio eterno un tan gran número de criaturas tan excelentes, que podian dar á Dios tanta gloria por toda la eternidad, y que Dios habia criado singularmente para su gloria. Concibamos despues de esto, si es posible, lo que es un pecado mortal. Este pecado que se comete tan fácilmente y cuasi sin remordimientos; este pecado tan universal en todas las edades de la vida; este pecado que se comete hasta riéndose y sin sentirlo.

Dios mio, ¿conocemos nuestra religion? ¿tenemos siquiera una tintura de ella? Nos familiarizamos con el pecado, y el menor pecado mortal es el mayor mal, el único mal que hay en el mundo; ¿y se vive un momento en pecado?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que, por mas terrible que sea la pena con que Dios castiga el pecado, nunca iguala á toda su malicia.

Un solo pecado de desobediencia privó al primer hombre de la justicia original, le despojó de todos los

dones sobrenaturales, le atrajo á él y á toda su posteridad la multitud cuasi infinita de todo género de males que nos harán gemir hasta el fin de los siglos. Seis mil años hace ya que Dios se venga; su venganza no está todavía satisfecha; ella durará tanto como el mundo, y el fuego del infierno que este enojo ha encendido durará una eternidad : concibamos, repito, si es posible, por unos efectos tan terribles, la malicia de la causa que los produce.

¡Cuántas personas de una virtud distinguida, ricas en meritos, que habian llegado á un grado sublime, por un solo pecado mortal se han condenado desgraciadamente!

Aun cuando se haya vivido sesenta y ochenta años en el ejercicio de la penitencia ; aun cuando se hayan practicado los actos de las virtudes mas heróicas; aun cuando se haya convertido todo el universo, y aun cuando se hayan hecho hasta milagros, un solo pecado mortal destruye, aniquila, por decirlo así, todo esto en un momento; en un momento se cae en desgracia de Dios; en un momento se hace uno horrible á su ojos; y si se muere en el pecado, se hace eternamente objeto fatal de su cólera y de sus venganzas.

Es, pues, innegable que el pecado, propiamente hablando, no solamente es el único mal, sino que no puede haber otro mal que él; ¿y se le mira como tal? ¡Ah! el pecado agrada, el pecado tiene atractivos, y podria decirse que muchos no hallan gusto en los placeres sino cuando están, por decirlo así, sazonados con algun pecado. ¿No soy yo de este número? ¿Qué horror he tenido yo hasta aqui del pecado? ¡Ah Señor! si consulto mi facilidad en cometerle, y el

poco dolor que he tenido de haberle cometido, ¿qué es lo que debo pensar? ¿qué puedo yo decir?

¡Yo detesto, ó Dios mio, mi ceguera! ¡yo admiro, yo adoro vuestra bondad y vuestra paciencia! Perdonadme mis desórdenes pasados; mi dolor lo va á dar á conocer mi penitencia. El pecado es el único mal que yo tengo que temer; ¿será en efecto el único que temeré?

JACULATORIAS.

Borrad, Señor, mi iniquidad, y si soy tan dichoso que ya esté purificado, lavadme todavia mas y mas, purificadme aun mas. *Salmo* 50.

¿Seria posible, ó Dios mio, que yo pudiese jamás cometer un mal tan grande, y resolverme á ofenderos? *Génesis* 39.

PROPOSITOS.

1°. *Huid del pecado como de una serpiente,* dice el Sabio, *á la cual si os acercais os picará.* No tengais horror de hoy mas sino al pecado. Las enfermedades, la pérdida de los bienes, las adversidades y los accidentes mas molestos de la vida merecen poco el nombre de mal, puesto que todo esto puede ser útil. No deseeis nada, no emprendais nada á que no acompañe este temor saludable, y haced muchas veces al dia, ó por lo menos todas las mañanas esta bella oracion de

la Iglesia : *Señor Dios omnipotente, sostenedme con vuestra gracia en este dia para que no cometa ningun pecado, sino que todos mis pensamientos, mis palabras y mis acciones no se dirijan mas que á cumplir vuestra santa voluntad, y que todas sean segun las reglas de vuestra justicia : por nuestro Señor Jesucristo. Amen.*

2ª. No basta tener horror al pecado, es preciso tambien tener cuidado de inspirar este horror á todos los que están bajo de nuestro mando. La mayor parte de los hijos serian tan santos como un san Luis, si todos los padres fuesen tan religiosos como la reina Blanca. No pasaba dia en que esta piadosa princesa no dijese muchas veces al jóven rey : Hijo mio, por grande que sea la ternura con que te amo, querria mas, sin embargo, verte muerto, que el saber que hubieses de cometer un solo pecado mortal durante tu vida. Aprovechaos de esta instruccion; imitad este ejemplo. No paseis dia alguno sin que deis una leccion semejante á vuestros hijos; anticipaos aun á que tengan uso de razon, para inspirarles este horror al pecado y este temor saludable. ¡Cuántos vivirian en la inocencia, cuántas familias serian felices, si se mirase como una obligacion el inspirar desde muy temprano á los niños este horror al pecado!

MIÉRCOLES CUARTO DE CUARESMA.

Llámase este dia el miércoles del ciego de nacimiento, á causa del evangelio que se lee en la misa : se llamaba tambien el dia del grande Escrutinio, porque en este dia se hacia solemnemente el exámen de los catecúmenos que debian admitirse al bautismo diez y ocho dias despues. Se llamaba este exámen el grande Escrutinio, porque era precedido y seguido de algunos otros menos considerables. Habia ordinariamente siete escrutinios, es decir, siete dias de Cuaresma, destinados para examinar é instruir á los que pedian el bautismo; pero el que se hacia en este dia era el principal y el mas solemne, lo que ha dado motivo para que se dé á este dia el nombre de *feria de los Escrutinios,* con preferencia á los otros seis. Toda la misa hace relacion al bautismo. El introito : *yo derramaré sobre vosotros una agua pura y saludable.* La epístola de donde está tomado este introito, es un compendio de los efectos del bautismo; y el evangelio del ciego de nacimiento á quien el Salvador no quiso dar la vista sino con la precision de que fuese á lavarse en la piscina, representa la ceguera espiritual del alma antes de ser reengendrada por este admirable sacramento.

A la hora de tercia se hacian venir á la iglesia á todos los que debian ser bautizados; se escribian sus

nombres y los de las personas que debian tenerlos en la fuente bautismal. Se hacian exorcismos sobre ellos, y la uncion de la saliva. Se leia la leccion del profeta Ezequiel, que es la primera epístola de la misa, y despues la de Isaías, que es la segunda, con sus graduales. Despues se hacia la ceremonia de la abertura de las orejas, como para poner los catecúmenos en estado de escuchar el evangelio y el símbolo de la fe que se les iba á exponer, y esto ha hecho que se llamase tambien este dia el miércoles de *la abertura de los oidos*. La exposicion del evangelio era seguida de la noticia del símbolo, en la cual se proponia á los catecúmenos idoneos, y destinados al bautismo, próximo el símbolo de la fe, y esta doble ceremonia era precedida de las renuncias á las vanidades y pompas del mundo, y á las sugestiones del demonio y de la carne que se les hacia hacer. Se pasaba del símbolo á la oracion dominical, y estas santas y sagradas ceremonias del grande Escrutinio duraban una gran parte del dia. Como no debian bautizarse mas que los adultos, se empleaban muchos dias en las ceremonias del bautismo. Despues que la Iglesia ha creido á propósito y aun necesario el conferir el bautismo á los niños, se han reducido todas estas solemnidades, sin omitir ninguna de las principales ceremonias.

Cuando hubiere sido santificado en medio de vosotros, os congregaré de todas las partes de la tierra, y derramaré sobre vosotros una agua pura, y vosotros seréis purificados de todas vuestras manchas, y os daré un espíritu nuevo. Por esta profecía de Ezequiel comienza la misa de este dia. Se ve bastante la relacion que estas palabras tienen con el bautismo, cuyas

principales ceremonias se hacian en este dia como se ha dicho.

La primera epístola es una figura emblemática de él. Está tomada del capítulo 36 del profeta Ezequiel, en donde Dios promete á su pueblo sacarle de la triste cautividad en que gemia, derramar sobre él una agua pura, y purificarle de todo lo que le manchaba; lo cual es una prediccion muy clara del bautismo de Jesucristo, cuya sangre comunica al agua la virtud de borrar el pecado de los que creen en él. Dios dice tambien, por boca del mismo profeta, que les dará un corazon nuevo y un nuevo espíritu, arrancando al mismo tiempo de ellos el corazon duro y terreno de que estaban animados, y el entendimiento grosero y craso que les hacia indóciles. Yo estableceré mi espíritu en medio de vosotros, el cual os ilustrará, os descubrirá el vacío y la nada de los bienes criados, y el falso brillo todo lo que deslumbra los sentidos, de todo lo que agrada, y haciéndoos conocer el precio de los bienes espirituales, os dará el gusto de ellos, dándoos la inteligencia de los mas altos misterios. La gracia que yo derramaré en vosotros con mi espíritu, os hará guardar mis mandamientos con alegría, os hará marchar por mis caminos con fervor, añade el Señor: vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios, y os miraré como el objeto de mi ternura.

A la verdad, despues de la vuelta de la cautividad los judíos dieron menos motivo de queja y de nota, especialmente con respecto á la idolatría y á los demás desórdenes que con tanta frecuencia se les habian echado en cara por los profetas, antes de la cautividad; pero está muy lejos de que hayan llenado en

rigor toda la idea de perfeccion que aqui y en otros parajes de la Escritura se les traza. ¿Qué desarreglos no habia en el pueblo en tiempo de Nehemías? ¿y hasta qué punto no llevaron los mismos sacerdotes la idolatría en los dias de los Macabeos, en medio de Jerusalen y á la vista del templo? ¿qué impiedades, qué abominaciones en tiempo de Jason, usurpador del nombre y de la dignidad de gran sacerdote? Solo en la Iglesia es en donde debia cumplirse esta profecía. Solo Jesucristo ha sido el que propiamente ha obrado en sus fieles las mutaciones maravillosas que señala aquí la Escritura. El es el que quita con su gracia el corazon de piedra, aquel corazon duro y terreno, aquel corazon todo material y sensual que formaba el carácter de los judios; él es el que da un corazon de carne, esto es, un corazon tierno, un corazon dócil y reconocido; él es, en fin, el que derrama un espíritu nuevo, y arroja el espíritu antiguo; él nos purifica de nuestras manchas, y por medio de su gracia nos da fuerzas para perseverar libremente en el bien.

Con el mismo espíritu y en el mismo sentido ha elegido la Iglesia para la segunda epístola de la misa de este dia, aquel pasaje del profeta Isaias en que descubriéndonos Dios los tesoros infinitos de su misericordia, y las riquezas de su bondad, nos manda que nos purifiquemos de nuestras iniquidades, y nos lavemos de nuestras manchas. *Lavaos, purificaos.* No pide un lavatorio, ni una purificacion exterior, como parecia que lo entendian los judios: quiere una pureza interior, una purificacion del alma que no se hace sino por la conversion del corazon, por la penitencia, por la caridad; lo que sigue manifiesta bastante que

Dios no habla mas que de la inocencia; quitad de delante de mis ojos la malignidad de vuestros deseos y de vuestros pensamientos, y cesad de obrar el mal. No basta, continúa, cesa de obrar el mal; aprended á hacer el bien, á huir el mal, porque en hacer el bien es en lo que consiste la justicia. Amad la rectitud, guardad buena fe, y no hagais agravio á nadie. Asistid al pobre, haced justicia al huérfano, defended la viuda, ejercitaos en las obras de misericordia, haced bien á todos; y despues de esto, yo os permito que os quejeis de mi severidad, y me acuseis de que soy un señor duro y austero, si os miro con malos ojos, si os despido cuando viniéreis á mí, si cierro mis oidos á vuestros votos y á vuestras peticiones. En verdad os digo que, aun cuando vuestros pecados fuesen tan visibles como la escarlata, y vuestra alma estuviese tan teñida como el paño teñido de un rojo vivo, se pondrá blanca como la nieve. Sí, aun cuando fuesen tan rojos vuestros pecados como la grana, se blanquearán como la lana mas blanca. No es esto decir que el pecado deje nunca de ser pecado; lo que Dios quiere darnos á entender es que, por mas enormes que sean nuestros pecados, por grande que sea su número, luego que el pecador se convierte de buena fe, Dios le perdona todos sus pecados, y en virtud de este perdon, el alma recobra la inocencia. ¡Qué misericordioso y qué bueno es nuestro Dios! ¡Qué motivo tan poderoso de confianza ofrecen estas expresiones! Nada expresa mejor los efectos maravillosos del bautismo y de la penitencia que estas comparaciones.

No tiene menos relacion con el efecto de estos sacramentos el evangelio de la misa de este dia; en él

se contiene la curacion del ciego de nacimiento. Nada hay tan admirable como este milagro.

Pasando el Salvador un sábado por una calle de Jerusalen, vió un hombre ciego de nacimiento; se compadeció de él, y resolvió curarle. Pero, antes de obrar este gran milagro, quiso responder á una pregunta que le hicieron sus discípulos. Maestro, le dijeron, ¿cuál ha podido ser la causa de que este hombre haya nacido ciego? ¿es acaso por culpas suyas, ó por culpas de sus padres? creian ellos como todo lo demás del pueblo que no habia adversidades, ni males que no fuesen penas de algun pecado. Queriendo, pues, Jesus desengañarles é instruirles, les declaró que, aunque las aflicciones sean muchas veces la pena de nuestros pecados ó de los de nuestros padres, tambien sucede con frecuencia que Dios no las envía sino para probar y purificar á los elegidos, ó por otras razones que sirven á los designios de su providencia. Tal es la incomodidad que sufre este hombre desde su nacimiento. Dios ha permitido que este hombre naciese ciego para tomar de aquí ocasion de manifestar su poder y su mision. Es preciso, añadió, que, mientras es de dia, haga yo las obras del que me ha enviado. Tómase aquí el dia por el tiempo que el Salvador debia vivir aun sobre la tierra. Este tiempo debia ser para los judíos un tiempo de luz si ellos hubiesen sabido aprovecharse de él. Viene la noche, prosiguió, en que no se puede hacer nada: Jesucristo por esta *noche* indicaba su muerte, despues de la cual iban á ser abandonados á las tinieblas de su ignorancia y de su ceguera voluntaria, segun la amenaza que les habia hecho en otra parte. Caminad mientras teneis luz. Yo soy la luz del mundo. Desgraciado el que no tra-

baja mientras es de dia. Como aquel dia era sábado, parece que el Salvador quiso preparar el espíritu de los apóstoles con este preámbulo para el milagro que queria hacer; como si hubiese dicho: No obstante que sea hoy sábado, y que prevea que mis enemigos tomarán un motivo de escándalo de lo que yo voy á hacer, no debo diferir el dar la vista á este ciego, porque mi Padre será glorificado en ello, y esto adelantará mi obra. Luego que dijo esto, escupió en tierra, y habiendo hecho lodo con su saliva, frotó con ella los ojos del ciego, remedio naturalmente mas á propósito para hacer que para curar ciegos, dicen los padres. Solo aquel que ha podido formar el hombre de un poco de barro, es el que pudo hacer servir el lodo para la curacion de un ciego de nacimiento. En seguida le dijo el Salvador que se fuese á lavar á los baños de Siloé. Formaban este baño las aguas de una fuente que corria por las faldas de la colina de Sion al pié de los muros de Jerusalen. Como el nombre de Siloé significa enviado, que es uno de los nombres que la Escritura da al Mesías, no fué sin misterio el que el Salvador enviase al ciego á aquella fuente. Queria enseñarnos que él es el que nos reengendra en las aguas saludables del bautismo, y el que con su gracia cura nuestra ceguera espiritual. No tenia necesidad el Salvador, ni del lodo, ni de las aguas de la fuente de Siloé para dar la vista á aquel ciego; sin embargo, se sirvió de aquellos signos sensibles, de aquellas ceremonias exteriores para preparar los ánimos para la institucion de los sacramentos, de los cuales eran figura estas cosas sensibles. La fuente de Siloé, dicen san Ireneo y san Crisóstomo, era un símbolo del bautismo. Los Turcos tienen todavía hoy en vene-

racion la fuente de Siloé; creen ellos que sus aguas tienen la virtud de curar, ó á lo menos de aliviar los males de los ojos. El ciego obedeció, se lavó y volvió con la vista. El pueblo quedó admirado del milagro, sin penetrar el misterio. Los que desde luego parecieron mas asombrados fueron los vecinos y los padres del ciego de nacimiento. Por mas visible que se presentase el prodigio, todavía les parecia increible. La maravilla era tan extraordinaria, que muchos cuasi se inclinaban á dudar de que fuese él; sin embargo, habia ya mucho tiempo que era conocido para poder ni aun imaginar que fuese otro. Él mismo no se ocultaba: Si, les decia, yo soy el que mendigaba el pan, y á quien vosotros habeis dado limosna muchas veces. En fin, fué necesario creerle. Este milagro hizo gran ruido; todos querian ver y preguntar á un hombre que, habiendo nacido ciego, veia ya claro. De continuo le hacian referir cómo se habia hecho esto: Aquel hombre, les decia, que se llama Jesus, me ha puesto lodo en los ojos, y me ha mandado que fuese á lavarme á la piscina de Siloé. Yo he hecho lo que me ha dicho; he ido, me he lavado, y veo.

Un milagro tan grande, tan incontestable y tan público, lejos de convertir los enemigos del Salvador, les enfureció tanto, que cuasi habian resuelto deshacerse del ciego que era una prueba tan brillante de él. Le preguntan en dónde estaba Jesus: No lo sé, les respondió. Le llevan á los fariseos, los cuales le preguntan cómo habia visto: él les repite lo que habia dicho ya á los otros; me ha puesto lodo en los ojos, me he lavado, y veo. Pero ¿no era sábado cuando te ha curado? añaden. Sin duda, respondió el que habia sido ciego, pero me ha curado. No es, pues, este un

El ciego obedeció, se lavó y volvió con la vista

hombre de Dios, dijeron entonces algunos de la asamblea, puesto que no observa el sábado. ¿Y cómo un hombre pecador, decian otros, puede hacer un milagro tan grande? Hallándose tan divididos los ánimos, y acalorándose la disputa, se determinó preguntar al que habia sido curado lo que él mismo pensaba de aquel que le habia dado la vista. Por lo que hace á mí, respondió con resolucion, no dudo que este sea un hombre enviado de Dios, un gran Profeta. Esta respuesta les irritó, se encolerizaron contra él, le trataron de bribon y de impostor, y no quisieron creer que hubiese estado ciego. Cuando por envidia ó por odio no se quiere reconocer el mérito, se niegan los hechos. Los fariseos acababan de acriminar á Jesucristo por haber curado un ciego en sábado, y ahora contradicen la verdad de esta curacion milagrosa. ¡Cómo descubren claramente estas variaciones el espíritu del error, y la malignidad de la pasion que domina! Sin embargo de que habia pocos hechos, ni tan notorios, ni que tuviesen mas testigos, fué necesario aclararlo. Se hizo venir al padre y á la madre, se les preguntó si aquel era su hijo, si era verdad que hubiese nacido ciego, y quien pudo haberle abierto los ojos.

A los dos primeros articulos respondieron, sin dudar, que aquel era su hijo, y que era sumamente cierto que habia nacido ciego; en cuanto á lo tercero (porque decir que era Jesus el que le habia curado, era lo mismo que confesarle por el Mesías), callaron este hecho temiendo ser maltratados. ¡Qué raro es amar la verdad de modo que jamás se la haga ceder al temor! Nosotros no sabemos, dicen, quién es el que le ha abierto sus ojos : preguntádselo, ya tiene edad para

poder dar por sí mismo cuenta de lo que á él le toca. Admiremos aquí la conducta de la Providencia; Dios hace servir á su gloria la malicia mas abominable de sus enemigos. No se han creido de lijero los milagros de Jesucristo, puesto que no lo hon sido sino despues que han sido examinados con todas las precauciones que la envidia mas maligna ha podido sugerir, y puede decirse que la incredulidad de los fariseos nos ha quitado todo pretexto de ser incrédulos.

Los enemigos del Salvador creyeron que, habiendo intimidado al padre y á la madre, podrian alterar al hijo, y sacar de él un testimonio que pudiese al menos debilitar los sentimientos de estima, de veneracion y de admiracion que habia producido en el público este milagro. Llámanle, pues, segunda vez, y le dicen con un tono dulce y lisonjero : Tú no puedes dar á Dios mayor honor que confesando la verdad : dinos, pues, ingénuamente todo lo que ha hecho contigo aquel de quien tú hablas, como del autor de tu curacion. Tú no le conoces; nosotros le conocemos y sabemos que es un malvado. Si es bueno, ó si es malvado, respondió, yo no entro á examinarlo; vosotros juzgaréis como os agradare. Vosotros sois sabios, y yo no lo soy; todo lo que yo sé, y lo que no puedo ocultar es que yo era ciego, y que ahora veo.

Pero bien, prosiguieron ellos, ¿qué es lo que ha hecho contigo? ¿cómo te ha abierto los ojos? Confesemos que cuesta mucho al incrédulo, para justificarse consigo mismo, su incredulidad. No se trata de ilustrarse con la verdad, sino de tranquilizarse en su error. El pobre hombre fatigado con tantas preguntas y repreguntas, les respondió con un tono resuelto

é indignado: Os he dicho y vuelvo á decir de qué manera me ha dado la vista: os lo he dicho, vosotros lo habeis oido, ¿para qué quereis que lo repita? ¿acaso entraríais en gana de ser discípulos suyos? Esta palabra dicha con un aire natural é ingénuo, y sin designio de ofenderles, les chocó; no le respondieron mas que con injurias; séaslo tú, si quieres, su discípulo; nosotros no queremos otro maestro que á Moisés, á quien sabemos que Dios habló. Este no sabemos quién es, ni de dónde viene. Esto es lo maravilloso, repuso el hombre que habia sido curado, que vosotros no sabeis de dónde procede este hombre, ni quién es, y él me ha abierto los ojos á mí que he nacido ciego. Vosotros mismos nos enseñais que Dios no oye á los pecadores; que no hace milagros para autorizar la falsa piedad de los hipócritas, sino que escucha benignamente á los que le sirven con fidelidad. ¿Por ventura se ha oido jamás decir, desde el principio de los siglos, que nadie haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento? Este lo ha hecho; ¿y vosotros quereis que sea un malvado?

Una reflexion tan juiciosa y tan sabia no les pareció soportable á aquellos pretendidos doctores. Qué, le dijeron, ¿tú que no eres mas que pecado; tú que no fuiste nunca mas que pecador; tú eras indigno de ver la luz, y tú te ingieres á hacer el doctor en esta asamblea? en verdad te cae bien, miserable, el darnos lecciones. Sal de aquí, y que jamás te se vea ya en esta asamblea. El Salvador que no tarda mucho en consolar á los que sufren por él, habiendo sabido que se le habia echado y excomulgado, le salió al encuentro, y habiéndole preguntado si creia en el Hijo de Dios. ¿Quién es, respondió

el ciego curado? dádmele á conocer para que yo crea en él. Le has visto, le dijo Jesus: el que habla contigo, ese mismo es. Al oir estas palabras aquel pobre hombre trasportado de alegria: Yo creo, Señor, exclamó, sí, yo creo; y arrojándose á sus piés, le adoró como á su Dios, su bienhechor y su soberano dueño. La fe viva de aquel nuevo discípulo consoló al Salvador del endurecimiento de los fariseos. El milagro del ciego curado los hizo á ellos todavía mas ciegos; la ceguera voluntaria es incurable. Dios previene, Dios solicita, Dios mueve; pero no nos convierte nunca si nosotros no queremos.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

O Dios, que das á los justos el premio de sus méritos, y á los pecadores por virtud del ayuno el perdon, compadeceos de los que os suplican, á fin de que por la confesion de nuestros pecados podamos obtener el perdon de ellos. Por nuestro Señor, etc.

La primera epístola es tomada del profeta Ezequiel, capítulo 36.

Hé aquí lo que dice el Señor Dios: Yo santificaré mi nombre grande que ha sido profanado entre los gentiles, y que vosotros habeis deshonrado en medio de ellos, para que las naciones idólatras sepan que yo soy el Señor, cuando hubiere sido santificado delante de ellas en medio de vosotros. Yo os sacaré de entre los gentiles, os reuniré de todos los países, y os llevaré á vuestra tierra. Yo derramaré sobre vosotros una agua para, y quedaréis limpios de todas vuestras manchas, y

os purificaré de las inmundicias de todos vuestros ídolos. Yo os daré un corazon nuevo, y suscitaré un espíritu nuevo en medio de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazon de piedra, y os daré un corazon de carne. Yo colocaré mi espíritu en medio de vosotros, y haré que marcheis por el camino de mis preceptos, y que guardeis mis mandamientos, y los pongais en práctica. Habitaréis en la tierra que he dado á vuestros padres, seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios, dice el Señor omnipotente.

Ezequiel no cesa de echar en cara á los judíos sus abominaciones y su idolatría. Él predice un pueblo escogido y fiel á quien Dios dará un corazon y un espíritu nuevo. Este profeta fué muerto por un príncipe de su nacion, á quien habia reprendido porque adoraba los ídolos. El martirologio romano hace mencion de él en el dia 10 de abril.

La segunda epístola está tomada del profeta Isaías, capítulo 1.

Esto es lo que dice el Señor Dios: Lavaos, purificaos, quitad de delante de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos: cesad de obrar el mal, aprended á hacer el bien. Amad la equidad, socorred al que es oprimido, haced justicia al pupilo, y defended á la viuda; y despues que hiciéreis esto, venid y argüidme, dice el Señor. Aun cuando vuestros pecados fuesen como la escarlata, se volverán blancos como la nieve; y aunque fueren encarnados como el bermellon, se quedarán blancos como la lana mas blanca. Si vosotros quisiéseis y me oyeseis, seríais satisfechos de los bienes de la tierra, dice el Señor omnipotente.

Isaías dice él mismo que ha sido enviado de Dios, no solo para anunciar á Jacob, esto es, á los Israeli-

tas su vuelta y su libertad del cautiverio, sino tambien para predicar la salud y la conversion de los gentiles. Habla tan claramente de Jesucristo, que ha sido siempre mirado mas bien como un evangelista, que como un profeta. El martirologio romano hace mencion de él en el 6 de julio.

REFLEXIONES.

Despues que hiciéreis esto, venid y argüidme. ¿Podia servirse el Señor de una expresion mas amable, mas obligante, y que mejor signifique la ternura de su corazon? Estad verdaderamente pesarosos de haberme ofendido, detestad vuestras culpas pasadas, tomad una resolucion firme de no volverme á desagradar; sea verdadera vuestra contricion, eficaz vuestro propósito, y dadme señales de vuestro perfecto dolor, y despues de esto yo os permito que me acuseis de que falto á mis promesas; que desconfieis de mis palabras, y dudeis de mi bondad, si no os perdono vuestros pecados, si no os vuelvo á mi gracia. Aun cuando vuestros crímenes fuesen en mayor número que vuestros cabellos, aun cuando su enormidad hubiese puesto vuestra alma mas negra que la carne de un etíope, mas odiosa que la de un leproso, mas distante de la blancura que el rojo del bermellon y de la escarlata; ella se pondrá tan limpia como la de una niña, tan blanca como la nieve mas relumbrante. Mi gracia os volverá á dar la inocencia, y seréis del número de mis mas queridos favoritos. ¿Qué padre tan afectuoso, qué madre tan tierna, qué esposo tan apa-

sionado podrian expresar más eficazmente su indulgencia y su amor? pero ¿qué hijo tan desnaturalizado, qué esposa tan irracional podria no rendirse á una ternura tan marcada, y á un motivo de confianza tan ejecutivo? Es un Dios el que habla así, y son hombres pecadores á quienes este Dios dirige unos testimonios tan consolantes, unas ofertas tan ventajosas y una indulgencia tan atractiva. ¡Ah, Señor! ¡qué horrible monstruo será el corazón de los hombres, si resiste á una ternura tan incomprensible, si rehusa convertirse, si os niega su amor!

El evangelio de este dia es tomado del capítulo 9 del de san Juan.

En aquel tiempo, pasando Jesus, vió á un hombre que era ciego de nacimiento, y sus discípulos le hicieron esta pregunta: Maestro, ¿en qué ha pecado este ó sus padres para que naciese ciego? Ni este ha pecado, respondió Jesus, ni sus padres tampoco; ha nacido así para que en él se manifiesten las obras de Dios. Es necesario que durante el dia haga yo las obras de aquel que me ha enviado, porque viene la noche, en la cual ninguno puede hacer nada. Mientras que estoy en el mundo, soy la luz del mundo. Despues de haber dicho esto, escupió en tierra, é hizo lodo con la saliva, y frotando con el lodo los ojos del ciego, le dijo: Vé y lávate en el baño de Siloé (que significa Enviado). Fué, pues, el ciego, se lavó, y volvió con vista. Así fué que sus vecinos y los que antes le habian visto pedir limosna, decian: ¿No es este el que estaba sentado, y pedia limosna? Los unos decian: Él es; mas otros, no, de ninguna manera, es uno semejante á él. Mas él afirmaba, yo soy. Preguntábanle ¿cómo te han sido abiertos los ojos? Aquel hombre, les respondió, que se llama Jesus, hizo lodo, me frotó con él los ojos, y me dijo: Vé al baño de Siloé, y lávate.

Fuí, me lavé, y veo. ¿Y dónde está ese hombre, le dijeron? Él respondió: No sé. En seguida llevaron á los fariseos el que habia sido ciego. Era sábado cuando Jesus hizo el lodo, y le abrió los ojos. Preguntáronle, pues, los fariseos, cómo habia vista; á los cuales respondió del mismo modo: puso lodo sobre mis ojos, me lavé, y veo. Algunos de los fariseos decian: Un hombre que no observa el sábado no puede venir de Dios; mas otros decian: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estos milagros? y estaban divididos entre sí. Entonces preguntaron de nuevo al ciego: ¿Y tú qué dices del que te ha abierto los ojos? Él respondió: que es un Profeta. No quisieron creer los judíos que hubiese sido ciego, y hubiese recobrado la vista, hasta que llamaron á los padres del que veia, y les preguntaron. ¿Es este, les dijeron, vuestro hijo, el cual decis vosotros que ha nacido ciego? ¿cómo es que ahora ve? Respondiéronles sus padres diciendo: Nosotros sabemos que este es nuestro hijo, y que ha nacido ciego; cómo ahora ve, ó quién le ha abierto los ojos, no lo sabemos; preguntádselo á él mismo, edad tiene suficiente para dar razon de sí. Esta respuesta la dieron así sus padres porque temian á los judíos; porque ya estos estaban convenidos entre sí que, si alguno reconocia á Jesus por el Cristo, se le echaria fuera de la sinagoga; por esto sus padres dijeron, edad tiene bastante, preguntadle á él. Hicieron, pues, venir por segunda vez los judíos al que habia sido ciego, y le dijeron: Da gloria á Dios. Nosotros sabemos que este hombre es un pecador. Yo no sé, les respondió, si es pecador; lo que yo sé únicamente es que yo era ciego, y ahora veo. Volviéronle, pues, á preguntar: ¿Qué es lo que hizo contigo? ¿Cómo te ha abierto los ojos? Respondióles él entonces: Os lo he dicho ya, y vosotros lo habeis oido; ¿para qué quereis oirlo otra vez? ¿quereis acaso vosotros haceros discípulos suyos? Cargáronle entonces de injurias, y le dijeron: Séaslo tú, discípulo suyo: Nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que Dios habló á Moisés; mas este no sabemos de dónde procede. Respondióles el hombre, y les dijo: Pues alguna cosa maravillosa hay en esto, que vosotros no sabeis de donde procede, y él ha abierto mis ojos. Sabemos que Dios no oye á los pecadores, mas si alguno sirve á Dios y

le obedece, á este sí le oye. Desde el principio de los siglos no se ha oido decir que nadie haya abierto los ojos á un hombre ciego de nacimiento. Si este no viniese de Dios no podria hacer nada. Oyendo esto, le respondieron : ¿ Tú has nacido todo en pecado, y nos das lecciones? Y le arrojaron fuera? Oyó Jesus decir que le habian echado fuera, y habiéndole salido al encuentro, le dijo : ¿Crees en el Hijo de Dios? ¿ Quién es, Señor, respondió, á fin de que yo crea en él? Le has visto, le dijo Jesus, y es el mismo que te habla. Yo creo, Señor, exclamó él entonces, y echándose á sus piés, le adoró.

MEDITACION.

SOBRE LA CEGUERA ESPIRITUAL.

PUNTO PRIMERO.

Considera que entre todas las enfermedades del alma no hay ninguna mas mortífera, ni que se pueda curar menos que la ceguera. Como no ve el peligro, no busca el remedio. ¿Y á cuántas caidas no está expuesto un ciego? ¿á cuántos pasos en falso, andando durante esta vida por un camino pedregoso y lleno de precipicios? ¿Se puede caminar mucho tiempo sin caer en alguno de ellos? La ceguera espiritual abraza la ceguera del corazon y la del entendimiento. El desarreglo del corazon es el que principia esta enfermedad, que se comunica muy pronto al entendimiento. Debe juzgarse de la ceguera del alma del mismo modo que de la ceguera del cuerpo; la causa es semejante, deben ser semejantes los síntomas, iguales los efectos. Una abundancia de humores acres

y malignos debilitan el órgano de la vista, y concluyen por extinguirla. Los dolores cesan con la vista. No se siente nada, pero tampoco se ve ya. La corrupcion del corazon causa muy pronto nieblas espesas y malignas que debilitan y oscurecen los ojos del alma. Al principio molestan los remordimientos vivos de una conciencia justamente alarmada; pero al fin su estímulo se embota por la continuacion del desarreglo. Entonces la razon se ofusca, y el alma no siente ya dolores; la fe no obra, sus ojos se extinguen, y llega á quedarse ciega, ó á lo menos las tinieblas espesas que causan las pasiones le impiden ver la luz, y en medio de estas densas tinieblas el alma se amodorra, se duerme. Por mas que se advierta, que se clame, que se haga un gran ruido, el alma está en una especie de letargo espiritual. La sordera acompaña á la ceguera; aunque los truenos crujan, aunque caiga el rayo á los piés, como no percibe los relámpagos, aun cuando oiga algun tanto el ruido, siempre cree que el trueno suena distante de ella. De aquí procede una insensibilidad funesta, que se convierte muy pronto en un terrible endurecimiento. Entonces las verdades mas espantosas de la religion, las amenazas mas terribles, los mas horribles accidentes no mueven. ¡Qué estado, buen Dios, mas funesto! ¿y qué esperanza queda de conversion?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que hay dos géneros de ceguera espiritual: la una que es pecado, y la otra que es el efecto

y el castigo del pecado. La primera es una rebelion, una resistencia actual á las ilustraciones saludables y á las piadosas mociones de la gracia, cuando el pecador cierra voluntariamente los ojos á esta luz viva, y endurece su corazon contra sus mas fuertes impresiones. La segunda es el hábito contraido por esta resistencia frecuente, y este es propiamente un estado de ceguera a que el pecador se ha reducido por su obstinacion criminal. A fuerza de cerrar los ojos á las luces de la gracia permite Dios que queden, por decirlo así, cerrados. ¿Qué estado, Señor, ni mas desgraciado, ni mas espantoso? Se desespera de un enfermo cuando se le ve caido en un letargo que le priva de todos los sentidos; ¿quedará mucha esperanza de salud en ún pecador sepultado en una ceguera que le hace insensible? Todo pecador es ciego, porque al fin, si viese la justicia y la santidad del mandamiento que se viola, la majestad, la bondad del Dios á quien se ofende, el rigor del castigo que se merece, la desgracia en que se precipita y la enormidad del crimen que se comete, ciertamente no habria pecador alguno; pero la pasion ciega, y se sacrifica su deber, su reposo, sus propios intereses, su salud misma, á la pasion. Pero á lo menos esta ceguera comun á todos los pecadores no es mas que accidental, pasa; pero cuando uno es ciego por eleccion, y de propósito deliberado; cuando se cierran los ojos á la luz de la gracia, y por fin, cuando en castigo de una malicia tan marcada deja Dios al alma en esta horrorosa ceguedad que ella misma se ha atraido, ¿quién la impedirá que caiga en el precipicio? ¿Extrañaremos despues de esto que aquellas terribles verdades que han hecho tantos penitentes ilus-

tres en todos los estados, aquellas verdades que han convertido los mas insignes pecadores y las naciones mas bárbaras, que aquellas gracias tan poderosas, que han hecho tantos millones de mártires, no mueran ya al pecador, que ha caido en una ceguera tan profunda? ¡A cuántos de estos ciegos desgraciados se les ha visto morir en una insensibilidad asombrosa!

¡Ah, Señor! que vengan sobre mí todas las desdichas de la vida antes que esta ceguera. Castigadme de todos modos, con tal que no tenga la desgracia de vivir y de morir ciego. Nada os ha costado el dar la vista á aquel que habia nacido ciego. Curad por vuestra misericordia mi ceguera.

JACULATORIAS.

Señor, no permitais que yo cierre jamás los ojos á las luces de la gracia. *Luc.* 18.

Iluminad, Señor, mis ojos, y libradme para siempre de esta ceguera mortal. *Psalm.* 12.

PROPOSITOS.

1°. Puesto que no hay mayor desgracia en esta vida que la ceguera espiritual, no temamos nada tanto como esta desgracia. Por mas incurable que sea en sí, no lo es con respecto al Médico divino de nuestra alma; pero es preciso que el alma quiera curar. El Salvador no ignoraba que el ciego que clama con tanta

vehemencia, á su paso por el camino de Jericó, pedia que le volviese la vista; sin embargo no quiso dársela hasta despues que le hubo dicho: *Señor, que vea.* Hacedle todos los dias esta misma y tan corta oracion. Meditad diariamente alguna de las grandes verdades de nuestra religion; y cuando advirtiéreis que os mueven poco, temed no sea un principio de una ceguera de vuestra alma, que importa prevenir desde el principio.

2º. Considerad cuál es el caso que haceis de las prácticas mas ordinarias de la piedad. La ceguera espiritual nace muchas veces de los descuidos lijeros sobre los mas pequeños deberes. Todo se debe temer en materia de salvacion, cuando se hace poco caso de las cosas pequeñas. Un mal de ojos parece ordinariamente que no es gran cosa; mas si continúa, á pesar de los remedios, corre mucho riesgo de perder la vista. La negligencia de los deberes pequeños parece de poca consideracion; pero si despues de tantos medios saludables sin fruto alguno; si continúa la negligencia y la tibieza; si violais vuestras reglas, vuestras prácticas de piedad sin remordimiento; si no reparais las consecuencias que pueden seguirse de esas frecuentes infidelidades en el servicio de Dios; si no os sentis movidos de las pequeñas faltas que son ordinarias en vosotros; si despues de tantas confesiones, comuniones y meditaciones sin enmienda y sin fruto estais tranquilos, temed caer en esta ceguera.

JUEVES CUARTO DE CUARESMA.

La intencion de la Iglesia en todos estos dias ha sido el ocuparnos en la consideracion de una nueva vida, que Jesucristo puede procurarnos por su muerte. Esto es lo que le ha hecho elegir para las epístolas y evangelios de la misa de estos dos dias, asuntos propios para hacernos ver que él solo es el que vivifica y el que resucita.

El introito de la misa de este dia está tomado del salmo 104, que es un cántico de accion de gracias por todos los beneficios de que el Señor habia colmado á la nacion judía, y de los que hace aquí el profeta un compendio. Fué compuesto por David con motivo de la traslacion del arca, desde la casa de Obededon al tabernaculo ú oratorio que se le habia preparado en Sion. Este salmo tiene por título esta palabra *alleluya*, que significa *alabad al Señor. Halle-lu* significa en hebreo, *alabad;* y *ïa,* el Señor. La misa comienza por estas palabras : *Regocíjese el corazon de los que buscan al Señor. Buscad al Señor, y tened ánimo contra todos los accidentes de la vida; aplicaos constantemente á merecer sus miradas. Cantad sin cesar las alabanzas del Señor; invocad su nombre; haced conocer la grandeza y la excelencia de sus obras*

á todos los pueblos de la tierra, y decidles que su misericordia prevalece sobre todo.

La epístola refiere el milagro que hizo el profeta Eliseo resucitando el hijo de una mujer de Sunam, en cuya casa acostumbraba á hospedarse.

Pasando un dia Eliseo por la ciudad de Sunam, que no estaba lejos de la montaña del Carmelo, fué convidado á comer por una mujer que gozaba en aquella poblacion de una consideracion distinguida. Le habia instado con tanto agasajo, que todas las veces que pasaba por allí iba á hospedarse á su casa. Un dia le dijo ella á su marido : Me parece que este hombre que pasa tantas veces por aquí, es un hombre de Dios y un santo; amueblémosle un aposento, á fin de que esté cómodamente en él cuando viniere á visitarnos. Pongámosle en él una cama, una mesa, una silla y un candelero. Cierto dia que Eliseo estaba allí hospedado, dijo á Giezzi, su siervo, que supiese de su hospedera lo que podria hacer por ella, en reconocimiento de todos los servicios que ella le hacia. Giezzi le dijo que ella no tenia necesidad de nada, porque no tenia hijos ni cuasi esperanza de tenerlos. Habiéndola hecho llamar Eliseo, le predijo que tendria un hijo antes del fin del año. El suceso verificó la prediccion. El hijo creció hasta la edad de tres años, y habiendo ido un dia á ver á su padre en tiempo de la cosecha, tomó una insolacion de la cual murió. Su madre, llena de confianza en las oraciones de Eliseo, llevó su cuerpo al aposento del profeta, le puso sobre su lecho, y sabiendo que Eliseo estaba entonces en la montaña del Carmelo, disimulando su afliccion, se fué allá. Habiéndola descubierto desde lejos el profeta, hizo á Giezzi, su siervo, que le saliese al en-

cuentro, y supiese de ella si toda su familia lo pasaba bien. Ella, que no queria descubrir la muerte de su hijo mas que al profeta, respondió que toda estaba buena. Habiendo ella llegado, se echó á los piés de Eliseo, sin hablar mas que con sus lágrimas. Quiso Giezzi retirarla, pero el profeta se lo impidió diciéndole que estaba afligida, no obstante que el Señor nada le hubiese dado á conocer. Luego que ella le dió noticia de la muerte de su hijo, dijo á Giezzi que tomase su báculo, y que se fuese allá, con prohibicion de saludar á nadie en el camino: es este un modo de hablar figurado é hiperbólico, para indicar la diligencia con que debia hacerse el viaje. El Salvador del mundo, al enviar á sus apóstoles á predicar el Evangelio, les hace la misma prohibicion en el mismo sentido. El Hijo de Dios, dice san Ambrosio, no prohibe el cumplir los deberes de urbanidad, saludando á los que nos saludan: quiere solo hacernos comprender con qué diligencia debemos ejecutar lo que Dios pide de nosotros. Giezzi partió; pero la madre afligida no quedó contenta, viendo que no partia tambien Eliseo. Volviendo Giezzi, le dijo que habia puesto su báculo sobre la boca del niño, como se lo habia mandado; pero que el muerto no habia dado señal de vida. Habiendo entrado Eliseo en su aposento, encontró el cuerpo del niño tendido sobre su lecho, cerró inmediatamente la puerta, y oró al Señor; concluida su oracion, subió á la cama y se acostó sobre el niño; aplicó sus ojos sobre los ojos del niño, su boca sobre su boca, y sus manos á sus manos, y le calentó, dice la Escritura, con su propio calor; despues habiendo bajado del lecho, dió dos vueltas por el aposento; volvió á subir al lecho; se encorvó sobre el

Resucitado ya el niño, el profeta le volvió enteramente sano á su madre...

niño, el cual bostezó siete veces y abrió los ojos. Bien se ve que todo es aquí misterioso. La figura y el misterio se dejan ver en todas las circunstancias de este milagro. Resucitado ya el niño, el profeta le volvió enteramente sano á su madre, la cual trasportada de alegría y de admiracion se echó á sus piés, acompañando con abundantes lágrimas sus humildes acciones de gracias.

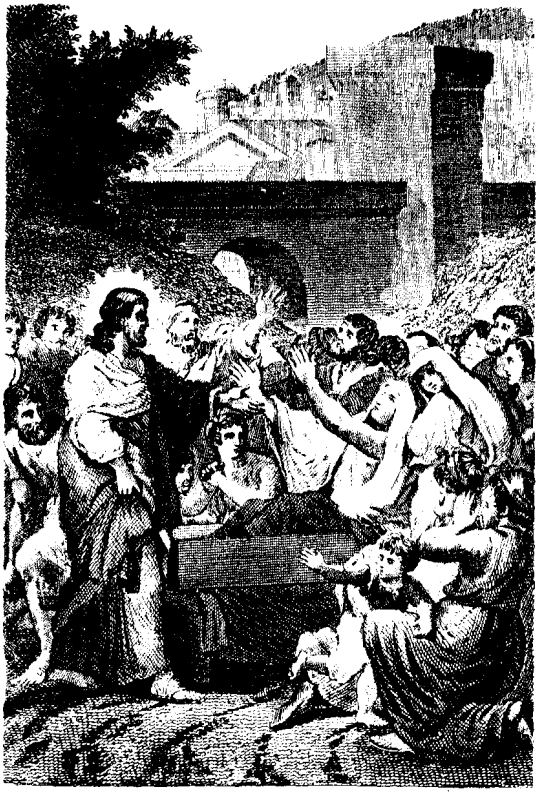
La Divina Providencia, dicen los santos padres, quiso darnos en esta relacion tan especificada de circunstancias y de acciones, una figura del gran misterio de la inutilidad de la ley sola, y de la necesidad de la encarnacion del Verbo. El báculo de Eliseo, puesto por su siervo sobre el cuerpo del niño, dice san Agustin y despues de él san Gregorio y san Bernardo, señalaba la ley de Moisés, que no podia por sí misma dar ni la vida ni la justicia á nadie. Era necesario que el mismo Eliseo, figura de Jesucristo, Señor de todos los que habian sido enviados para predicar esta ley, viniese por sí mismo y se encogiese, por decirlo así, en su encarnacion, para ajustarse y proporcionarse al cuerpo del niño, esto es, de todo el género humano, que san Pablo dice haber estado en la infancia bajo de la ley (Ad Galat. 4.) : *Cuando éramos niños*, son sus palabras, *vivíamos como esclavos bajo de los primeros elementos que han sido enseñados al mundo. Pero cuando se han cumplido los tiempos, Dios ha enviado á su Hijo :* hasta dicho tiempo estaba el género humano sin vida, sin fuerza, sin luz. El niño *bostezó siete veces :* algunos intérpretes traducen el hebreo, diciendo : *estornudó siete veces.* Algunos ven en esto siete signos de vida una figura de los

sacramentos de la ley nueva, ó de los siete frutos del Espíritu Santo en la ley de gracia.

Contiene el Evangelio la historia de la resurreccion del hijo único de una viuda de Naim, ciudad de la Galilea, poco distante del monte Tabor.

El dia despues que curó Jesus al criado del centurion, se fué en la pequeña ciudad de Naim, hácia la extremidad de la Galilea baja. Lo seguian sus discípulos y mucha gente cautivadas por sus instrucciones y milagros; aprovechando todo la Providencia para que hubiese mayores testigos del milagro que debia hacer. Cerca de la ciudad halla un entierro, era el de un jóven, hijo único de una viuda, muerto el dia anterior.

Dolióse el corazon del Salvador al ver las lágrimas de esta madre por la pérdida de su hijo, único consuelo y esperanza suya: no pudo ver sus lamentos sin conmoverse. El Salvador enternecido siempre por nuestros males, no espera nuestros ruegos; cuantas veces adelanta lo que necesitamos, nuestros deseos y peticiones. Acércase Jesus á esta madre desconsolada y suspende su llanto, se adelanta despues al féretro y tocándole de la mano, manda detenerse á los que lo llevaban, diciendo al muerto, como dueño de la muerte y de la vida: ¡Levántate, jóven, yo soy quien lo manda! ¡Cosa admirable! oye el muerto esa voz toda poderosa y obedece. Resucita y se levanta, recobra la palabra y sale de su féretro, y despues de haber



Joven, levántate, yo soy el que te lo mando — el muerto oye aquella voz omnipotente y obedece á ella.

dado gracias á su bienhechor, corre á abrazar á su madre. De este modo convirtió el Salvador en lágrimas de alegría las lágrimas que el dolor hacia correr de los ojos de la madre, y por un milagro inesperado, con una sola palabra le vuelve á su hijo vivo. Todos los que fueron testigos de esta maravilla, quedaron poseidos de asombro y de un santo pavor, que les obligaba á exclamar con profundos sentimientos de admiracion y del reconocimiento mas vivo : En verdad tenemos entre nosotros el mayor profeta que se ha suscitado jamás. El Señor se ha dignado visitar su pueblo, enviándonos el gran profeta que no habia prometido, y hacer brillar á nuestra vista su omnipotencia.

Estos son los pasos que Dios da para mover, para convertir y para resucitar al pecador. Se acerca á él, aunque está muerto, y se conmueve; le hace oir su voz, ya por los remordimentos de la conciencia, ya por otras inspiraciones secretas : pasos sin embargo inútiles, si el pecador no responde á estas preparaciones, si los que le llevan, que le lisonjean, le seducen, no se detienen, esto es, si las pasiones no callan, para dejarle oir la voz interior del Salvador.

Los judíos enterraban sus muertos fuera de la ciudades, y los sepultaban en cavernas abiertas en las rocas. Miraban los sepulcros como lugares manchados y como una tierra profana. Los cristianos, por el contrario, seguros de la resurreccion, y presumiendo que muchos de aquellos cuyos cuerpos están enterrados en los cementerios gozan de la bienaventuranza en el cielo, miran estos lugares con respeto y veneracion. Por esto se ponian los cementerios cerca de las iglesias, y se enterraban los muertos en los

templos, lo que procede al parecer de que en otros tiempos se edificaban las iglesias sobre los sepulcros de los mártires.

La oracion de la misa de este dia es como sigue :

Concédenos, ó Dios omnipotente, que, mortificando nuestros cuerpos con estos ayunos solemnes, experimentemos al mismo tiempo la alegría santa que inspira la piedad, á fin de que, disminuyéndose el ardor de los afectos de la tierra, seamos mas capaces de gustar las cosas celestiales. Por nuestro Señor, etc.

La epístola está tomada del capítulo 4 *del cuarto libro de los Reyes.*

En aquellos dias, vino una mujer de Sunam á ver á Eliseo á la montaña del Carmelo, y habiéndola visto el hombre de Dios que venia á él, dijo á Giezzi, su criado : Ves allí aquella Sunamitis, sálele al encuentro y díle : ¿ Va todo bien en tu casa, tú, Tu marido, y tu hijo, lo pasais bien? A lo que ella respondió : todo va bien. Habiendo llegado adonde estaba el hombre de Dios en la montaña, se abrazó á sus piés, y acercándose Giezzi, quiso retirarla. Mas el hombre de Dios le dijo : Déjala : su alma está llena de amargura, y el Señor me la ha ocultado, y no me la ha dado á conocer. Entonces la mujer le dijo : ¿ Os he pedido yo un hijo, Señor? ¿no os dije antes bien, no me engañeis? Eliseo dijo á Giezzi : Cíñete, toma mi báculo en la mano, y marcha. Si encontrares alguno en el camino, no le saludes, y si alguno te saluda, no le respondas, y pon mi báculo sobre el rostro del niño. Mas la madre del niño dijo á Eliseo : Por el Señor y por tu vida que no te dejaré hasta que vengas conmigo. Púsose, pues, en camino, y la siguió Giezzi; sin embargo habia ido delante de ellos y habia puesto el báculo sobre el rostro

del niño, pero no le habia vuelto ni el sentido, ni la palabra. Habiendo, pues, salido al encuentro de su maestro, le dijo : El niño no ha resucitado. En seguida entró Eliseo en la casa, y halló el niño muerto echado en su lecho ; cerró inmediatamente la puerta quedándose dentro él y el niño; y oró al Señor. Despues subió al lecho, y se acostó sobre el niño; puso su boca sobre la boca del niño, sus ojos sobre sus ojos y sus manos sobre sus manos, se encorvó sobre él, y se calentó la carne del niño. Habiendo luego Eliseo bajado del lecho, se paseó, y dió dos vueltas por el aposento, y volviendo á subir sobre el lecho, se acostó de nuevo sobre el niño. Entonces el niño bostezó siete veces y abrió los ojos. Eliseo inmediatamente llamó á Giezzi, y le dijo : Haz venir á esa Sunamitis. *Ella vino luego y entró en el aposento, y Eliseo le dijo : Llévate á tu hijo.* Aquella mujer se acercó á él, se echó á sus piés postrándose profundamente hasta la tierra, y habiendo tomado á su hijo, se salió, y Eliseo se volvió á Galgala.

Eliseo, profeta célebre, era hijo de Saphat, de la ciudad de Abel; era el discípulo y compañero inseparable de Elías, quien, habiéndole encontrado labrando la tierra, le echó su capa sobre las espaldas, conforme al órden que habia recibido de Dios, y en el instante mismo profetizó Eliseo. Al desaparecer Elías le dejó el doble espíritu profético que él habia recibido de Dios, cerca de 895 años antes de Jesucristo.

REFLEXIONES.

Déjala. Su alma está llena de amargura. Las aflicciones mudas son siempre las mas amargas : un dolor ruidoso se alivia con las lágrimas y con los gritos.

Se sufre sin consuelo cuando se sufre en silencio, ó cuando se disimula el dolor. Entonces se sienten todas las punzadas de un espíritu afligido y de un corazon desabrido. ¡ Qué tormento cuando es preciso devorar uno todos sus disgustos sin que la compasion los endulce! La parte que los parientes y los amigos toman en nuestras adversidades, las divide; pero cuando se disimulan estos sentimientos, se sufre toda su aspereza, el espíritu se abruma con ellos, y el corazon nada en la amargura y se anega en ella, y ¡ó buen Dios! ¿qué estado mas infeliz, qué tormento? Tal es el triste estado de los mundanos. Poco es el gozo que hay en el mundo que no sea artificial, ninguno que no sea amargo y que no esté seguido de sentimientos y de arrepentimientos crueles : el dolor sucede siempre á la alegría. La alegría es un contento, una emocion del alma causada por un placer real y puro, ó por la posesion de un bien sólido que se goza. Si este placer es imaginario ó superficial, si este bien es falso ó vacío, la alegría es vana, á lo mas es un sueño agradable que regocija; pero por mas alegría que cause, el resultado no es mas que un sueño, y tan pronto como uno se encuentra despierto, se indigna contra sí mismo por haber reido durmiendo. Gentes del mundo, no son mas sólidos vuestros regocijos; pero los disgustos que les acompañan y la amargura en que están empapados no son superficiales. Vosotros los sabeis disimular, es verdad, y en este disimulo estriba vuestra felicidad presente; pero ¿tan poco cuesta el disfrazarse sin cesar? Se llora bajo de una máscara la mas risueña, y la tristeza concentrada deseca los huesos. Si á lo menos los dolores mudos, las amarguras in-

teriores, las cruces invisibles, los disgustos secretos, pudiesen servir de alguna utilidad para la otra vida, ya se consolaria uno de la violencia que es preciso hacerse mientras dura esta; pero las cruces invisibles de los mundanos son como la semilla de los suplicios y de los arrepentimientos infructuosos y eternos de la otra vida, gemir en el tiempo y todavía mas desdicha durante la eternidad. Confesemos que solo los que se dedican al servicio de Dios, solo las gentes de bien son las que pueden gustar de una alegría pura, de un contento lleno y sólido, de una verdadera felicidad aun en esta vida, gustando á los piés del Crucifijo un preludio de los gozos del cielo. Puede decirse en algun sentido que los unos y los otros están enmascarados, las gentes del mundo bajo de un exterior risueño, jovial, florido, ocultan pesares devoradores y una tristeza mortal; y las gentes de bien, los verdaderos siervos de Dios bajo de un aire recogido, de un exterior mortificado, de una modestia cristiana é inalterable, gozan de una paz dulce y deliciosa, gustan de dulzuras interiores que son inefables, y su alma está inundada de un torrente de alegría desconocido, incomprensible á los mundanos. Llegará un dia en que todo el mundo comprenda este misterio.

El evangelio de la misa es de san Lucas, en el cap. 7.

En aquel tiempo, caminaba Jesus á la ciudad de Naim, é iban con él sus discípulos y mucha gente. Cuando llegaba cerca de la puerta de la ciudad, llevaban á enterrar un difunto, hijo único, cuya madre era viuda, á la cual acompañaba una numerosa multitud de la ciudad. Luego que la vió el Se-

ñor, movido de compasion hácia ella, no llores, le dijo, y habiéndose acercado, tocó el féretro. Los que le llevaban le detuvieron. Y dijo: Jóven, levántate, yo te lo mando. El muerto se incorporó inmediatamente, y comenzó á hablar, y Jesus se lo entregó á su madre. Todos quedaron poseidos de admiracion, y publicaban las grandezas de Dios diciendo: Ha aparecido un gran profeta entre nósotros, y Dios ha visitado á su pueblo.

MEDITACION.

DE LA NECESIDAD DE PREPARARSE PARA LA MUERTE.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la necesidad de prepararse para hacer una muerte santa, es indispensable; ninguna cosa hay que sea de tanta consecuencia, como la muerte, ninguna que sea tan difícil como una buena muerte, sobre todo para quien no se ha preparado á ella durante su vida. ¿Hay alguna cosa que sea tan irreparable como una muerte desgraciada? ¿y hay sin embargo alguna para que menos se preparen que para hacer una buena muerte?

Si se muriese dos veces, seria menor la imprudencia en arriesgarse á morir mal una vez; podríamos reparar la falta, quedaríamos todavía en estado al mismo tiempo de hacer penitencia de una mala vida y de una mala muerte. Pero no se muere mas de una vez, y la eternidad bienaventurada ó desgraciada depende absolutamente de esta muerte.

Cuanto mas hayamos trabajado para el cielo, cuanto mas santa haya sido nuestra vida, mas interés

tenemos en acabarla santamente, para no perder el fruto de nuestros trabajos. Es verdad que una buena muerte es ordinariamente el fruto de una vida santa; pero no es menos cierto que una muerte en pecado aniquila todos los méritos de la vida mas santa, y que todos los méritos de la vida mas santa no pueden respondernos de una buena muerte. Y no obstante esto, ¿pensamos mucho en la muerte? ¿nos preparamos mucho para esta muerte? ¿y al ver nuestra indolencia sobre este artículo, no se diria que no hay cosa mas fácil ni mas ordinaria que el hacer una santa muerte?

Si no se necesitase para morir bien mas que recibir los últimos sacramentos, besar el Crucifijo, derramar aun algunas lágrimas, nuestra imprudencia seria tal vez menos intolerable; no es siempre difícil hallar un confesor zeloso y hábil que nos asista en aquel último peligro; ¡pero cuántos que no han carecido de ninguno de estos auxilios han muerto en el pecado! Morir sobre la ceniza y bajo del cilicio, morir rodeado de sacerdotes y de santos religiosos es hacer una muerte edificante; pero no es precisamente en esto en lo que consiste una muerte santa. Hacer una buena muerte es morir despues de haber borrado todos los desarreglos de su vida; es morir en estado de gracia; es morir lleno de una fe viva, de una esperanza firme, de una caridad ardiente; es morir lleno de horror á todo lo que el mundo ama; es morir con un amor de Dios que sobrepuje á todo otro amor; ¿y es todo esto tan fácil á quien tan poco ha amado á Dios durante su vida? ¿á quien ha pasado toda su vida sin pensar en morir bien?

¡Cosa extraña! Debe uno presentarse en un teatro

ó en un púlpito, debe uno dar alguna prueba de su habilidad y de su ciencia, y se pasan los meses, se emplean los años enteros en prepararse para ello, aun cuando la cosa sea de tan poca consecuencia; ¿y qué tiempo, buen Dios, se emplea mientras nos dura la vida para prepararse á la muerte, siendo así que esta preparacion pide todo el tiempo de la vida?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que nunca podrá uno prepararse demasiado para hacer bien lo que no puede hacerse mas de una vez, cuando de esta sola vez depende nuestro destino eterno.

Si fuese tan poco difícil el hacer una buena muerte despues de haberse preparado tan poco para morir bien, los santos hubieran hecho mal en haber hecho tantas diligencias y en haber empleado en esta preparacion toda su vida. ¿Para qué tanto ayunar, tanto orar y derramar tantas lágrimas? ¿Para qué privarse de todo comercio con el mundo para tener la ventaja de hacer una muerte santa, si sin todas estas precauciones, sin ningun preparativo se puede morir santamente?

Aquel jóven que en lo mas florido de sus dias renuncia á todo lo que mas le lisonjea y va á sepultarse en el claustro, ¿qué es lo que pretende sino disponerse á hacer una muerte santa? ¿Nos atreveríamos á negarle la alabanza, á no admirar su sabiduría y su resolucion? Y qué, mientras que nuestros hermanos, que nuestras hermanas, que nuestros amigos

pasan sus dias en el retiro y en los rigores de la penitencia para prepararse á una muerte santa, para obtener la gracia final; ¡nosotros en medio del tumulto del mundo y de sus placeres, en un olvido eterno de esta muerte, en una ignorancia crasa de la preparacion para la muerte, esperamos tranquilamente una muerte cristiana, esperamos estar preparados á la muerte y morir bien!

¿Hay alguna cosa á que el Hijo de Dios, que preveia nuestra negligencia, nos haya exhortado tanto como á esta preparacion?

Velad, nos dice (Mat. 25), porque no sabeis á qué hora debe venir vuestro Señor. Estad prontos, dice en otra parte, y velad en toda hora; porque en aquella que menos pensáreis, vendrá el Hijo del hombre. Por lo demás lo que os digo á vosotros, añade el divino Salvador, lo digo á todos (Marc. 3). Es preciso estar prontos á abrir en el momento que llame el Señor (Mat. 25).

Nadie hay que no convenga fácilmente en que hay necesidad de preparacion para morir bien; por esto se teme tanto una muerte repentina; pero al fin, ¿qué es lo que produce este temor, y á qué preparacion nos ha obligado hasta el presente? Sin embargo, yo puedo morir dentro de pocas horas. Tan poco seguro estoy de que viviré mañana, como de que viviré diez años. Si estuviese hoy en el último dia de mi vida, ¿estaria preparado para morir en este dia? Si muriese esta tarde, ¿estaria preparado para ello? ¿no tendria nada que temer? me estremece este pensamiento; pero ¿quién me ha asegurado hasta aquí? y sino comienzo desde este momento á prepararme, ¡qué sentimiento! ¡qué desesperacion en aquella última hora!

No lo permitais, Señor, y pues que me dais á lo menos esta hora, desde esta hora, Dios mio, voy á comenzar á prepararme para morir bien y á pediros todos los dias la gracia para ello.

JACULATORIAS.

Hacedme comprender bien los pocos dias que tengo que vivir, para que no difiera ni un momento el prepararme para la muerte. *Salmo* 101.

Solo los que temen á Dios mientras les dura la vida, son los que deben esperar el hacer una muerte santa. *Eccl.* 1.

PROPOSITOS.

1º. No es extraño que tantos mueran mal, siendo tan pocos los que aprenden á morir bien. La buena muerte es una ciencia práctica que no se aprende sino durante la vida; es necesario estudiar mucho tiempo para hacerse hábil; un estudio precipitado no sirve muchas veces mas que para hacer conocer mas cuanto se ignora. La mejor preparacion para la muerte es una vida santa. Nuestra vida debe ser una continua preparacion para la muerte. Cada dia debe ser para vosotros una nueva leccion y un nuevo ejercicio; preguntaos, pues, todas las noches qué progresos habeis hecho. Es una práctica de piedad muy útil el hacer

uno todas sus acciones, como si fuesen otras tantas preparaciones para la muerte. Misas, oraciones, limosnas, obligaciones de su estado, las diversiones mismas, todo nos puede servir para hacer una muerte santa, cuando todo se hace con este espíritu. Nos importa mucho saber el arte de morir bien; aun cuando seamos hábiles en todo lo demás, es como si nada supiésemos si ignoramos este arte.

2º. Además de esta preparacion general hay otras particulares que no se deben nunca descuidar. 1ª Elegid un dia todos los años, el cual consagraréis todo entero á este gran negocio. Os representaréis al despertar al soberano Juez que os dice estas terribles palabras : dame cuenta de lo que te he encargado, y examinaréis en una meditacion por lo menos de media hora, si vuestras cuentas están prontas. No salgais del aposento sin que hayais calculado y arreglado todo lo que os queda que hacer. No descuideis nada, mucho menos excuseis nada; teneis que haberlas con un juez infinitamente ilustrado y que nada pasa, pero que se digna remitirse á vosotros mismos sobre todos los artículos. Haced una confesion que prevenga su juicio. Reglados los negocios de la conciencia, arreglad los de la familia. ¡Qué imprudencia esperar á la última enfermedad para hacer la disposicion de vuestros bienes! Haz tu testamento, dice san Agustin, mientras que sabes lo que haces; mientras que estás en ti y en libertad de disponer. Recibid la sagrada Comunion como si debiese ser la última de vuestra vida, y si puede ser, ejecutad vosotros mismos los legados piadosos. Id por la tarde á hacer oracion sobre vuestro sepulcro, ó al menos en la iglesia en que debeis ser enterrados, y donde estaréis expuestos

algun dia á la vista del pueblo. Empleaos en lecturas propias del objeto de esta piadosa práctica, y no os ocupeis en todo este dia mas que en el negocio de vuestra salvacion. No es mucho un dia todos los años; el retiro de un dia cada mes es tambien una práctica excelente para prepararse á la muerte. Cada semana debe tener el suyo, y no paseis dia alguno sin hacer algun ejercicio piadoso, que sea una preparacion mas marcada para morir bien. Tened algun libro que enseñe á prepararse para la muerte. Al fin del segundo tomo del Retiro de un dia en cada mes, encontraréis muchas prácticas al intento.

VIERNES CUARTO DE CUARESMA.

En este dia, como en el precedente, quiere la Iglesia trazarnos una imágen de la vida nueva ó resurreccion de nuestra alma, muerta por el pecado y resucitada por la gracia de Jesucristo. Con esta mira, sin duda, ha elegido para la epístola de la misa la historia de la resurreccion corporal del hijo de la viuda de Sarepta, y para el evangelio la historia de la resurreccion de Lázaro. El introito de la misa hace relacion á los dos: está tomado del salmo 18. *En vuestra presencia, Señor, es en donde mi corazon medita sin cesar vuestra ley, y vos seréis siempre mi auxilio y mi apoyo,*

como sois mi Redentor. Los fieles publican la gloria de Dios, y exponiendo á nuestra vista las maravillas que contienen, nos dan la idea de aquel que las ha formado. La expresion del Profeta es singular, pero no por eso es menos instructiva. No es el corazon el que reflexiona ni el que medita, es el entendimiento. El Profeta dice que su corazon medita la ley de Dios, para darnos á entender que su meditacion no es puramente especulativa, sino tambien práctica, sin lo cual nada mas inútil que esas estériles meditaciones. Es preciso meditar la ley de Dios para amarla, para observarla con puntualidad despues de haber reconocido en la meditacion su santidad, su utilidad, su excelencia. Esta observancia exacta es la que hace nuestra felicidad perfecta.

La epístola está tomada del capítulo 17 del tercer libro de los Reyes. Habiendo ido Elías á Sarepta, ciudad de los Sidonios en Fenicia, de órden de Dios, y cuando el hambre desolaba todo el país, multiplicó milagrosamente un puñado de harina y un poco de aceite, de modo que una buena mujer que le hospedó en su casa tuvo suficientemente para alimentarse ella y sus hijos, y para mantener tambien al profeta todo el tiempo que duró la sequedad. Tenia aquella mujer un hijo, el cual cayó enfermo, y fué tan violento el mal, que murió de él. La madre desconsolada se echó á los piés del profeta que afortunadamente se hallaba en su casa, y penetrada del mas vivo dolor: Hombre de Dios, le dijo, ¿no me habeis conservado la vida sino para darme el disgusto de ver morir á mi hijo que era todo mi consuelo y toda la esperanza de mi familia? ¿no habeis venido á mi casa sino para descubrir mis iniquidades y para castigarme de ellas? El

exceso de su dolor no le permitió decir mas, y prorumpió en gemidos y en llantos. Conmovióse Elías y le pidió el cuerpo de su hijo. Le tomó, le llevó al aposento donde él se retiraba, le puso sobre su lecho, y levantando su voz al Señor, le hizo esta corta pero fervorosa oracion : Señor Dios mio, ¿es posible que esta buena viuda que tiene la caridad de alimentarme lo mejor que puede, tenga el disgusto de ver morir á su hijo? Luego que dijo esto, se puso sobre el niño por tres veces ajustándose á su pequeño cuerpo, sin cesar de suplicar al Señor que le volviese la vida, haciendo que su alma volviese á su cuerpo. El Señor oyó inmediatamente la oracion de su profeta, y volvió la vida al niño. Elías le tomó en sus brazos; y habiendo bajado de su aposento, le puso vivo en las manos de su madre. Arrebatada de alegría aquella pobre mujer, le dijo : Ahora reconozco por esta accion que sois verdaderamente un hombre de Dios, y que el espíritu del Señor es el que os hace hablar. La proteccion de las gentes de bien es siempre un gran recurso en los accidentes mas pesados de la vida. Pero si Dios tiene tanta consideracion á las súplicas de los santos, cuando están todavía en la tierra, que por sus oraciones llega hasta obrar los mayores milagros, dicen los padres, cuando están en el cielo, en donde su caridad les hace mas sensibles á nuestras necesidades, ¿qué crédito no tendrán cerca de Dios, y que socorros, qué ventajas no se sacarán de su intercesion y de sus ruegos?

Dios, para hacer mas respetables á sus siervos fieles, les favorece con el don de los milagros, á fin de que su zelo sea mas eficaz, y que se les oiga con mas docilidad. Elías se puso tres veces sobre el cuerpo del

niño muerto. Eliseo hizo lo mismo cuando quiso resucitar al hijo de la Sunamitis; san Pablo lo hizo tambien cuando resucitó á un jóven llamado Eutyches, que, habiendo caido de una ventana muy alta, se habia muerto; san Gregorio refiere lo mismo de san Benito cuando resucitó á un niño. El misterio de esta accion nos representa la Encarnacion del Verbo, el cual, dicen los padres, como que se ha restringido; se ha humillado, se ha ajustado en alguna manera á nuestra naturaleza revistiéndose de nuestra carne, y tomando nuestras enfermedades para volvernos la vida. Hay pocos tipos y figuras en el antiguo Testamento que indiquen de un modo mas expreso la union del Verbo á la naturaleza humana en el misterio de la Encarnacion. Jesucristo no observó esta ceremonia; era la realidad de lo que los santos del antiguo Testamento no eran mas que la figura. Quiere resucitar un muerto, no tiene mas que mandarle que viva : *yo te lo mando, levántate; Lázaro, sal fuera.* Los profetas piden á Dios que dé la vida al muerto; Jesucristo habla como Señor, habla y obra como Dios.

El evangelio refiere la historia de la maravillosa resurreccion de Lázaro, el amigo de Jesucristo.

No habia salido aun el Salvador de Galilea, cuando tuvo noticia de la enfermedad de un hombre á quien amaba mucho; era este el hermano de Marta y de María, llamado Lázaro, que habitaba con ellas en el pueblo de Bethania, en cuya casa se habia hospedado algunas veces el Salvador. Luego que la enfermedad se presentó peligrosa, enviaron las dos hermanas un propio á Jesus, con estas dos palabras : *Señor, el que amais está enfermo.* Nada mas sencillo ni mas modesto que esta exposicion. Dios no pide ni sutileza, ni elo

cuencia, ni cumplimiento; bástale una manifestacion humilde de nuestras necesidades, un sentimiento de amor vivo y ardiente, una confianza plena en él. Como si le hubiesen dicho, dice san Agustin : basta Señor que sepais que nuestro hermano está enfermo, porque, amándole como le amais, no le abandonaréis. El Salvador se hallaba entontes en Bethabara, al otro lado del Jordan, cerca de dos ó tres jornadas del pueblo de Bethania. Habiendo leido el billete, les respondió que aquella enfermedad no les llevaria á su hermano, y que antes bien serviria para gloria de Dios, puesto que daria ocasion al Mesías de probar su divinidad por medio de un milagro pasmoso. El evangelista añade que Marta y su hermana María y Lázaro su hermano, eran amados de Jesus; el historiador sagrado no deja nunca de indicar en particular esta augusta prerogativa de todos los que el Salvador honraba con una amistad especial; no hay nada, en efecto, que honre tanto; ninguna cualidad, ningun título es tan glorioso ni tan honorable como el ser singularmente amado de Jesucristo. Habiendo, pues, sabido el Salvador que Lázaro estaba enfermo, permaneció aun dos dias en el mismo lugar. Sabe Jesus á qué extremo estaba Lázaro reducido, le ama, y sin embargo difiere dos dias enteros el ir á socorrerle. Parece que Dios está algunas veces sordo á nuestros votos, que se olvida al parecer de los males que sufrimos; pero no por esto desconfiemos de su amor. El sabe el tiempo en que conviene socorrernos, y si difiere el hacerlo es para darnos señales mas sensibles de su bondad. Deja morir á Lázaro, dice san Crisóstomo, y no llega á Bethania hasta cuatro dias

despues que fué enterrado, á fin de que el milagro fuese mas incontestable.

Habiendo pasado los dos dias, dijo á sus discípulos: volvamos á Judea. Esta resolucion les sorprendió, y aunque era el maestro, le dijeron: ¿no hace mas que un mes que los de Judea querian apedrearos en el templo de Jerusalen el dia de la Dedicacion, y quereis volver allá? El dia no tiene mas que doce horas, les respondió el Salvador, ¿qué hay que temer cuando se camina mientras dura el dia? ¿debe esperarse á la noche para trabajar ó para caminar? Los judíos contaban el dia desde la salida hasta la puesta del sol, y le dividian siempre como los demás pueblos orientales en doce horas iguales, pero que debian ser mas cortas ó mas largas, segun la diversidad de las estaciones. El Salvador compara aquí la vida al dia, y la muerte á la noche, y como el dia debe tener doce horas completas, sin que se le pueda quitar nada de su duracion; del mismo modo, dice Jesucristo, estando ya designado el tiempo que tengo que vivir, nada puede adelantar el momento de mi muerte. Como si hubiese dicho que, en tanto que viviese en este mundo, no faltaria la luz; así que no temia la malicia de sus enemigos, los cuales podrian tenderle inútilmente lazos para sorprenderle; pero no podrian quitarle la vida hasta que hubiese llegado el tiempo determinado para ello; y que entonces se entregaria él mismo en sus manos. Además, añade, Lázaro nuestro amigo duerme, y yo quiero irle á despertar. Era bien claro que el Salvador hablaba de un modo figurado, entendiendo lo que decia por el sueño de la muerte; porque ¿quién podia figurarse que Jesucristo tratase de emprender un viaje de dos ó tres jornadas para ir á des-

pertar un hombre que dormia? Sin embargo, los apóstoles fueron tan simples, que creyeron que su divino Maestro hablaba solamente del sueño ordinario. Esto obligó al Salvador á decirles abiertamente que Lázaro habia muerto, y yo me alegro, añadió, de no haberme hallado allí, porque el milagro que voy á hacer resucitándole, va á hacer la fe que teneis en mí mas pura y mas incontrastable; pero vamos á verle. Al oir estas palabras, se apoderó de los apóstoles el temor, y quedaron en silencio. Solo Tomás, viendo al Salvador determinado á partir y á llevar consigo los que tuviesen valor para seguirle, dijo á sus compañeros: Vamos; sigamos á nuestro Maestro; y si es necesario, muramos con él. Es extraño que á una resolucion tan generosa haya sucedido una fe tan débil y tan vacilante en este apóstol. No son unos transportes pasajeros los que nos hacen discípulos de Jesucristo, sino solo una caridad sostenida. Estos ímpetus de fervor son llamaradas que se extinguen, si el corazon no está abrasado con el fuego del amor divino.

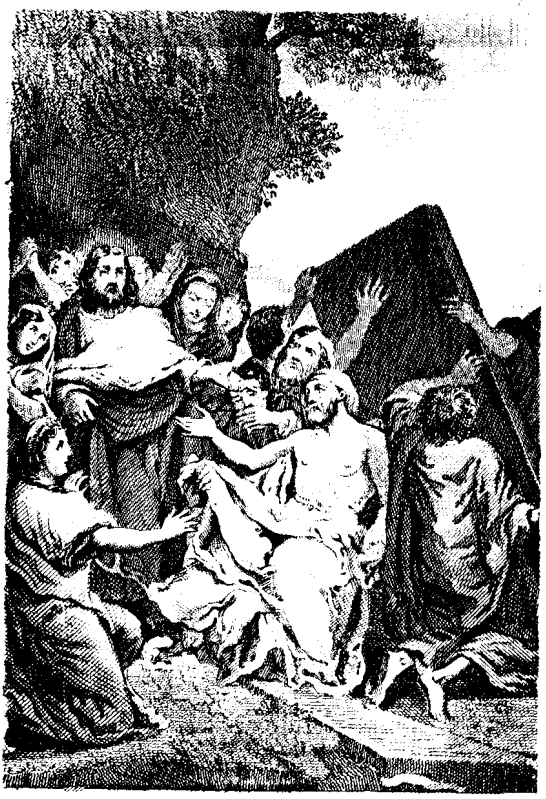
Habiendo llegado á Bethania el Hijo de Dios, halló que Lázaro estaba enterrado habia ya cuatro dias. Muchas personas de las cercanías habian ido á ver á Marta y María para consolarlas; pero á pesar de esta multitud de consoladores, no lloraban por eso menos las dos hermanas. Solo Jesus es el que puede enjugar las lágrimas; él solo es el que sabe el secreto de consolar en la afliccion. Así es que Marta y María, apenas supieron su llegada, dejaron al instante á aquellos con quienes estaban. *Señor*, le dijo Marta apenas se presentó á él, *si hubiéseis estado aquí, mi hermano no hubiera muerto*. Parece, dice san Juan Crisóstomo, que su fe era todavía un poco débil, ques que creia que la

presencia del Salvador era necesaria para impedir que su hermano muriese. Sin embargo, ella no deja de tener una gran confianza en su bondad y en su poder: Yo sé, le dice ella, que aun ahora todo lo que pidiéreis á Dios os lo concederá, aunque fuese la resurreccion de mi hermano. No se atreve á pedirle directamente un favor tan grande; únicamente le recuerda que puede hacerlo; y conociendo la bondad del Salvador, no tiene necesidad de decirle mas. Está segura, repuso Jesus, que tu hermano resucitará. No dudo yo, replicó Marta, que en el último dia, cuando se verifique la resurreccion general, resucite tambien con todos los demás. Pero ¿por quién resucitará sino por mí, le dijo Jesus, que soy la resurreccion y la vida? ¿y porqué no podria yo resucitarle hoy como le resucitaré entonces? Este es el sentido que da san Agustin á la respuesta que el Salvador dió á Marta. De este modo instruye Jesucristo y afirma la fe de Marta, y la conduce como por grados á confesar, como lo hizo, *que él era el Cristo, el Hijo de Dios vivo que habia venido á este mundo.*

Viendo Marta que no parecia su hermana María, no dudó de que ella ignoraba la llegada del Salvador; por esto fué corriendo á su aposento, y le dijo en voz baja que Jesus habia llegado. Inmediatamente vino María, se arrojó á sus piés, y deshaciéndose en lágrimas: ¡Ah, Señor, le dijo, si hubiérais estado aquí, mi hermano no hubiera muerto! Su llanto, y el de toda la multitud que habia ido con ella, enterneció el corazon compasivo del Salvador, el cual se mostró alterado y conmovido, haciéndonos ver con esto la parte que toma en las aflicciones de los que ama. Preguntó en seguida: ¿Dónde se le ha enterrado? Venid, Señor,

le dijeron, y ved el lugar de su sepultura. Habiendo llegado á él, no pudo contener sus lágrimas, lo que hizo decir á los judíos : ¿Veis hasta qué punto le amaba ? Pero si le amaba tan tiernamente, decian algunos de ellos, ¿porqué no ha impedido que muriese, si es verdad que ha abierto los ojos á un hombre ciego de nacimiento? Los judíos miraban las lágrimas de Jesucristo, dice san Juan Crisóstomo, como una prueba de su flaqueza. Si le amaba tanto, decian ellos, y si es verdad que ha curado al ciego, ¿porqué no curaba á su amigo? El espíritu de envidia piensa siempre malignamente, y su habla es siempre en el mismo sentido; se aprovecha de las menores apariencias para autorizar su malignidad.

Fué Jesus al sepulcro acompañado de una multitud de gente. Los sepulcros de los judíos eran ordinariamente una especie de grutas abiertas en las rocas, ó hechas de fábrica, cuya entrada se cerraba con una piedra labrada y proporcionada á la abertura : habia en estas grutas muchas pequeñas celdillas ó nichos, capaces para recibir cada uno un cuerpo. El modo de sepultar entre los judíos era cubrir la cabeza y el rostro con un lienzo que se llamaba sudario : el resto del cuerpo se envolvia en una sábana, que se ajustaba en seguida con muchas vendas desde las espaldas hasta los piés. Habiendo llegado el Salvador al sepulcro, no pudo menos de exhalar todavía algunos suspiros, y aun estremecerse, no por la muerte de Lázaro, sino mas bien al parecer por la muerte eterna de tantos pecadores, de los cuales era Lázaro la figura, y singularmente por la malicia insigne y por el endurecimiento de los judíos, que habian de servirse del milagro que iba á hacer para resolver su



Despues de todo esto, exclamó Jesus en alta voz: Lázaro, sal del sepulcro: á estas palabras, el muerto resucita...

muerte. El Salvador ordenó que se quitase la piedra que cerraba el sepulcro; y habiéndole Marta dicho al oir esto, que, habiendo sido enterrado el cuerpo hacia ya cuatro dias, era imposible que no arrojase mal olor, le repuso el Salvador: No temas nada. ¿No te he dicho que, si creyeses, verias á Dios glorificado por el mas brillante de todos los milagros? Luego que quitaron la piedra, levantó los ojos al cielo, y dirigiéndose á su Padre, le habló, dice san Crisóstomo, no como quien le rogaba, sino como quien le rendia acciones de gracias, para mostrar que no era él como los demás santos y los profetas, que tienen necesidad de valerse de las súplicas para hacer obras milagrosas, sino que él las hace por su propio poder. No lo hace, añade el mismo santo, sino á fin de que el mundo sepa que obra en nombre y por la virtud de su Padre, y por consiguiente, que él es el Mesías y el Enviado de Dios; por esto prueba tambien su unidad de voluntad y de poder con Dios su Padre; y si en cualidad de hombre habla como inferior á su Padre, mezcla siempre algunos rasgos que muestran su igualdad.

Despues de todo esto, exclamó Jesus en alta voz: Lázaro, sal del sepulcro: á estas palabras, el muerto resucita, y lleno de vida, se levanta, y ligado como estaba, sale del sepulcro, lo que no pudo hacer, dice san Juan Crisóstomo, sin un nuevo milagro diferente del primero. Tantas maravillas á la vez causaron una admiracion general. Volvió Jesus á mandar que desatasen al muerto resucitado, y le dejasen andar. A vista de estos prodigios, los judíos presentes no pudieron menos de reconocer el poder del Señor. Ellos habian visto á Lázaro muerto, le habian visto enter-

rado ya de cuatro dias, y que sus carnes estaban ya fétidas y corrompidas. Ellos mismos habian quitado la piedra que cerraba el sepulcro; habian visto que á solo el precepto de Jesucristo habia salido Lázaro de él, envuelto todavía en sus paños mortuorios, y estrechamente ligado y ajustado con las vendas, como un niño en la envoltura. Se le desata, ve, habla, anda, come, y sobrevive muchos años á su entierro y á sus primeros funerales. ¿Le queda algun atrincheramiento á la incredulidad mas porfiada? Este milagro convirtió, es verdad, á muchos judíos; pero apenas hubo uno entre los sacerdotes, los escribas y los fariseos que no se encarnizase mas contra el Salvador del mundo. Cuando el entendimiento y el corazon están corrompidos, cuando el error es voluntario, los milagros sorprenden, pero no convierten.

Si Lázaro muerto y enterrado es la figura del pecador muerto por el pecado, la resurreccion de Lázaro y la salida del sepulcro es la figura del pecador convertido por la gracia. Un cristiano convertido y resucitado á la gracia debe dar pruebas públicas de ello á Dios y al mundo, al justo y al libertino. El pecador penitente debe glorificar á Dios, que es el autor de su nueva vida; edificar al mundo que ha sido testigo de sus escándalos; consolar al justo que ha gemido por sus desórdenes, y confundir con una vida ejemplar al libertino, que queria hacer sospechosa su conversion.

Honrábanse hoy con una fiesta particular en muchas iglesias de Francia, las lágrimas que la ternura y la compasion hicieron derramar á Jesucristo por la muerte de Lázaro; y se llamaba comunmente esta devocion la fiesta *de las santas Lágrimas*. Se celebraba

con mucha piedad en Vendome, en la Abadía de la Trinidad, que era de padres benedictinos; en Selincour en Picardía; y en la Abadía de San Pedro, llamada de la Santa Lágrima. En Orleans en la iglesia de San Pedro, el Plantador (*le puellier*); en Chemillé en Anjou, en la iglesia de San Leonardo; en Thiers, en Auvernia, en San Maximino, en Provenza, y en otras partes.

Todavía hoy se celebra con solemnidad la resurreccion milagrosa de san Lázaro en la iglesia catedral de Marsella, que le reconoce por su primer obispo, su apóstol y su patron.

La oracion de la misa de este dia es como sigue :

O Dios, que renovais el mundo por medio de sacramentos inefables, haced que prospere vuestra Iglesia con vuestras eternas instituciones, y que nunca le falten vuestros auxilios en sus necesidades temporales: Por nuestro Señor, etc.

La epístola está tomada del tercer libro de los Reyes, cap. 17.

En aquellos dias, enfermó un hijo de una madre de familias, y su enfermedad se hizo tan violenta, que murió de ella. Díjole, pues, aquella mujer á Elías : ¿ Qué es lo que hay entre tí y mí, hombre de Dios? ¿has venido á mi casa para renovar la memoria de mis pecados, y para quitar la vida á mi hijo? Elías le dijo : Dame á tu hijo , y habiéndole tomado de entre sus brazos, le llevó al aposento donde habitaba, le puso sobre su lecho, y clamó al Señor diciéndole : Señor Dios mio, ¿es posi-

ble que hayas afligido á esta buena viuda que cuida de alimentarme lo mejor que puede, hasta quitarle la vida á su hijo? Despues de dicho esto, se echó sobre el niño por tres veces, acomodándose á su cuerpo muerto; y exclamó al Señor, diciendo: Señor Dios mio, haced que el alma de este niño vuelva á su cuerpo. El Señor oyó la voz de Elías, el alma del niño volvió á entrar en su cuerpo, y resucitó. Habiendo tomado Elías el niño, descendió de su aposento á lo bajo de la casa, y le puso en manos de su madre, diciéndole: Hé aquí tu hijo, que ya vive. La mujer respondió á Elías: Por esta accion reconozco yo ahora que eres un hombre de Dios, y que la palabra del Señor es verdadera en tu boca.

Se cree que Esdras es el autor de los dos últimos libros de los Reyes. Se lee en el tercero la muerte de David, el reinado de Salomon, la construccion del templo, el reino separado en tiempo de Roboam, y el reinado de Jeroboam sobre las diez tribus. Achab casa con la impía Jezabel, y persigue á los profetas. Elías se presenta en su reinado, y hace un gran número de milagros en Israel.

REFLEXIONES.

Por esta accion reconozco yo ahora que eres un hombre de Dios, y que la palabra del Señor es verdadera en tu boca. Nada prueba mejor la verdad de lo que se enseña que la conformidad de la conducta con la doctrina del predicador. Prueben sus acciones que es un hombre de Dios, y no se dudará que es del Señor la palabra que se oye de su boca. Se mueve, se persuade, se convierte cuando se predica tanto con los

ejemplos, como con las palabras; un zelo que se exhala todo en palabras, hace pocos frutos. Jesucristo comenzó por hacer antes que enseñar. ¿Se sigue con grande empeño este ejemplo? El Salvador echaba en cara á los fariseos, que ataban cargas pesadas, y que apenas podian llevarse, y las ponian sobre las espaldas de los demás, mientras que ellos ni aun les aplicaban un dedo. Si esos inmortificados doctores de la ley, si esos delicados directores empezasen por practicar ellos mismos la moral severa que esparcen, hay motivo para creer que serian menos extremados. ¡Qué miseria! ¿Se pretende acaso adquirir fama por una ridícula reputacion de severidad y de reforma, que no se comienza por sí mismo? Refórmese ese orgullo secreto que es el gran móvil, y el principal resorte de la mayor parte de las acciones; ese esmero de sensualidad en la afectacion estudiada de todas las comodidades de la vida. Refórmese esa malignidad de pensamientos que hace que se juzgue tan mal del prójimo. Refórmese ese fondo inagotable de envidia que se derrama tantas veces en injurias y en maledicencias. El zelo encuentra un gran campo que brozar en nosotros mismos, ¿porqué prestarse á otros, cuando se carece de obreros para la cultura de su propio campo? La caridad ciertamente no daña nunca á aquel que la ejerce, pero seamos santos; muestren nuestras acciones que somos siervos de Dios; juzgue el pueblo por nuestra conducta que somos hombres de Dios; entonces serán eficaces nuestras lecciones, y nuestras instrucciones. Cuesta trabajo el creer que la palabra del Señor se halle verdaderamente en la boca de un hombre que la desmiente por su conducta; se observa siempre antes

de escuchar. ¡Qué fruto no haria un padre ó una madre de familia, cuyos ejemplos todos fuesen otras tantas lecciones! Hay indocilidad en los hijos; se lamenta el descuido, y la poca fidelidad en los domésticos; se grita, se reprende; pero se corrige poco, porque se edifica mal. Los domésticos y los hijos estudian mas las acciones que las palabras de los que les gobiernan; creen siempre que aquellas deben ser los intérpretes de estas. Si las instrucciones espantan, las acciones aseguran; comprendamos cuánto importa practicar lo que se enseña á los otros, y no caer en los defectos que se reprenden.

El evangelio de la misa de este dia está tomado del cap. 4 del de san Juan.

En aquel tiempo, habia un hombre enfermo llamado Lázaro, en Bethania, pueblo de María y de Marta su hermana. María era aquella que derramó sobre el Señor un licor odorífero, y le enjugó los piés con sus cabellos; y Lázaro su hermano el que estaba enfermo. Enviaron sus hermanas á decir á Jesus: Señor, el que amas está enfermo. Oido esto por Jesus, les respondió: Esta enfermedad no es para que muera, es sí para gloria de Dios, y á fin de que sea glorificado el Hijo de Dios. Amaba Jesus á Marta, á su hermana María y á Lázaro. Despues de haber sabido que Lázaro estaba enfermo, permaneció todavía dos dias en el mismo lugar, y despues dijo á sus discípulos: Volvamos otra vez á Judea. Dijéronle entonces los discípulos: Maestro, ¿hace poco que los judíos querian apedrearte, y otra vez vuelves allá? Respondióles Jesus: ¿Por ventura no tiene el dia doce horas? Si alguno camina de dia no tropieza porque ve la luz de este mundo; mas si camina por la noche tropieza porque le falta la luz. Así habló, y despues les dijo: Nuestro amigo Lázaro duerme, pero yo voy para despertarle

del sueño. Dijéronle pues sus discípulos : Señor, si duerme, él saldrá de la enfermedad. Queria decir Jesus de su muerte, aunque ellos juzgaron que hablaba de un simple sueño. Entonces Jesus les dijo abiertamente : Lázaro ha muerto, y me alegro no haber estado allí por vosotros, para que creais; pero vamos allá. Al oir esto Tomás (llamado tambien Dídimo), dijo á los otros discípulos : Vamos tambien nosotros para morir con él. Llegó pues Jesus, y halló que habia ya cuatro dias que Lázaro estaba enterrado. Distaba Bethania cerca de quince estadíos, como media legua poco mas de Jerusalen. Muchos de los judíos habian ido á ver á Marta y á María, y consolarlas por la muerte de su hermano. Inmediatamente que Marta oyó que Jesus habia llegado, le salió al encuentro. María permaneció quieta en la casa. Dijo, pues, Marta á Jesus : Señor, si hubiéseis estado aquí, mi hermano no hubiese muerto; pero yo sé que aun ahora todo lo que pidiéreis á Dios os lo concederá. Tu hermano resucitará, le dijo Jesus, y Marta le respondió : Yo sé que resucitará en el último dia, al tiempo de la resurreccion. Entonces le dijo Jesus : Yo soy la resurreccion y la vida : el que cree en mí vivirá, aun cuando hubiere muerto, y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto? Sí, Señor, le dijo ella; yo he creido que vos sois el Cristo, Hijo de Dios vivo, que ha venido á este mundo. Y habiendo dicho esto, se fué, y silenciosamente llamó á María su hermana. El maestro, le dijo, está ahí, y te llama. Ella apenas lo oyó, se levantó inmediatamente, y le salió al encuentro : aun no habia llegado Jesus al castillo, sino que permanecia en el sitio en donde Marta habia salido á encontrarle. Los judíos que estaban en la casa con María consolándola, habiendo advertido que se habia levantado con tanta prisa, y que habia salido, la siguieron diciendo : Esta va al lugar de la sepultura para llorar allí. Habiendo, pues, María llegado adonde estaba Jesus, apenas le vió se echó á sus piés, y le dijo : Señor, si hubiéseis estado aquí, mi hermano no hubiese muerto. Viéndola Jesus llorar, y que los judíos que venian con ella tambien lloraban, se estremeció su espíritu, y se conmovió dentro de sí, y en seguida dijo : ¿Dónde le habeis puesto? Dijéronle : Señor, venid y vedlo. Entonces Jesus derramó lágri-

mas. A vista de lo que dijeron los judíos : Hé aquí hasta donde le amaba. Pero algunos de ellos dijeron : El que ha abierto los ojos á un hombre ciego de nacimiento, ¿no podia haber impedido que este muriese? Jesus, pues, estremeciéndose de nuevo dentro de sí mismo, fué al lugar de la sepultura. Era pues una cueva abierta en la peña, y la habian cerrado con una piedra. Quitad la piedra, dijo Jesus. Señor, le dijo Marta hermana del muerto, comienza ya arrojar fetor, porque hace cuatro dias que está enterrado. Jesus le repuso : ¿No te he dicho que, si creyeres, verias á Dios glorificado? Quitaron, pues, la piedra, y levantando Jesus los ojos, dijo : Padre mio, yo os doy gracias porque me habeis oido. Bien sabia yo que siempre me ois ; pero lo que he dicho ha sido en consideracion á la multitud que está en rededor de mí, á fin de que crean que vos me habeis enviado. Despues de haber proferido estas palabras, clamó con un tono de voz muy alto : Lázaro, sal fuera. El que estaba muerto salió inmediatamente con las vendas que le ligaban los piés y las manos, y con el lienzo que le cubria el rostro. Desatadle, les dijo Jesus, y dejadle andar. Gran número de los judíos que habian venido á ver á Marta y María, y que eran testigos de lo que Jesus habia hecho, creyeron en él.

MEDITACION.

SOBRE LOS SENTIMIENTOS DE UN MORIBUNDO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que, por mas crueles que sean los sobresaltos que acometen en la muerte, y los dolores que se sienten en aquella última hora, nada hay mas duro, nada atormenta tanto á un pecador moribundo,

que los vivos y amargos sentimientos que experimenta poco antes de espirar.

Durante la vida, la fe de la mayor parte de los cristianos, y sobre todo de los libertinos, está medio extinguida. Creen, es decir, no caen en los errores hasta el punto de ser infieles; pero creen tan débilmente, que apenas pueden llamarse cristianos.

En la muerte desaparecen todas las preocupaciones; las pasiones mas fuertes se extinguen; la fe se despierta, y hace ver las verdades mas terribles, con tal claridad, que no es posible dudar ya de ellas. Pero ¡ó Dios! ¡qué sentimientos y qué temores nacen de estas luces!

Se conoce entonces sensiblemente para qué fin vivíamos sobre la tierra. Dios solo, sí, Dios solo debia ser el objeto de mi culto. ¡Qué sentimiento haber servido á otro señor, haber amado á otro objeto, haber seguido á otra guia que á él!

Me sobraban motivos para no haberme engañado; mi razon me hacia ver bastante lo que debia hacer; mi reposo estribaba en mi regularidad, y mi interés en el cumplimiento de mis deberes. ¡Qué consolatorio seria para mí si hubiese pasado mis dias en el servicio de un Señor tan bueno! ¡Ah! ¡qué de poderosas solicitaciones! ¡qué de gracias! y no me he decidido á servirle; he mirado á sangre fria á mi Dios, espirando por mí en la cruz; todos sus beneficios no han podido vencer mi indiferencia; no he querido amarle, y yo muero.

¿Habia alguna cosa capaz de entrar en concurrencia con un Dios? ¿Tenia yo dos señores á quien servir? Y aun cuando hubiera tenido dos, ¿á quién debia la preferencia? Muy desgraciado es aquel á quien no

le basta un Dios. Yo soy este desgraciado, porque me ha dado gana de serlo, y yo muero.

Pero ¿en servicio de quién he pasado yo mis dias? ¿y qué ventaja he sacado de haber servido al mundo? Disgustos infinitos, penas continuas, sudores infructuosos, servidumbre cruel, yugo abrumador, vida consumida, y pérdida en la amargura; y de todo esto, ¿cuál ha sido la recompensa? Sentimientos desesperantes, una muerte espantosa, una desgraciada eternidad. ¡Ah, Dios mio! ¿Es todo esto verdad, y hay pecadores en el mundo?

PUNTO SEGUNDO.

Considera qué pesar será para nosotros el percibir que todo lo que nos ha espantado, lo que nos ha disgustado del servicio de Dios no era mas que una pura fantasma. Era el respeto humano, y entonces se verá cuán vano era, y cuán ridículo era el trabajo : ¡ah! ¿podia yo ignorar que Jesucristo asegura que su yugo es suave y su carga ligera? Yo veo ahora, dirá el moribundo, que he tenido mas que sufrir viviendo licenciosamente, que cuanto hubiera sufrido llevando una vida cristiana; yo veo ahora mi tontería; me carcome el pesar, pero ya no hay tiempo de reparar mi falta, y yo muero.

He descuidado enteramente mi salvacion; los negocios temporales, los placeres, el juego, los espectáculos han absorbido todo mi tiempo. Yo he juntado grandes bienes : ¿y para quién? Yo me he divertido, yo he pecado; y yo muero sin haber hecho

penitencia : muero, y voy á ser condenado al fuego eterno, condenado á sufrir por toda la eternidad el rigor reunido de todos los suplicios. ¡O qué desesperacion! ¡qué sentimiento!

Movido por la lectura de aquel libro de piedad, sobresaltado por aquel accidente, convencido, desengañado por aquellas reflexiones tan concluyentes, tan verdaderas, ejecutado todavía mas por la gracia, yo habia formado el designio de mi conversion, habia hecho el plan de ella : ¿quién me ha impedido su ejecucion? Aquel amigo, aquellos compañeros libertinos, el temor de pasar por devoto, el mal ejemplo : ¿y por amor de un amigo, de un libertino, de un atolondrado, me he condenado? ¡Quién puede comprender el rigor de este despecho, de esta rabia!

Honores que me habeis deslumbrado; adornos que me habeis costado tanto; placeres que me habeis hecho gemir tantas veces; alegrías mundanas seguidas de tantas lágrimas; ¡cuántas veces os he condenado! Y ¿porqué no he obrado conforme á mis propios sentimientos?

¡Oh! Si yo hubiese seguido el ejemplo de aquella persona tan virtuosa, que mas sabia que yo, no ha esperado á la muerte para arrepentirse. Si, á lo menos, me hubiese convertido un año hace; seis meses ha, cuando estaba yo espantado leyendo estas verdades terribles; yo podia haberlo hecho entonces, nada me hubiera sido mas fácil de hacer; pero no quise, y muero con este sentimiento.

¡Qué sentimiento tan inútil y tan desesperante, Dios mio! ¡Horrible suplicio, el verse cargado de crímenes en el momento en que se va á comparecer delante de vos! Si á lo menos pudiese uno atribuir

su desgracia y sus extravíos á una causa extraña, pero no puede menos de verse que es uno mismo solo el artífice de su pérdida; se ve y se verá eternamente que se ha condenado uno por haber preferido un miserable libertinaje de algunos dias, á una felicidad llena, satisfactoria y eterna.

Mi dulce Jesus, que me concedeis la gracia de que haga aquí todas estas reflexiones, no permitais que algun dia me sirvan de motivo para un nuevo sentimiento. Pero ya sé el medio de agotar la fuente de ellos, que es convirtiéndome inmediatamente. Dadme, Señor, la gracia para hacerlo, y que no lo difiera un solo momento.

JACULATORIAS.

Conservad, Señor, mi corazon en la inocencia por medio de una fidelidad inviolable en guardar vuestra santa ley, para que así no me vea yo entregado á tan crueles desesperaciones en el fin de mi vida. *Salmo* 118.

Señor, ved aquí que aquel que amais con tanta ternura, hasta haber dado vuestra sangre por él, está peligrosamente enfermo. *Joan.* 11.

PROPOSITOS.

1º. Lázaro atacado de una enfermedad mortal; Lázaro muerto y enterrado de cuatro dias, de modo

que ya apestaba; Marta y María que ruegan al Salvador, y le representan el triste estado á que se ve reducido aquel á quien amaba; las lágrimas de Jesucristo sobre el sepulcro del muerto, señales de su compasion y de su ternura; su resurreccion, en fin, precedida no solo de emocion, sino tambien de suspiros y de estremecimientos interiores; todas estas circunstancias tan detalladas, que con tanta minuciosidad ha procurado indicar el evangelista, son otros tantos rasgos bien marcados del cuadro de un pecador que envejece en el pecado de hábito. Dios no deja de amar á este pecador, dicen los padres, puesto que se ha encarnado y ha muerto por él: tambien representan el amor de la Santísima Vírgen y de los santos, que se interesan por su salvacion, y ruegan por él; pero ¡qué no es necesario para convertirle! ¡Qué de milagros! Jesucristo llora, Jesucristo se estremece, son precisos muchos esfuerzos para quitar la piedra, y un mandamiento expreso del Salvador para hacerle salir del sepulcro. Reflexionad seriamente sobre este retrato. Mirad no sea tal vez el vuestro. Concebid, por lo menos, una justa idea del extremo peligro en que está un pecador que vive en el hábito del pecado. Es muy difícil la conversion, cuando se necesita uno de los mayores milagros para convertirse.

2º. Prevenid los crueles sentimientos que tendrá el pecador en la hora de la muerte, haciendo una vida santa. Vivid en la inocencia, sino quereis morir en el pecado. Pensad muchas veces mientras os dura la vida en estos sentimientos horribles. Considerad esta cuaresma como si fuese la última que vivis. Empleadla en todos los ejercicios de la santa penitencia

interior; haced limosnas para redimir vuestros pecados. ¡Cuántos de los que leerán esto no verán el fin de año!

SABADO CUARTO DE CUARESMA.

Considerando la Iglesia los quince dias que quedan hasta la Pascua como una fiesta continuada de la pasion del Salvador, se ha mirado siempre este sábado como la vigilia de esta fiesta. El introito, la epístola, el evangelio, todo el oficio de la misa de este dia, es una alegoría continua de este gran misterio, y una especie de preparacion que contiene al mismo tiempo los motivos consolantes de esta augusta solemnidad.

La misa comienza por aquellas tiernas palabras del profeta Isaías : *Todos los que teneis sed, venid á la fuente de aquella agua viva,* que salta hasta la vida eterna, dice el Señor. El profeta convida á todos los pueblos de la tierra para que abracen la fe de Jesucristo, el cual solamente es la fuente de agua viva. Esta divina fuente es la mina que puede apagar; todo lo demás solo sirve para aumentar nuestra sed. Propiamente hablando, la pasion de Jesucristo es esta fuente, que ha corrido, por decirlo asi, por tantos canales como llagas ha tenido su divino cuerpo;

fuente que jamás se agota. Aunque preciosa esta agua se nos da gratis. *Los que no teneis dinero, basta que tengais sed; venid, y refrigeraos, bebed con alegría.* Todo esto hace alusion á la pasion de nuestro Salvador que ha derramado su sangre por la salud de todos los hombres, y que por un beneficio tan insigne no exige mas de nosotros que nuestro amor.

La epístola está tomada de aquel lugar de la profecía de Isaías, en que Dios llama á su Hijo su enviado sobre la tierra para salvar al género humano, á quien ha oido concediéndole la salvacion de los hombres, y á quien ha asistido en el tiempo que él mismo habia destinado para esta grande obra. En donde dice que le ha establecido para ser el reconciliador del pueblo, para reparar la tierra, romper las cadenas de los prisioneros, comunicar la luz á los que estaban en las tinieblas. *Yo te he enviado para que hagas una nueva alianza con mi pueblo,* de la cual la primera no era mas que una débil figura, *y por medio de esta alianza vas á hacer que mude de faz toda la tierra, vas á formar un pueblo enteramente nuevo.* Las heredades disipadas de que habla el profeta, son no solamente el pueblo judío, sino tambien todas las naciones del mundo que Jesucristo ha rescatado con su sangre, las cuales todas componen su heredad. Esta heredad se la habia usurpado el demonio. La corrupcion de las costumbres y la idolatría habian disipado la heredad del Señor. El Salvador ha venido para juntarla, reuniéndolas todas en su Iglesia. *Yo te he enviado para decir á los que gemian entre las cadenas, y en los lazos del pecado* (puede esto entenderse del pueblo judío, que vivia en el desórden y bajo la servidumbre de la ley): salid de esa dura servidumbre, y entrad

en la dulce libertad los hijos de Dios. *Di á todos los que estaban* en la ignorancia del verdadero Dios *entre las negras tinieblas de la idolatría: abrid,* por fin, *los ojos, y ved la luz.* El Salvador solo es la verdadera luz, que ilumina á todo el que viene á este mundo. *Se apacentará en los caminos, y todas las llanuras les servirán de pastos.* No hay cosa que mejor represente la dichosa condicion de la nueva alianza, de este pueblo nuevo, del pueblo cristiano, de la Iglesia, que el retrato que Dios hace aquí de él por su profeta. Libre de la cautividad del demonio por la muerte del Salvador; ilustrados con las luces de la fe, no temamos morir de hambre en el desierto y penoso camino de esta vida; en la llanura como entre las rocas, y sobre la montaña, en todas partes hallaremos un abundante pasto. La doctrina de Jesucristo, sus sacramentos, su evangelio, su asistencia y su gracia, harán que de nada carezcamos. Esta vida es un viaje; la tierra es un destierro; el cielo es nuestra amable patria: es indispensable caminar por medio de un desierto espantoso, antes de llegar á la tierra prometida; hay mucho camino que andar desde Babilonia hasta la celestial Jerusalen, sin embargo, no temamos nada, el Salvador ha provisto á todo, él conoce nuestras necesidades, no ignora los peligros, y sabe lo que es necesario para conservar la vida. *No tendrán hambre ni sed, no les quemará el calor ni aun el del sol; porque aquel que está lleno de misericordia hácia ellos les conducirá, y les llevará á beber á los manantiales de las aguas.* ¿Quién no ve en esta alegórica y profética pintura la imágen del cristianismo? ¿qué multiplicidad de auxilios espirituales; qué abundancia mas consolante de bienes que los que hay en

la Iglesia? Encuéntrese uno sediento por la fatiga del camino, por el ardor de las pasiones, por los combates que es preciso dar, y los asaltos que es fuerza sostener; á todas horas encontraremos esta fuente de agua viva que no se agota jamás, y que se saca sin trabajo. *Vosotros,* dice en otra parte el mismo profeta, *vosotros sacaréis con alegría aguas de las fuentes del Salvador.* En lugar de las aguas que vuestros padres han sacado en el desierto, cuando Moisés hirió la roca y sacó de ella una fuente, vosotros beberéis de las fuentes del Salvador. Este Salvador es Jesucristo; las fuentes que nos abre son su doctrina santa, dicen los padres, sus sacramentos, de donde derivan las gracias sobre aquellos que se acercan dignamente á ellos, y alejan de sí las malas disposiciones que pueden detener su curso. El mismo Jesucristo nos dice: si alguno tiene sed venga á mí, y beba. Aquel que bebiere del agua que yo le daré, nunca tendrá sed. *Mis montañas se convertirán en caminos llanos, y yo replenaré los valles para hacerlo todo un camino.* No os espanten esas máximas de la mas alta perfeccion, esos consejos tan puros del Evangelio, y tan contrarios á los sentidos y al amor propio; todo lo veréis allanado, desde luego que os pongais en camino; todo lo hallaréis dulce, todo fácil, desde el momento en que lo pusiéreis en práctica. No temais extraviaros; yo, yo mismo seré vuestra guia, yo enderezaré todos los caminos; solo fuera de la Iglesia es en donde se extravia; las sendas que se siguen entonces son las que llevan á la perdicion. *Veránse venir á la Iglesia del Salvador los pueblos mas lejanos, unos del Septentrion, otros del Poniente, y otros del Mediodía.* ¿Quién no ve en todas estas expre-

siones bien significadas la conversion de los gentiles á la fe de Jesucristo? *Cielos, alabad al Señor,* exclama aquí el profeta, *salte de alegría toda la tierra, y reuenen entre las montañas sus alabanzas; porque el eñor,* prosigue, *se ha compadecido en fin, de tantos ueblos miserables que se perdian.* Él mismo quiere ser su consuelo, su salud, su Salvador y su Padre. *No obstante, Sion ha dicho : el Señor me ha olvidado.* Esta era la queja amorosa que dirigian al cielo los judíos en su cautividad, y es la que hacen todavía alguna vez los cristianos en sus aflicciones y sus trabajos. Pero ¿hay cosa mas consolatoria que la respuesta que Dios les da? *¿Puede una madre olvidar á su hijo? ¿Puede menos de tener compasion del hijo que ha llevado en sus entrañas? Pero aun cuando se hallase una madre tan dura y tan bárbara, que olvidase su propio hijo, yo nunca podria olvidaros.* El Señor es el que habla. ¡Buen Dios! ¡qué impresiones tan fuertes deben hacer estas palabras sobre el corazon! ¡qué amor no deben inspirar á un Dios tan bueno! ¡qué retorno! ¡qué confianza!

El evangelio de este dia es una instruccion dogmática que hace el Salvador al pueblo y á los fariseos acerca de su divinidad; y una prueba muy sensible del endurecimiento de los fariseos y del pueblo. Su mal corazon no le retrae : les muestra mas bondad todavía, que el odio y la envidia que ellos tenian contra él. Les descubre los grandes bienes que estaban encerrados en él, y que venia á traer al mundo. *Yo soy la luz del mundo,* les decia, *el que me sigue no camina en las tinieblas* de la ignorancia, del error, de la infidelidad ni del pecado. No hay otro que yo que ilumine, y que guie en el camino del cielo. ¿Se-

réis siempre tan insensatos, que cerráreis los ojos á la luz de la vida bienaventurada á la cual os conduce? Los fariseos escuchaban atentamente lo que el Salvador les decia; pero dijérales lo que les dijese, nada era capaz de hacerles gustar las verdades eternas, porque mas bien trataban de criticar su doctrina que de aprovecharse de ella.

Tú das testimonio de tí mismo, le dijeron. ¿Se te deberá creer sobre tu palabra? Aunque yo doy testimonio de mí, respondió Jesus, mi testimonio es legítimo, y debe ser admitido. Yo me conozco, y no puedo menos de conocerme; yo sé de dónde he venido, y adónde voy; pero vosotros no sabeis de dónde vengo ni adónde voy. No es posible, ni yo debo esperar de vosotros un testimonio legítimo de lo que yo soy, vosotros no me conoceis, ni aun quereis conocerme. Solo yo, y mi Padre que me ha enviado, podemos dar este testimonio seguro é infalible. Yo os pruebo mi mision por mis obras, por mi doctrina, y por mis milagros, y vosotros os negais á creerme; mi Padre la prueba por las profecías, y por las sagradas letras que teneis en las manos, y vosotros no quereis hacer la aplicacion de ellas. Vosotros no juzgais de mí sino segun el hombre exterior, no podeis imaginaros que yo sea de una condicion superior á lo que aparezco. Como si dijese, dicen los padres, la falsa idea que habeis formado del Mesías que debe libraros, hace que la oscuridad de mi nacimiento, y la humildad de mi vida, sean para vosotros un motivo de escándalo. Si os digo que soy Dios, é Hijo de Dios, recibis esta verdad como una blasfemia; si confirmo la verdad de mis palabras con los prodigios, decis que los hago en nombre de Beelzebub : vuestra pasion os ciega;

vuestras preocupaciones os impiden el ver la luz, y rendiros á la verdad. Sea que yo juzgue de los demás, ó que dé testimonio de mí mismo, no pueden menos de ser justos mis juicios, como que proceden de una sabiduría, y de un conocimiento que no puede engañarse: además de que yo jamás juzgo solo, sino que siempre lo hago con mi Padre que me ha enviado aquí para vivir con vosotros, para instruiros y para salvaros. En verdad que mi palabra apoyada sobre su autoridad merece con razon el ser creida, puesto que, segun vuestra ley, el testimonio de dos personas debe ser creido.

Aquí fué donde los fariseos no pudieron menos de dar á conocer su espíritu pérfido y disimulado. Sabian ellos bien que el Padre de que Jesucristo hablaba, era su Padre eterno, su Dios y su Criador. Jesucristo se lo habia dicho muchas veces y con bastante claridad, porque no hacia de ello ningun misterio. Sin embargo, fingen que lo ignoran, y le dicen que les enseñase en dónde estaba su Padre. Querian arrancar de su boca, dice san Juan Crisóstomo, alguna cosa que pudiesen hacer pasar en el ánimo del pueblo por una blasfemia á fin de desacreditarle y de perderle. Como el Salvador conocia el fondo de su corazon, y toda su malignidad; vosotros *estais ciegos,* les respondió, *para no conocer ni á mi Padre, ni á mí.* Si hubiérais querido ser dóciles á mis instrucciones, hubiérais sabido quién soy yo, y sabríais al mismo tiempo quién es mi Padre; si quisiérais rendiros á las pruebas que os doy de mi divinidad, no buscaríais á mi Padre sobre la tierra, porque sabriais que está en el cielo. *Así habló Jesus en el tesoro cuando enseñaba en el templo.* Llamá-

base tesoro ó gazofilacio una parte del templo muy frecuentada, en donde estaban colocados diferentes cepos para recibir las ofrendas del pueblo. No obstante que el Salvador veia bien el peligro que corria su vida, habló en esta ocasion con mucha firmeza, y de un modo muy claro y muy preciso de su divinidad, y de su igualdad de naturaleza con el Padre. Estaba rodeado de una multitud de oyentes, la mayor parte enemigos suyos; les reprende con una libertad que no le convenia mas que á él; habla siempre como Maestro, aunque tuviese que habérselas con gentes feroces y vengativas, de cuya malignidad podia temerse todo. Pero no habiendo llegado todavía su hora, nadie se atrevió á echarle mano. No teniendo criatura alguna autoridad sobre él, y debiendo entregarse él mismo voluntariamente á la muerte por la salud de los hombres, no podia ser preso hasta tanto que él quisiese. Como no ha llegado todavía la hora que Dios ha señalado para los tormentos de su Hijo, los proyectos que sus enemigos forman contra él son vanos. Prosigamos la obra de Dios, sin que nos inquiete nada de lo que pueda sucedernos por parte de los hombres: ellos no tendrán otro tiempo, ni mas poder para dañarnos que el que Dios tuviese á bien concederles; y si es su voluntad abandonarnos por último á su violencia, no podria olvidar entonces ni su bondad, ni nuestra flaqueza. La hora del justo es el tiempo de prueba; pero no es mas que una hora, no es mas que un tiempo muy corto con respecto al tiempo de la recompensa.

SÁBADO CUARTO

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Haced, Señor, por vuestra gracia, que el ardor de nuestro devocion no quede sin efecto; para que los ayunos que observamos, nos sean útiles, siendo agradables á vuestra divina voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epístola está tomada de la profecía de Isaías, capítulo 49.

He aquí lo que dice el Señor: Yo te he oido en el tiempo favorable, y te he asistido en el dia de salud. Yo te he conservado y te he establecido para hacer alianza con mi pueblo; para reparar la tierra, para poseer las heredades disipadas; para decir á los que estaban en cadenas, salid de la prision; y á los que estaban en tinieblas, ved la luz. Se apacentarán á lo largo de los caminos, y todas las llanuras les servirán de pastos. No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los abrasarán, porque aquel que está lleno de misericordia con ellos, les conducirá y les llevará á beber á los manantiales de las aguas. Entonces convertiré todas mis montañas en un camino llano, y serán rellenos todos mis senderos. Yo veo á estos que vienen de muy lejos, los unos del Septentrion, y del mar de Poniente, y los otros de las tierras del Mediodía. Cielos, alabad al Señor, y tú, tierra, llénate de alegría. Montes, haced resonar sus alabanzas, porque el Señor ha consolado á su pueblo, y se compadecerá de sus pobres. Mas con todo eso, ha dicho Sion: el Señor me ha abandonado, el Señor me ha olvidado. ¿Puede acaso una madre olvidar á su hijo, ó dejar de tener compasion del hijo que ha llevado en sus entrañas: Mas aun cuando ella le olvidare, yo no me olvidaré nunca de tí, dice el Señor Omnipotente.

Isaías, como figura del Mesías, declara que el Señor le ha enviado, no solo para anunciar á Jacob su vuelta del cautiverio y su libertad, sino tambien para predicar la salud y la conversion de los gentiles. Describe la felicidad de Jerusalen despues de la cautividad. Dice que los pecados de Judá son los que le han atraido todos los males que ha sufrido. Consuela en seguida á Sion, y le predice una dicha permanente.

REFLEXIONES.

¿Puede acaso una madre olvidar á su hijo? pues aun cuando ella le olvide, yo, dice el Señor, *no te olvidaré jamás.* ¿Podia darnos el Señor una idea mas alta de su ternura que la que nos da por esta expresion, y por esta comparacion? El amor que naturalmente tiene una madre á su hijo, es grande, es ardiente, es compasivo, es tierno; el que Dios nos tiene á nosotros, es todavía mas vivo y mas perseverante. Una madre puede olvidar á su hijo, pero Dios no puede olvidar mi alma. ¡Qué consuelo pensar que Dios esta interesado en mis males, que es sensible á mis necesidades, que le merezco mas cariño que el que una madre la mas tierna tiene á un hijo único, hermoso y bien nacido, sin que mis defectos, mis extravios, mis flaquezas, puedan jamás sofocar ni extinguir el fondo inagotable de bondad con que me mira! Es un Dios el que me ama, y me ama como Dios. Esta bondad es incomprensible. Pero ¿es mas fácil comprender el poco amor, el poco reconocimiento que tenemos á Dios?

Dios declara que no nos olvidará jamás. ¿Nosotros no olvidamos nunca á Dios? ¿Pensamos nosotros en Dios, con esos proyectos orgullosos, con esos ambiciosos designios, con esas ideas de grandeza y de fortuna, de que se alimenta la mayor parte de la vida? ¿Se piensa en Dios, en esas asambleas mundanas en las que la religion aparece con trabajo; en donde la piedad es un término desconocido, ó á lo menos fuera de uso? ¿de las que el espíritu de Jesucristo está desterrado, y donde las máximas del Evangelio estan proscritas? Olvidado así Dios en el mundo, ¿es á lo menos mas honrado en el lugar santo por los que están en él con menos modestia, respeto y decencia, que se presentan en los espectáculos profanos? ¿Tiene mucha parte el corazon en esos actos exteriores de religion? El espíritu tan santo de esta religion, ¿reina en todos los estados, en todas las edades, y en todas las condiciones de la vida? La fe se extingue por la corrupcion de las costumbres, y cuando esta corrupcion se derrama como torrente; cuando el contagio penetra cuasi á todas partes, cuando el vicio rompe cuasi todos los diques; ¿florece mucho la religion? ¿la fe no pierde nada de su vigor? ¿no queda su luz oscurecida? Dios nos ama sin otra razon que su pura bondad; pero ¿qué razon tenemos nosotros para no amar á Dios? Nos olvidamos de Dios; pero ¿podemos olvidar los beneficios de que nos colma? ¿podemos ni aun podremos pasarnos sin su auxilio y su gracia? ¿qué dia, qué hora, qué momento de la vida hay que no esté marcado con alguno de sus beneficios? ¿Y nosotros ni aun nos dignamos pensar en ellos? ¿Comprendemos bien la iniquidad de esta monstruosa indiferencia?

El evangelio de la misa de este dia está tomado del cap. 8 de san Juan.

En aquel tiempo, dijo Jesus á las turbas de los judíos. Yo soy la luz del mundo : el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Dijéronle pues los fariseos : Tú das testimonio de tí mismo, y por tanto tu testimonio no es legítimo. Respondióles Jesus, y les dijo : Aun cuando yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido, y adónde voy ; pero vosotros no sabeis ni de dónde vengo, ni adónde voy. Vosotros juzgais segun la carne ; yo no juzgo de ninguno, y aun cuando yo juzgue, mi juicio es legítimo, porque no soy solo, sino yo, y mi Padre que me ha enviado. Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos personas es legítimo. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y mi Padre que me ha enviado da tambien testimonio de mí. ¿En dónde está tu Padre? le dijeron ellos entonces. Respondióles Jesus : Ni sabeis quién yo soy, ni quién es mi Padre; si supiéseis quién soy yo, sabrias tambien quién es mi Padre. Así habló Jesus en el tesoro cuando enseñaba en el templo, y nadie puso la mano en él, porque aun no habia llegado su hora.

MEDITACION.

DE LO POCO CONOCIDO QUE ES JESUCRISTO, Y LO POCO AMADO QUE ES DE LOS MISMOS QUE LO CONOCEN.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la mayor dicha del hombre, y en alguna manera su única dicha sobre la tierra, es conocer á Jesucristo y amarle. Cualquiera otro conocimiento

sin este, es vano é inútil. La vida eterna, decia el Salvador hablando á su Padre, es conoceros por el único verdadero Dios, á vos y á Jesucristo á quien habeis enviado. El Hijo de Dios es la fuente de nuestra felicidad. Desde que uno se aparte de esta fuente, ya no halla mas que miseria y desgracia. Jesucristo es el único camino que conduce al cielo; él es el principio de la vida que no debe jamás acabarse; él es la verdad, y fuera de él no hay mas que error, ilusion y mentira. Comprendamos ahora cuánto nos importe conocer bien este camino, fuera del que no hay mas que extravíos y senderos perdidos que conducen todos al precipicio. Cuánto nos importa vivir la vida de Jesucristo; el que no tiene este principio de vida, el que no le conoce está muerto, y no es mas que un fantasma que no tiene mas que una vida aparente y superficial. ¡O Dios mio! ¿Qué estado mas lamentable que el de un hombre que no conoce esta verdad suprema, infalible, permanente, eterna? ¡En qué ceguera vive tan triste y espantosa! ¿Y cuál será su destino eterno? Sin embargo, este Salvador, ¿es conocido de muchos? Sin hablar de los pueblos bárbaros sumidos en las tinieblas del paganismo, de los pueblos civilizados, y aun cultos, que están infatuados con las tinieblas del error, ¡cuán poco conocido es en el dia de hoy Jesucristo, aun de los mismos fieles! Porque ¿puede uno persuadirse que se conoce verdaderamente á Jesucristo, cuando se violan con tanta seguridad sus mandamientos? ¿cuando se miran con todo desprecio sus consejos, y sus máximas mas santas? Las gentes del mundo, esas personas mundanas entregadas á sus deseos, esclavas de sus pasiones, animadas de todo el espíritu del mundo;

esas personas tan poco cristianas, cuyas costumbres corrompidas son el oprobio de la religion, y cuya conducta y perniciosos sentimientos son el escándalo de la Iglesia; esas personas que parece se avergüenzan del Evangelio, ¿conocen á Jesucristo? Aquellos mismos que hacen profesion de piedad, ¿honran la religion que profesan? Aquellos mismos, en fin, que están consagrados á él de un modo mas particular, ¿conocen verdaderamente á Jesucristo, y serán todos reconocidos por verdaderos discípulos suyos? Se conoce á Jesucristo, como los judíos, por decirlo así, le conocian: admiraban sus milagros, alababan su doctrina, pero no la seguian. El conocimiento que debe tenerse de este divino Salvador, debe ser siempre un conocimiento práctico. Se tiene fe; pero ¿es viva esta fe? Juzguemos por las obras, y midamos siempre el conocimiento que nos lisonjeamos tener de Jesucristo por nuestra fe.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que, si Jesucristo es poco conocido con este conocimiento práctico, tan necesario para la salud, puede tambien decirse con sentimiento que no es apenas mas amado este divino Salvador por aquellos mismos que hacen profesion de conocerle. Juzguemos por la poca devocion sólida, afectuosa y ejemplar de la mayor parte de las gentes. Convenimos que hay almas santas, que le sirven en espíritu y en verdad, y que perpetuarán en la Iglesia hasta el fin de los siglos aquellos grandes ejemplos de vir-

tud que forman uno de sus mas bellos ornamentos. Pero, ¿es muy grande el número de estos discípulos fieles? ¿Se hallan muchas de estas almas puras que atadas á este divino Maestro por el lazo mas sagrado, arden sin cesar en aquel divino fuego que él mismo ha venido á encender sobre la tierra? Conocer quién es Jesucristo; hasta qué exceso nos ha amado; lo que ha hecho y sufrido para darnos pruebas sensibles de su amor; lo que hace aun todos los dias para ganar nuestro corazon en el adorable misterio de la Eucaristía; conocer todas estas grandes verdades, y no tenerle á Jesucristo mas que un amor á medias; mirar á Jesucristo con indiferencia, ó tal vez con frialdad, ¿no es esta una paradoja incomprensible? Si el mérito, si la dignidad de la persona, son títulos y motivos para amar á aquellos que reconocemos que lo merecen tan justamente; si los beneficios recibidos son unos derechos evidentes é incontestables para pagar el tributo de nuestro corazon y de nuestro reconocimiento; si la esperanza de los beneficios futuros obliga á todo hombre racional á amar á aquellos de quienes depende nuestra fortuna y nuestra dicha; ¿hubo jamás, puede haber jamás un objeto mas digno de nuestro amor y que con mas justicia posea todos estos títulos? Este Redentor, este Maestro, es nuestro Dios, en todo perfectamente igual á su Padre. ¿Creemos que este divino Salvador no haya hecho bastante para testificarnos su amor? Quejémonos si nos atrevemos ni aun á imaginar que no ha hecho bastante. ¡Ah! Jesucristo ha hecho mucho mas que lo que nosotros nos hubiéramos atrevido nunca á pedirle, mas que lo que podíamos creer: ¿qué razon pues puede asistirnos para amarle tan

poco? Él es no solamente nuestro Rey, nuestro Salvador, nuestro Dios, es tambien nuestro soberano Juez. De él depende nuestra suerte eterna; todos los bienes que tenemos, y todos los que podemos esperar y desear, de nadie debemos esperarlos mas que de él. ¿De dónde pues procede que Jesucristo es tan poco amado? Hombres ingratos, vosotros dais, vosotros abandonais vuestro corazon á los objetos mas indignos; el menor beneficio, una palabra obsequiosa, unos modales atentos y graciosos, estimulan vuestro reconocimiento. Solo este divino objeto ¿no ha de poder ganar nuestro corazon? Por inútil, por mas indigno que sea de él este corazon, sin embargo se digna pedírnoslo, le desea apasionadamente, le ambiciona, por decirlo así. *Dame, hijo mio, tu corazon;* ¿y nosotros se lo negamos? ¿Y nosotros preferimos á él el menor objeto criado? ¿Y nosotros somos insensibles, duros aun á todos sus amorosos pasos? ¡O injusticia! ¡O ingratitud! ¡O impiedad!

Esto es hecho, Señor, no me haréis ya mas estas crueles reconvenciones. El dolor y la confusion que tengo de haberos amado tan poco hasta aquí, es de los mas vivos; vos lo veis, y yo espero, mediante vuestra gracia, que mi vida no será ya mas que un ejercicio del mas puro amor.

JACULATORIAS.

Ameos yo á vos, Señor, que sois toda mi fortaleza. *Salmo* 17.

Iluminad, Señor, nuestros entendimientos con

vuestras luces : abrasad nuestros corazones con vuestro amor.

PROPOSITOS.

1º. Conocer á Jesucristo sin amarle, sin arreglar nuestra conducta y nuestras costumbres segun las máximas del Evangelio, no es conocerle. El verdadero conocimiento de Jesucristo, el que se adquiere por los ojos de una fe viva, es inseparable del amor. No nos contentemos con este conocimiento estéril. Animemos nuestra fe, y probemos con nuestras obras que le amamos. Pidámosle sin cesar este divino amor, y digámosle muchas veces al dia, con san Ignacio, esta bella oracion : *Dadme, Señor, vuestro amor con vuestra gracia, y no necesito mas.*

2º. El mismo Jesucristo en el Santísimo Sacramento es este fuego sagrado que abrasa con su amor todas las almas puras. Hacedle frecuentes visitas, y en cada visita pedidle su amor. No os presenteis jamás delante de él, sino con el respeto y la devocion que exige un Dios realmente presente en la adorable Eucaristía. Rogad á la Santísima Vírgen que pida para vosotros á su querido Hijo este ardiente amor.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

TABLA

DE LOS TÍTULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTE SEGUNDO TOMO.

	Pág.
DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA.	1
Historia del segundo domingo de Cuaresma.	*id.*
La epístola de la misa.	9
Reflexiones sobre la epístola.	10
El evangelio de la misa.	12
Meditacion. Sobre el misterio de la Transfiguracion.	*id.*
Propósitos.	16
LUNES SEGUNDO DE CUARESMA.	17
Historia del oficio de este dia.	*id.*
La epístola de la misa.	22
Reflexiones sobre la epístola.	23
El evangelio de la misa.	25
Meditacion. Sobre la impenitencia final.	*id.*
Propósitos.	29
MARTES SEGUNDO DE CUARESMA.	31
Historia del oficio de este dia.	*id.*
La epístola de la misa.	37
Reflexiones sobre la epístola.	38
El evangelio de la misa.	40
Meditacion. Sobre el falso zelo.	41
Propósitos.	45

Pág.
MIÉRCOLES SEGUNDO DE CUARESMA. 48
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 56
Reflexiones sobre la epístola. 57
El evangelio de la misa. 59
Meditacion. Sobre la estimacion que debemos hacer de las adversidades. 60
Propósitos 64

JUEVES SEGUNDO DE CUARESMA. 66
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 73
Reflexiones sobre la epístola. 74
El evangelio de la misa. 76
Meditacion. Del infierno. 77
Propósitos. 81

VIERNES SEGUNDO DE CUARESMA. 82
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 91
Reflexiones sobre la epístola. 93
El evangelio de la misa. 95
Meditacion. Sobre el precio de la salvacion. 96
Propósitos. 100

SÁBADO SEGUNDO DE CUARESMA. 103
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 114
Reflexiones sobre la epístola. 117
El evangelio de la misa. 119
Meditacion. Sobre la parábola del hijo pródigo. 120
Propósitos. 125

DOMINGO TERCERO DE CUARESMA. 127
Historia del domingo tercero de Cuaresma. *id*
La epístola de la misa. 138
Reflexiones sobre la epístola. 139

Pág.
El evangelio de la misa. 141
Meditacion. De las grandezas y prerogativas de la Santísima Vírgen. 142
Propósitos. 147

LUNES TERCERO DE CUARESMA. 148
Historiadel oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 160
Reflexiones sobre la epístola. 161
El evangelio de la misa. 164
Meditacion. Sobre las contradicciones que deben esperar las personas buenas. 165
Propósitos. 168

MARTES TERCERO DE CUARESMA. 170
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 178
Reflexiones sobre la epístola. 179
El evangelio de la misa. 181
Meditacion. Sobre la caridad cristiana. 182
Propósitos. 185

MIÉRCOLES TERCERO DE CUARESMA. 187
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 197
Reflexiones sobre la epístola. 198
El evangelio de la misa. 200
Meditacion. Del buen uso del tiempo. 202
Propósitos. 205

JUEVES TERCERO DE CUARESMA, que se llama mitad de Cuaresma. 208
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 216
Reflexiones sobre la epístola. 217
El evangelio de la misa. 219

Pág.
Meditacion. Sobre la desgracia que es el salir de este mundo sin estar preparado. 219
Propósitos. 223

VIERNES TERCERO DE CUARESMA, que tambien se llama de la Samaritana. 225
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 237
Reflexiones sobre la epístola. 238
El evangelio de la misa. 240
Meditacion. De la gracia. 242
Propósitos. 246

SÁBADO TERCERO DE CUARESMA. 247
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 259
Reflexiones sobre la epístola. 262
El evangelio de la misa. 264
Meditacion. Sobre la dulzura de Jesucristo. 265
Propósitos. 269

DOMINGO CUARTO DE CUARESMA. 270
Historia del cuarto domingo de Cuaresma. *id.*
La epístola de la misa. 282
Reflexiones sobre la epístola. 283
El evangelio de la misa. 285
Meditacion. De los medios que todos tenemos para obrar nuestra salvacion. 286
Propósitos. 290

LUNES CUARTO DE CUARESMA. 292
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 300
Reflexiones sobre la epístola. 301
El evangelio de la misa. 303
Meditacion. De las irreverencias en las iglesias. 304
Propósitos. 308

Pág.

MARTES CUARTO DE CUARESMA. 309
Historia del oficio de este dia *id.*
La epístola de la misa. 319
Reflexiones sobre la epístola. 320
El evangèlio de la misa. 323
Meditacion. Sobre el pecado mortal. 324
Propósitos. 327

MIÉRCOLES CUARTO DE CUARESMA. 329
Historia del oficio de este dia. *id.*
La primera epístola de la misa. 340
La segunda epístola de la misa. 341
Reflexiones sobre la epístola. 342
El evangelio de la misa. 343
Meditacion. Sobre la ceguedad espiritual. 345
Propósitos. 348

JUEVES CUARTO DE CUARESMA. 350
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 356
Reflexiones sobre la epístola. 357
El evangelio de la misa. 359
Meditacion. De la necesidad de prepararse para la muerte. 360
Propósitos. 364

VIERNES CUARTO DE CUARESMA. 366
Historia del oficio de este dia. *id.*
La epístola de la misa. 377
Reflexiones sobre la epístola. 378
El evangelio de la misa. 381
Meditacion. De los sentimientos de un moribundo. 382
Propósitos. 386

SÁBADO CUARTO DE CUARESMA. 388
Historia del oficio de este dia. *id.*

Pág.
La epistola de la misa. 396
Reflexiones sobre la epístola. 397
El evangelio de la misa. 399
Meditacion. De lo poco conocido que es Jesucristo, y lo poco amado que es de los mismos que le conocen. *id.*
Propósitos. 404

FIN DE LA TABLA.

SCEAUX. — IMP. CHARAIRE É HIJO.